

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**“PARA ATRÁS NI PARA COGER IMPULSO”:**

**EXPERIENCIAS MIGRATORIAS DE MUJERES CUBANAS  
EN TRÁNSITO POR MÉXICO.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

**MTRA. YALILY RAMOS DELGADO**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

**DRA. SUSANA GUTIÉRREZ PORTILLO**

MEXICALI, B.C., AGOSTO DE 2021.

## AGRADECIMIENTOS

Por el apoyo brindado quiero agradecer de forma especial y en primer lugar al CONACYT, por la inmensa labor de brindar soporte en la tarea que tenemos todos los jóvenes investigadores de continuar nuestra formación y superación. También agradezco al IIC-Museo por su acogida, por brindarme una formación de excelencia y por hacerme sentir en casa. Llegue mi agradecimiento a su Director el Dr. Christian A. Fernández Huerta y al resto de académicos y personal que de una forma u otra me apoyaron. En especial agradecer a la coordinadora del Doctorado por su colaboración y tenaz actividad guiándonos y asistiéndonos en lo necesario.

A ti amor, Henry Luis, el más grande agradecimiento por impulsarme, expandir mis alas y ser el primero en decirme “siempre puedes más”. Por tantas horas robadas, por la comprensión y el soporte en los momentos de crisis, por ser mi gatekeeper y por ir conmigo a donde sea y sumarte a mis aventuras.

Mis agradecimientos a Susana, desde la maestría has estado ahí, mostrándome el camino. Has sido la mejor directora, mejor maestra, mejor colega y amiga. Muchas gracias por confiar en mis ideas, en ayudarme a desarrollarlas y escribirlas de manera coherente, esta tesis es de ambas. Gracias.

Quiero agradecer a los maestros que contribuyeron a que el doctorado fuera un real proceso de aprendizaje, especialmente quiero agradecer a la Dra. Areli Veloz y el Dr. Carlos Romero. Incluso agradecer a aquellos que me acogieron en las estancias de investigación.

Quiero agradecer a mis lectoras y lector por el proceso de acompañamiento, han sido la mejor guía y maravillosas personas conmigo a la hora de realizar comentarios oportunos y contribuir a que esta tesis llegue a buen término.

A mis amigos/compañeros/confidentes Isabel, Abraham, Laura Marcela y Anabel. Sin ustedes este proceso no hubiera sido posible, son lo más bueno de haber hecho el doctorado en el IIC. Gracias por el acompañamiento, por el cariño, por las catarsis, por las horas de comida y todas las otras travesuras que hicimos juntos.

A mis colaboradoras, las mujeres que son las protagonistas de esta tesis, a ustedes debo este trabajo. Quedo para siempre agradecida de su disposición a hilar conmigo sus historias, por compartir lágrimas, historias y esperanzas; por su cariño y valor para ser unas mujeres cubanas migrantes con ganas de contar sus experiencias y de animar a otras a hacerlo, por las metas cumplidas muchas gracias.

A todes, MUCHAS GRACIAS

*“La vida no es lo que uno vivió, sino la que recuerda y  
cómo la recuerda para contarla.”*

Gabriel García Márquez.

## INDICE

### Introducción

Planteamiento del problema.....11

Organización del capitulado.....16

### **Capítulo 1. Experiencias, género e interseccionalidad: motores de la investigación.....21**

1.1 La ubicuidad de la experiencia: el miedo a conceptualizarla.....21

1.2 La noción de experiencia.....24

1.3 Experiencia migratoria.....28

1.4 El estudio de las experiencias migratorias desde la perspectiva de género.....33

1.5 ¿Qué aporta la interseccionalidad a este debate?.....37

Cierre.....46

### **Capítulo 2. Estrategias metodológicas para el estudio de los relatos de vida.....47**

2.1 El método biográfico y la investigación de relatos de vida.....49

2.2 La entrevista en profundidad y otras técnicas para recopilar la información.....51

2.3 Las políticas de trabajo de campo.....55

2.4 Las experiencias migratorias de las cubanas migrantes: el proceso de investigación.....58

2.5 Etapas del trabajo de campo.....65

2.6 Tratamiento de la información y análisis de los relatos de vida.....70

### **Capítulo 3. Migración cubana en contextos actuales.....74**

3.1 Estudios sobre migración cubana.....74

3.2 Contexto político y sociocultural de la migración cubana en tránsito (2014-2019).....79

3.2.1 Cuarto éxodo cubano.....80

3.2.2 Trayectorias, tiempos y efectos del cuarto éxodo cubano.....85

3.2.3 Relaciones migratorias México-Cuba.....87

3.2.4	Aparente calma de la migración cubana en la región (2017-2018).....	89
3.2.5	Nueva problematización de la migración cubana en 2019.....	94
	<b>Capítulo 4. Estrategias migratorias de las cubanas migrantes: la salida y el tránsito.....</b>	<b>99</b>
4.1	Rompimientos epistemológicos en el estudio de las migraciones.....	101
4.1.1	Las redes migratorias como herramientas para emprender la migración..	104
4.2	Estrategias de salida: método de salida, recursos económicos, contactos y plan inicial..	110
4.3	Estrategias asociadas a las redes migratorias: tráfico de personas, guías/coyotes/contactos.....	117
4.4	Estrategias de redes de confianza y estrategias de mantenimiento.....	125
	Cierre.....	129
	<b>Capítulo 5. Políticas migratorias en las zonas de convivencia fronteriza: estancia involuntaria.....</b>	<b>131</b>
	Políticas restrictivas: el objetivo actual.....	133
5.1	Políticas migratorias: entre los países del Caribe y Centroamérica respecto a la entrada a Estados Unidos.....	135
5.1.1	El tránsito migratorio: la política migratoria de México hacia los caribeños y centroamericanos.....	139
5.2	La frontera sur mexicana como primer espacio fronterizo para migrantes que esperan llegar a Estados Unidos.....	143
5.3	La estancia involuntaria: experiencias de migrantes cubanas en estado de espera.....	154
5.4	Estrategias de las migrantes para salir de la estancia involuntaria.....	158
5.4.1	“Buscar trabajo, ganar unos pesos”.....	162
	Cierre.....	167
	<b>Capítulo 6. Mujeres cubanas y sus itinerarios migrantes.....</b>	<b>169</b>

6.1 Una propuesta emergente sobre itinerarios migratorios.....	172
6.2 Articulación de las dimensiones: mapas orales y experiencias emocionales.....	176
6.2.1 el giro afectivo, las emociones y la experiencia emocional.....	180
6.3 Los itinerarios de la incertidumbre.....	186
6.3.1 Nubia, Erika y Alba: un itinerario entrecruzado sobre la incertidumbre.....	187
<b>Apéndice: Itinerario de Yadira.....</b>	<b>200</b>
<b>Capítulo 7. Conclusiones.....</b>	<b>224</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>232</b>
<b>Anexos</b>	

## Introducción

El objetivo de esta investigación es analizar las experiencias migratorias de mujeres cubanas a partir de las estrategias e itinerarios que construyen durante su tránsito por México, teniendo en cuenta también las influencias de las políticas migratorias regionales. El análisis lo realizo a través de los relatos de vida de las mujeres migrantes. Desde los estudios socioculturales las metodologías cualitativas resultan una caja de herramientas útiles para profundizar y comprender cómo ocurren los procesos sociales migratorios en la medida que las realidades son cambiantes y complejas. El método biográfico ha sido la herramienta que he elegido, consecuentemente con el interés de profundizar en las experiencias vividas por las mujeres migrantes y sus reflexiones sobre cómo la migración para ellas ha estado articulada a partir de las cadenas y las redes migratorias.

Revisando el contexto migratorio de los últimos cinco años sobre los cambios en los procesos migratorios de cubanos y cubanas, me doy cuenta que figuro como un número en las estadísticas de personas cubanas que han salido del país a residir en otros países de América Latina. Ser una mujer cubana migrante es una de las condiciones que me permiten empatizar con las mujeres que he ido contactando durante los proyectos investigativos, tanto de la maestría como del doctorado. El identificarme y entenderme como migrante, el pensar en mis experiencias durante los años de estancia en México, el comprender muchas emociones que he sentido al hablar con otras mujeres migrantes cubanas y de otras nacionalidades, ha aportado el mayor insumo para desarrollar esta investigación.

Cuba como isla del caribe ha tenido una historia migratoria constante, con flujos que han variado según los contextos políticos y socioculturales. En sus épocas como colonia de España y neocolonia de los Estados Unidos era una isla receptora de migrantes. A mediados del siglo XX se convierte en país socialista y pasa a ser emisora de migrantes nacionales hacia distintas latitudes. Estudiosos del tema migratorio como Francisco Aja y Jorge Duany han caracterizado la migración cubana después del año 1960 hacia Estados Unidos en oleadas

migratorias, destacando tres grandes oleadas en los últimos cuarenta años del siglo pasado. Estos fenómenos se caracterizan por tener un fuerte componente político e ideológico enraizado en los conflictos de esta índole entre ambas naciones. La primera oleada fue la Boca de Camarioca en la década del sesenta; la segunda El Mariel en la década del ochenta y la tercera La Crisis de los Balseiros en la década del noventa. También ha habido migración cubana hacia países europeos pero en menor medida y de factura más reciente se ha incrementado la migración hacia países de América Latina como es mi propio caso.

En la academia cubana, el discurso con el que se ha manejado la migración ha sido oficialista, es decir, las investigaciones han quedado en el orden cuantitativo de registrar cantidades, saldos y porcentajes migratorios. También han estado cargadas de un discurso negativo sobre la migración; como algo políticamente incorrecto que incluso cataloga a los migrantes como traidores y personas que abandonan a sus familias. Por estas razones en el imaginario colectivo, pensar en la migración es algo clandestino, que se entiende como negativo y que genera un estigma aunque está en las proyecciones de muchos isleños/as. Además no se han tenido en cuenta factores como el género a la hora de contabilizar las cifras de migrantes y mucho menos se ha empleado la perspectiva de género para profundizar en las realidades migrantes. Es por ello que en la mayoría de los estudios encontramos números impersonales, o solamente datos duros.

Las historias que se rescatan en los medios de comunicación cubanos son de dolor y pérdida; para manipular ideológicamente respecto a la migración, en el sentido de generar este discurso negativo. Con la apertura en cuanto a política migratoria ocurrida a principios del nuevo siglo XXI, la migración se diversificó hacia otras áreas y muchos hemos salido del país a vivir en regiones que no son específicamente Estados Unidos. Esto no quiere decir que esa línea migratoria se haya agotado; por el contrario, las cubanas y cubanos han buscado nuevas alternativas para entrar a los Estados Unidos y para ello se han sumado a los miles de personas que cada año atraviesan los corredores migratorios que surcan desde América Central hasta la frontera norte de México. Justo, vivir en esta zona del norte de México me ha hecho estar al tanto de una realidad que estando en Cuba nunca había tomado en cuenta. Otra cara de esa migración, una cara que es la de la persona migrante y no la del discurso ideológico oficialista cubano.



Encontrarme en esas historias, hilar unos relatos con otros, identificar emociones que he sentido en mi propia piel; descubrirme llorando, incluso después de haber escuchado las entrevistas muchas veces o haber releído las transcripciones me posiciona también como sujeta de la investigación, me alienta a continuar mi proyecto; me enorgullece como mujer cubana migrante investigadora y me hace pensar lo importante y relevante que es para los estudios migratorios actuales aportar conocimientos sobre las experiencias de las mujeres cubanas durante su tránsito por México. Primero, describiendo el fenómeno actual, pero sobre todo con el propósito de comprender cómo se vive el tránsito y cómo esas experiencias van de la mano de las estrategias migratorias; se trata de dos categorías que se retroalimentan durante un tránsito que ha sido muy poco estudiado.

En muchos estudios sobre migración, se analiza, describe, caracteriza o se trata de comprender los procesos migratorios desde la lógica de expulsión-recepción, esto si bien el análisis o los objetivos investigativos pretenden ser abarcadores de todo el fenómeno. Autores como Arango (2003), Sánchez (2010) y Munguía (2018) plantean cómo los estudios migratorios se concentran en estudiar los factores que influyen en las situaciones de expulsión de las sociedades emisoras de emigrantes, así como los factores que influyen en la inmigración en las sociedades receptoras mientras que el tránsito entre una sociedad y otra ha quedado invisibilizada. Esta ausencia puede deberse a los enfoques epistemológicos y a las perspectivas teóricas a partir de las cuales se han estudiado los fenómenos migratorios internacionales. Mientras que las dinámicas actuales en las formas que emplean las personas para realizar la migración desde regiones de centro, Suramérica y el Caribe<sup>1</sup> hacia Estados Unidos han puesto sobre la mesa la necesidad de rescatar el tránsito como un elemento clave en los proyectos migratorios regionales e internacionales.

Trabajo esta investigación desde la propuesta feminista del conocimiento situado (Haraway, 1988); esto significa pensar en una relación sujeto-sujeto, asumiendo que comprendo desde una posición específica, mi posición interseccional como mujer-investigadora y migrante. Teniendo en cuenta que quien investiga y produce el conocimiento también se encuentra contextualizada e imbricada en procesos socioculturales; pensar en la práctica investigativa me hace entender que la objetividad en esta investigación es parcial,

---

<sup>1</sup> También se han sumado en los últimos dos años migrantes transcontinentales procedentes de África y Asia.

local y contextualizada (Schongut, 2015). En este sentido, la objetividad según la propuesta feminista permite deconstruir y reconstruir las formas en que se ha construido el conocimiento y también “produce una transformación de los sistemas de conocimiento y las formas de ver el mundo” a partir de las realidades sociales contextualizadas (p. 115).

En este sentido, también soy consciente que, a pesar de que me (re)conozco como mujer cubana migrante; en mi situación y experiencia migratoria he estado en una situación de privilegio. Y por privilegio me refiero a tener un permiso de residencia legal en México; a que realicé mi viaje de llegada en avión y directamente hasta mi destino: Mexicali; a que tengo la posibilidad de regresar a mi país en el momento que quiera, o realizar visitas frecuentes; y también, que hasta el momento he tenido un ingreso económico estable. Estas son condiciones que las mujeres cubanas migrantes, que actualmente se encuentran en tránsito por México, no han podido tener, ni siquiera aquellas mujeres que después de algún tiempo de tránsito y ante los cambios constantes en términos de política migratoria han decidido radicarse temporal o permanentemente en México.

Como mujer cubana migrante investigadora, tener acceso y conocimiento de la historia migratoria cubana es también un privilegio. No solo me interesa el contexto estadístico-censal de los éxodos migratorios cubanos o las causas y condiciones políticas que los generaron, o las consecuencias que ha tenido la migración cubana en ciertas regiones de los Estados Unidos como Florida; si no que me interesa dar cuenta de la escasa presencia de las mujeres en esos estudios; la ausencia de una perspectiva de género y la falta de un análisis interseccional. Es por ello que en los primeros capítulos de esta investigación expongo el contexto político y la situación actual de la migración cubana, mostrando los cambios en las dinámicas migratorias, como se han ido moviendo las estrategias de las/los migrantes según las circunstancias regionales. Se trata de un contexto que he podido construir a partir del trabajo de campo; la revisión de documentos y la exploración de tesis de otras cubanas investigadoras que se interesan por los fenómenos migratorios.

Como investigadora posicionada y formándome en Estudios Socioculturales considero que tener un conocimiento de primera mano del campo es fundamental para el desarrollo investigativo; en mi caso, también es parte de mi propia historia, y es por ello que también considero a las mujeres cubanas migrantes con las que he compartido historias,

conversaciones, relatos de vida, como mis colaboradoras.<sup>2</sup> Este acceso me permite ser reflexiva, en tanto entiendo esta reflexividad, desde el punto de vista feminista, como “contextualizar nuestras relaciones como investigadoras con los fenómenos que ocupan nuestra atención científica y académica” (Gough y Madill, 2012 en Schongut, 2015, p. 142).

Pienso que estas mujeres han tenido/tienen agencia y han podido desarrollar acciones que han determinado sus itinerarios migratorios; sin obviar que las relaciones sociales en las que se dan estas acciones están pautadas por el género y por relaciones de poder como ejes estructuradores tanto de sus sociedades de origen como de las sociedades de tránsito, al igual que por las dimensiones de diferencia socialmente construidas que las intersectan. Por todo esto es importante para mí plantear un esquema investigativo contextualizado, cualitativo y comprensivo, teniendo en cuenta su narratividad en el sentido de que pueda analizar las tramas y las organizaciones que posibilitan constatar las complejidades de los fenómenos migratorios actuales (Schongut, 2015).

#### *Planteamiento del problema.*

El tránsito migratorio terrestre a través de terceros países con la intención de llegar a Estados Unidos no solo ha sido parte de las estrategias<sup>3</sup> de las caravanas migrantes de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos; ha sido también parte de las estrategias migratorias de miles de cubanas y cubanos que buscan alternativas para salir de la isla e ingresar al país del norte por vías más seguras que la migración marítima en embarcaciones improvisadas y que implican una salida ilegal del país. Aunque el tránsito es incierto e improbable, existen mapas orales<sup>4</sup> que hacen que las cubanas y cubanos tengan una idea respecto a lo que van a enfrentarse, tristemente la realidad siempre supera a la ficción.

---

<sup>2</sup> En cuanto a los sentidos de autoridad y control en la investigación las mujeres migrantes no representan el papel que se les ha dado en las metodologías colaborativas, es decir que no han colaborado en la parte de la redacción del documento o del análisis. De esta forma la noción de colaboradoras solo queda en el trabajo de campo. ¿Cómo? Creo que falta desarrollar un poco más esto.

<sup>3</sup> Estrategias que tratan de garantizar la seguridad y que provienen de las necesidades humanas de huir de lugares de crisis sistémica profunda.

<sup>4</sup> Por mapas orales asumo el concepto desarrollado por Parrini y Flores (2018) en que se plantea que los mapas orales se construyen a partir de las experiencias vividas por los migrantes y que son narradas de unos a otros, es decir, “los intentos por esbozar una cartografía terminan por conducir a la comprensión de un modo de apropiación del territorio” que se expresa “a través de narraciones que distinguen hitos en el paisaje” (Martínez 2014, p. 78 en Parrini y Flores, 2018, p. 73).

Las personas que deciden migrar en el contexto actual, construyen estrategias que conllevan a procesos más largos pero que posibilitan el cumplimiento de un fin. Estrategias que se encuentran cargadas de un sentido que es aportado por las dimensiones de diferencia de las personas migrantes, y por ellas me refiero al género, la clase, la raza/la etnia y el lugar de procedencia, entre otros, que tanto para las mujeres migrantes como en los contextos por donde transitan, hacen que sus experiencias de migración sean particulares. También, en este sentido las estrategias se elaboran a partir de los capitales (en términos bourdieanos) con los que cuentan las personas que deciden migrar; cada uno de estos capitales juega un papel fundamental en el itinerario y en las experiencias que vivirán las personas; los recursos económicos; los contactos con otros migrantes; los capitales sociales y culturales, se convierten/combinan simbólicamente en formas objetivas que posibilitarán las experiencias migratorias.

Las estrategias que menciono surgen de mapas orales elaborados por otros migrantes y se van pasando y reconstruyendo constantemente en la medida que los itinerarios varían según las experiencias de los migrantes (Parrini y Flores, 2018). También, producto de la visibilización de rutas migratorias, más o menos estables, o corredores como se les ha llamado en América Latina, donde se han establecido, por una parte, redes informales de tráfico de personas que incluso se conectan entre varios países; y por otra parte, controles estatales para limitar y contener las migraciones. Asociado a estas dinámicas han surgido otros fenómenos sociales como tipos de violencias, delincuencia, trata de personas, etc., lo que conlleva a que las estrategias no sean cien por ciento infalibles y que afectan directamente en las experiencias migratorias de las mujeres.

En este sentido, los gobiernos de los Estados de la región, han contribuido a estos nuevos fenómenos delictivos asociados a la transmigración producto de la corrupción de las instituciones y autoridades estatales y la implementación de políticas que no facilitan el tránsito o que hacen difíciles estos procesos. De esta forma una serie de factores endógenos y exógenos en palabras de Bustamante (2019) hacen que los itinerarios migratorios de mujeres y hombres por la región central de Latinoamérica conlleven a experiencias de violencia, vulnerabilidad y peligro, entre otras.

Este esbozo panorámico se adecua a la situación migratoria de cientos de miles de centroamericanos que desde hace décadas han construido corredores migratorios que atraviesan la región central de América Latina y México para llegar a la frontera sur de Estados Unidos. De data más reciente, aproximadamente desde 2010, es la oleada de cubanos y cubanas quienes salen de la isla por terceros países con la intención de llegar a Estados Unidos, como país receptor. Haciendo uso de los cambios en materia de políticas migratoria en Cuba y también en algunos países de la región centroamericana, las cubanas y cubanos han cambiado la migración marítima por los itinerarios migratorios por/a través de, terceros países.<sup>5</sup> La migración marítima implica un riesgo muy grande para las personas que se deciden a salir del país y costos que en muchas ocasiones no se pueden pagar. El surgimiento de nuevas estrategias de migración por vía terrestre garantiza “mayor seguridad”, en el sentido de que se disminuye la percepción de riesgo y una alternativa distinta a la de “lanzarse al mar”.<sup>6</sup>

Existe un plan, unas rutas, contactos y unas estrategias prefijadas que se construyen a través de mapas orales. Pero la experiencia de cada una de las mujeres migrantes cubanas es distinta y relevante para la investigación que realizo. Quiero particularizar en el caso específico de aquellas mujeres cubanas que se han quedado en estancia involuntaria en la frontera sur mexicana<sup>7</sup> desde inicios del 2019 y que aún no han podido completar su destino migratorio. Con estancia involuntaria me refiero a la situación de encierro simbólico que viven los migrantes, en general; no solo los cubanos, sino también de otras tantas nacionalidades que se encuentran en la frontera sur de México. Fruto de la implementación política de medidas de retención se les imposibilita jurídicamente a las personas migrantes

---

<sup>5</sup> Hasta inicios de los años 2000, la principal estrategia migratoria de los cubanos y cubanas para llegar a Estados Unidos consistía en navegar las 90 millas que separan la isla de Florida, Estados Unidos, empleando embarcaciones de factura manual y cacera, o una segunda opción de pagar grandes sumas de dólares por ser llevado en embarcaciones marítimas comerciales chicas que entraban a puntos costeros cubanos de forma ilícita procedentes de la Florida con el objetivo de traficar personas.

<sup>6</sup> Con esta frase me refiero a la forma en como realizaban la migración los cubanos y cubanas durante la crisis de los balseros en los años de la década del noventa.

<sup>7</sup> Son casos diferentes los de la frontera sur al de la frontera norte de México. El caso de la frontera sur corresponde a una política de cierre y de contención del Estado Mexicano, mientras que en la frontera norte, y tiene mayor data, se debe a la contención ejercida por los Estados Unidos y producto de ello la acumulación de personas cubanas en las ciudades del norte mexicano donde se encuentran los puestos fronterizos más importantes del sur norteamericano. Para los efectos de esta investigación me concentraré en el fenómeno dado en la frontera sur solamente.

salir del Estado por donde ingresaron a México y donde se encuentran realizando trámites para establecer una estancia regular en el país.

Por ello, manejo como premisa que en su tránsito, las mujeres migrantes cubanas elaboran estrategias distintas atendiendo a cuestiones en torno a las dimensiones de diferencia socialmente construidas, las cadenas y redes migratorias con las que cuentan; así como a otros factores socioculturales y las influencias que ejercen las políticas migratorias establecidas en la región sobre sus itinerarios y los contextos de tránsito. Interviniendo también en los itinerarios migratorios de las mujeres sus experiencias emocionales respecto de los espacios-territorios y los tiempos que durará el recorrido hasta lograr la meta final, es decir, llegar al país receptor. Las estrategias y los itinerarios migratorios son cambiantes y complejos; constituyen parte de las experiencias migratorias de las cubanas migrantes.

Hablo de experiencias migratorias, en plural porque las considero como una categoría multicausal y diversa. Las entiendo, en primer lugar, desde los lugares de adscripción y en este caso no solo el género sino también la raza, la clase y el lugar de procedencia, etc. En función de esta interseccionalidad, Ramírez (2017) plantea que la heterogeneidad de factores de adscripción que determinan las experiencias de las mujeres tiene que ver con sus trayectorias de vida y las construcciones que en este sentido han ido generando. De igual forma Moreno (2021) plantea que una investigación interseccional no necesariamente tiene que abarcar todas estas dimensiones, sino aquellas que son más relevantes para el análisis del objeto de estudio.

Mi abordaje parte desde lo fenomenológico y coincido con Merleau-Ponty (1994) y Alcoff (2000) al plantear que las experiencias son encarnadas, es decir que lo que vivimos lo corporalizamos y que depende de la percepción individual que de los mundos sociales tienen las personas. De igual forma, coincido con autoras como Brah (2004) cuando plantea que las experiencias migratorias se dan desde el lugar de producción del sujeto. En este sentido, Ramírez (2017) considera que la migración de las mujeres puede ser vista como un desafío a los regímenes de género a distintos niveles socioculturales, por lo que las experiencias migratorias son influenciadas también por los contextos socioculturales del tránsito migratorio. Su planteamiento apunta hacia que la feminización de los procesos migratorios va más allá de pensar en términos comparativos las estadísticas entre mujeres y hombres

migrantes, sino que habla de una independencia en el sentido que “el hecho de migrar puede denotar no sólo una mayor autonomía de las mujeres, sino que quizás también una transgresión frente a los regímenes de género” (p. 75-76).

De acuerdo con estos planteamientos considero muy relevante adoptar una perspectiva de género a su vez interseccional para analizar el fenómeno migratorio de las mujeres cubanas que deciden migrar hacia los Estados Unidos en lo que se ha dado a conocer como la cuarta oleada migratoria cubana (Moreno, 2018). En este sentido, parto de una conceptualización de las experiencias migratorias desde las coincidencias con fenomenólogas feministas como Linda Alcoff, incluyendo una perspectiva de género y el debate interseccional para cubrir todas las instancias de análisis que me interesan. Por otra parte, la historia más reciente de la migración cubana, me refiero específicamente, desde el 2015 hasta la actualidad, donde han surgido cambios en la política migratoria regional, y en las dinámicas migratorias de las cubanas y cubanos constituye la delimitación temporal de mi investigación.

El planteamiento de esta investigación parte de los relatos de vida que construyen las mujeres cubanas migrantes sobre sus experiencias durante el tránsito por México. Como parte del método biográfico, los relatos de vida son una herramienta cualitativa que me posibilitan ahondar en las experiencias de las mujeres, contrastarlas con las observaciones realizadas en las zonas de convivencia fronteriza y con el análisis de la realidad política migratoria recopilada a través de los medios de comunicación masiva y la redes sociales. El aparato metodológico ha sido flexible y consecuente con los cambios en el proceso de investigación y de mi formación como investigadora/mujer migrante.

### **Pregunta de investigación**

¿Cómo se construyen las experiencias migratorias de mujeres cubanas en relación a las estrategias, políticas migratorias e itinerarios que realizan durante su tránsito por México?

### **Las interrogantes que busco responder como parte de esta investigación**

1. ¿Cómo construyen sus estrategias migratorias las mujeres cubanas migrantes antes, durante el tránsito y en su estancia involuntaria en México?

2. ¿Cómo inciden las políticas migratorias y las sociedades de tránsito que las aplican en las experiencias de mujeres cubanas migrantes?
3. ¿Cómo las mujeres cubanas migrantes construyen itinerarios migratorios a partir de los mapas orales y las experiencias emocionales?

**Objetivo General:**

Analizar las experiencias migratorias de mujeres cubanas a partir de las estrategias, la influencia de las políticas migratorias e itinerarios que construyen durante su tránsito por México

**Objetivos específicos:**

- 1- Analizar las estrategias migratorias que emplean las mujeres cubanas migrantes antes, durante el tránsito y en su estancia involuntaria en México.
- 2- Examinar la incidencia de políticas migratorias y de las sociedades de tránsito que las aplican en las experiencias de mujeres cubanas migrantes.
- 3- Analizar cómo las mujeres construyen sus propios itinerarios migratorios a partir de los mapas orales y las experiencias emocionales.

*Organización del capitulo.*

Este documento se divide en siete capítulos donde trabajo los elementos estructurales y los objetivos de la investigación. Tratando de seguir un orden lógico que ayude al lector a comprender el análisis de esta investigación elaboro capítulos autocontenidos pero que a su vez guardan estrecha interrelación con el resto para formar el argumento general de la investigación. La revisión bibliográfica durante el proceso de investigación ha sido extensa pero en este documento escrito solamente me he concentrado en citar y mencionar a los autores con los que me interesa dialogar y que han contribuido a la conceptualización operativa de las dimensiones y las ideas trabajadas en el documento.

El primer capítulo se nombra *Experiencias, género e interseccionalidad: motores de la investigación* y es una entrada directa a la noción de experiencia donde propongo una operacionalización para construir la noción de experiencias migratorias con la que realizo el



análisis de fenómeno de investigación. Para realizar esta operacionalización considero que hay dos categorías que resultan importantes, por un lado la perspectiva de género y por el otro la interseccionalidad, como elementos que articulan las experiencias desde un conocimiento situado, complejo y crítico. Y como lo plantea el título trato de que esta noción sea el hilo conductor de toda la tesis.

El capítulo dos se nombra *Estrategias metodológicas para el estudio de los relatos de vida*. Es en este donde expongo las bases que emplee para hacer el estudio. Me posiciono en una investigación cualitativa que emplea el método biográfico para recopilar a través de la entrevista en profundidad y otras técnicas los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes y que sirven para analizar las experiencias migratorias. Estos relatos de vida como narrativas de partes temáticas de las historias de las mujeres se construyen a través de las experiencias vividas sobre los acontecimientos y en la interacción con la interlocutora. Es por ello, que ha sido importante plantear las políticas de trabajo de campo que fui desarrollando durante todo el proceso para la aplicación de las estrategias metodológicas seleccionadas y para cumplir con un compromiso ético personal y profesional.

En este capítulo, también, presento a las mujeres cubanas migrantes que han sido colaboradoras para que los/las lectores se vayan familiarizando con las personas que narran sus experiencias; y las formas en que he podido acceder al campo; los cambios a partir de los puntos de inflexión que ha vivido la investigación por sí misma y la relevancia que han tenido estos cambios en el proceso investigativo. Finalmente en este capítulo explico cómo realizo el tratamiento de la información obtenida y su posterior análisis a partir de haber realizado una codificación preliminar de las transcripciones de las entrevistas en el software AtlasTi y lo que me ayudó en el análisis temático, estructural e interactivo (Meccia, 2019) en los cuales se van analizando los subtemas que aparecen en la trama de los relatos de vida; los puntos de inflexión, los actantes y las formas de presentación de las personas narrantes.

El tercer capítulo aborda la Migración cubana actual y consta de dos grandes apartados. En el primero realizo de forma resumida un balance sobre los estudios migratorios internacionales, los estudios realizados en Cuba y las ausencias que en ellos ha habido, sobre todo en términos de perspectiva de género; de igual forma planteo como autoras como Acosta (2013), Martínez (2016) y Moreno (2018) han sido antecedentes importantes en la

investigación que he realizado. En el segundo apartado realizo una contextualización de la migración cubana de los últimos 10 años aproximadamente. Para ello divido el apartado empleando como criterio de organización los diferentes momentos en que los cambios en políticas migratorias han generado movimientos de personas cubanas por los distintos países de la región central de América Latina. Me concentro particularmente en la estancia en la frontera sur mexicana y en cómo esa estancia involuntaria ha generado que el tránsito por México sea más tortuoso y detonador de cambios tanto en sus estrategias como en sus experiencias migratorias.

En el capítulo cuatro inicio el análisis para responder a los objetivos investigativos. Este capítulo se denomina *Estrategias Migratorias de las cubanas migrantes: la salida y el tránsito*, en él planteo la dinámica que llevaré en todo el análisis de la tesis, trato de vincular, lo mejor posible, el trabajo conceptual-académico con la postura metodológica y el análisis de los relatos de vida, aunque debo aclarar que presento primero el abordaje conceptual para luego confluir en el análisis. El capítulo está dividido en cuatro apartados en los que trabajo conceptualmente las estrategias migratorias y cómo las entiendo dentro de las cadenas y redes migratorias que explica la geógrafa argentina Claudia Pedone en varias de sus investigaciones.

También en estos apartados desarrollo las dimensiones que componen las estrategias migratorias, dentro de las cuales se encuentran las estrategias de salida, las cuales se articulan a partir de los métodos de salida seleccionados; todas estas pertenecen a las estrategias migratorias que se encuentran dentro de las cadenas migratorias. Otra de las dimensiones son las estrategias asociadas a las redes migratorias y que guardan una relación intrínseca con el tráfico de personas, y otros personajes como guías y coyotes o contactos como prefieren llamarles algunas de las mujeres cubanas migrantes. Para finalizar este capítulo trabajo en las estrategias que se construyen a partir de las redes de confianza y que resultan indispensable para las que luego serán planteadas como estrategias de mantenimiento en la estancia involuntaria.

Teniendo en cuenta que los cortes de las experiencias y de los relatos solo funcionan en el análisis debo cerrar el capítulo cuatro y dar paso al cinco que titulé *Políticas migratorias en las zonas de convivencia fronteriza: la estancia involuntaria*. El objetivo aquí es realizar

un análisis del panorama de aplicación de las políticas migratorias regionales, la preponderancia de los intereses y la externalización de la frontera de los Estados Unidos sobre el territorio mexicano y parte del triángulo norte. Este análisis permite retomar a algunas autoras que, sobre el impacto de estas políticas y el papel que ha jugado México como Estado Tapón, han planteado algunas ideas sobre los efectos de este fenómeno en las historias de la migración actual.

Hablar de contención migratoria o de ciudades cárceles es un debate interesante, pero propongo hacerlo desde la estancia involuntaria rescatando al sujeto migrante, es decir, desde una perspectiva fenomenológica donde las experiencias de las personas migrantes están al centro del planteamiento. Con esta postura explicada dedico la siguiente parte del capítulo a analizar las experiencias de las mujeres migrantes durante la estancia involuntaria en los espacios de espera y también a plantear cuáles son esas estrategias de mantenimiento que tienen que desarrollar para poder aguantar la estancia involuntaria con un grado de incertidumbre sobre cuánto tiempo durará y cuando podrán moverse hacia la siguiente frontera, lo que da pie a plantear el siguiente capítulo.

El capítulo seis lo he titulado *Mujeres cubanas y sus itinerarios migrantes*, debido a que una de las ideas que han estado desde el inicio del proceso investigativo ha sido el de los itinerarios migratorios, lo que se fue acomodando con la postura epistemológica y metodológica desde la que he trabajado. Propongo en esta parte de la tesis ampliar el concepto de itinerario migratorio incluyendo en sus presupuestos las ideas de Esteban (2004) y de otras autoras que hablan de las experiencias emocionales; de esta forma pienso en un itinerario migratorio que se construye desde las experiencias vividas, que son emocionales y corporales y los mapas orales que aportan un saber acumulado sobre la migración. Con esta propuesta conceptual llego a los relatos de vida de Nubia, Erika y Alba que me permiten construir unos itinerarios entrecruzados de la incertidumbre; he escogido esta dimensión en particular porque es la que más se repite en las narrativas y la constante en que se encuentran estas mujeres que al término de la investigación aún se encontraban en tránsito por México. Como ejercicio más completo de este intento de realizar itinerarios migratorios agregué como apéndice al capítulo el Itinerario de Yadira, donde me permito realizar el ejercicio completo y en forma detallada.

Por último, se encuentra el capítulo siete de las conclusiones donde más que un resumen, hago un análisis sobre cuáles han sido las aportaciones y puntos fuertes de este proceso de investigación. También planteo cuáles fueron los puntos que quedaron menos trabajados y cuáles son los retos que pienso para futuras investigaciones. A continuación del capítulo siete se muestra la bibliografía empleada en el documento de la tesis y los anexos que sirven de forma ilustrativa a evidenciar algunos procesos, a ubicar en mapas las narrativas de las mujeres cubanas y a visualizar las formas en que se aplican las políticas migratorias y las estancias involuntarias.

# Capítulo 1: Experiencias, género e interseccionalidad: motores de la investigación

En este capítulo trato de hilar las categorías conceptuales que estructuran la investigación. Ofrezco una explicación escalonada que va hilvanando cómo he comprendido cada uno de estos conceptos tanto epistemológica como teórica y metodológicamente. Parto de la noción de experiencia que ayuda a situar la investigación en un marco fenomenológico<sup>8</sup> e interpretativo que se articula con el género y explico cómo comprendo las experiencias migratorias de las cubanas que se encuentran en tránsito por México.

Comenzaré hablando de la noción de experiencia y posteriormente presento un ensayo personal sobre las implicaciones narrativas de la experiencia desde los estudios socioculturales. Finalmente, articularé la noción de experiencia con la propuesta de experiencia migratoria de Valdebenito y Guizardi (2015) con la intención de proponer una conceptualización operativa *ad hoc* a la investigación. En un cuarto apartado del capítulo me concentro en hilar la categoría género con el estudio de las experiencias migratorias de las mujeres. Por último, incorporo al debate el aporte sobre qué significa usar lentes interseccionales para el estudio de esta temática en los contextos actuales.

## 1.1 La ubicuidad de la experiencia: el miedo de conceptualizarla

La mayoría de las investigaciones en ciencias sociales y humanidades en las últimas dos décadas que se han hecho desde instituciones académicas, medianamente comprometidas políticamente con los eventos socioculturales y políticos, a nivel regional y mundial, apelan, en algún sentido, al estudio de las experiencias de las personas en/sobre ciertos eventos sociales, políticos e históricos. Independientemente de las formas en que se realicen los estudios, con el *mainstream* de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad se emplean métodos etnográficos, narrativos, sociológicos, historiográficos y muchos otros, para, de muchas formas, apelar a las experiencias vividas, no solo de las personas que forman parte

---

<sup>8</sup> Desde una postura feminista.

del estudio, sino también de los investigadores. No obstante, pocos son los investigadores que no dan la categoría de experiencia por sentado y dedican parte del proceso a conceptualizar esta noción de experiencia, o por lo menos, a operacionalizarla en términos conceptuales para realizar el ejercicio investigativo.

La afirmación anterior puede sonar a una generalización macabra en términos académicos pero mi sentir proviene de una revisión de muchos textos sobre el tema de investigación que me compete, migración y género; donde muy pocas han sido las autoras que se han tomado el tiempo de pensar en el tema de la experiencia. Justo, los feminismos han tratado de rescatar esta categoría que se articula como central para determinar cómo se construyen, o se han construido experiencias particulares a partir de los discursos patriarcales. Por lo tanto, la propuesta feminista, en un sentido muy general, es descentrar este concepto de experiencia y repensarlo en el sentido de cómo se han construido las experiencias de las mujeres. Apelando a la fenomenología, he seguido los pasos de Linda Alcoff y Sandra Kruks para repensar esta noción de experiencia, que viene a plantearse más allá del argumento de que la experiencia se hace a partir del lenguaje, es decir como un acto lingüístico (Scott, 1998).

No obstante, y para aterrizar esta noción en los estudios culturales, retomo a Michael Pickering que trata de analizar la categoría de experiencia vivida como el punto intermedio en el que se articulan las formas culturales con los mundos sociales de los sujetos; es decir, es ese punto donde se tocan las subjetividades con las estructuras sociales y las condiciones sociales de la vida.<sup>9</sup> O sea, este autor señala como premisa que la experiencia se da entre las “formas de ser y las formas de conocer” (Pickering, 2008) y que esta instancia intermedia se da a través de las narrativas, por lo que la experiencia es siempre narrativa. En cuanto a su empleo en los estudios culturales refiere:

es la dimensión subjetiva de los mundos sociales vividos lo que la experiencia ocupa, y es esto lo que es central a las preocupaciones de los estudios culturales. La teoría nos proporciona un mapa que nos ayuda a comprender cómo los mundos sociales

---

<sup>9</sup> Que en algún momento nombra como ideología.

están configurados, pero a menos que atendamos a la experiencia no podemos seguir el mapa en el paisaje vivo con el que se relaciona (Pickering, 2008, p. 11).<sup>10</sup>

En mi propia investigación asumo que la experiencia, y es algo que comparte Pickering (2008) con las autoras feministas mencionadas, es una categoría que no debe pensarse en la percepción individual de los sujetos de los mundos sociales de una forma descontextualizada. La experiencia es el proceso y también resultado de la interacción de los sujetos en la vida cotidiana, pero una vida cotidiana que se enmarca en estructuras sociales y formas culturales entendidas en un momento histórico concreto y particular. Estas estructuras y formas culturales se manifiestan a través del discurso, discurso que está mediado por las condiciones sociales de vida, es decir, las ideologías imperantes y que constriñen de alguna forma las experiencias; enfatizo, sin embargo que, independientemente de ello, las personas tienen la posibilidad de tomar decisiones y seguir distintos caminos haciendo que la agencia sea otra característica intrínseca a la experiencia.

Siguiendo el argumento, este discurso impacta la narratividad de la experiencia pero no la sujeta; considero que si el discurso ideológico restringiera la experiencia, continuaríamos viviendo en bucles eternos. No podemos confundir, en este punto, el acto lingüístico al que se refería Scott (1998) con el discurso al que se refiere Pickering (2008), según creo, el discurso responde a las formas estructurales en que se narran las vidas en colectivo; discurso que se construye desde voces muy particulares y que se convierten en un discurso dominante, generalizante y estructurante; es por ello que la experiencia es una dimensión que pone en conflicto estas formas del discurso y genera rupturas entre estas narrativas de sujetos que no son representados por él.

En este sentido, la experiencia es narrativa; construye narrativas particulares y transforma los discursos. Es por ello que considero que el método biográfico es un esquema metodológico atinado para la investigación de las experiencias migratorias, que es el caso de mi tema de investigación. Trato de comprender estas experiencias enmarcadas en un fenómeno particular, desentrañando las percepciones de cada una de las mujeres respecto a la vida migratoria y el tránsito; en el marco de las estructuras sociales y las formas culturales que las determinan; todo ello a partir de los relatos de vida de las personas implicadas en el

---

<sup>10</sup> La traducción es mía.

fenómeno. Desde otros métodos se ha investigado la migración femenina, pero la recopilación de sus narrativas a través de relatos de vida, me resulta el ejercicio más conveniente para pensar, analizar y comprender las experiencias migratorias de las mujeres cubanas migrantes.

Considerando la forma en que la atraviesa el fenómeno de la migración como mujer cubana, también me interesa retomar mi propia experiencia, mi propio relato. Hacer de la escritura de la tesis un locus de enunciación<sup>11</sup> que disloque la relación dura investigadora-investigadas, rechazando una mirada positivista de la investigación. También considero que en un estudio donde se habla de la experiencia en estos sentidos, debe articularse la narración, del propio proceso de investigación. Son muchas cosas por deconstruir; primero, el propio proceso investigativo, segundo, la forma de pensar y escribir el informe final, o la versión en que se presentan los resultados de la investigación, es decir, la tesis.

## **1.2 La noción de experiencia**

El feminismo ha aportado nuevas miradas políticas y enfoques teóricos sobre el estudio de la experiencia. Retomar este concepto, como categoría de análisis compleja, guarda relación con la forma en que se ha planteado la construcción del conocimiento. Repensar las experiencias de las mujeres ha funcionado como la acción de tumbar un muro, en el sentido de reescribir la cultura (De Lauretis, 1988), porque hasta el momento, incluso los fenomenólogos defensores del uso y la necesidad de recuperar las experiencias de los sujetos para construir conocimiento, lo habían pensado preponderando la experiencia masculina.<sup>12</sup> Esta recuperación de la experiencia juega un doble papel. Uno que es político y proviene de la segunda ola; y otro que es teórico y que tiene que ver con la necesidad de recuperar el enfoque fenomenológico de las experiencias que han planteado algunas teóricas feministas como Linda Alcoff (2000) y Sandra Kruks (s/f).

En un debate entre, por un lado las posturas post-estructuralistas, sobre todo la realizada por Scott (1992), donde plantea que la experiencia es un evento lingüístico y, por

---

<sup>11</sup> Lugar desde donde se habla, para ver un mayor desarrollo de este concepto consultar (Fraga, 2015).

<sup>12</sup> Pudiéramos poner como ejemplo la maravillosa obra de Michel Foucault.



otro lado, los aportes realizados por Merleau-Ponty y, un tercer lugar para de las aportaciones realizadas por Simone de Beauvoir a las experiencias vividas de las mujeres, salta una noción de experiencia complementaria. Es decir, una conceptualización que trasciende el discurso para plantear que la experiencia, siempre encarnada, debe comprenderse a través de tiempos históricamente situados; donde intervienen las percepciones individuales pero también las fuerzas estructurales que determinan las relaciones de poder y las prácticas culturales. En este sentido, también están las posturas de otras autoras feministas que trabajan desde el giro afectivo (Berlant, 1997; Ahmed, 2015) y que plantean una teoría crítica de los afectos, en la que no se trata de demeritar las posturas post-estructuralistas sobre la materialidad sino proponer otros espacios<sup>13</sup> donde también se constituyen las experiencias (Macón, 2013).<sup>14</sup>

En este punto me quiero detener en la propuesta de Linda Alcoff, debido a que es, según mi criterio, quien tiene una elaboración más concreta de cómo recuperar la noción de experiencia en la fenomenología feminista. Su análisis lo desarrolla marcando las limitaciones de la propuesta de Scott (1992) y proponiendo un alcance mayor que deslinda el viejo dilema filosófico entre empirismo e idealismo en cual se queda Scott. Sentencia Alcoff que “la experiencia a veces excede al idioma, a veces es inarticulada”<sup>15</sup> (Alcoff, 2000, p. 47) para aclarar que desde su postura, la fenomenología no solo puede quedarse en el análisis del acto lingüístico. Explicar luego que:

Ciertamente, el discurso impregna y afecta la experiencia, pero para decir como Scott hace que "la experiencia es un evento lingüístico", o que el discurso es la condición de inteligibilidad para toda experiencia, es borrar todos esos tipos de conocimientos experienciales que no son susceptibles a la articulación lingüística (Alcoff, 2000, p. 47).

Entonces, su propuesta en primer lugar es aterrizar la experiencia en cuerpos específicos y no seguir nadando en la inmaterialidad (o que solo se deja ver en la representación textual). Para ello recomienda, sobre todo, revisar los aportes de Merleau-Ponty sobre la experiencia

---

13 Las corporalidades y las emociones.

14 El abordaje sobre el giro afectivo y su relación con la experiencia lo desarrollo con detenimiento en el capítulo seis de la tesis.

15 La cita original versa así: “Experience sometimes exceeds language; it is at times inarticulate” (Todas las traducciones del texto son mías).

encarnada y sin separarla de la mente, aunque algunas otras feministas han subrayado que el autor se refería a una encarnación masculina. En este sentido, Alcoff plantea que la experiencia perceptiva “es indudable no como un medio para conocer un mundo de objetos separado de la existencia humana, sino como un medio para conocer el mundo vivido, y deducir las estructuras necesarias de conciencia” (2000, p. 48).

En sus reflexiones sobre los aportes de Merleau-Ponty, se enuncia la idea de que la experiencia se da mientras nos entendemos como un ser en el mundo de una forma situada y concretamente temporal, no como fuera del mundo o como algo abstracto, es por ello que considera Alcoff que no podemos pretender que la experiencia sea algo acabado o absoluto. Finalmente, Alcoff recalca la necesidad de ver la experiencia desde un marco contextual; entenderla de forma historizada en el movimiento histórico de las prácticas culturales y sus significados, nunca reducidos al contexto discursivo. Debido a estos aportes es posible pensar que el estudio de la experiencia desde la fenomenología se entienda como una actividad que reflexione sobre la experiencia vivida en tanto esta la entendamos de forma encarnada; en un contexto histórico y cultural amplio y con una temporalidad que hace de esa experiencia algo en movimiento, es decir, en constante cambio. Aquí ya se va articulando una definición que es acertada desde mi punto de vista y que desmitifica la noción de experiencia tan cuestionada, elaborada por Scott (1992).

Es entonces que me adscribo a esta mirada epistemológica de las feministas que aseguran que la fenomenología puede contribuir a dar una “mejor explicación de la relación entre razón, teoría y experiencia corporal, subjetiva” (Alcoff, 2000, pág. 5). Es una mirada que también comprende al cuerpo, y en este sentido también lo rescata planteando que no debe entenderse la experiencia separando el cuerpo de la mente. Desde ese punto de argumentación Merleau-Ponty dice que la fenomenología es “la descripción de la existencia que se encuentra en el punto intermedio del mundo y conciencia [...] porque se crea una instancia en nuestra encarnación concreta y carnosa, en lugar de una abstracción o perspectiva trascendental” (Alcoff, 2000). De esta forma, una epistemología fenomenológica feminista me permite recuperar las experiencias de las mujeres migrantes y los intersticios en donde se construyen esas experiencias.

También coincido en que la investigación fenomenológica de las experiencias se basa en comprender y hacer una “descripción reflexiva de la experiencia humana vivida. La experiencia es abierta, plural, fragmentada y cambiante, no por las limitaciones del lenguaje, pero debido a la naturaleza de la existencia encarnada, temporal” (Alcoff, 2000, pág. 12). En esta perspectiva es importante remarcar que desde la mirada feminista no se pueden comprender el género, el cuerpo femenino, la agencia y las experiencias como algo separado; aunque en ocasiones es necesario para términos analíticos, revisar sus conceptos por separado, es importante nunca negar su propia relación constitutiva. Por otra parte y atendiendo a cómo comprendo esta relación entre el género, el cuerpo femenino y sus experiencias coincido con lo planteado por Esteban (2004) en que:

Considerar a las personas en primera instancia como agentes y no como víctimas no significa que se piense que sus itinerarios se conforman de una manera lineal, plana, en oposición sin más a una orientación victimizadora clásica. Muy al contrario, se tienen en cuenta las exigencias y sufrimientos a los que son sometidos cotidianamente los sujetos por ser parte de una cultura que es interiorizada y asumida, de una sociedad que provoca desigualdades sociales de diferente tipo que van inscritas en el cuerpo [...] Pero, en la perspectiva que se propone, se atiende de manera especial, siguiendo a Michel Foucault, a las resistencias que esa misma enculturación corporal comporta, a la contestación y las transformaciones que los individuos ponen en marcha, consciente o inconscientemente, frente a su cultura. Supone, por tanto, no ocultar sino mostrar y contextualizar las contradicciones y conflictos y, en definitiva, la complejidad de las diferentes experiencias (Esteban, 2004, p. 10).

En consonancia con la autora, no se trata de vaciar las experiencias de las mujeres de aquellas desigualdades de género, clase, raza, etnia, edad que las culturas enmarcan en sus cuerpos como formas de opresión y subordinación que en muchos casos son tangibles; sino, que las personas también son capaces de ser agentes de resistencia, desde sus cuerpos y sus construcciones subjetivas; de realizar acciones cotidianas de resistencia a sus opresiones y de transformar sus experiencias de vida. Considero que es relevante contextualizar los itinerarios en un marco sociocultural e histórico amplio que permita dar cuenta de cómo la alineación de las políticas migratorias regionales; las crisis nacionales; la corrupción y los

discursos anti-inmigrantes de las naciones permean el ámbito cultural de las poblaciones locales haciendo aún más complejo el tránsito para los sujetos migrantes, especificando en las mujeres. Es decir, concuerdo con que es necesario partir de un conocimiento situado. A la par de los autores ya mencionados (Parrini y Flores, 2018 y Esteban, 2004) este es un estudio que se aborda desde la experiencia y las narrativas de esas experiencias vividas.

La experiencia es entonces, una categoría conceptual y teóricamente compleja que tiene que ver con las experiencias encarnadas y vividas, basadas en las percepciones individuales de los mundos sociales (Merleau-Ponty, 1994; Alcoff, 2000); y que no solamente se circunscriben a una concepción discursiva (Meccia, 2019) y política e interpretativa (Scott, 1992), sino que también son afectadas por fuerzas estructurales determinadas en tiempo y espacios específicos; prácticas culturales y relaciones de poder históricamente situadas; que son vividas y corporeizadas. Esta conceptualización operativa, pretendo desarrollarla a través de los relatos de vida (Bertaux, 1999 y Meccia, 2019) como una forma de hacer investigación narrativa (Chase, 2015), partiendo de un enfoque cualitativo.

### **1.3 Experiencia migratoria**

Tener una noción clara sobre la experiencia en términos epistemológicos y conceptuales, aún no es suficiente para aterrizar en el campo de los estudios migratorios. Por ello propongo ampliar el debate hacia las experiencias migratorias. Para este fin recupero la postura de Valdebenito y Guizardi (2015) quienes proponen una categorización de la experiencia migratoria desde una mirada antropológica<sup>16</sup> que se fundamenta en las configuraciones culturales de Grimson (2011). Una configuración cultural es “una formación histórica de formas particulares conflictivas y asimétricas de inscripción de las prácticas, de las identidades, de los conocimientos y acciones, en una localidad dada” (Valdebenito & Guizardi, 2015, p. 5).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Según los autores la mirada antropológica se centra en la adscripción identitaria y las categorías que con esta se articulan.

<sup>17</sup> Su trabajo se realiza a partir del registro etnográfico, el registro fotográfico y entrevistas en profundidad y semiestructuradas a mujeres peruanas que radican en la ciudad fronteriza de Arica en Chile.

Valdebenito y Guizardi<sup>18</sup> plantean que existen cinco dimensiones de la experiencia migratoria, las cuales son: la inserción laboral; los itinerarios de desplazamiento; discriminaciones interseccionales de clase, raza y/o etnia que se experimentan; procesos transnacionales y/o translocales que protagonizan; y el posicionamiento en relación a ciertos mandatos de género (Valdebenito y Guizardi, 2015). Los autores plantean que estas dimensiones se encuentran entrecruzadas “en las prácticas cotidianas de las migrantes” (p.2) Para los autores es fundamental pensar y analizar la construcción de las identidades que se encuentran en conflicto cuando están en juego las adscripciones nacionales y las pertenencias étnicas; así como el género y los contextos fronterizos. Aunque no lo explicitan, hacen un estudio donde las intersecciones son fundamentales para determinar la experiencia migratoria, de ahí mi interés en estas dimensiones.

Algunas de las dimensiones deben ser matizadas o pensadas desde el campo de análisis particular que voy a indagar con la intención de operacionalizarlas desde la noción de experiencia que ya he abordado. La primera dimensión, la de inserción laboral no la concibo como principal constitutiva de la experiencia migratoria a la que me refiero; desde mi punto de vista, desarrollar actividades remuneradas se encuentra dentro de las estrategias migratorias de las mujeres -considerando que estamos hablando de una migración de tránsito- solo en las ocasiones en que la situación de espera se da en la que no cuentan con recursos económicos suficientes para subsistir. Me refiero a que, dado que las personas migrantes aún no se encuentran en la sociedad de recepción, no están establecidas en la sociedad donde quieren llegar, por lo que no buscan insertarse social y laboralmente para poder desarrollar su vida; esto no significa que no puedan realizar algunas actividades remuneradas por poco tiempo durante algunos momentos del tránsito. En este caso de estudio, las mujeres se encuentran transitando por distintos territorios hasta llegar a Estados Unidos, por lo que no

---

<sup>18</sup> Estos autores, en primera instancia entienden la experiencia migrante como un campo social transnacional que se concreta en un espacio determinado, a través de vivencias cotidianas y prácticas, lo que genera una configuración cultural específica (Valdebenito & Guizardi, 2015). No me resulta tan relevante esta conceptualización sobre la experiencia migrante, dado que entiendo que depende en gran medida de la teorización de las configuraciones culturales en tanto, campos de posibilidades heterogéneas y heterotópicas (Grimson, 2011, p. 176). Además de que no es coincidente con mi investigación en varios puntos, el más importante de ellos es que desde una perspectiva transnacional se estudia la experiencia migratoria asociada al lugar de recepción.

considero la dimensión de la inserción laboral fundante de la experiencia migratoria, aunque, en las estrategias migratorias tomo en cuenta las posibilidades de realizar actividades remuneradas en algún momento del tránsito.

Los itinerarios de desplazamiento constituyen una dimensión importante en la experiencia migratoria, según Valedobeno y Guizardi (2015), y coincido con ello totalmente; sin embargo, propongo una postura distinta respecto a los itinerarios cuando no solo los considero como las rutas de desplazamiento en el sentido de las marcas que van dejando en un mapa. En mi investigación planteo ampliar la noción de itinerarios que comprenda además los mapas orales (Parrini y Flores, 2018) que contribuyen a generarlos; las estrategias a partir de los saberes acumulados en los mapas orales y la emociones (Ahmed, 2015) que acompañan estos itinerarios. Es decir, que estos itinerarios también se construyen de las experiencias vividas y la acumulación de saberes.

Respecto a la tercera dimensión, las discriminaciones interseccionales de clase, raza y/o etnia que se experimentan, considero, en primer lugar, que esta es una dimensión que atraviesa todo estudio que se realice desde una perspectiva crítica. Entiendo también que a estas discriminaciones debe sumarse la pertenencia a una nacionalidad; algo que los autores tienen muy en cuenta en su análisis pero que no comprenden dentro de sus dimensiones planteadas. En mi caso de investigación, no propongo la interseccionalidad como una dimensión de la experiencia migratoria porque considero que es constitutiva de su conceptualización y por lo tanto, planteo que debe ser un eje transversal de la investigación, es decir, que se aprecie a lo largo de todo el análisis.<sup>19</sup>

La cuarta dimensión que se refiere al protagonismo que tienen las/los migrantes en los procesos translocales y/o transnacionales, también la descarto. Sobre esta debo decir, que aunque el enfoque transnacional ha ocupado el lugar de *mainstream* en los estudios migratorios contemporáneos, no es un enfoque que empleo en mi investigación porque alude a los procesos y espacios socioculturales y políticos que se construyen entre dos sociedades a partir de los procesos migratorios donde la cultura, las identidades, la noción de fronteras y territorios se borran de múltiples maneras. En esta investigación me refiero al campo de estudios sobre los tránsitos migratorios donde los espacios y las temporalidades juegan un

---

<sup>19</sup> Sobre la interseccionalidad en la investigación daré más detalles en el apartado cuatro de este capítulo.

rol efímero en el proyecto migratorio de las personas, esto no quiere decir que no sean importantes o que las políticas y las formas culturales y sociales de los lugares de paso no influyan en las experiencias migratorias; sería negar el debate del apartado anterior, a lo que me refiero particularmente es a que son enfoques distintos y contextos de investigación también distintos.

Respecto al enfoque transnacional, mis ambiciones solo llegan a plantear que las estructuras que sostienen políticamente las migraciones: específicamente las políticas migratorias que articula cada Estado-Nación, y otros proyectos políticos en materia de migración en convenio con países vecinos, como es el caso de México y Estados Unidos, influyen directamente sobre el fenómeno migratorio. La influencia se da en dos sentidos: primero, directamente sobre las personas migrantes; hay una relación entre éstas y la política migratoria, de regularidad y derechos que interviene directamente en otros procesos culturales. En segundo, y fuertemente ligado al primero: sobre las sociedades de tránsito. Como enuncian las/los fenomenólogos no existimos en varios niveles; estamos constituidos por estos, y es mucho más fácil separarlos en términos teóricos que empíricos. De esta forma, las políticas migratorias estatales, binacionales y regionales construyen un discurso sobre la migración y sobre las personas que migran que se reproduce socioculturalmente en los contextos por donde transitan.

La quinta dimensión que tiene que ver con el posicionamiento en relación a ciertos mandatos de género lo entiendo como algo muy abstracto, con lo que no quiero demeritar la relevancia de pensar los procesos migratorios desde una perspectiva de género.<sup>20</sup> Como sucede con la interseccionalidad, considero que el género más que una dimensión es parte de la epistemología con la que decimos conocer los mundos sociales de las personas. En este sentido, el análisis de cómo el género atraviesa toda la experiencia migratoria también es transversal al proceso de análisis e investigativo, por lo que propongo que esta dimensión forme parte del concepto operativo de la experiencia migratoria.

---

<sup>20</sup> Enfoque teórico-metodológico para analizar y comprender la vida cotidiana de hombres y mujeres en su contexto sociocultural y en delimitaciones espacio-temporales. Expresa el devenir histórico del sistema patriarcal, con los antagonismos de clase y género y otras categorías de adscripción (Chávez, Granados y Castro, 2011, p. 42). Según Lagarde (1996) permite explicar cómo se construyen fenómenos como el machismo, la violencia de género, así como los mecanismos de subsistencia de las mujeres, de formas institucional e informalmente.

Hablar de las experiencias migratorias de las mujeres, no es algo nuevo; desde hace dos décadas algunas investigadoras han tratado de explicar que las mujeres también migran por su propia cuenta. Pero visibilizar cuáles son esas experiencias que se dan en un tránsito migratorio particular, creo que aquí reside uno de los aportes de esta investigación; experiencias que se construyen enfrentando un sistema global machista patriarcal y generando estrategias para subvertir los riesgos impuestos por los regímenes de género que se articulan tanto a nivel individual como social y cultural. Entonces considero que poder articular el tránsito migratorio dentro del espectro de los estudios de migración y género puede representar un esquema contextual que permite hablar de las experiencias migratorias actuales de las mujeres cubanas migrantes.

Para hablar de los regímenes de género adopto la definición que da Walby (1997) donde refiere que estos se dan a partir de seis estructuras fundamentales que se interrelacionan entre sí y que subordinan a las mujeres. Las seis estructuras son la producción doméstica, las relaciones en el trabajo remunerado, las relaciones en el ámbito del Estado, la violencia machista, las relaciones en el ámbito de la sexualidad y las relaciones en las instituciones culturales. La autora plantea que en términos analíticos estas estructuras son separables para su revisión pero que fundamentalmente deben verse en la estructura de lo doméstico y en el ámbito público donde se les subordina a través de la sexualidad, la cultura y la violencia.

A partir del desglose y análisis de las dimensiones planteadas puedo asumir que las experiencias migratorias tienen que ver con las experiencias encarnadas, vividas y narrativas, basadas en las percepciones individuales de los mundos sociales; y que no solamente se circunscriben a una concepción discursiva, política e interpretativa, sino que también son afectadas por fuerzas estructurales determinadas en tiempo y espacio específicos (de los tránsitos migratorios); prácticas culturales y relaciones de poder históricamente situadas como el género, el lugar de procedencia, la clase y la raza. Experiencias que son plurales, inacabadas y cambiantes.

Las dimensiones que considero pertinente analizar a partir de este concepto de experiencia son primero las estrategias migratorias donde se vinculan las formas en que las mujeres piensan y articulan sus procesos migratorios durante el tránsito posibilitando una



experiencia vivida a partir de sus percepciones sobre sus mundos sociales. La segunda dimensión son las políticas migratorias en su efecto sociocultural en las sociedades de tránsito, y cómo estos procesos institucionales y estatales generan experiencias migratorias particulares. La tercera dimensión son los itinerarios migratorios en los sentidos que he explicado anteriormente. Estas dimensiones las analizaré desde las interrelaciones en que se articulan el género, la raza, la clase y el lugar de procedencia.

#### **1.4 El estudio de las experiencias migratorias desde la perspectiva de género**

Uno de los intereses principales del movimiento feminista ha sido desentrañar las causas de por qué las mujeres han sido designadas a una posición de subordinación en cualquier estructura social y en la división social/sexual del trabajo; así como las consecuencias de esto en las relaciones de poder establecidas. Autoras como la ya mencionada Linda Alcoff, Teresa de Lauretis, Iris Marion Young y Rosi Braidotti han planteado la necesidad de repensar y replantear las experiencias corporales femeninas para una construcción analítica del género. Estos análisis también se han empleado en los estudios feministas de la migración y por los estudios interseccionales, para develar cómo las formas de subordinación de las mujeres las invisibilizan en los procesos migratorios y las convierten en sujetas de segunda clase en estas situaciones.

En esta línea de argumentación, Young describe lo femenino como “un conjunto de expectativas normativamente disciplinadas impuestas a los cuerpos femeninos por la sociedad dominada por los hombres” (2005, pág. 5); desde esta perspectiva las experiencias de las mujeres están marcadas por este sistema de opresión que les impone formas de verse y pensar su identidad corporal y genérica; luego continúa la autora diciendo “esta regulación de la femineidad separa a las personas que caen bajo sus disciplinas de las expresiones o representaciones de poder y autoridad” (2005, p. 5),<sup>21</sup> esto se complementa con lo expresado por Sandra Kruks que retomando a Simone de Beauvoir plantea: “el cuerpo no es solo un texto o un sitio de inscripción discursiva, ya que el cuerpo es también el modo de estar en el mundo: es el sitio tanto de la experiencia vivida como del estilo particular de actuación, y de

---

<sup>21</sup> La traducción es mía

comunicar y expresar quién es uno” (Krukcs, s/f, p. 17). Por tanto, estos aspectos han de estar presentes en el concepto de género que los articule.

Pensar el género desde estas instancias de diferenciación entre lo masculino y lo femenino, entre la distribución social, política y de poder desigual para hombres y para mujeres; donde lo masculino subordina/domina a lo femenino y que permean todas las instancias de los mundos sociales; y todas las características o roles, prácticas culturales y políticas, incluso más allá, ideológicas asociadas a esta distinción y las posibilidades de generar experiencias corporales completamente diferenciadas a partir de este tipo de desigualdad/subordinación sirven para comprender que las experiencias corporeizadas migratorias de las mujeres se encuentran marcadas por su condición e identidad de género.

Una de las prácticas culturales en las que se han encausado a las mujeres con un rol de género específico y particular es la familia o lo que la investigadora Carmen Gregorio Gil (1998) denomina grupo doméstico. Esta autora ha planteado que el género es un eje que atraviesa el proyecto migratorio, en sentido general, lo que se explica a través del principio de que las sociedades se encuentran estructuradas a partir de géneros y que las personas migrantes son personas generizadas; lo que repercute en que, según el género, se tenga un desigual acceso a los recursos necesarios para desarrollar el proceso migratorio en tanto se entienda al grupo doméstico como este espacio social donde se materializan estas desigualdades/subordinaciones.

En la última década del siglo XX, los estudios migratorios habían avanzado hasta visibilizar la participación de las mujeres en las migraciones internacionales a tal escala que ya no se les podía seguir pensando como migrantes pasivas. Es así, que investigadoras como Chant (1994), Morokvasic (1984), Pessar (1984) y Gregorio Gil (1998) consideran que “la visibilización de las mujeres y los niños dentro de la familia y como parte decisional en el juego de las relaciones de poder ha permitido centrar el análisis de la familia como un lugar de conflicto y negociación” (en Pedone, 2003, p. 119). De esta forma se complejiza el análisis de la familia desde una perspectiva de género y a su vez su papel en los procesos migratorios, en tanto que “el género es un principio organizador fundamental en la estructura de los flujos de población” (Gregorio Gil, 1998 en Pedone, 2003, p. 122).

Por lo anterior, considero importante retomar el concepto ampliado que ofrece Gregorio Gil sobre el grupo doméstico, teniendo en cuenta que plantea como base, que para entender la migración debemos partir de que la familia no es solamente el grupo nuclear que se planteaba en teorías estructuralistas anteriores. Sino que debido a la complejización del capitalismo, el grupo doméstico es el espacio donde se realizan interacciones económicas, pero también “ideológicas y simbólicas en relación a las aportaciones, beneficios y actividades de cada uno de sus miembros” (Gregorio Gil, 1998, p. 160). Esta autora considera el grupo doméstico como “grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo” (p. 156), concepto en el cual se deben profundizar los siguientes aspectos:

La división sexual del trabajo. [...] Las relaciones de poder dentro del grupo doméstico reflejadas en: el acceso a los recursos; la mayor o menor autonomía en la toma de decisiones; el tipo de decisiones sobre las que se tiene mayor control y la legitimización de la autoridad y prestigio como consecuencia de lo anterior. [...] Las actitudes de los diferentes miembros del grupo doméstico hacia cuestiones como la inmigración femenina, la separación o «abandono» del hogar, el empleo de las mujeres, el control sexual de éstas y hacia los roles de las mujeres en general. [...] La existencia de una ideología con respecto a la maternidad/paternidad y del compromiso familiar en el mantenimiento de los grupos domésticos. [...] El concepto de *transnacional* --sociedad de origen y de acogida— aunque mutuamente relacionados (1998, p. 165-166).

En cuanto a la división sexual del trabajo refiere (Gregorio Gil, 1998) que tiene que ver con el otorgamiento simbólico de distintos espacios de actividades de producción y reproducción según el género y que esta división tiene una relación con las formas de control y subordinación en función del género. Por su parte las relaciones de poder se establecen por estas divisiones genéricas pero también de parentesco, edad o la generación a la que se pertenece al interior del grupo doméstico. En cuanto a la transnacionalidad, esta autora, plantea que no puede realizarse el análisis sin tener en cuenta las diferencias políticas, geográficas, económicas y socioculturales de los contextos.

También exponer que estos procesos sociales que produce y reproduce el grupo doméstico son dados desde relaciones de género/poder de las personas migrantes que ya existe en sus sociedades de salida, que se mantienen durante el tránsito y en muchas ocasiones se mantienen en las sociedades receptoras. Respecto al enfoque transnacional al que se refiere Gregorio Gil (1998), hay un elemento nuevo que se suma a la ecuación, y es que debido a las dinámicas migratorias actuales el tránsito adquiere relevancia, debido a su prolongación en los flujos migratorios sur-norte latinoamericanos. Respecto al caso específico de las mujeres migrantes, la migración no siempre significa una liberación o independencia de los regímenes de género de sus sociedades de salida o de las relaciones de género detentadas dentro del grupo doméstico sino que existe una (re)producción de estas relaciones de género/poder en los contextos migratorios (Flores, 2013 y Acosta, 2013). En este sentido Pedone asegura:

Dentro de la migración femenina existe una alta heterogeneidad de situaciones vinculadas a la variedad de lugares de origen y de destino. Esto nos lleva a tener cuenta que en cada estudio en particular se requiere analizar el grado de autonomía entre la estructura familiar y el sistema económico global y/o el papel de las asimetrías que generan las ideologías de género en el control de la movilidad de las mujeres (2003, p. 122-123).

De la afirmación anterior hay dos elementos que considero necesario matizar para los efectos de esta investigación. El primero, es que aunque Pedone dedica sus esfuerzos para estudiar las estructuras familiares, dentro de los grupos domésticos, migrantes, enfatizando en el papel y las experiencias de las mujeres dentro de estas estructuras y resaltando cómo se dan las relaciones de género en los contextos de recepción migratoria, mi objeto de estudio no lo restrinjo o por lo menos no lo supedito a la familia, aunque si comprendo que las mujeres pertenecen a ciertos grupos domésticos y que sus experiencias se encuentran ancladas a estos espacios de sujeción socio-simbólicas y de adscripción. Por lo que trabajo con mujeres cubanas migrantes que en algunos casos viajan con sus familias o emprenden una migración familiar y en otros casos no.

El segundo elemento, que guarda una relación muy estrecha con el primero porque coincido totalmente con la autora cuando plantea que las ideologías de género generan desigualdades y control en la movilidad de las mujeres pero, considero que estas asimetrías

no solamente se encuentran inscritas en la familia y sus estructuras patriarcales sino que también se encuentran en los sistemas de producción y (re)producción social; las representaciones de género y las normas sociales, entre otros, por lo que el proceso migratorio y el tránsito migratorio de las mujeres ya sea que migren como parte de un proyecto familiar o de forma independiente se ve avasallado por los regímenes de género imperantes en las sociedades de salida-tránsito-llegada.

Como ya se ha mencionado anteriormente, uno de los aportes de Claudia Pedone al enfoque de análisis de las cadenas y redes migratorias es incluir la perspectiva de género como punta de lanza en las formas de estudiar los procesos migratorios. Para ello retoma de la propuesta de Carmen Gregorio Gil sobre extender los conceptos de grupo doméstico y redes migratorias.

El uso del enfoque del análisis desde las estrategias migratorias que incluye tanto a las cadenas como a las redes migratorias no es una armadura fija para explicar los procesos migratorios de las mujeres, es decir, que no significa que entienda que estos como procesos igualitarios para todas las mujeres migrantes sino que partiendo de los presupuestos epistemológicos de Bourdieu sobre la noción de estrategia y las definiciones de Pedone y otros autores ya mencionados considero que contextualizar las estructuras es determinante en función de particularizar la migración de las mujeres y en la construcción o vivencia de experiencias que son influenciadas por estas particularidades. Tanto es así, que como se verá en el próximo apartado, el contexto regional migratorio, el contexto sociocultural de las sociedades de tránsito, las temporalidades, los movimientos socioespaciales, las emocionalidades y las relaciones de género son elementos fundamentales para pensar las experiencias migratorias de las cubanas migrantes.

### **1.5 ¿Qué aporta la interseccionalidad a este debate?**

Hasta el momento he hablado de los intersticios donde se comprende la experiencia de las personas migrantes, pero la interseccionalidad permite analizar y comprender dónde se intersectan esos espacios. Las relaciones sociales que construyen las realidades están marcadas por dimensiones de diferencia socialmente construidas que performan las experiencias vividas de las personas en contextos particulares. En este apartado trato de

plantear la forma en que el enfoque interseccional aporta agudeza a la investigación que realizo en dos sentidos fundamentales: el epistemológico y el metodológico.

Existe un debate actual acerca de la interseccionalidad, sobre si es un paradigma (el paradigma por excelencia del feminismo), una teoría, si es un enfoque, un concepto operativo o un método. Tratar de descifrar quién tiene más argumentos en algún lado de la balanza es una tarea de otros investigadores y que en este momento traspasa los límites de interés de este apartado. Solo, y de forma contextual, aseguro que sobre la interseccionalidad se ha hablado desde antes de la década de los años sesentas, fechas en que surge este tipo de análisis. De igual forma coincido con Mara Viveros (2016) al señalar que la interseccionalidad ha sido planteada académicamente de forma distinta teniendo en cuenta la región y el tipo de feminismo que se hace en esa región, por ello podemos ver que en Estados Unidos, sobre todo el feminismo negro lo ha desarrollado como una forma analítica de comprender la articulación de los espacios de opresión de las mujeres negras pobres. Mientras en Europa el feminismo blanco ha anclado la interseccionalidad a un sistema estructuralista de entender los procesos sociales y las relaciones de poder en ellos.

Por su parte en América Latina según Viveros (2016) la interseccionalidad llegó con ese nombre después de los años 2000; esto no significa desde mucho antes feministas negras de distintos países, entre ellos destacan Colombia y Brasil, no teorizaran de formas muy propias cómo experimentan las realidades sociales las mujeres negras pobres en contextos de precariedad y desventajas sociales. La interseccionalidad ha llegado para aunar esas perspectivas latinoamericanas, para ponerles un nombre, pero ello no ha implicado que se importen otros modelos, sino que las mexicanas, colombianas, brasileñas e investigadoras de tantos otros países latinoamericanos continúan desarrollando investigaciones *ad hoc* en sus contextos históricamente situados.

Todo esto para introducir el debate sobre la interseccionalidad y dejar en claro que sigo la perspectiva latinoamericana, específicamente las ideas de las investigadoras Mara Viveros y Mónica Moreno Figueroa (2022). Estas autoras, considero asumen perspectivas teórica y metodológica que encajan con mis intereses y que entienden la interseccionalidad desde la experiencia vivida, es decir, desde un punto de vista fenomenológico. A continuación abordaré algunos planteamientos sobre la interseccionalidad que dan luz sobre

como yo entiendo este enfoque y luego abordaré la propuesta metodológica de la interseccionalidad.

Una de las primeras críticas que ha recibido la interseccionalidad como un paradigma para el estudio de las formas de dominación, es la naturalización de ciertas posiciones sociales, su especialización y fijación; lo que le resta el propio dinamismo contextual e histórico en el que surgió este tipo de análisis. En algunos estudios donde se da un análisis sociológico “estricto” y se incluye el tríptico género, raza y clase, se tiende a generalizar sobre las mujeres migrantes con expresiones como: “la migración es un contexto de mayor vulnerabilidad para todas las mujeres” o “las mujeres sufren mucho más el proceso migratorio ya que se enfrentan a mayores peligros”. Estas expresiones están vacías de las experiencias de las mujeres migrantes en contextos concretos, y sí, es cierto, justo por ser mujeres pobres, racializadas; pero un análisis desde las experiencias particulares también permite ver las resistencias que desarrollan las mujeres pobres y racializadas ante estos sistemas de opresión.

Si es necesario nombrar las estructuras de poder que subordinan, creo que también es necesario hablar de las capacidades que las mujeres para resistir y enfrentar a las vulnerabilidades que las sujetan. Es por ello que hablar desde sus experiencias es tan importante, para poder visualizar esos dos lados, las intersecciones donde son subordinadas, discriminadas y vulneradas, y por otra parte, cómo enfrentan esas relaciones de poder. Entonces, hasta aquí dejo claro que mi mirada de la interseccionalidad es fenomenológica, donde no existe una naturalización de las posiciones de los sujetos, es decir, que se entienden las dimensiones de diferencia socialmente construidas ubicadas en tiempos y espacios específicos, contextualmente situados y dinámicos.

El segundo aspecto tiene que ver con frente a quién entendemos que se construyen las opresiones y las relaciones de poder sobre las que quiere dar cuenta la interseccionalidad. Tanto Viveros (2016) como Ramírez (2017) en sus trabajos han mostrado cómo las personas con las que trabajan en sus investigaciones, tanto hombres como mujeres, eran construidos en oposición a sus iguales del mismo género. En el caso de la investigación de Ramírez las mujeres migrantes narraban cómo ellas eran construidas en oposición a las mujeres nacionales y no específicamente frente a los hombres. Las frases: “buenas mujeres, de casa,

respetuosas” estaba construida frente a la idea de la hipersexualización de las mujeres migrantes racializadas. Algo muy parecido cuenta Viveros que encontró en el trabajo sobre hombres en distintas ciudades colombianas.

En esta misma tónica, en el caso que estudié en la investigación de la maestría sobre la reconfiguración de las subjetividades femeninas de las cubanas migrantes residentes en Mexicali encuentro algunos puntos similares a los expuestos por las autoras. La reconfiguración de estas subjetividades hace frente a otros modelos de feminidad en la nueva sociedad de residencia y no precisamente frente a la discriminación del otro masculino; con lo que no quiero deslegitimar los sistemas patriarcales hegemónicos, sino solo mostrar lo dinámicas que son las realidades. Por ello, temáticas importantes fueron en la investigación, la hipersexualización de la mujer cubana, aún más cuando es negra o afrodescendiente (visiblemente); la complejidad de las relaciones de pareja interracial. Las dimensiones de las formas de ser, de hacer y de comportarse hablan sobre la imbricación del género, la raza, la clase y el lugar de origen en sus experiencias concretas en unas dinámicas de relaciones sociales concretas.

Entonces, tampoco podemos esencializar las posiciones de privilegios y de desventajas, es decir que no siempre las dimensiones de diferencia socialmente construidas que generan las relaciones sociales en las experiencias de las personas pueden pensarse en el sentido lineal de contraposición de lo femenino versus lo masculino, sino que estas dimensiones van mucho más allá, pueden ser relativas y cambiarse según el contexto.<sup>22</sup> De igual forma entiendo que estas dimensiones de diferencia no solo se limitan al género, la raza, la clase, la sexualidad, sino que se extienden a otras como la edad, la nacionalidad y la religión entre otros (Viveros, 2016); y no se encuentran jerarquizadas de forma alguna. También que estas formas de opresión como las denominaban la Colectiva de Río Combahee solo pueden ser separadas en una forma analítica, nunca en términos de cómo se experimentan en las vidas cotidianas de las personas.

---

<sup>22</sup> Según Viveros (2016) y retomando a Dorlin (2009), existen dos perspectivas que agrupan las teorías sobre la interseccionalidad y la primera de ellas es la analítica en la que se plantea que “toda dominación es por definición una dominación de clase, de sexo y de raza, y que es este sentido es en sí interseccional, ya que el género no puede disociarse coherentemente de la raza y de la clase” (Viveros, 2016, p. 7). El problema con esta perspectiva es que las mujeres blancas y ricas al encontrarse en situaciones de privilegio no experimentan la conformación de estas relaciones en las que son producidas mientras que las mujeres negras y pobres sí.



Estas ideas me hacen pensar un poco sobre cómo estas opresiones performan la categoría mujeres migrantes, es decir, ¿podemos desentrañar la carga estigmatizadora, política, discriminatoria que tiene este término? Ante esta pregunta la respuesta que encuentro es que esta construcción encierra las dimensiones de diferencia socialmente construidas de las que habla la interseccionalidad y que constituyen relaciones sociales que intervienen con los sistemas a distintos niveles, tanto el experiencial como el institucional y el político. Esta construcción de las mujeres migrantes se realiza frente a otro marcado por un sistema de pertenencia,<sup>23</sup> no solo geográfico-político, sino cultural, social y racial. El sujeto migrante, en sentido general, representa lo que no somos los nacionales y en ese discurso y persisten las mediaciones del género, la clase, la raza y el lugar de procedencia.

La interseccionalidad ha venido a desafiar la construcción hegemónica de la “mujer”<sup>24</sup> y para “comprender las experiencias de las mujeres pobres y racializadas como producto de la intersección dinámica entre el sexo/género, la clase y la raza en contextos de dominación construidos históricamente” (Viveros, 2016, p. 8); más allá de la sumatoria de desigualdades en procesos discriminatorios. Para profundizar en las dinámicas de las relaciones sociales Viveros retoma la postura de Kergoat (2009) que plantea que las relaciones sociales son consubstanciales y co-extensivas; cada una de éstas “deja su impronta sobre los otros y se construyen de manera recíproca” (Viveros, 2016, p. 8). Explica estas dos características de la siguiente forma:

Son consubstanciales en la medida en que generan experiencias que no pueden ser divididas secuencialmente sino para efectos analíticos, y son co-extensivas porque se coproducen mutuamente. En algunas ocasiones, el género crea la clase, como cuando las diferencias de género, producen estratificaciones sociales e el ámbito laboral. En otras, las relaciones de género son utilizadas para reforzar las relaciones sociales de raza como cuando se feminiza a los hombres indígenas o se hipersexualiza a los hombres negros, inversamente, las relaciones raciales sirven para dinamizar las

---

<sup>23</sup> De esto también habla Ahmed (2015).

<sup>24</sup> Más allá de las aportaciones realizadas por Simone de Beauvoir que hablaban de las mujeres blancas y burguesas (Viveros, 2016).

relaciones de género, como cuando se crean jerarquías entre feminidades y masculinidades a partir de criterios raciales (Viveros, 2016, p. 8).

De esta forma, la perspectiva de Viveros sobre la interseccionalidad refiere a ver estas imbricaciones de las dimensiones de diferencia en las experiencias concretas de las personas, en contextos históricos cambiantes y dinámicos, con una mirada bastante sociológica. Siguiendo a Hill Collins (en Viveros, 2016), asume que la interseccionalidad es una forma crítica de pensar las realidades, de construcción del conocimiento situado, de analizar las realidades y un proyecto de promover la justicia social develando los espacios de dominación y de actuación de las relaciones de poder pero de una forma muy concreta. Por último, dejo en sus propias palabras un resumen de lo que considera que es la apuesta por la interseccionalidad.

Consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas que forman lo que Candence West y Sarah Fentersmaker llaman “realizaciones situadas”, es decir, contextos en los cuales las interacciones de las categorías de raza, clase y género actualizan dichas categorías y les confieren significado. Estos contextos permiten dar cuenta no solo de la consubstancialidad de las relaciones sociales en cuestión, sino también de las posibilidades que tienen los agentes sociales de extender o reducir una faceta particular de su identidad, de la cual deban dar cuenta en un contexto determinado (Viveros, 2016, p. 12).

Hasta aquí he tratado de plantear de forma muy breve lo que puede aportar la interseccionalidad a un análisis sobre las experiencias migratorias; siguiendo la perspectiva de Viveros, quien desde una mirada latinoamericana, entiende la interseccionalidad como un enfoque que profundiza en las realidades de los sistemas en los que funcionan las relaciones de poder que se articulan como relaciones sociales en experiencias concretas. La idea no es exponer una teoría sobre la interseccionalidad sino visibilizar cómo este enfoque hace más profunda y compleja mi propia mirada sobre las experiencias migratorias de las mujeres cubanas en tránsito. Para completar esta propuesta considero que debemos llevar el enfoque hasta su aplicación en el análisis de la información recopilada en la investigación; para ello me guío por las aportaciones realizadas por la investigadora Mónica Moreno.

Esta autora plantea que es claro que la interseccionalidad aterrizada a los contextos de las experiencias posicionadas históricamente ha generado un carácter distintivo. En este sentido, es una posibilidad, una invitación para movernos entre teorías, disciplinas; es el intento de no encontrar una teoría o conjunto de teorías que encajen para explicar la realidad, sino que constituye un dialogo abierto y reflexivo, crítico y que apuesta por comprender los procesos de las relaciones sociales. En fin, es una forma de investigar y una postura crítica, y a su vez, un compromiso a dialogar transdisciplinariamente (Moreno M. , 2021). Para desarrollar el enfoque metodológico de la investigación interseccional retoma a varias autoras que han establecido los atributos que esta debe tener:<sup>25</sup>

Adoptar una perspectiva relacional permite a las investigadoras vincular directamente los privilegios y las desventajas. Reconocer la complejidad significa que las investigadoras reconocen que muchas dimensiones de diferencia construidas socialmente dan forma a las experiencias de una persona. Centrarse en el contexto permite al investigador explorar cómo estas experiencias también están moldeadas por los contextos espaciales y temporales. Cuando una investigadora utiliza la lógica de la comparación, tiene en cuenta las diferencias por estatus socialmente construidas. El uso de la deconstrucción permite a la investigadora desglosar las dimensiones socialmente construidas de la diferencia, que siempre pueden deconstruirse aún más (Misra, Vaughun y Green, 2021, p 1-2 en Moreno, 2021, mn. 31:21).

Estos atributos que se refieren a la opresión, la relacionalidad, la complejidad, el contexto, la comparación y la deconstrucción deben guiar el proyecto investigativo. Según Moreno (2021) debemos preguntarnos en qué lugar se encuentran estos atributos en nuestras preguntas de investigación; qué tanto complejizan los objetos de estudio y qué aportes permiten construir. No obstante, plantea que una investigación interseccional no obligadamente debe cubrir los seis atributos como tampoco debe explayar el análisis de todas las dimensiones de diferencia social que se han mencionado anteriormente, esto sería una tarea exhaustiva que no siempre

---

<sup>25</sup> Solo reproduzco una parte de la cita, la traducción y el subrayado en negrita es de Moreno Figueroa, explica que en la cita original se habla de investigadores e investigadoras, lo que ella solo deja en femenino.

se puede cumplir en los tiempos impuestos para procesos de investigación en estudios de posgrado, sin embargo nos muestra la ruta metodológica para desplegar los análisis.

Sobre el atributo de la opresión, Moreno (2021) plantea que sirve para revelar que el poder trabaja de formas desiguales y diferenciadas. Esta parte tiene una dimensión epistemológica pues se trata de pensar en que si buscamos comprender los procesos o no, como se posiciona la investigadora respecto a esta comprensión; y también es pensar en la desigualdad y en la justicia social. En este sentido, creo que desde el inicio del proyecto investigativo siempre he tratado de plantear la migración cubana por terceros países como un fenómeno particular; no en el sentido que sea especial, sino que a diferencia de otros grupos migrantes que optan por la migración de tránsito debido a sus precariedades y falta de recursos, los/las migrantes cubanas viajan en otras condiciones. Esta situación conlleva a que las relaciones sociales entre migrantes de distintas nacionalidades en la sociedad de tránsito y en relación a los locales se articulen desde experiencias distintas y determinadas por las dimensiones de diferencia construidas socialmente.

Respecto a la relacionalidad, Moreno invita a pensar cómo en los proyectos de investigación las opresiones de unos grupos están totalmente interconectadas con las oportunidades y ventajas de otros grupos. Las formas de privilegios funcionan para ser ciertas categorías invisibles, es decir, el privilegio de un grupo nunca está totalmente desconectado de la ventaja de otro; y así sus experiencias. Puedo pensar en las situaciones de privilegio de las cubanas migrantes ante otros grupos de migrantes analizando estas categorías que se articulan desde la clase, la raza, el género y la nacionalidad respecto a la migración hacia los Estados Unidos. Y por otra parte, ver las opresiones que los unen frente a las instituciones y la sociedad mexicana de tránsito.

La complejidad alude a la inequidad social como algo sumamente complejo, lo que reta a pensar fuera del ámbito dicotómico muy común en la construcción del conocimiento hasta hace poco tiempo. Moreno plantea que “las dimensiones de diferencia socialmente construidas interactúan en diferentes dominios de poder igualmente” (Moreno, 2021, mn. 37:49), y por dominios de poder se refiere al estructural, social, cultural, institucional, individual y otros. La complejidad ayuda a los otros atributos y a dinamizar los procesos y los contextos de las experiencias, ayuda a pensar y argumentar acerca de que se experimentan

privilegios y opresiones a vez. Hay contextos donde la correlación se modifica según el propio contexto en que se sitúa la experiencia.

La relevancia del contexto apunta a que las dimensiones de diferencia no se encuentran fijas en una jerarquía sino que son cambiantes y que también los contextos son disímiles performando las experiencias. La intersección de las dimensiones de diferencia son variables de acuerdo a las variaciones contextuales de los tiempos, los espacios y los lugares entre otros elementos. Por su parte, la comparación o lógica comparativa en funcionamiento, según Moreno (2021) permite preguntarnos cuáles son las intersecciones más relevantes para nuestras preguntas de investigación. De esta forma, según los datos y lo que me están reflejando o según el espacio en que me estoy queriendo involucrar investigativamente se puede prestar atención a las dimensiones de diferencia socialmente construidas que resaltan.

Por último, la deconstrucción propone la atención a la maleabilidad de los conceptos y las categorías, es decir, nos abrimos a la posibilidad ampliar y cuestionar los mismos conceptos que utilizamos. En mi caso de investigación asumo esta maleabilidad poniendo en discusión los conceptos con distintas perspectivas y la mía propia, tratando de presentar conceptos operativos y funcionales al fenómeno de estudio y que permitan dar cuenta de la mejor manera de las experiencias migratorias no solo como narrativas de las mujeres sino como relaciones sociales permeadas de procesos sociales, culturales y de poder. Finalmente Moreno (2021) explica que no todos estos atributos tienen que estar desarrollados totalmente en un proyecto que pretenda nombrarse interseccional sino que se pueden ahondar en unos más que en otros.

Hacer una investigación con pretensiones interseccionales, en conclusión implica explicitar la relación que tejemos entre nuestras teorías, epistemologías y metodología. Reconocer cómo nuestra construcción del conocimiento está moldeada por nuestra posicionalidad y la mirada transdisciplinar. En este sentido, las maneras en que jerarquizamos conceptos tienen que ver con cómo se encuentran posicionados en nuestra mirada acerca del fenómeno de estudio. También reconocer la interpretación que hacemos como investigadoras y de ahí ser consecuentes con la generación de conocimientos.

## Cierre

Pienso que la noción de experiencia que expongo atraviesa todo esto y también mi epistemología, concepciones teórico-conceptuales y metodológicas; la experiencia vivida es el punto de partida, el centro teórico- metodológico pero también el resultado. Las categorías que la conforman como las estrategias migratorias, la influencia de las políticas migratorias y los itinerarios migratorios se basan en esta noción y en el punto narrativo en el que las mujeres expresan cómo han vivido sus tránsitos articulados desde las dimensiones de diferencia socialmente construidas; y articulando las estructuras y discursos que las constriñen con sus capacidades de tomar decisiones, crear sus propias estrategias y construir unas experiencias migratorias que moldean un fenómeno como el de la migración cubana hacia Estados Unidos en el contexto actual.

También tomo la perspectiva crítica actual de algunas autoras que desde varias disciplinas han abierto una brecha para los estudios de migración, género y feminismo, y del estudio de los fenómenos migratorios desde las experiencias de los migrantes y desde sus narrativas (Gregorio Gil, 1998; Pedone, 2003; Ramírez, 2017). Donde se entiende que los itinerarios son más amplios que las trayectorias migratorias, anclados a las experiencias de los sujetos (Parrini & Flores, 2018),<sup>26</sup> en donde las narrativas, entendidas desde el yo fenomenológico planteado por Meccia (2019), se entrelazan con las estrategias para el tránsito; las emociones-cuerpo que se viven durante el trayecto; las rutas migratorias y las experiencias de desplazamiento en ese lapso.

---

<sup>26</sup>Admito esta forma para nombrar a las personas migrantes independientemente de su identidad de género y no tener que especificar en cada ocasión sujetos y sujetas.

## **Capítulo 2. Estrategias metodológicas para el estudio de los relatos de vida**

El corte de mi investigación es cualitativo, entendido como la producción de “datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bodgan, 1987, pág. 20). Además siguiendo a Miguel Martínez (2015) me preocupa identificar la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica con los sentidos que las mujeres le otorgan a partir de sus experiencias migratorias. El paradigma que sigue mi investigación es interpretativo-hermenéutico-fenomenológico y metodológicamente se desarrollará a través del método biográfico y la investigación narrativa para la comprensión del objeto de estudio planteado.

La posición del análisis en esta investigación la entiendo desde una “mesoperspectiva” (Mora, 2013), que es el espacio ideal para estudiar “el significado de las relaciones sociales” y para “hacer palpables las diversas redes sociales que influyen directamente o indirectamente en las/los migrantes, sus familias, amigos/as y demás interconexiones” (Mora, 2013). Desde esta perspectiva intermedia trato de retar y aportar nuevas formas de estudiar, analizar y comprender los fenómenos migratorios, apuntando hacia las instancias sociales intermedias donde estructuras mayores como el género y las políticas migratorias tienen incidencia directa, y también visibilizar los tránsitos migratorios como partes claves en las dinámicas actuales.

En términos epistemológicos coincido con la epistemología del sujeto conocido desarrollada por Irene Vasilachis de Gialdino (2000) a partir de la cual trato de establecer una relación cooperativa y de igualdad con las mujeres migrantes que han formado parte de esta investigación. Por lo cual, les nombro como colaboradoras de este estudio, teniendo ellas la posibilidad de decidir sobre las narrativas y los relatos, sus aspiraciones y sus motivaciones para la colaboración. En esta perspectiva también es importante remarcar que no se pueden comprender el género, la agencia y las experiencias como algo separado; aunque en ocasiones es necesario por cuestiones de análisis teórico, revisar sus conceptos por separado, es importante nunca negar su propia relación constitutiva. Atendiendo a cómo comprendo esta relación coincido con lo planteado por Esteban (2004) en que:

Considerar a las personas en primera instancia como agentes y no como víctimas no significa que se piense que sus itinerarios se conforman de una manera lineal, plana, en oposición sin más a una orientación victimizadora clásica. Muy al contrario, se tienen en cuenta las exigencias y sufrimientos a los que son sometidos cotidianamente los sujetos por ser parte de una cultura que es interiorizada y asumida, de una sociedad que provoca desigualdades sociales de diferente tipo que van inscritas en el cuerpo [...]. Pero, en la perspectiva que se propone, se atiende de manera especial, siguiendo a Michel Foucault, a las resistencias que esa misma enculturación corporal comporta, a la contestación y las transformaciones que los individuos ponen en marcha, consciente o inconscientemente, frente a su cultura. Supone, por tanto, no ocultar sino mostrar y contextualizar las contradicciones y conflictos y, en definitiva, la complejidad de las diferentes experiencias. (p. 10)

En consonancia con la autora, no se trata de vaciar las experiencias de las mujeres de aquellas desigualdades de género, clase, raza, etnia y edad que las culturas enmarcan en sus cuerpos como formas de opresión y subordinación que en muchos casos son tangibles; sino, que las personas también son capaces de ser agentes de resistencia, desde sus cuerpos y sus construcciones subjetivas, de realizar acciones cotidianas de resistencias a sus opresiones y de transformar sus experiencias de vida. La perspectiva de Foucault es que donde radica el poder, radica la resistencia, y en este entendido, de la misma forma que las mujeres son subordinadas son capaces de ejercer resistencias a estas mismas formas y agentes de sus propias vidas.

Considero que es relevante contextualizar los itinerarios del tránsito migratorio en un marco sociocultural e histórico amplio que permita dar cuenta de cómo la alineación de las políticas migratorias regionales; las crisis nacionales; la corrupción y los discursos anti-inmigrantes de las naciones permean el ámbito cultural de las poblaciones locales haciendo aún más complejo este proceso para los sujetos migrantes, especificando en las mujeres. Es decir, concuerdo con que es necesario partir de un conocimiento situado. A la par de autores como Parrini y Flores (2018) y Esteban (2004) este es un estudio que se aborda desde la experiencia y las narrativas de esas experiencias vividas.



## 2.1 El método biográfico y la investigación de relatos de vida

El método biográfico, en su dimensión narrativa (Rodríguez, Gil, & García, 2008); permite comprender la lógica de un proceso psico-socio-cultural incluyendo la influencia de los factores externos. La narración, que atenderá mi estudio, es el relato de vida (Bertaux, 1999), con orientación temática, enfatizando en las experiencias de las mujeres cubanas migrantes durante el tránsito por México. El método biográfico ha sido empleado y abordado, desde el enfoque cualitativo, por varios autores Mallimaci y Giménez (2006), Bourdieu (1992), Bengoa (1999), Bertaux (1999), Bolívar, Domingo y Fernández (2001), Meccia (2013) Campos (2016) entre otros; y puede comprenderse como uno de los métodos contemporáneos que apuestan por la investigación narrativa (Chase, 2015) . Susan Chase, plantea que la narrativa es:

La creación del significado en retrospectiva, la configuración o el ordenamiento de la experiencia pasada. La narrativa es un modo de comprender las acciones propias y las de los demás, de organizar acontecimientos y objetos en un todo significativo y de relacionar y ver las consecuencias de las acciones y acontecimientos en el tiempo (Chase, 2015, p. 69)

Para conciliar esta mirada fenomenológica con una investigación que pretende analizar los relatos de vida de las mujeres migrantes debo aclarar que asumimos la mirada de Meccia (2019) sobre las narrativas en cuanto plantea que “las narrativas [...] representan la forma que tenemos las personas de poner orden en nuestras experiencias” (Meccia, 2019). La narrativa es también y siempre valorativa, se cuentan (narran) los acontecimientos reflexionando y emitiendo juicios sobre esos acontecimientos. En este sentido, comprendo los relatos de vida como narrativas que son producto de la experiencia vivida; me enfocaré como objeto de análisis en la experiencia vivida, siguiendo a Velazco (2004) cuando plantea que:

Ese relato es producto de la experiencia de vida del que narra, a la vez que una creación intelectual producida por la iniciativa del investigador, quien en el transcurso de la narración presiona al entrevistado para seguir las veredas impuestas por los objetivos de la investigación (Velazco, 2004, p. 76).

En este sentido, entiendo los relatos de vida, como la herramienta para la construcción de las narrativas y que, a su vez, son construidas desde las experiencias vividas, no siempre en

un orden congruente y donde el investigador trata de develar las significaciones y los sentidos que los individuos atribuyen a las particularidades de sus vidas, sus experiencias singulares pero que a su vez están ancladas a contextos socioculturales e históricos particulares (Kornblit, 2007). De igual forma Sautu (1999) plantea:

La investigación biográfica consiste en el despliegue de las experiencias de las personas a lo largo del tiempo, lo cual incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos, sucesos o situaciones en las cuales participó directamente o indirectamente. Por lo tanto, el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos, sino también, una selección y evaluación de la realidad. Las investigaciones que se apoyan en el método biográfico combinan estos componentes al plantear los objetivos del estudio y diseñar las entrevistas o seleccionar los documentos personales. (En Pedone, 2003, p. 148)

Según Bertaux (1989) los relatos de vida pueden estar presentes en los tres momentos de cualquier proceso de investigación, con lo cual concuerdo, en el sentido de que desde un conocimiento situado, en mi posición de investigadora (también mujer cubana migrante) retomo mi propio relato migratorio para comprender y plantear las categorías de análisis; luego para insertarme en el trabajo de campo y establecer una relación con las entrevistadas; y por último para la interpretación de las narrativas elaboradas por las mujeres migrantes.<sup>27</sup>

Para el relato de vida de las experiencias de las mujeres cubanas migrantes, mi principal técnica fue la entrevista, además de otras que permitieron comprender los acontecimientos en su vida, los momentos críticos (Sautu, 1999) y los hitos de sus vidas a partir de sus interrelaciones en el contexto, distintos grupos e instituciones sociales. Varios autores (Plummer, 1983; Bertaux, 1997; Atkinson, 1998; Miller, 2000; Mallimaci y Giménez, 2006) coinciden en que el esquema general de los relatos de vida se basa en la preparación, la recolección de los datos (entrevista); y el análisis y sistematización de la información. Para ello entiendo a la entrevista abierta como “instrumento privilegiado” (Mallimaci & Giménez, 2006, pág. 192) la cual cuenta con una guía de entrevista sin preguntas estructuradas sino que en ella se plasman los tópicos principales sobre los que se quiere conversar o las consignas (Bertaux, 1999).

---

<sup>27</sup> Mi argumento aquí tiene que ver con el punto de vista desarrollado por las feministas (Blazquez, 2012)

## **2.2 La entrevista en profundidad y otras técnicas para recopilar la información**

Para construir los relatos de vidas empleé varias técnicas metodológicas haciendo uso de la definición aportada por Kornblit (2007) sobre la multiplicidad de instrumentos para abarcar las áreas del fenómeno investigado. Las entrevistas, las notas de trabajo de campo, datos estadísticos sobre migración en la región, noticias y artículos circulantes en las redes sociales y los medios oficiales de comunicación de México y la región centroamericana y la observación fueron las técnicas empleadas para la recopilación de la información que conforman los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes. Sobre la idea de que los relatos no solo están conformados por las voces de las entrevistadas Atkinson (1998, p. 29) plantea:

El postulado de partir de la perspectiva del sujeto, de su punto de vista sobre los hechos que fueron tejiendo su biografía, no supone dejar de lado otras fuentes de datos; por el contrario, la información sobre los hechos históricos en que el entrevistado participa o ha participado, los grupos en los cuales ha interactuado, las instituciones con las que se ha relacionado, y los espacios en los cuales transcurre su vida nos permiten hacer las preguntas con más precisión y agudeza, a la vez que contribuyen a generar cercanía con el entrevistado (en Mallimaci & Giménez, 2006).

De esta forma, existen otras técnicas que resultan la antesala de la entrevista, ayudan a organizarla, entendiendo que todos los instrumentos del trabajo de campo son colaborativos y responden a los mismos objetivos con diferentes formas de acercamiento a estos. En términos generales admito la definición dada por Denzin y Lincoln (2015) en la que plantean elementos principales de la entrevista que también resultan valiosos para los investigadores que utilizan el método biográfico. La escucha activa y comprensiva, la interrelación entrevistado y entrevistador, la empatía y el conocimiento del contexto son algunas de esas cuestiones esenciales de la entrevista, además de su esencia dialógica

la entrevista es una conversación: el arte de hacer preguntas y de escuchar. No es una herramienta neutral, porque al menos dos personas crean la realidad de la situación de la entrevista. En esta situación se dan respuestas. Por lo tanto, la entrevista produce comprensiones situadas que se sustentan en episodios específicos de interacción. Las

características personales del entre-vistador, como su raza, su clase, su grupo étnico, y su género influyen en este método (Denzin & Lincoln, 2015, p. 46).

La entrevista abierta o no estructurada según autores como Denzin y Lincoln (2015), Mallimaci y Giménez (2006), Miller (2000), Sautu (1999) y Oakley (1981) es una herramienta que se genera a partir de las particularidades de los entrevistados, su interrelación con los entrevistadores. Donde el entrevistado no es un mero informante sino un colaborador de la investigación y donde el dialogo y la escucha son esenciales. Además se busca indagar, a través de la conversación sobre las experiencias de los sujetos, sus emociones y acciones. Estos autores coinciden con la idea de una entrevista posmoderna dada por Scheurich (1997, 62) “la entrevista y su lenguaje es siempre resbalosa, inestable y ambigua, y varía de persona a persona, de situación a situación y de un momento a otro” (Fontana & Frey, 2015, p. 161).

En este tipo de entrevista no existe una estructura preestablecida para el encuentro con el entrevistado, no hay preguntas prefijadas, solo tópicos relacionados con el objeto de la investigación, esto no quiere decir que la entrevista no deba ser pensada y organizada previamente. Incluso a pesar de estar pensada con anterioridad la conversación de la entrevista va adquiriendo un matiz particular con cada una de las colaboradoras. En las entrevistas realizadas, las mujeres migrantes llevaron el hilo de las narrativas, pusieron y marcaron las pautas, plantearon interrogantes para el debate y me exigieron la interacción, por lo que puedo decir que nunca fue una comunicación unilateral y de ello salió la riqueza de la información. También del primer plan de entrevista de realizar un aproximado de tres sesiones con cada una de las colaboradoras las disímiles dinámicas fueron estableciendo los tiempos y las sesiones necesarias para trabajar los ejes temáticos.

En la entrevista para el relato de vida se deben tener presentes dos elementos básicos; estos son la formulación del eje temático y la guía. Según Mallimaci y Giménez (2006) el eje temático debe partir de los intereses del investigador y en consonancia con la problemática a investigar, por lo que este eje temático debe estar plasmado tanto en la pregunta de investigación como en los objetivos. Pero también este eje temático “considera central el punto de vista de los actores, está abierta también a recoger los ejes que para el propio entrevistado son relevantes, y dibujan los hitos de su vida”. Por su parte la guía de la

entrevista abierta “se trata de una lista de temas que nos interesan desarrollar y no de una serie de preguntas concisas” (Mallimaci & Giménez, 2006, p. 191-192).

Otros dos elementos, según los autores que trabajan el método biográfico y los relatos de vida, es la idea del tiempo biográfico, las personas que cuentan sus historias no siempre lo hacen de forma lineal, sino que esta construcción es “subjetiva, y cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías” (Mallimaci & Giménez, 2006, p. 192). También están los ámbitos de interrelación (Bertaux, 1997) donde se tienen en cuenta los modos de interrelacionarse los sujetos con sus familias, la escuela, otros grupos y el trabajo. Todas estas cuestiones mencionadas se tuvieron en cuenta a la hora de armar las guías de entrevista para las conversaciones con las mujeres cubanas migrantes, teniendo presente que la guía que se aplicó en las entrevistas con las primeras mujeres, fue cambiando en la medida que pude realizar las transcripciones y relectura de los relatos. En este sentido, la guía no es absoluta o inamovible, sino que en la medida que se avanza en el trabajo de campo se va acotando a los objetivos tal cual como lo es la propia investigación cualitativa.

En cuanto a la observación asimilo lo planteado por Angrosino (2000) y su crítica a los métodos naturalistas de la observación, teniendo así, una visión más posmoderna de la observación. En literatura actual sobre metodología cualitativa (Denzin y Lincoln, 2015) se plantea el tema del compromiso político de los investigadores/as con los temas de estudio; la cuestión del traspapelamiento de los activismos con la investigación, una cuestión puesta en práctica por el feminismo. Donde también se visualizan los compromisos con revertir las acciones y la colaboración de las personas que contribuyen y colaboran con nuestros temas de estudio (Hernández, 2008). Retomando a Angrosino, la observación no puede ser ya entendida en términos de prácticas de laboratorio sino que debemos pensar que:

toda observación implica la participación en el mundo que se estudia. No existe la observación pura, objetiva, imparcial; pues los efectos de la presencia del observador nunca pueden borrarse. Más aún, el concepto colonial de sujeto (el objeto de la mirada del investigador) ha dejado de ser apropiado. Los observadores ahora actúan como participantes que colaboran en las acciones de las situaciones de investigación (en Denzin & Lincoln, 2015, p. 47).

Debo aclarar que para los efectos de esta investigación me presento como una mujer cubana migrante que ha tenido una trayectoria o itinerario migratorio distinto y que me interesa estudiar cómo las estrategias, las políticas y los itinerarios migratorios de las cubanas han tenido implicancias en sus experiencias de vida. Esta presentación me ha permitido generar *rapport* con las personas contactadas y moverme con cierta comodidad dentro del trabajo de campo, lo que conlleva a una observación participante. Los contextos de observación han sido Mexicali como parte de la frontera norte y las ciudades de San Cristóbal de las Casas, Comitán de Domínguez y Tapachula en el Estado de Chiapas, perteneciente a la frontera sur.

Sobre la recopilación de documentos las fuentes han sido múltiples, datos estadísticos de migración de sitios en internet,<sup>28</sup> notas periodísticas de periódicos nacionales y locales mexicanos como es el caso del periódico *El Orbe* de Tapachula, información de otras investigaciones relacionadas con esta, y noticias sobre el contexto migratorio actual que me han llegado a través de *Facebook*. Si no siempre se puede comprobar la veracidad de esas informaciones, considero que son un termómetro de la realidad y que además contribuyen a generar un imaginario sociocultural de la migración regional con todas las implicaciones negativas que esto conlleva, sobre todo para las poblaciones migrantes.

Aunque en este apartado he comenzado definiendo y explicando las características metodológicas de la entrevista abierta o en profundidad y luego he abordado sobre las otras técnicas que me ayudaron en la construcción de los relatos de vida; la realidad es a la inversa. Es decir, que para llegar a la entrevista en profundidad ha sido primero necesario tener un conocimiento previo del contexto migratorio, de la historia política y cultural reciente en cuanto a los procesos migratorios; en fin, haber desarrollado un poco de investigación previa y tener los contactos con las mujeres para luego acceder a las entrevistas. Al menos esta fue la realidad de mi investigación y además debo plantear que luego se fueron dando todas las herramientas de forma simultánea porque el proceso investigativo continúa, continúa la búsqueda y actualización de información estadística y contextual, continúa el contacto con las mujeres cubanas migrantes y continúa la lectura, escritura y reflexión. Entonces este es un proceso que se da simultáneo revolucionando los esquemas investigativos y proveyendo a la investigadora de los elementos para continuar.

---

<sup>28</sup> Sitios como [www.politicamigratoria.gob.mx](http://www.politicamigratoria.gob.mx) y <https://redomen.org/informe/>

### **2.3 Las políticas de trabajo de campo.**

Gran parte del debate entre las metodologías cualitativas y cuantitativas y de las críticas mutuas entre disciplinas que se suscriben a una u otra forma de hacer investigación es definir qué es el campo; cómo se accede a él, cómo se interactúa en él y cómo se presenta el investigador en el campo. Solo puedo decir que la investigadora o investigador que se ancla en los Estudios Socioculturales tiene trabajo adelantado porque esta perspectiva infiere que el investigador no solo debate teórica y conceptualmente las realidades que investiga o trata de comprender sino que se compromete políticamente con los fenómenos. De esta forma los Estudios Socioculturales dentro de las Ciencias Sociales posibilitan el posicionamiento político y teórico en aras de comprender, profundizar y generar cambios en los procesos socioculturales.

Partiendo de esta postura, considero que es importante dejar en claro cuál ha sido mi posición en el proceso de investigación, cuáles han sido las políticas para el trabajo de campo; cuál ha sido mi presentación y las implicaciones que ello ha traído al proceso investigativo. En el apartado anterior mencionaba cómo la migración es un fenómeno que forma parte de mi propio ser mujer/investigadora y cómo el campo ha estado presente en todos los momentos de la investigación; desde la construcción de un estado del arte sobre el fenómeno y la búsqueda de los aspectos contextuales; incluso en la propia construcción de las categorías, que se han ido moviendo durante el proceso investigativo. Por esto, no considero el trabajo de campo como algo estático o que se encuentra ahí y el investigador va a por él, a poseerlo, sino que es una realidad que la investigadora también experimenta y que la interpela; sin olvidar las relaciones de poder que se puedan dar en cada contexto. Coincido con Pedone en su apreciación sobre el campo:

Desde esta perspectiva el “campo” se resignifica en cada uno de los desplazamientos. De ser un lugar o una población más bien localizados para ser definido en términos de relaciones de poder en diferentes ámbitos, que lo cortan transversalmente en el tiempo y el espacio. Por ello, el “campo” no se restringe a la actividad de traslado a un determinado sitio para realizar nuestra investigación, sino que está presente en todo el proceso y de múltiples maneras (2003, p. 154).

A partir de esta definición las políticas de trabajo de campo que me funcionaron fueron: concebir las categorías como no fijas; el dar y recibir; apropiarme del espacio intermedio como mujer cubana migrante/investigadora; la escritura en primera persona y la crítica. Las tres primeras corresponden a la fase del trabajo de campo propiamente dicho o interacción en las zonas de convivencia fronteriza con otras personas migrantes. Mientras que las dos últimas corresponden a la fase de reflexión y escritura académica. En ninguna de ellas trato de obviar las relaciones de poder en las que me encuentro como investigadora, como mujer y como estudiante.

La metodología cualitativa explica en sus manuales que el proceso de investigación cualitativo se encuentra en constante movimiento, que es un proceso fluido y como investigadora traté de apropiarme de esta herramienta. Desde un inicio tuve claro que quería estudiar las experiencias de las mujeres cubanas pero no me limité a conversar solamente con ellas, durante el trabajo de campo he tratado de recopilar la mayor información posible realizando entrevistas y conversaciones informales tanto con hombres como con mujeres. Además de las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación en mí primera llegada a Tapachula apliqué cuestionarios que me ayudaron a conocer detalles importantes para la contextualizar la migración cubana y con las mujeres entrevistadas realicé ejercicios de mapeo de emociones y de sus trayectorias espacio-temporales.<sup>29</sup> También trate de no sesgar nunca una conversación a los intereses netamente investigativos, es decir, tuve la oportunidad de convivir con las personas migrantes en espacios donde no se hablaba de migración. Todo esto me hizo reflexionar sobre lo parcializada que estaba mi mirada antes de la estancia en la frontera sur y también de observar cuán complejas son las relaciones de género entre los migrantes, incluso dentro de los grupos de personas migrantes de la misma nacionalidad.

La política del dar y recibir, desde la primera interacción me di cuenta que este no era un proceso en el que solo vas y recibes información. En el entendimiento de que las personas con las que contactas son tus colaboradoras, tus iguales, con quienes compartes similitudes; ellas exigen una retribución a esa relación de compartir información. Mantener el contacto con las mujeres cubanas migrantes, ayudarlas a conseguir información legal y ayuda jurídica para agilizar sus procesos; tratar de procurarlas en el sentido humano ha sido mi política de

---

<sup>29</sup> El resultado de este ejercicio se encuentra en los anexos.



dar, de ofrecer no intercambio sino un apoyo sostenido en el tiempo, verdadero y sororo. Llegado el momento me he convertido en parte de la cadena migratoria y de las redes migratorias de estas mujeres.

En cuanto al espacio intermedio coincido con lo que Pedone denomina como la representación del investigador/a en el proceso de investigación, en el sentido de que esta representación “son las imágenes construidas en el proceso de constitución de las relaciones sociales respecto de los sujetos y el mundo” (2003, p. 155). Una anécdota muy interesante es que cuando llegué a un restaurante de comida cubana y quería platicar con las personas le solicité permiso al encargado del lugar para realizar los acercamientos y la estancia sin gastarme todo el bolsillo, casi en automático me confundieron con periodista y la situación fue un poco tensa hasta que logré explicar claramente mi formación y mis intereses. De esta forma coincido en que es muy importante cómo se presenta una en el campo porque hay muchas imágenes sobre quien investiga; sobre todo en un lugar como Tapachula donde llegan investigadores de muchas instancias y países diferentes.

También forma parte de esta presentación el tipo de preguntas que se escogen, a quiénes elegimos para contestarlas y qué respuestas esperamos recibir. En mi caso, traté de indagar lo más profundamente en las experiencias de las personas, sus análisis y reflexiones sobre sus propias vivencias; cómo entienden o si se dan cuenta de las estructuras más grandes en las cuales interactúan. Ante estas circunstancias no pude evitar compartir emociones con las historias de hombres y de mujeres; ni sentirme sorprendida ante la exclamación masculina de “estaba cagado del miedo” o la invisibilización de las mujeres de algunas formas de violencia que vivieron tratando de verse como fuertes. En todos estos momentos está la investigadora y también la mujer migrante que sintió miedo cada vez que un oficial de migración se subía al autobús a pedirme mis documentos, pero que a su vez podía tener acceso a espacios y servicios que las personas migrantes entrevistadas no podían.

Por último, la escritura en primera persona y la crítica han sido políticas para deconstruir, en primer lugar, mi formación académica sociológica y en segundo lugar para este texto más cercano a la experiencia investigativa misma y a miradas no académicas. Tratar de usar la crítica como arma me posibilita hablar del mal manejo de las políticas públicas en materia de migración no solo en México, sino en toda la región, la ausencia de

una perspectiva de género en las instancias gubernamentales e internacionales que trabajan temas de migración. La escritura en primera persona de la mano del método biográfico da la inmensa posibilidad de visibilizar realidades que no se tienen en cuenta en estudios demográficos regionales o en informes estadísticos de ONGs internacionales, no hablando de las migrantes o por las migrantes, sino haciendo posibles que sus voces queden en el papel y hablando con ellas.

La crítica, por su parte, debe servir de herramienta para que estudios migratorios como este denuncien las atrocidades que viven las personas que eligen salir de sus pueblos; el fracaso de los sistemas; la desechabilidad de ciertos tipos de cuerpos y de personas. En fin, adquieren el compromiso político que detentan las Ciencias Sociales ante las realidades que vivimos; poniendo a la academia del lado de las personas y no de las lógicas capitalistas de la construcción de un conocimiento globalizado, hegemónico y heteronormado.

#### **2.4 Las experiencias migratorias de las cubanas migrantes: el proceso de investigación**

El diseño cualitativo permite que el objeto de estudio esté en constante construcción y movimiento mientras se da el proceso de investigación. Esta investigación tuvo varias facetas aunque su centro nunca cambió; comencé intentando analizar las posibilidades de empoderamiento que experimentaban las mujeres cubanas migrantes radicadas en Estados Unidos. Pero este diseño implicaba un elemento importante, poder moverme a La Florida<sup>30</sup> para realizar contactos y entrevistas a mujeres cubanas migrantes que ya vivieran allí hacía un tiempo y que pudieran hablarme de sus experiencias en el contexto de recepción y si estos cambios implicaban una posibilidad de empoderamiento femenino. Este proyecto se vio frustrado en los primeros semestres de formación del doctorado debido a que como mujer cubana migrante residente en México debía solicitar una visa de entrada a Estados Unidos, la que me fue negada a inicios del año 2019.

Considero que este fue un primer punto de inflexión en la investigación y en mi historia como investigadora cubana establecida en México. Me encontré ante la interrogante

---

<sup>30</sup> El nombre del estado es Florida, sin el artículo La; pero lo utilizo como “La Florida” porque imagino que viene de la expresión común de las personas latinas que tienen relación con la región, a la manera de un dominio cultural o de un uso de la gente.

de cómo continuar el proceso investigativo, las opciones: realizar trabajo de campo virtual, haciendo contactos a través de redes sociales y desarrollando entrevistas y quizás algunas técnicas narrativas accesorias a través del ciberespacio o vía telefónica; o repensar el diseño de investigación y traerle el campo hacia un espacio donde yo como investigadora/mujer migrante pudiera acceder. Prevalció la segunda opción y la investigación giró poniendo su foco de atención en el tránsito por México, también implicó repensar las categorías de análisis; los objetivos de la investigación y la estructura general. De esta forma llegué a los relatos de vida sobre las experiencias migratorias de las cubanas migrantes durante el tránsito por México, y esto no implica que el proyecto haya cambiado totalmente sino que tuve que concentrarme en el tránsito, elemento que estaba implícito en el proyecto anterior pero que era una parte del itinerario migratorio de la mujeres que se encontraban radicadas en Estados Unidos.

En la segunda mitad del año 2019 me fui a hacer estancia de investigación y trabajo de campo a la frontera sur, en donde no necesitaba una visa. Anteriormente y desde inicios del programa del doctorado en 2018, estuve sondeando la migración cubana en tránsito por Mexicali, y en específico la estancia de mujeres cubanas en la ciudad. La búsqueda fue infructuosa debido a que las mujeres cubanas migrantes, en su mayoría, y los hombres cubanos también, no acuden a los espacios de la ciudad que típicamente son espacios ocupados por las poblaciones migrantes centroamericanas y caribeñas. En su lugar, si llegan a la ciudad cuentan con los medios monetarios para hospedarse en hoteles y posadas, además de que su estancia era de un corto periodo de tiempo. Esto lo pude constatar a través de la búsqueda en los albergues para migrantes en Mexicali, a través de entrevistas realizadas a encargadas y directoras de los albergues, también a través de información estadística nacional y regional y de información obtenida de las redes de cubanos migrantes en tránsito por México, donde hasta finales de 2018 las ciudades del norte de México prevalecientes para los cubanos eran del centro- norte al este, esto debido a su cercanía con el estado de La Florida.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Como principal estado norteamericano donde radican cubanos y lugar donde aspiran a radicarse la mayoría de los/las migrantes en tránsito.

El primer periodo de trabajo de campo en la frontera sur fue de tres meses entre septiembre y noviembre de 2019. Pude recopilar mucha información producto de la observación participante; hacer varios contactos y concretar cuatro entrevistas, dos con mujeres cubanas y dos con hombres cubanos, que aunque no eran parte de mis objetivos se mostraron dispuestos a las entrevistas. Las ciudades de Tapachula y Comitán fue donde mayor trabajo de campo pude realizar y experimentar la realidad migratoria que ya había leído en otras investigaciones o en las notas periodísticas que había estado recolectando. Estas observaciones dieron mayor argumento a lo que ya había planteado acerca de las estrategias y de la estancia involuntaria de los migrantes, de los contextos socioculturales y de convivencia fronteriza en los que tienen que sobrevivir valiéndose de los capitales que portan. En fin, este periodo de trabajo de campo me ayudo a afianzar muchos elementos conceptuales y esquemas de la investigación.

Por los tiempos establecidos en el programa de formación tuve que regresar al norte pensando en realizar un segundo periodo de trabajo de campo a inicios del año 2020. Resulta que a partir aproximadamente de febrero de este año las cubanas y cubanos migrantes que estaban retenidos en la frontera sur comienzan a recibir sus documentos de refugio en México y sus visas humanitarias con lo que ya pueden moverse al interior del país, lo que provocó que muchas de las personas que había conocido unos meses antes estuvieran en tránsito hacia ciudades del norte mexicano. Ante esta nueva situación me propuse mover el trabajo de campo hacia esas ciudades sobre todo en el Estado de Chihuahua para los meses de abril y mayo pero se nos atraviesa la pandemia de Covid-19 y llega el gran segundo punto de inflexión en este proceso de investigación.

La pandemia no solo ha marcado la vida a nivel humanitario, sino que vino a detener o modificar la gran mayoría de los procesos sociales, entre ellos el de formación y producción académica. El año 2020 se fue en forma virtual, y aunque si pude mantener el contacto con las mujeres que ya había entrevistado me fue imposible regresar a hacer otras entrevistas con ellas, ni poder observar los nuevos contextos de tránsito en los que se encuentran. Ante esta situación reevalué de nuevo el proceso y giré la indagación hacia Mexicali, donde con muchas limitantes pude realizar otras dos entrevistas con mujeres cubanas migrantes en

tránsito. Todo este proceso influyó en la selección de las colaboradoras, del acceso al campo y de las formas en que contacté con las mujeres y el mantenimiento de esos contactos.

- Muestreo intencional y teórico.

La selección de la muestra cualitativa no se mide en términos de fiabilidad, validez o saturación, como lo hace la metodología cuantitativa más rígida y utilizada por muchos demógrafos, sociólogos y otros tipos de investigadores. Para las investigaciones donde se emplean metodologías cualitativas la muestra parte del criterio del investigador en consonancia con el objeto de estudio y los objetivos que persiguen la investigación. Así lo plantean Mallimaci y Giménez (2006) respecto a métodos centrados en el enfoque biográfico donde la muestra “no busca representatividad estadística [;] se basa en criterios de tipo teórico: en el muestreo selectivo, la persona se elige según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales” (p. 187).

En esta investigación sobre las experiencias durante los itinerarios migratorios de las mujeres cubanas migrantes he decidido trabajar, indagar y pedir colaboración a mujeres cubanas migrantes que se encuentren en tránsito en el territorio mexicano, específicamente en las ciudades fronterizas pertenecientes al Estado de Chiapas como ya mencioné anteriormente y que en la medida que se ha movido la situación política migratoria han avanzado hacia ciudades de la frontera norte mexicana.

Esto es posible mediante de la técnica de la bola de nieve y de la inmersión al trabajo de campo. La bola de nieve funciona a través de conocidos con contactos o personas con un conocimiento específico del tema, que a su vez hacen de *gatekeepers*,<sup>32</sup> y dan acceso a otras personas y éstas, a su vez, a otras. De esta forma he ido creando una red de colaboradores y colaboradoras migrantes cubanas, algunas a través de las redes sociales como *Facebook* y *WhatsApp* y otras de forma física. En un primer momento estuve indagando con mis conocidos personales sobre posibles contactos de personas migrantes, en sentido general, que se encontraran en situación de tránsito por México, luego fui extendiendo esas búsquedas a otros espacios y al propio contexto del trabajo de campo en la zona sur fronteriza.

---

<sup>32</sup> Así lo nombran autores de las metodologías cualitativas.

Particularmente en la ciudad de Comitán mis *gatekeepers* para conocer a las muchachas cubanas migrantes fueron dos hombres cubanos, que eran a los que yo había conocido con antelación; y debo decir que esta vez la técnica me falló totalmente. Considero que producto a como se dan las relaciones de género y entre los géneros entre las personas migrantes, cuando estos hombres le comentaron a una de las mujeres que había alguien que las quería conocer y entrevistar ella contestó rotundamente que no. Tuve que encargarme de hablarles personalmente, presentarme nuevamente, comentarles y explicarles quién era, qué hacía y por qué quería conocerlas para que accedieran a hablar conmigo; desde este segundo comienzo la relación colaborativa se convirtió en amistad y en un contacto permanente.

- Presentación de las colaboradoras

Son cuatro las mujeres cubanas migrantes que han colaborado en esta investigación. Sus perfiles son variados y no todas se conocen entre sí, por lo que han tenido itinerarios y experiencias muy disímiles, lo que considero enriquece los relatos de vida que conforman el estudio. Para efectos del análisis decidí cambiar los nombres de estas mujeres, utilizando alias para nombrarlas a cada una de ellas y respetando la palabra de anonimato que les di en el momento de realizar las sesiones de las entrevistas. En la descripción de cada una hablaré de sus tiempos de tránsito y sus características principales, las cuales fueron expuestas por ellas mismas en las sesiones de entrevistas realizadas.

Nubia: es una mujer cubana de 31 años, universitaria ingeniera en informática, soltera y sin hijos, que vivió un proceso de migración interna en Cuba de la provincia de Granma hacia la capital del país La Habana a la edad aproximada de 23 años. En su tiempo de estancia en la capital vivió en varios lugares, a veces rentaba y otras quedándose con alguna amiga que le brindaba alojamiento. Trabajaba como dependiente en una tienda recaudadora de divisas; empleo que le permitió guardar el dinero necesario para planear la salida del país, mientras que por otra parte mantenía a su madre, quien se encuentra en silla de ruedas y vive sola en su provincia natal. Este proceso de migración interna anterior fue de forma conjunta con su pareja, proceso que luego sufrió sus modificaciones y que ella decidió continuar de forma independiente. La migración fuera de Cuba la emprende en agosto de 2019, viajando a Panamá para realizar luego una travesía de un total de 12 ciudades antes de llegar a México.

Su llegada a Comitán de Domínguez es atravesando la zona montañosa guatemalteca de la Mesilla.

Nubia tiene una relación de amistad con Yadira, a quien presentaré a continuación, y viajan juntas, es relevante decir que a su llegada a México sufrieron un asalto a mano armada donde perdieron todas sus pertenencias incluidos sus documentos oficiales como pasaportes y carnet de identidad. Por lo que en el momento que las conocí en octubre de 2019, aún no habían podido realizar ningún trámite de regularización de su situación migratoria debido a la ausencia de sus documentos oficiales y tampoco habían recibido asesoría de cómo proceder para que la denuncia que habían levantado en la PGJE tuviera un curso favorable para ellas.

Yadira: es una mujer cubana de 34 años de edad, soltera y sin hijos, con estudios de bachillerato originaria de la Provincia Habana. Antes de salir de Cuba vivía con sus papás trabajaba en la Universidad de Ciencias Informáticas como intendente en el área de servicios. Emprende una migración inicial en mayo de 2018, saliendo por Guyana hasta llegar a la ciudad de Iquique en el norte de Chile. Me cuenta que su proyecto migratorio fue de forma independiente, que ella quería avanzar y tener otras oportunidades en la vida y que por eso decidió salirse y enfrentar la migración. En este país se radica por aproximadamente 11 meses. Para luego emprender otro itinerario migratorio hasta llegar a Costa Rica donde se detiene por un lapso de tres meses. En este tiempo se comunica con su amiga de Cuba Nubia y deciden realizar la trayectoria en adelante juntas. Desde Costa Rica emprenden un trayecto migratorio juntas hasta llegar a Comitán en agosto de 2019. Esta mujer hasta el momento de llegar a la frontera sur mexicana había atravesado un total de 29 ciudades, cruzando América del sur, central y llegando a las puertas del hemisferio norte.

Estas dos mujeres se encuentran estancadas en Comitán donde tienen que buscar renta, un trabajo que les permita sustentarse y tener los medios necesarios para sobrevivir. Con ellas llegaron a México otra pareja de cubanos con los que luego se distanciaron un poco. A partir de sus estancia en la ciudad fueron conociendo a otras cubanas y cubanos que habían llegado de la misma forma; así construyen una red de conocidos que intercambian información en muchos sentidos, se ayudan a conseguir trabajos, o lugares de residencia, también en los trámites que debe realizar cada quien para poder continuar con el proyecto migratorio. Después de más de un año de estancia en la ciudad, a mediados de 2020, logran

viajar y vienen hasta Ojinaga en el Estado de Chihuahua, donde se encuentran esperando a que se reinicien las operaciones y los trámites en la frontera de estados Unidos para ellas poder cumplir su meta de cruzar.

Ericka: es una mujer cubana de 38 años de edad, casada con dos hijos uno de 22 años y una niña de 13 años de edad. Ambos viajaban con ella, aunque en este momento solo viaja con la niña menor de edad. Esta mujer es natural de Provincia Habana donde vivió toda su vida hasta que decidió salir del país con sus hijos. Ericka me cuenta que se casó muy joven y terminó sus estudios de técnico medio con los que después pudo trabajar por un corto periodo de tiempo debido a que se tuvo que dedicar a cuidar a varios familiares enfermos, entre ellos su padre. Por mucho tiempo fue ama de casa, cuidadora, madre de dos niños y esposa. Hace aproximadamente cinco años su esposo sale de Cuba a través de Panamá y llega a los Estados Unidos, sin posibilidades de entrar nuevamente a Cuba por tener causa pendiente con el sistema de justicia.

Poco tiempo después fallece su último familiar que estaba a su cuidado heredando algunas propiedades que vende para poder iniciar la preparación del proyecto migratorio. Ericka narra que la idea siempre fue salir de Cuba por reunificación familiar, lo que implicaba subirse a un avión y viajar de forma segura y directa con sus hijos. Pero finalmente la situación cambia y salen de Cuba en mayo de 2019 a través de Nicaragua, para luego emprender la travesía hasta llegar a la ciudad mexicana fronteriza Tapachula. Después de unos meses de estancamiento, salen de Tapachula y llegan a la ciudad de San Luis Río Colorado en el Estado de Sonora por donde cruzan el cerco que divide la frontera y se entregan a la *Border Patrol*. Les hacen el proceso del miedo creíble y su hijo que es mayor de edad es aceptado para la solicitud de asilo, dejándolo salir bajo fianza, mientras que a ella y a su hija se les niega el trámite y son deportadas a México a través de Mexicali.

Alba: es una mujer cubana de 26 años de edad, casada y sin hijos, medica general integral de formación, originaria de la provincia de Holguín en Cuba. Vivía con sus papás y trabajaba como medica cumpliendo el servicio social, recién casada con un hombre cubano residente en los Estados Unidos, quien la impulsó a emprender la migración a través de terceros países acompañada de una prima de su esposo. Salió de Cuba a mediados de 2019 a través de Nicaragua, realizando el cruce de fronteras hasta llegar a la ciudad veracruzana



de Acayucan donde se encuentran uno de los centros de detención más grandes y más complejos de México. En este centro de detención estuvo detenida aproximadamente un mes, sufriendo experiencias desgarradoras hasta que logra salir y establecerse en la ciudad. Encuentra trabajo practicando la medicina en una clínica privada, lo que le permite generar los recursos necesarios para pagar alimentación y renta. En medio del proceso de estancia involuntaria en la ciudad es víctima de un robo en sus cuarto de renta, donde le son sustraídos todos sus ahorros y algunos documentos importantes como su cedula médica. También rompe su relación de matrimonio con el cubano-americano que la apoyaba económicamente en la travesía lo que hace que su situación se vuelva más precaria. Luego conoce a otro muchacho cubano con el que comparte renta e inician una relación de pareja. Ambos realizan el trámite de solicitud de refugio en México, que les es aprobado con lo que pueden viajar hacia Mexicali.

En los momentos actuales estas cuatro mujeres con edades distintas, de provincias distintas y formaciones distintas, cada una de ellas emprendió proyectos migratorios particulares que las llevaron a ciudades de la frontera sur mexicana y luego hacia ciudades distintas de la frontera norte de México. Para algunas las estrategias han cambiado mucho desde que pensaron en salir de Cuba con un objetivo muy claro, el tránsito ha generado estas modificaciones y asociado a ello el cambiante contexto político migratorio. La pandemia que atraviesa el mundo durante el 2020 ha venido a ponerle más sal a la herida y ha hecho que se detengan en el tiempo todas las opciones y posibilidades de estas mujeres cubanas migrantes. Y aunque algunas han modificado sus estrategias para permanecer en México de forma legal, las cuatro aún continúan en tránsito.

## **2.5 Etapas del trabajo de campo**

### *La entrada al campo, la observación y el contacto periódico*

El campo ha sido, hasta el momento, las ciudades de Tapachula, Comitán de Domínguez y San Cristóbal de las Casas, en el Estado de Chiapas, que se encuentra en la frontera sur mexicana, colindando con Guatemala. El elemento temporal del análisis de esta investigación será de los años 2018 y 2019, aunque para el análisis del contexto socio-histórico, político y

cultural de la situación migratoria de cubanas y cubanos por Centroamérica buscando llegar a los Estados Unidos empleo datos ilustrativos desde el 2015 aproximadamente. De esta forma se puede comprender la acumulación de migrantes cubanos hoy en México y la situación real migratoria retrocediendo en el tiempo hasta esas fechas.

En Tapachula, la vorágine migratoria tuve que observarla en primera instancia a través de los lentes de un investigador-habitante de la ciudad-conocedor del tema quien me explicó y entrenó en cómo comprender la dinámica migratoria de la ciudad que ha absorbido los espacios sociales y culturales en toda la extensión de la palabra. La descripción de las dinámicas de los migrantes, de sus segmentación según nacionalidad o región de procedencia, la presencia policial acosando a los migrantes, la mendicidad y situación precaria de algunos grupos que se encontraban en situación de calle; vivir y observar todas estas cosas me hizo reflexionar sobre algunas frases que ya había escuchado anteriormente de cómo era la situación migratoria en el contexto de la frontera sur y otra frase como “los cubanos, ellos no, ellos viajan con otras condiciones”.<sup>33</sup>

En esta ciudad, que resulta un espacio de “convivencia fronterizo” (Rodríguez, 2017), había en este periodo una población cubana migrante bastante sustancial con espacios de interacción extendidos por toda la ciudad pero focalizada en las áreas donde convivían como un grupo migratorio homogéneo; entendiéndose así como una red de personas migrantes que cuentan con la nacionalidad o el lugar de procedencia como elemento en común aglutinador. Encontré como punto de reunión en el centro de la ciudad un pequeño e improvisado restaurante donde vendían comida cubana y donde trabajaban algunos cubanos en el área de la cocina y el servicio. Este fue un espacio que me sirvió como lugar para realizar la observación participante y poder realizar contactos, conversaciones y tratar de concretar entrevistas.

Durante el tiempo que estuve realizando observación participante hice contacto con varios hombres cubanos. Fue más fácil el acceso a los cubanos porque resultó la mayoría que asistían a comer al lugar y a las mujeres que pude conocer, que fueron tres: dos venían acompañadas de sus parejas y la tercera trabajaba en el lugar; en su mayoría eran personas

---

<sup>33</sup> Esta frase la escuche en varias ocasiones en pláticas y entrevistas realizadas a personal de los albergues en Mexicali y a especialista en migración que ha trabajado en la frontera sur.

jóvenes entre los 25 y 40 años de edad, profesionistas de distintas áreas; salidos de Cuba a través del visado con Nicaragua a principios del año 2019 y realizando el recorrido a través de terceros países hasta llegar a tierras tapachultecas.<sup>34</sup> Las primeras conversaciones fueron informales y solo logré concretar una entrevista con un hombre que tenía la disposición y el tiempo para ser entrevistado.

En alternancia de tiempos estuve viajando entre Tapachula, San Cristóbal, Comitán de Domínguez y Tuxtla Gutiérrez a donde iba cada semana a cumplir con mis obligaciones académicas. La otra ciudad donde pude contactar cubanas y cubanos fue en Comitán, una ciudad montañosa pequeña catalogada como pueblo mágico donde había muy poco movimiento de población migrante pero de esa poca población aproximadamente unos 20 eran cubanos/as. Tuve la oportunidad de conocer a unas tres mujeres y unos seis hombres. Concreté tres entrevistas, dos de ellas con mujeres y una con un chico cubano. En este espacio con aires pueblerinos, o sea, de pequeño pueblo montañoso, la interacción social estaba dada entre las comunidades indígenas de las áreas aledañas y los locales, donde los migrantes centroamericanos entran a jugar como un grupo más, aunque con mayor nivel de precarización y los migrantxs cubanos son un elemento anacrónico, exótico para los habitantes.

En san Cristóbal no tuve ningún contacto pero si puede entrevistar a Alejandra, directora de la Asociación Civil FOCA<sup>35</sup>, que se encarga de brindar apoyo legal, psicológico y en otros sentidos a mujeres migrantes centroamericanas y caribeñas en la región. A partir de esta entrevista pude darme una idea más contextualizada de la región y comprender el panorama migratorio, las acciones del estado en términos de políticas públicas, las acciones de los organismos gubernamentales presentes en la región que se encargan de velar por el cumplimiento de los derechos humanos de los migrantxs y que brindan apoyos a las asociaciones de la sociedad civil que trabajan en temas migratorios. San Cristóbal es una ciudad eminentemente turística, con un gran movimiento de personas durante todo el día y

---

<sup>34</sup> Esta información me la proporcionó un pequeño cuestionario que elaboré para entrevistar a las personas dado el movimiento del lugar y el ruido del ambiente que dificultaba la comunicación y la escucha. También debido que ya había visto la dinámica del lugar que era de poco tiempo de estancia de las personas; el cuestionario me permitió abarcar mayor cantidad de informantes. No obstante, conversé un breve y corto tiempo con cada uno de los encuestados.

<sup>35</sup> Formación y Capacitación A.C

la noche, lo que hace complicada la observación y a su vez es la fachada ideal para aquellos que quieren pasar desapercibidos.

Con todas las personas que contacté y que tuve un mayor acercamiento pude intercambiar información para mantener ese contacto. Con las mujeres sobre todo he estado en constante comunicación desde que concluyó el periodo de trabajo de campo y me regresé a Mexicali. A través de *WhatsApp* he podido saber de sus situaciones, sus planes, sus movimientos, incluso ayudarlas a conseguir información o aconsejarlas de cuáles son las mejores formas para moverse de un estado a otro. A través de esta comunicación periódica he sabido de su llegada a Ojinaga y a Mexicali y de su estancia desde mediados de 2020. He podido estar pendiente de su salud y de sus metas futuras. En cambio, ellas buscan una fuente confiable de información en mí y una mano paisana que de vez en cuando se preocupa por ellas.

#### *Cambios en el guión de la entrevista*

Llegué al campo con mis instrumentos listos debajo del brazo. Una guía de entrevista “bien pensada” y unas premisas de observación bastante elaboradas. El contexto, las dinámicas, la grandeza del fenómeno migratorio, el poder apreciar cómo cambian esas dinámicas de unos espacios a otros tiraron por tierra todas mis premisas. También se puso a prueba mi capacidad como entrevistadora y como persona con disponibilidad para hacer contactos. Me sentí choqueada ante la violencia masculina cubana, una violencia verbal que ya había desnaturalizado, me sentí impotente de no poder acceder a ciertos espacios por lo peligrosos de estos, sobre todo en Tapachula y por no encontrar a muchas mujeres con quien conversar o que la mayoría de ellas se mostraran muy desconfiadas hacia mí. Es decir, no solamente el enfrentarme al trabajo de campo verdadero, también mi estancia en él, mi cuerpo, mis emociones, en fin mis experiencias me hicieron reflexionar sobre las herramientas que había elaborado y realizar en ellas un trabajo de ajustes.

Con las chicas que conocí en Comitán tuve que replantear los tiempos de las sesiones de las entrevistas, los espacios para ello. Todo en función de sus tiempos, sus necesidades, no las de la entrevista o mi investigación. Repensar los ejes temáticos después de haber realizado las primeras sesiones. Incluso en hacer una entrevista a tres voces. También repensar las cuestiones éticas sobre cómo se accede a la información porque en varias

ocasiones pasó que cuando se acababa la sesión de la entrevista y ya estábamos en otra situación de plática salían nuevos elementos relevantes o nuevas interrogantes que ellas se hacían a partir de lo que habíamos estado conversando anteriormente. Incluso mi propia interrogación, es decir, que me contra-entrevistaban queriendo saber también mis porqués. Todas estas experiencias han hecho que se muevan los instrumentos metodológicos constantemente, buscando su mejor adecuación al contexto del trabajo de campo y la profundización en el tema de estudio.

### *Los ires y venires entre el sur y el norte*

Como he mencionado anteriormente el segundo periodo de trabajo de campo no pude realizarlo tal cual lo había planeado pero los horizontes de la investigación sobre procesos migratorios nunca son cortos. Contextualmente conocía que desde mediados del año 2020, y en medio de la pandemia, la población migrante que se encontraba retenida en la frontera sur ya había comenzado a moverse de la región y a trasladarse a los Estados del norte mexicano, debido a la concreción de los procesos de visas humanitarias y refugio en México. Esta situación me permitió repensar que quizás en medio de todo el encierro que estaba viviendo Mexicali podría contactar a mujeres migrantes cubanas que estuvieran en la ciudad o tal vez en Tijuana.

Los contactos se dieron aproximadamente en el mes de abril y mayo. Primero, a través de la directora del albergue del Desierto que me comunicó que había una mujer cubana que viajaba con su hija hospedada en el albergue, pero que no podía visitarla porque estaban manteniendo una cuarentena estricta para proteger a las personas migrantes del albergue de contagios. El segundo contacto llegó a la puerta de mi casa, una pareja de amigos, que estaban en Veracruz, nos pidieron ayuda para llegar a Mexicali y poder instalarse en la frontera norte, esperando a que se renovaran las actividades de asilo en la frontera norteamericana. El poder conversar con esta mujer que llegaba de Veracruz, de la ciudad de Acayucan me brindó un panorama diferente, en el sentido del contexto, del cual solo conocía la zona fronteriza chiapaneca.

De esta forma, el segundo periodo de trabajo de campo se vio afectado por la pandemia pero no impidió que pudiera realizar otros contactos con mujeres cubanas migrantes y realzar nuevas entrevistas. Para estas segundas entrevistas la guía tuvo sus

cambios, no solo debido a toda la reflexión anterior, sino al propio contexto de la situación actual porque considero que además de todo lo complejo que el tránsito migratorio ha implicado para estas mujeres, la pandemia vino a generar aun mayor complejidad. Los estados de cierre y de encierro, de desprotección por parte del Estado, de las políticas públicas hacia los y las migrantes se han exacerbado en estos tiempos de pandemia, incluso el cierre temporal de la frontera norte y la paralización de los trámites y solicitudes de asilo porque no se consideran por los gobiernos como problemáticas de primer orden. Entonces uno de los nuevos ejes temáticos de la entrevista tiene que ver con todo esto, cómo afecta a sus estrategias migratorias, sus itinerarios y más aún, a sus experiencias migratorias.

## **2.6 Tratamiento de la información y análisis de los relatos de vida**

Para el proceso de análisis de los datos y la presentación de los resultados continuo con la interpretación y la reflexión llevada a cabo en las etapas anteriores del proceso de investigación (Mallimaci & Giménez, 2006). Teniendo presente que la información que recopilé para construir el relato de vida no es más que las interpretaciones que han hecho los entrevistados sobre sus experiencias, su participación en ciertos procesos y que esta es una interpretación que se construye en el presente pero interpretando el pasado y proyectándose hacia el futuro. Ahora bien, atendiendo a la clasificación que hacen Demaziere y Dubar (1997) sobre cómo usar los datos en este tipo de metodologías cualitativas, elijo usar una combinación entre el modo reconstitutivo y el modo analítico (Kornblit, 2007, pág. 3).

Estos modos son una mezcla de los relatos en extenso de los entrevistados sin mediación de la interpretación del investigador en un inicio. Y, por otra parte, un análisis de las principales categorías que estructuran los relatos de cada entrevistado para lograr un análisis más complejo de los fenómenos en los que se encuentran insertos las personas (Kornblit, 2007). Esta perspectiva coincide con la mirada interpretativa planteada por Mallimaci y Giménez (2006). En la perspectiva interpretativa, “se rescata la perspectiva del autor” (Mallimaci & Giménez, 2006, pág. 201) y se plantea que las entrevistas deben ser ordenadas, procesadas, interpretadas y escritas durante el proceso de análisis de los datos.

Para llevar adelante la interpretación es necesario pensarlo en el sentido de Geertz (1991) sobre que las interpretaciones que realiza el investigador son de segundo y tercer orden puesto que la primera interpretación la realizan los propios entrevistados. Además se debe tener muy en cuenta la propia reflexión de la investigadora, al respecto Mallimaci y Giménez (2006) consideran que:

Al interpretar el significado de una historia de vida, el investigador reflexiona sobre su propia experiencia y conocimientos: escuchar un relato de vida y trabajar sobre él no solo transforma, recontextualiza y amplía los conocimientos del investigador o de la investigadora, sino que también afectan su manera de ver el mundo (Mallimaci & Giménez, 2006, p. 204).

Entonces, en síntesis el proceso de análisis para la construcción de los relatos de vida se realiza a partir del ordenamiento de los datos, el procesamiento de las principales categorías que articulan ambas partes, es decir, encontrar las epifanías (Denzin, 1989) o los núcleos temáticos según Sautu (1999). Luego viene la interpretación de toda la información recopilada de las distintas técnicas empleadas, tratando de elaborar una descripción lo más densa posible Geertz (1991) en (Mallimaci & Giménez, 2006) lo que se ha mencionado anteriormente como triangulación metodológica; o en palabras de Meccia (2019) el análisis lo realizaré a partir de la trama, los actantes, los recursos narrativos y las cláusulas que a su vez permiten desarrollar un análisis que convine lo temático y lo estructural con lo interactivo (Meccia, 2019).<sup>36</sup>

El análisis temático se establece a partir de lo relatado y consiste en identificar los temas o núcleos temáticos del relato sobre las experiencias vividas, a su vez estos pueden estar compuestos por subtemas. El análisis estructural hace referencia a desentrañar en los relatos aquellos actantes que forman parte de la trama y de los personajes ausentes-presentes que aparecen en las historias narradas. Mientras el análisis interactivo trata de vislumbrar cómo las personas que relatan se presentan a sí mismas en las tramas que conforman sus experiencias. Según Meccia (2019) no necesariamente en una investigación tienen que estar presentes las tres formas de análisis, incluso puede prevalecer una de estas, mientras que

---

<sup>36</sup> En el Anexo 1 se encuentran los esquemas que sintetizan la estructura de la investigación, la operacionalización de los conceptos y la forma en que se recopiló la información.

aconseja que para dar profundidad al estudio desde un enfoque biográfico se llegue a los tres niveles de análisis.

En los capítulos que corresponden al análisis voy hilando los debates conceptuales con los relatos de vida de las mujeres y la interpretación articulada entre estos espacios de teoría-praxis. De igual forma en cada uno de ellos trato de emplear el análisis temático y estructural aunque también el interactivo, poniendo en relieve las formas como las mujeres articulan los elementos que son relevantes en sus narrativas; cómo estas se vinculan con los otros actantes y personajes ausentes-presentes que siempre forman parte de las experiencias vividas, además de que se puede analizar cómo las mujeres construyen estas experiencias a partir de las percepciones que tienen de sí mismas durante los trayectos migratorios.

En el capítulo donde trabajo los itinerarios migratorios, trato de vincular las tres formas de análisis propuestas por Meccia (2019) y construir un itinerario entrecruzado de las experiencias emocionales de tres de las mujeres colaboradoras, ejercicio que escribo a veces desde la tercera persona y otras desde la primera persona, tanto la de las mujeres como la mía propia. He agregado como apéndice a este documento de tesis un itinerario completo,<sup>37</sup> este resulta el ejercicio más complejo del producto final, dado a la intención de articular todo el trabajo de análisis en la construcción de este itinerario, a la vez que voy respetando el orden en que se dio la narrativa de esta mujer y sus formas de percibir la realidad que le ha tocado vivir durante su proceso migratorio.

Los relatos de las cuatro mujeres entrevistadas siguen sus propias estructuras narrativas. Entre ellas los actantes son diversos y convergentes a la vez, es decir, existen figuras que se repiten y que marcan hitos durante sus trayectorias migratorias. Las dimensiones de diferencia socialmente construidas como el género, los recursos económicos, la raza, la edad y el lugar de origen se encuentran imbricadas en los relatos de las mujeres, en sus percepciones sobre los mundos sociales que viven y en sus narrativas sobre el contexto migratorio, los tránsitos y los sistemas de interrelaciones socioculturales que establecen durante las trayectorias. Por ello trato de incorporarlas al análisis de una forma interseccional

---

<sup>37</sup> Ejercicio que hubiera esperado poder realizar con cada una de las historias y que dejo como tarea para futuros trabajos.



que permite entender la complejidad de las experiencias migratorias y de la migración como un proceso social.

Es muy interesante que dos de estas mujeres realizan una parte de su viaje juntas pero cada uno de sus relatos se realizaron desde distintas percepciones de los hechos vividos. Es por ello, que las tramas son diferentes, con puntos de convergencia, pero reflexiones disímiles, lo que considero como una riqueza para el análisis de las experiencias migratorias vividas. También los tiempos y los espacios son descritos por cada una de ellas según fueron apreciados en sus experiencias, como también lo hacen las otras dos mujeres que colaboraron. A partir de todas estas cuestiones que conforman las estructuras de sus relatos realizo el análisis de fondo de las categorías que delinear los objetivos investigativos, no asumiendo sus voces como mi voz, sino intercalando estas interpretaciones.

### **Capítulo 3. Migración cubana en contextos actuales**

En este capítulo abordo la temática de la migración cubana, en dos dimensiones: 1) el conceptual, esto es, las formas en que se ha construido el conocimiento sobre los fenómenos migratorios; y 2) la dimensión empírica situada, con la intención de describir el contexto del fenómeno que comprende el objeto de estudio. Analizar cuestiones sobre cómo se han investigado los procesos migratorios cubanos desde la academia en el país y desde la mirada de investigadores que se encuentran fuera de Cuba sirve para comprender los trasfondos investigativos hasta fechas recientes. El segundo apartado pone en contexto las nuevas formas de migrar, ubicando al lector, académico y no académico, en la situación que viven los cubanos y cubanas migrantes que transitan por terceros países buscando llegar a Estados Unidos y realizan una estancia involuntaria en la frontera sur mexicana.

Hacer este recorrido contextual me permite dibujar la historia reciente, o al menos una parte, de la migración cubana, poder vislumbrar el contexto político y estructural en que se dan estos procesos para reflexionar y tener mayor fuerza interpretativa a la hora de escuchar y pensar sobre los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes. También, me permite situarme en unas formas de desarrollar la migración que no han sido las más propias, comprender que hay un sinfín de posibilidades y un sinfín de experiencias sobre la migración. En fin, esta contextualización provee de un conocimiento situado que posiciona mi punto de vista como investigadora- migrante en relación con las colaboradoras en la investigación (Blazquez, 2012).

#### **3.1 Estudios sobre la migración cubana**

Autores como Castles, Miller, Wallerstein y Harvey que han trabajado el tema y las teorías sobre la migración aseguran que este es un fenómeno muy antiguo que data desde los albores

de la raza humana. Plantean que la migración se complejizó con el surgimiento del capitalismo y sus etapas. Varias son las disciplinas preocupadas por las migraciones como la economía, la política y muchas otras ciencias sociales; pero ha sido la geografía crítica desde una visión histórica de las migraciones internacionales la que ha insertado en la discusión las implicancias neoliberales del mundo posmoderno y otros temas como la feminización de la migración.

En la década del noventa surgen, desde el feminismo, intereses por articular las categorías género y migración, para dar cuenta de cómo las relaciones de género impregnadas en las instituciones como la familia y los mercados de trabajo se articulan en las prácticas durante los procesos migratorios, ya sea en el lugar de destino como en el lugar de origen (Parella, 2017). También, en esta época se realizan estudios donde se analizan cómo las redes informales de apoyo de las mujeres posibilitan los desplazamientos y cómo la familia constituye una mesoestructura que en función de los roles de género articula las posibilidades y oportunidades de migración de las mujeres (Gregorio Gil, 1993; Sautu, 1999).

Con la llegada del siglo XXI los procesos migratorios se han movido de lugar con el avance de las formas y los recursos que emplean las personas para llevar a cabo este proceso. La idea clásica de salir del país emisor y entrar al país receptor (Prat, 2007), de forma instantánea o simultánea, se ha vuelto cada vez más compleja, en el sentido de que conlleva a un tránsito incierto, considerando que las rutas incluyen el tránsito por terceros países. Todo esto también producto, en parte, del cierre de fronteras, militarización de las mismas y también del recrudescimiento de las leyes y políticas migratorias nacionales y regionales. Por su parte, las teorías y enfoques teóricos sobre las migraciones tienen como reto estar pendientes de las nuevas realidades, repensando constantemente cómo las categorías se adecuan a estos contextos tan cambiantes y complejos y cómo las mujeres, el género y la familia se redefinen en estos espacios migratorios.

Por su parte, la historia de la migración cubana tiene sus anales, muy parecida a la historia migratoria de otros países de la región caribeña, tuvo sus etapas de inmigración durante la colonia y neocolonia hasta mediados del siglo XX, para luego convertirse en país de emigrantes. Las principales regiones receptores de cubanas y cubanos son Estados Unidos en primer lugar; segundo la Unión Europea, dentro de ella España e Italia, y recientemente

algunos países de América Latina donde aparecen México, Ecuador, Venezuela, Chile entre los principales países de destino migratorio. Por su parte, la historia y relación migratoria con Estados Unidos ha estado cargada de elementos políticos y de leyes coyunturales que han marcado etapas dejando saldos de personas desaparecidas durante el proceso migratorio.

Respecto a la investigación sobre migración cubana hay muchos trabajos realizados desde la academia cubana o incluso en otras universidades fuera del país (Ajá 2000; 2002; 2007; 2009), Duany (1995; 2002; 2003; 2010; 2014), Martínez (2016) y Sosa (2018), entre otros). No obstante, la mayoría de estas investigaciones se han concentrado en describir cuantitativamente y en términos de causa-efecto las oleadas migratorias que ha vivido Cuba desde 1959, muchas concentrándose en la “crisis de los balseros” por los matices políticos que este fenómeno implica. Otros estudios como los de Martínez (2016) y Sosa (2018) se han concentrado en caracterizar y establecer las trayectorias migratorias de los cubanos en Europa o en América Latina, estableciendo tipologías o abordando la temática de la migración cualificada y las posibilidades de inserción de los isleños en los mercados laborales.

En un artículo de Casaña (2003) se realiza un balance de los estudios sobre migración realizados en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de la Habana, donde se muestra que en 50 años solo se ha realizado una investigación donde se hable específicamente del papel de la mujer dentro de la migración cubana (Casaña, 2003). Y estas son las formas que han permeado la investigación cubana sobre sus procesos migratorios, desde metodologías cuantitativas y cualitativas generalizantes que hablan desde un sentido masculino sobre “los cubanos migrantes” o la “migración cubana” invisibilizando que también las mujeres cubanas migran. Tampoco se han tenido en cuenta categorías como el género o el papel de la familia en los procesos migratorios y sus complejas dinámicas inter y transnacionales.<sup>38</sup>

En cuanto a las investigaciones que se han realizado sobre la migración cubana desde otras universidades en otros países, debo decir que en su mayoría han sido por investigadores e investigadoras cubanas migrantes, de distintas disciplinas, que se han interesado por estas temáticas; lo que me ayuda a argumentar que estudiamos lo que nos atraviesa. Ejemplos

---

<sup>38</sup> Aquí me refiero específicamente a los estudios realizados en Cuba sobre la migración cubana

tenemos a investigadores como Alejandro Portes y Jorge Duany, sociólogos que se han dedicado a realizar investigaciones profundas sobre los procesos de asentamiento de los cubanos en estados Unidos, estudiar el impacto de las remesas familiares y las construcciones identitarias y étnicas en los contextos migratorios, entre muchos otros intereses investigativos. A estos se suman otros investigadores e investigadoras que trabajan desde México (Martínez L. , 2016), Correa (2013) desde Ecuador y otras investigadoras como Elaine Acosta que ha trabajado desde países como Chile, España y Estados Unidos.

El trabajo de las investigadoras Elaine Acosta y, más reciente, Gretel Marrero merecen especial atención desde mi punto de vista, debido a que realizan análisis desde la perspectiva de género. En el caso de Acosta (2010, 2011, 2013) se ha preocupado por analizar las cadenas de cuidados desarrollados por las mujeres en contextos migratorios, cadenas que se convierten en procesos transnacionales de cuidados también. Por su parte, Marrero, trata de poner la perspectiva de género como eje articulador de los procesos migratorios, destacando los roles que juegan las mujeres en estos. También sirvieron como antecedentes directos a esta investigación el trabajo de Martínez (2016) donde se habla de las trayectorias migratorias de los cubanos en México y de cómo las políticas migratorias regionales influyen en las movilidades de cubanos hacia otros contextos que no son el estadounidense; y el trabajo de Moreno (2018) en el cual se realiza un análisis y una descripción detallada de los cambios en las dinámicas migratorias de 2010 a 2015.

Dado que la migración cubana hacia Estados Unidos a partir de terceros países latinoamericanos es reciente<sup>39</sup> puede entenderse que no haya muchos estudios sobre este tipo de nuevas dinámicas migratorias que son relativamente nuevas para cubanos y cubanas pero no para poblaciones migrantes de los países de Centroamérica. Sobre estas nuevas formas de migración está el texto de la tesis de Moreno (2018) y que plantea dos cuestiones fundamentales, el primero la migración en tránsito; y el segundo, que este tipo de migración se da entre lo documentado-indocumentado, o lo que entiendo en un limbo entre la regularidad-irregularidad debido a los huecos políticos y las diferencias de aplicación de políticas migratorias en los países de la región del triángulo norte centroamericano.

---

<sup>39</sup> Por ponderar una fecha, considero que desde 2010 se puede plantear la migración cubana en tránsito a partir de terceros países de Centroamérica, en lo que profundizo en el siguiente apartado.

No obstante, el surgimiento de nuevos intereses investigativos y enfoques en términos de las migraciones, los estudios de género y la mirada feminista han dotado a las nuevas generaciones de investigadores con las herramientas cualitativas para comprender y analizar los fenómenos migratorios desde estas perspectivas. Recuperar las experiencias migratorias de las mujeres; experiencias vividas que son marcadas por disímiles factores y contextos socioculturales, permite visibilizar y ponerlas en el centro de la construcción del conocimiento teórico y metodológico (Villaseñor & Moreno, 2006), (Magliano & Mallimaci, 2017) y (Hernández, 2008). Es en este ámbito, donde se insertan mis intereses investigativos como investigadora en el campo de los estudios socioculturales y mujer cubana migrante a la vez; para analizar desde una mirada fenomenológica cualitativa los vuelcos que ha dado la migración cubana hacia Estados Unidos en el último decenio con/y desde una perspectiva de género.

El fenómeno migratorio de salida de cubanos migrantes en un periodo de tiempo determinado lo concibo siguiendo a Moreno (2018) como una oleada migratoria; este es producido por coyunturas políticas específicas y tiene características particulares en cuanto a las formas en las que se lleva a cabo. Este concepto no se presenta de forma homogeneizadora, es decir, considero que la migración cubana, sobre todo desde la última década del siglo XX, ha puesto su punto de mira en muchos otros países del continente Latinoamericano; no obstante, me interesa hablar de las experiencias de aquellas personas cubanas migrantes que tienen como objetivo llegar a Estados Unidos. Este término de oleada migratoria sirve para contextualizar la situación particular de los grupos de migrantes y generar un conocimiento situado del fenómeno empírico de los tránsitos migratorios de las mujeres cubanas a partir del 2018. Esta cuarta oleada migratoria (Moreno G. , 2018) aún se encuentra sucediendo y son las experiencias migratorias recientes de muchas cubanas que se encuentran en la frontera sur mexicana o que ya han podido avanzar hacia la frontera norte, lo que me permite encontrar colaboradoras que relaten de primera mano y recuperar sus experiencias a través del método biográfico.

Por su parte, las personas que deciden migrar en este contexto construyen estrategias que conllevan a procesos más largos pero que posibilitan el cumplimiento de un fin. Estrategias que se encuentran cargadas de un sentido que es aportado por las dimensiones de

diferencia socialmente construidas de las personas migrantes, y por ellas me refiero al género, la raza, la sexualidad, el lugar de procedencia y la clase; que tanto para las mujeres migrantes como en los contextos por donde transitan, hacen que sus experiencias migratorias sean particulares. También, en este sentido las estrategias se elaboran a partir de los capitales (en términos bourdieanos) con los que cuenta la persona que decide migrar; cada uno de estos capitales juega un papel fundamental en el itinerario y en las experiencias que vivirán las personas; los recursos económicos; los contactos con otros migrantes; los capitales sociales y culturales, se convierten/combinan simbólicamente en formas objetivas que posibilitarán las experiencias migratorias.

Ante estos intereses considero necesario asumir una perspectiva de género que comprenda el fenómeno migratorio cubano actual de forma crítica, entendiendo el género como eje transversal para la migración de las mujeres. También desde un análisis donde categorías intermedias como las familias y los grupos sociales de interacción constituyan las instancias intermedias que intervienen en los procesos migratorios de las mujeres cubanas. Entendiendo de esta manera que las mujeres emprenden sus estrategias y experiencias migratorias a partir de cadenas y redes migratorias independientemente que sus proyectos migratorios sean de forma individual o familiar.

### **3.2 Contexto político y sociocultural de la migración cubana en tránsito (2014-2019)**

El objetivo de este apartado es realizar un balance de la reciente historia migratoria cubana, por vía terrestre,<sup>40</sup> y utilizando terceros países como un fenómeno diferente a los comportamientos de las oleadas migratorias anteriores. Esto para comprender las condiciones de las nuevas dinámicas migratorias de las cubanas, teniendo como uno de los factores detonantes los cambios en las políticas migratorias de la región<sup>41</sup> a partir del año 2014. También para comprender el impacto que tienen estas condicionantes generales y

---

<sup>40</sup> En oleadas anteriores conocidas como Boca de Camarioca, Mariel y la Crisis de los Balseros se había optado por la vía marítima.

<sup>41</sup> Por región se comprenden los países de Centroamérica y otros de Suramérica como Ecuador, Guyana y Chile, y también países de Norteamérica como Estados Unidos.

macroestructurales en las experiencias de las mujeres migrantes, sus estrategias migratorias y sus itinerarios.

En este contexto abordo la alineación de varios países en función de políticas migratorias implementadas; sus discursos y accionar sobre los cubanos y cubanas<sup>42</sup> que han tenido repercusión en el fenómeno migratorio actual. Realizo mi balance a partir de fechas y acontecimientos relevantes desde diciembre de 2014, considerando los distintos momentos críticos que han vivido los cientos de miles de cubanos durante estos años hasta la actualidad; enfocándome en la situación de los cubanos y cubanas que permanecen en el Estado de Chiapas. Los momentos importantes a debatir son: la crisis en la frontera nicaragüense de 2015-2016, conocido como el “cuarto éxodo cubano”; los cambios en las dinámicas migratorias en 2017-2018, como la búsqueda de nuevas alternativas de salida del país; y la actualidad vivida (2019) por cubanos en la zona fronteriza chiapaneca.

Pensar y analizar los cambios en materia de políticas migratorias, tanto en países de tránsito como de destino; y las repercusiones que éstas tienen para la población cubana migrante pone en contexto los objetivos de esta investigación. Resulta necesario un conocimiento previo de por qué las cubanas y cubanos entienden sus itinerarios migratorios de la forma en que lo hacen en el momento actual; las condiciones que influyen en sus estrategias migratorias, lo que genera experiencias vividas concretas debido a la acumulación de situaciones irregulares, a la vinculación del crimen organizado a los procesos migratorios; de mal manejo de las políticas públicas migratorias por parte de los Estados y las formas en que esto repercute en la población migrante y local.

### **2.3.1 Cuarto éxodo cubano<sup>43</sup>**

---

<sup>42</sup> Me refiero a cubanos y cubanas porque no existe una literatura que hable específicamente de las mujeres cubanas, aunque mi interés investigativo se enfoca en ellas. De igual forma no asumo que sus experiencias son iguales, si en algunas partes del textos el lector encuentra las/los, tampoco se refieren a que los itinerarios migratorios vividos por hombres y por mujeres se construyan desde los mismos sentidos, sino que el empleo de estas formas provienen de una economía de las palabras en el texto.

<sup>43</sup> Para mayor profundización sobre el tema consultar (Moreno G. , 2018) donde se explica que los éxodos anteriores están relacionados con los hechos de Boca de Camarioca, El Mariel y La Crisis de los Balseros. Además aclaro que solo utilizo este concepto de Cuarto éxodo para hacer referencia a los eventos relacionados en 2015-2016 a la salida masiva de cubanos y cubanas por ecuador y que generó una crisis humanitaria en la frontera de Costa Rica con Nicaragua.



La historia de este cuarto éxodo cubano inicia en la fecha del 17 de diciembre de 2014 cuando se anuncia que se reestablecen las relaciones diplomáticas entre La Habana y Washington. A partir de reuniones realizadas por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro deciden restablecer la embajada de Estados Unidos en la capital cubana y su homóloga en la capital estadounidense, para de esta forma recuperar el Programa de Permiso de Reunificación Familiar (CFRP)<sup>44</sup> (Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, s.f) y las visas de turismo para ciudadanos cubanos que quisieran visitar el país del norte. Pero, para un mayor entendimiento de este asunto debemos regresar unos años<sup>45</sup> antes, a dos cuestiones básicas.

Primero en el año 2008 Ecuador establece la ciudadanía universal como política migratoria lo que permitía que los ciudadanos cubanos pudieran viajar al país sin restricción alguna, es decir, sin necesidad de algún tipo de visado.<sup>46</sup> Esta posibilidad contribuye a que la población cubana migrante encuentre otros países de interés. Mientras que otra parte de la población migrante cubana, que quiere llegar a Estados Unidos, elija esta como una de las vías alternas de tránsito. La segunda cuestión, es que, en 2013, el gobierno cubano resuelve modificar la Ley de Migración, flexibilizando los trámites para la salida del país. Las nuevas medidas eliminan la “Tarjeta Blanca”, un permiso para salir del territorio nacional con valor en dólares; se elimina la carta de invitación, requisito que establecía que para salir del país era necesario que un extranjero te invitara a su país de residencia. Y por último, pero no menos importante, se extiende el periodo de estancia en el extranjero a 24 meses.<sup>47</sup>

Producto del restablecimiento de las relaciones diplomáticas Cuba-Estados Unidos, a finales de 2014, se empieza a ponderar la idea de que Obama eliminaría las ventajas migratorias que tenían los cubanos al llegar a cualquier frontera del país del norte. Estas

---

<sup>44</sup> Este programa se había detenido en el periodo anterior.

<sup>45</sup> La comprensión de ciertos fenómenos, como el caso de los relatos de vida de las personas, a veces escapan a las lógicas cronológicas y es necesario superar la idea de lo ires y venires del tiempo como usualmente los hemos comprendido, lo que constituye un reto y crítica a la visión diacrónica de la historia.

<sup>46</sup> Correa (2013) ha mostrado en su tesis de maestría en Sociología que también se ha dado un asentamiento de cubanos y cubanas en todo el territorio ecuatoriano. Esta investigación aborda sobre la construcción de procesos identitarios locales y el conflicto cultural local-extranjero en cuanto a habitar espacios y la inserción laboral en ciertas comunidades.

<sup>47</sup> Anteriormente a los cambios un cubano podía estar solamente 11 meses fuera del territorio nacional como garante para continuar siendo residente cubano y tener derecho a sus propiedades en Cuba (Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, s.f)

ventajas consistían en la ley de pies secos-pies mojados, parte de una política más grande que es la ley de Ajuste Cubano, implementada por Estados Unidos desde la década del sesenta, y que establece que cualquier ciudadano cubano que haya salido de Cuba de forma legal o ilegal sería admitido en Estados Unidos con la garantía de que al año podía recibir una residencia permanente. También se pensaba que se eliminaría el Programa de Permisos para Profesionales Médicos Cubanos puesto en vigor a partir de 2006. Este programa establece que todo médico cubano que se encuentre trabajando, en calidad de misión humanitaria, en un tercer país podría entrar de forma legal a Estados Unidos y posteriormente solicitar reunificación familiar para esposos/as e hijos.

Estas ideas calaron en la población cubana de la isla, provocando una incertidumbre incentivada, primero, por las declaraciones del gobierno cubano de que se continuarían las conversaciones con Estados Unidos para eliminar algunas medidas que atentaban contra la soberanía de la isla; segundo, por Radio Martí, cadena de radio y televisión radicada en Miami, que se encargó de manejar este tipo de información como expectativa de los avances en las relaciones y la imposibilidad posterior de los cubanos de salir del país hacia “el sueño americano” (Radio Martí, s.f).

A partir de los acontecimientos señalados, el año 2015 inició con un flujo cada vez mayor de cubanos hacia Ecuador. Esto no quiere decir que anteriormente no existiera, pero hasta la fecha la mayoría de los cubanos que viajaban al territorio ecuatoriano lo hacían por razones comerciales, es decir, iban a comprar mercancías y regresaban a venderlas en la isla, o para establecer una residencia permanente en dicho país. A mediados de 2015 se comenzó a hacer visible la salida de cubanos hacia Ecuador que no regresaban, lo que hacían era emprender una ruta migratoria a través de ocho países centroamericanos para llegar a su lugar de destino, los Estados Unidos. La situación generada a partir del 15 de noviembre del 2015 adquirió la categoría de crisis humanitaria y conllevó a una respuesta regional para su solución (Moreno G. , 2018).

Al cierre de la frontera nicaragüense se desató un efecto dominó que llevó a cada uno de los países actuara de una manera determinada con el fin de delimitar el flujo de personas y, posteriormente, solucionarlo con la creación de un puente humanitario hacia Estados Unidos, gracias a las múltiples ventajas migratorias que las leyes de ese

país le han otorgado durante años a los cubanos, entre ellas la residencia legal (Moreno G. , 2018, pág. 6).

Momentos antes de que se cerraran las fronteras de Nicaragua a los cubanos, se les otorgaba un salvoconducto<sup>48</sup> de 48 horas por un costo de ochenta dólares, al igual que otros países de la región centroamericana como Honduras, Panamá y Costa Rica. El detonante fue que Nicaragua detuvo a unos 1,917 cubanos en su frontera y los devolvió a Costa Rica<sup>49</sup> (Moreno G. , 2018), país que emitía una orden policial de devolución de los cubanos a Nicaragua como vía para que los isleños pudieran salir de su país en un tiempo prudencial.<sup>50</sup> De esta forma, se fueron acumulando en las fronteras de Costa Rica-Nicaragua miles de cubanos que continuaban llegando luego de realizar un recorrido por la Selva del Darién y Panamá. Ante la situación que se volvía insostenible en términos políticos, logísticos, sociales y humanitarios, y las demandas de los cubanos ante diferentes instancias internacionales que llegaron a los lugares a constatar la situación fue necesario que se reunieran los Estados parte del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) para buscar una solución al conflicto.

Después de un tiempo de negociaciones, el 1 de diciembre de 2015, Ecuador retomó el sistema de visado para los cubanos que querían ingresar al país. También, como resultado de las negociaciones, Costa Rica, Panamá y México decidieron hacer un puente aéreo migratorio, aceptado por los Estados Unidos, lo que permitió que la crisis concluyera en febrero de 2016. Moreno (2018) explica cuál fue el papel que jugó México en esta crisis y cuáles fueron sus intereses de posibilitar la creación del puente aéreo migratorio para que los cubanos llegaran a su destino:

El gobierno de Enrique Peña Nieto necesitaba mejorar su mala imagen en materia de derechos humanos, debido a las múltiples crisis que han venido sacudiendo al país en ese aspecto, y que lo hacen perder legitimidad. Por consiguiente, necesitaba erigirse como un actor de peso en la región, con la capacidad necesaria para dirimir cualquier

---

<sup>48</sup> Nombre por el que se ha conocido a los documentos otorgados a los extranjeros, en diferentes países de la región, y que les permiten transitar por sus territorios por un tiempo determinado. Los documentos, los tiempos y los costos varían según el país.

<sup>49</sup> También, algunos especialistas, han explicado que el conflicto proviene de otras problemáticas políticas que venían presentando los países vecinos por cuestiones territoriales.

<sup>50</sup> Costa Rica emitía esta orden policial hacia Nicaragua porque era con quien tenía firmado el acuerdo y no con Cuba.

conflicto, aunque entrase en contradicción con el mal manejo que el gobierno hace del fenómeno migratorio centroamericano, principalmente del que proviene del denominado triángulo norte, compuesto por Honduras, Guatemala y El Salvador, y que no tiene las ventajas de entrada a los Estados Unidos que poseían los cubanos, aspecto este último, esencial para entender también el comportamiento de México en relación con la crisis migratoria del 2015 (Moreno G. , 2018, pág. 11).

Por supuesto, México sabía que los cubanos, primero no querían ni tenían intenciones de quedarse en el país, y segundo, serían aceptados en Estados Unidos. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México asegura que al país entraron un total de seis mil cubanos procedentes de Panamá, donde también se encontraba la crisis (SRE, 2016). Sobre esta situación crítica y acumulativa de población cubana migrante en estos países de Centroamérica, Ernesto Rodríguez (2017) plantea que “un flujo que existía desde hace años, pero que era un goteo y después paso a chorro y de ahí a torrente” (Rodríguez, 2017) en (Moreno, 2018, p. 109).

La crisis no solo ocasionó costos políticos y tensión en la región sino que movilizó las políticas migratorias de todos los países implicados. También generó costos emocionales y carencias materiales y físicas a los cubanos y cubanas que estuvieron por más de tres meses retenidos en “campamentos” en condiciones de hacinamiento, precariedad, en total incertidumbre y gastando los recursos que tenían para sus viajes hasta el país de destino. Pero contribuyó, además a repensar las estrategias migratorias de los cubanos, en otras palabras, estas experiencias les mostraron que a través de sus capitales podían ejercer presión sobre las instancias internacionales para la resolución de conflictos a su favor.

Esta reflexión sobre lo que significa y representa la migración para las cubanas y los cubanos en este contexto es crucial para darle profundidad al escueto análisis<sup>51</sup> de los acontecimientos cronológicos y las acciones tomadas por los Estados. Pero son cuestiones que se complementan, la realidad objetiva de los hechos con los itinerarios migratorios

---

<sup>51</sup> Me refiero a que se necesita un análisis integral del fenómeno donde se piensen las relaciones entre las políticas, las funciones y acciones de los Estados y las experiencias migrantes, así como el involucramiento de otros factores en el proceso, como el género; los recursos económicos; los estigmas, entre otros.

(subjetivos) basados en las experiencias de los/las migrantes y de las formas en que cada persona construye esas experiencias vividas y encarnadas.

Las expectativas de la migración de las y los cubanos, es decir, sus motivos iniciales de llegar a los Estados Unidos, como país de destino se vieron truncadas a inicios de 2017. La investigadora del fenómeno, Gleicys Moreno (2018) considera que a consecuencia de esta situación unos meses después, el 12 de enero de 2017 “la administración de Barack Obama derogara [inhabilitara] la política de pies secos-pies mojados, puesta en vigor en 1995 por la administración de William Clinton, y el Programa de Parole para profesionales médicos cubanos, de 2006” (Moreno, 2018, p. 7).

A estos hechos ocurridos a finales de 2015 y principios de 2016 es lo que se le conoce como cuarto éxodo migratorio. A pesar de que la situación coyuntural que lo provocó se disipó y se solucionó a partir de los acuerdos y la alineación migratoria de varios países, considero que el éxodo continuó y continúa, en momentos de una forma soterrada y en otras de forma más visible. Lo que sí es evidente es que las nuevas medidas tomadas por Estados Unidos modificaron todo lo que ha ocurrido después en materia de migración cubana. También como consecuencia los migrantes cubanos buscaron nuevas alternativas para salir de Cuba por un tercer país, porque ya no contaban con el libre visado ecuatoriano.

### **3.2.2 Trayectorias, tiempos y efectos del cuarto éxodo cubano**

La ruta migratoria que transitaban los cubanos en este periodo, como ya he mencionado consta de ocho países. De todo este recorrido el territorio más costoso y peligroso es el de Colombia; peligroso por el tránsito a través del Tapón del Darién; pero esto no quiere decir que el resto del trayecto sea ni menos peligroso ni más barato. En el resto de los países los sobornos a las entidades policiales, a los coyotes y a los grupos criminales organizados son recurrentes. Al respecto Nuñez (2015) plantea que “el costo total [de este tránsito es entre] siete mil y diez mil dólares” (Moreno, 2018, p. 80). Además no se debe descartar que ha habido un desvío de migrantes hacia algunos países andinos y de Suramérica, aunque no lo suficiente para formar parte en la ruta reconocida a nivel regional.

También otros autores han planteado la exposición de los migrantes ante las bandas delincuentes y la corrupción imperante en la región “testimonios de los protagonistas de estas historias refuerzan la tesis de que los policías de Ecuador y Colombia también despliegan un engranaje de corrupción y delincuencia, en el que exigen dinero y sexo para permitirles el paso” (Buro-Barahona y Bellini, 2015 en Moreno, 2018, p. 78). De igual forma varias son las fuentes que argumentan que en la mayoría de los países se encuentran involucradas en este fenómeno redes de tráfico de personas y coyotes que provocan que los trayectos sean aún más inseguros y riesgosos (Moreno, 2018, p. 81), teniendo en cuenta además las diferencias palpables en función del género de los sujetos, la edad, los recursos económicos, las condiciones físicas y otras categorías.

Los tiempos de duración de las trayectorias son difíciles de sintetizar debido a la multiplicidad de variables pero los estimados oscilan entre los 30 y 45 días (Moreno G. , 2018), teniendo en cuenta los contactos con los coyotes; el número del grupo de migrantes; las condiciones físicas de las personas; las vías escogidas y un sin número de variantes espontáneas que pudieran presentarse en la trayectoria. Las estrategias para el viaje radican básicamente en contactar coyotes con experiencia y de confianza<sup>52</sup> que no sean tan caros; viajar en grupos;<sup>53</sup> contar con los recursos económicos suficientes para solventar la trayectoria; y en muchas ocasiones no llevar el dinero encima sino que lo van mandando de otra locación según sea la cantidad a pagar;<sup>54</sup> también surge como estrategia que los familiares y amigos que se encuentran en Estados Unidos son los que contratan a los coyotes o redes de traficantes de personas y pagan desde allá.<sup>55</sup>

Para las mujeres migrantes, las estrategias, los tiempos y los capitales que ponen en juego durante el tránsito son esenciales en la búsqueda de aminorar la exposición a experiencias de violencias de todo tipo, de extorsión y muchas otras variables en función de su situación de género. La creación de estrategias que consideran sólidas, el unirse a grupos

---

<sup>52</sup> La confianza radica en que consiguen el contacto del coyote a través de conocidos que ya han realizado el viaje anteriormente o a través de contactos en los Estados Unidos, es decir, que la confianza no proviene del coyote/persona en sí sino de las redes de contactos que los avalan.

<sup>53</sup> Aunque esto en ciertas ocasiones puede ser entendido como una desventaja.

<sup>54</sup> Por supuesto los migrantes siempre llevan un poco, muy poco dinero con ellos para sufragar los gastos básicos de alimentación y transporte corto.

<sup>55</sup> Es usual que en estos casos se pidan pruebas de vida de las personas que deben ser traficadas como garantía para realizar los pagos.

de migrantes, y buscar una red de apoyo, tanto de migrantes como de personas que respondan por ellas en el lugar de destino, generan expectativas de una trayectoria exitosa. No obstante, las experiencias vividas en medio de estos itinerarios construyen narrativas completamente particulares y alejadas de la realidad que se habían imaginado debido a los discursos dominantes en las regiones de tránsito, que se objetivan, no solo en torno a los migrantes en sentido general, sino también en función de un sentido común sobre el género que existe en cada una de las sociedades por las que transitan y de los agentes locales con los que interactúan. De la mano de estos discursos están las políticas migratorias restrictivas nacionales que convierten a la migración en un fenómeno irregular y clandestino lo que permea estas experiencias migratorias de las mujeres.

En la realización de las trayectorias migratorias de los/las cubanos, que no se vieron menguados por la crisis del 2015-2016, sino que se movieron en un sentido estratégico entra a jugar un rol fundamental: México como país de tránsito y última frontera para alcanzar la llegada a Estados Unidos. Es por ello que resulta relevante analizar y poner en contexto cómo se han dado las relaciones migratorias entre México y Cuba, lo que abordaré a continuación.

### **3.2.3 Relaciones migratorias México-Cuba**

Propongo analizar estas relaciones migratorias a partir de la firma del *Memorando* de octubre de 2008 entre ambas naciones. Con el objetivo de garantizar un flujo legal, ordenado y seguro entre ambas naciones, los gobiernos firman un *Memorando de entendimiento* el 20 de octubre de 2008. El aspecto más relevante de dicho acuerdo es que Cuba aceptaría la devolución de sus nacionales que se encuentran de forma irregular en el país mexicano; para ello se determinaron tres categorías de personas:

Los que ingresan directa e ilegalmente al territorio mexicano; los que se encuentran temporalmente en el exterior dentro de los términos legales establecidos por sus normativas migratorias y que tengan una situación migratoria irregular en el territorio mexicano, con excepción de los autorizados a viajes a los Estados Unidos. Aquellos que hayan emigrado de manera directa e ilegal a alguna nación centroamericana y se

encuentren en situación irregular en México, siempre y cuando estén dentro del plazo contado desde su salida del país (Moreno G. , 2018, pág. 66).

Este acuerdo fue actualizado y ratificado en noviembre de 2015, poniéndose en vigor a partir del primero de mayo del 2016 (Minrex, 2016). Además, según Rodolfo Casillas, México hasta la fecha del 2010 aplicaba un sistema de clasificación de nacionalidades para la obtención de visado de entrada al país. Dentro de este sistema hay tres tipos de nacionalidades para poder entrar al territorio mexicano: “los que no necesitan visa, los que deben tramitar una visa para su entrada (la mayoría de los países) y las nacionalidades restringidas, aquellos que requieren de un proceso exhaustivo de verificación antes de ser admitidos (cubanos, colombianos, chinos y coreanos)” (Moreno, 2018, p. 68). A pesar de que este sistema se haya dejado de usar los cubanos continúan necesitando de una visa para poder ingresar a México.

Por su parte el investigador Manuel Ángel Castillo (2012) plantea que en la Ley General de Población mexicana no se contempla la categoría de inmigrantes sino la de transmigrante “la cual permite el otorgamiento de visas a quienes soliciten internarse en la nación para trasladarse a un tercer país” (Castillo & Guerra, 2012, p. 145). Pero para que pueda ser aceptada como transmigrante la persona debe acreditar con documentación que será admitida en el tercer país. Todos estos andamiajes legales son los que argumentan la política migratoria mexicana, no solo, hacia los cubanos, sino hacia otros tipos de migrantes de tránsito, es por ello que en el Memorando se plantea que los cubanos que tienen permiso para viajar a los Estados Unidos no pueden ser devueltos al territorio cubano. Aunque este no es el caso de ninguno de los migrantes que fueron parte de la crisis humanitaria de 2015-2016, ni de los que han venido llegando en los últimos dos años. Veamos ahora a través de que marco legal ocurre esta situación.

Existe la posibilidad de que los cubanos entren al territorio mexicano y sean “asegurados”<sup>56</sup> por las autoridades migratorias del INM. Aquí el procedimiento es un tanto más complejo y debe resolverse en un lapso de tiempo determinado de veinte días. Resulta, que las autoridades migratorias deben inmediatamente mandar informe solicitando reconocimiento de la persona por parte del consulado cubano en México; quienes a su vez deben encargarse de enviar la información a la Dirección Nacional de Migración en La

---

<sup>56</sup> Esto significa ser detenidos y retenidos en una estación migratoria



Habana; quienes deben regresar la confirmación de reconocimiento del nacional cubano para que se proceda a la repatriación (Moreno G. , 2018). Sobre este procedimiento Ernesto Rodríguez Chávez señala que:

El problema es que en la mayoría de las ocasiones la representación consular no responde a la solicitud o tarda mucho, por lo que el gobierno mexicano facilita a estos ciudadanos un oficio de salida por veinte días para que abandonen el territorio por cualquiera de sus fronteras, independientemente del punto por el que hayan entrado (Moreno G. , 2018, pág. 68).

Por otra parte, el director general de Control y Verificación Migratoria de México, Mario Madrazo planea que “contactar a las autoridades de la isla es casi imposible porque en 90% de los casos Cuba no responde a preguntas sobre las personas con pasaporte cubano y sin visa” (Moreno, 2018, p. 69). Este oficio de salida es el que los cubanos reconocen como salvoconducto y lo ponen en igual a otros documentos dados en distintos países centroamericanos que les permitían transitar el territorio en un tiempo determinado. No obstante, el trámite en México es gratuito. Además he podido constatar a través de historias de migrantes que han sido publicadas en redes sociales y sitios electrónicos como *Sputniknews.com*; *crisisgroup.org*; *eluniversal.com*; y *elorbe.mx*, entre otros y así como en mi propio trabajo de campo que los cubanos y cubanas no tienen un conocimiento específico de cómo funcionan estos procedimientos y que abunda y circula la desinformación.

En pocas palabras, esta es la relación migratoria de México hacia los cubanos, porque el flujo no es similar, ni remotamente, a la inversa. Esta relación se objetiva a través del empleo de políticas concretas y que contribuyen a que el tránsito por México sea difícil, peligroso y complejo. Y como se verá más adelante la situación de la entrega de oficios de salida se paralizó a principios de 2019; asumo que en buena parte porque ya no existían desde algunos meses las garantías para los cubanos en el cruce de la frontera norteamericana y se estaban colapsando los puntos fronterizos en la zona norte de México, sobre todo en la zona centro y este. Pero ¿qué sucedió después de la resolución de la crisis humanitaria de principios de 2016? ¿Se detuvo el flujo migratorio de cubanos por la región? ¿Qué papeles jugaron las naciones en fechas posteriores, mantuvieron sus conductas o las modificaron?

Poco es lo que se ha escrito académicamente, debido a que el tiempo del que se habla es muy reciente pero a partir de una revisión hemerográfica se pueden realizar algunas presunciones.

### **3.2.4 Aparente calma de la migración cubana en la región (2017-2018)**

Luego de concluida la crisis de inicios del 2016 y durante los siguientes dos años todo parecía en calma aparente en la arena política, migratoria, en relación a los cubanos. Aquel torrente del que hablaba Rodríguez (2017) volvió a atenuarse; lo que pareciera una presa descompuesta volvió a repararse, pero no a clausurarse, continuaba soltando un pequeño hilo de agua. Esta metáfora indica que aunque las cosas se calmaron la migración no se detuvo. Se presume que aproximadamente ocho mil cubanos entraron a México a través del puente aéreo y que otros seis mil se quedaron varados en algunos países de la región central de América como Panamá, Costa Rica y Ecuador. Ya no había libre visado para Ecuador, pero los cubanos tomaron otras alternativas, emprendieron ahora la ruta a través de Guyana<sup>57</sup> quien hacía ya bastante tiempo que tenía libre visado para los cubanos y muchas otras naciones. También se flexibilizaron las visas comerciales para Panamá por donde los cubanos comenzaron a salir sin la intención de regresar.

Como se había especulado desde el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en 2014 y posteriormente en enero de 2017, días antes de pasar la presidencia del país a Donald Trump, Barack Obama inhabilitó la ley de pies secos-pies mojados. Los migrantes se sumieron en un sopor de incertidumbre y por un tiempo se quedaron “quietos en base”<sup>58</sup> esperando el rumbo o las medidas que tornaría el nuevo presidente del país gringo.<sup>59</sup> Además, poco era lo que se sabía<sup>60</sup> acerca de qué estaba pasando con los cubanos que se encontraban o lograban llegar a las garitas estadounidenses. Mientras, de los cubanos que llegaban a México y eran asegurados por las autoridades migratorias algunos eran deportados a Cuba o con retorno asistido.

---

<sup>57</sup> La que se encuentra en la zona continental.

<sup>58</sup> Frase coloquial cubana que hace referencia al beisbol y significa quedarse quieto o paralizado.

<sup>59</sup> Utilizo este término como calificativo común empleado por los cubanos para nombrar a Los Estados Unidos y sus residentes.

<sup>60</sup> Esta información se genera a través de las redes de contactos y los mapas orales de los migrantes cubanos.

A lo anterior debemos sumar que el recorrido de salir de Cuba hasta llegar a México puede durar semanas; por lo que, para las personas que recién salían de la isla se presentó como oportunidad la de buscar regularizarse en los países de la región donde se encontraban. Una de las entrevistadas me repetía varias veces “nosotros los que nos vamos tenemos una máxima: “en cualquier lugar menos en Cuba”, “para atrás ni pa’ coger impulso”.<sup>61</sup> Aunado a esta situación hay que recordar que a finales del 2018 se inició el éxodo masivo de migrantes centroamericanos a través de caravanas en las que también venían ciudadanos cubanos, pero las cifras de personas de origen isleño no han sido contabilizadas o por lo menos se han tenido en cuenta como minoritarias respecto a las sumas de migrantes del triángulo norte (Garrapa, 2019).

Según el sitio Radio y televisión Martí durante 2018, cada semana aproximadamente 700 cubanos llegaban a territorio guyanés. De ahí emprenden una ruta a través de Brasil hacia el norte; aunque muchos buscaron la alternativa de viajar hacia el sur y poder radicarse en países como Chile, Uruguay y Argentina.<sup>62</sup> Otros cubanos buscan obtener una residencia legal y permanente en el territorio guyanés de forma estacionaria; otros se regresan a Cuba con mercancías para revender. El periódico *Chronicle* de Guyana en 2018 publicó que “habían notado un considerable aumento de los matrimonios arreglados entre ciudadanos extranjeros, principalmente mujeres cubanas en busca de “esposos” guyaneses” (Radio Martí, s.f). Los “matrimonios arreglados”<sup>63</sup> son una estrategia más para obtener la residencia permanente en el país, y los costos oscilan entre los cuatro mil y seis mil dólares según el sitio Radio Martí (2019).

Por otra parte, está la ruta por Panamá; si anteriormente a las fechas que se comprenden en este apartado, ya se realizaban viajes a Panamá por parte de los cubanos, en 2017 se flexibilizan los requisitos para las visas comerciales, producto de los ingresos que estos estaban reportando al gobierno panameño. Los nuevos visitantes emplean este tipo de

---

<sup>61</sup> Entrevista a Yoisli, 2019.

<sup>62</sup> Así lo muestran también los relatos de vida de dos los colaboradores en esta investigación, una mujer y un hombre. La mujer vivió aproximadamente 11 meses en Chile y el hombre un año en Uruguay. Ambos luego emprendieron una ruta migratoria con el objetivo de llegar a los Estados Unidos. En la actualidad se encuentran varados en la ciudad de Comitán en Chiapas, México.

<sup>63</sup> Este tipo de noticias tienden a ser manipuladas por los medios de prensa como si las personas nacionales que acceden a la transacción fueran víctimas de una extorsión u otro tipo de delito, con esto no pretendo decir que no se está quebrantando la ley, pero claramente ambas partes se encuentran implicadas.

salida bien para establecerse en el territorio temporalmente o para contactar con coyotes que los guíen en la ruta hacia el norte. De igual forma este es un país que entra en la lista de territorios por donde tienen que cruzar aquellos migrantes que realizan su salida de Cuba a través de Nicaragua, Venezuela, Guyana, entre otros que se encuentran más al sur en el mapa latinoamericano.

Quiero particularizar en la falta de información brindada a las personas, tanto los del primer éxodo<sup>64</sup> como los del segundo, respecto al Programa Emergente de Emisión de Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH); así como sobre el plan presentado por Peña Nieto de “Estas en tu casa” en el cual se exigía como requisito que los migrantes que se encontraban en los Estados de Chiapas y Oaxaca, hubiesen solicitado ingreso al país o refugio; este plan lo que pretendía era limitar el movimiento del numeroso grupo (Garrapa, 2019). En cuanto al análisis con enfoque en grupos de población plantean:

Las niñas, adolescentes y mujeres adultas se vieron expuestas a una acumulación de riesgos, entre los que destacan afectaciones a la salud sexual y reproductiva, por el gran esfuerzo y la dificultad de acceder a servicios de salud, así como por la falta de información en tema de prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual. A lo anterior se suma la probabilidad de sufrir agresiones sexuales y secuestros, trata y explotación sexual, aumenta también en consecuencia del contexto de inseguridad, inestabilidad y desprotección que implica el desplazamiento forzado (Garrapa, 2019, p. 46).

Pensar que ante todos estos riesgos también se ven expuestas las mujeres cubanas migrantes ante la trayectoria ilegal por lugares donde abundan las redes de traficantes de personas, los policías y milicias corruptas y coyotes inescrupulosos y la ausencia de medios para su protección tanto física como emocional. Sumando a estas vulnerabilidades sociales, culturales y corporales, la ausencia de una perspectiva de género en la atención a personas migrantes en la mayoría de los países por donde transitaban las caravanas, invisibilizando y contribuyendo a que las mujeres y las niñas vivan estos tipos de violencias.

---

<sup>64</sup> En este caso quiero explicar que empleo el término éxodo siguiendo la propuesta de Bustamante (2019) para referirse de otra forma sobre lo que se conoció como las caravanas centroamericanas, este cambio de términos, según su entendido, tiene que ver con que en estados Unidos se le dio el nombre de caravanas con un sentido peyorativo.

Con el segundo éxodo ya en enero de 2019 y la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador el gobierno mexicano hasta febrero de ese año había extendido 13, 270 Tarjetas de Visitantes por Razones Humanitarias con el objetivo de facilitar y promover una “circulación regularizada y residencia temporal en todo el territorio mexicano a los miles de desplazados” (Garrapa, 2019, p. 63). No obstante, los autores del informe citado recomiendan a las instancias gubernamentales mexicanas “armonizar las leyes y políticas para el respeto de los derechos humanos”, “cesar el hostigamiento, la intimidación y la detención de personas migrantes”, “fortalecer el dialogo interinstitucional y con la sociedad civil” (Garrapa, 2019, p. 71-72), entre otras.

Retomando la situación de las caravanas de migrantes centroamericanos, y la participación de migrantes cubanos y cubanas en ellas, se generó a través de las instancias estatales un discurso de odio y de deslegitimación de los integrantes de fenómeno.<sup>65</sup> La criminalización de los migrantes, catalogándolos, a través de los medios de comunicación y de prensa de vándalos, criminales, integrantes de pandillas, prostitutas, desviados, etcétera, prácticamente calificativos para todo tipo de personas y que se plantean en un orden del género. Ejemplos como la manipulación en los medios de información sobre el papel de los/las cubanas a la incitación y organización de la población migrante a salir de la zona estatal asegurada por la guardia nacional o de su participación en los disturbios ocasionados a las instancias del INM. Calificativos que permean el entramado social y de sentido común de las localidades por donde transitan las personas migrantes y vuelven aún más conflictivos sus estancias y experiencias.

En el caso de las mujeres, esta construcción de mujer migrante como sujeto de segunda clase o inferior a ello, conlleva a mayores riesgos durante sus tránsitos y a una exposición a los fenómenos antes mencionados, sin poder recurrir a instituciones gubernamentales que brinden un apoyo eficaz y con una perspectiva de género. Circulan entre las historias migratorias, los intentos de violación o los hechos de violación silenciados por las mujeres por encontrarse en situaciones de desamparo legal. Los procesos de negociación con los coyotes y polleros a cambio de favores sexuales, o en un plano más

---

<sup>65</sup> Esta información se obtiene a través del Informe sobre el monitoreo de los derechos humanos en el contexto de las caravanas centroamericanas (Garrapa, 2019).

institucional, el relato de algunas entrevistadas que narran como no se les cree o se les toma en serio cuando tratan de poner una denuncia por robo. En todos estos ejemplos, las mujeres manifiestan estar conscientes de que estas situaciones son provocadas a causa de que ser migrantes las “hace menos” (entrevista con Yadira, octubre de 2019) pero también dan cuenta de un discurso dominante de deslegitimación del sujeto y la sujeta migrante como un tumor que trata de minar las sociedades por donde transitan (Echeverri, Pedone y Gil, 2013).

### **3.2.5 Nueva problematización de la migración cubana en 2019**

Los inicios del año 2019 son de cambios rotundos para los migrantes cubanos y la política migratoria de la región. Es una época de papeles invertidos, Nicaragua flexibiliza su postura ante los cubanos y decide otorgar visas, prácticamente sin requisito alguno, a los isleños por el costo de 30 dólares; mientras que México va afianzando su política de cierre de fronteras y su doble discurso político migratorio. Se comienzan a acumular migrantes cubanos, africanos, haitianos y centroamericanos y de otras naciones en la frontera sur chiapaneca en estado de incertidumbre y con la negativa de que no pueden continuar avanzando por el territorio mexicano.

El 23 de enero de 2019, sin hacer ninguna declaración oficial por parte de los gobiernos de Cuba y Nicaragua, se flexibilizaron los requisitos para otorgar visas de turismo a los cubanos. Esta es una noticia que inició por conocerse a través de unos pocos que se acercaron a la sede diplomática de la Habana a preguntar y luego se esparció como pólvora, a través de las redes de contactos, los cubanos descubrieron una nueva alternativa para salir del país de forma legal. A diferencia de las visas comerciales y de turismo dadas por Panamá y México, para la visa que otorga Nicaragua no es necesario “mostrar pruebas de solvencia económica, ni un carnet de cuentapropista, ni un certificado que los acredite como artesanos o demostrar que ha viajado anteriormente a una tercera nación” (infobae, 2019).

Al mismo tiempo, la aerolínea venezolana Conviasa aumentó sus frecuencias de vuelo a tres veces por semana. El precio de los boletos es entre 420 y 460 dólares y viajan entre 80 y 90 pasajeros por día (Cuballama, 2019). Una vez llegados a Managua los cubanos pagan una tarjeta de turismo por el valor de 10 dólares que les permite circular libremente por un

periodo de noventa días. Según el sitio *infobae.com* en el mes de mayo, es decir, solamente cuatro meses después, la cifra de cubanos que habían ingresado al país nicaragüense bajo el pretexto de conocer las estructuras volcánicas del país sumaba cinco mil, mientras que en el año anterior, 2018, habían sido solamente 566 (Silva, 2019). Llegados a Managua, algunos ya tienen contactos establecidos que los esperan en la puerta del aeropuerto, otros saben en qué hoteles deben alojarse para luego emprender la ruta, y también, cómo los aseguran medios digitales, se pueden ver autos con placas de los departamentos colindantes con Honduras en el aeropuerto esperando a algunos pasajeros cubanos (Silva, 2019).

Los migrantes atraviesan la frontera sur de Nicaragua a través de puntos ciegos e inician una nueva ruta que es más corta que las anteriores y menos costosa, lo que hace también que la ruta pueda transitarse en menos tiempo, en ocasiones hasta en pocos días. La discreción que había en años anteriores se disipó; se reinició el torrente de migrantes y en poco tiempo comenzaron a acumularse en la frontera sur de México miles de cubanos. Es muy interesante ver cómo, cuando la crisis era en Costa Rica y Panamá, México se ofreció como salvador y estuvo en toda la disposición de dar la solución al problema; pero ahora que la situación se encuentra dentro de su territorio, su posición es radicalmente distinta.<sup>66</sup> La acumulación de migrantes cubanos en Chiapas se debe en parte a que la entrega de los oficios de salida fue disminuyendo hasta eliminarse completamente y también bajaron las órdenes de deportación y el retorno asistido.

Los boletines estadísticos mensuales con última actualización de septiembre de 2019 muestran que en Chiapas fueron presentadas ante autoridades migratorias 66, 809 personas, la cifra más alta la tiene Tapachula con 33, 105 personas presentadas y Comitán ocupa el cuarto lugar después de Tuxtla Gutiérrez y Huixtla, con una cifra de 2, 870 personas (UPM, 2019). Del total de personas presentadas 6, 692 son cubanos, las cifras mayores se comprenden entre los meses abril, mayo y junio, infiero que a efecto del auge de los viajes a través de la ruta emprendida por Nicaragua. De ellos 4, 058 se encuentran en Chiapas; 785 en Veracruz; y el resto en otros Estados del país. El total de personas devueltas en los meses de enero a septiembre de 2019 es 38, 974, de esos 787 cubanos, de los cuales 426 a través de

---

<sup>66</sup> Hay que salvar la aclaración de que en el 2016, quien gobernaba era Peña Nieto y actualmente gobierna Andrés Manuel López Obrador AMLO, lo que agrega su pizca de ironía al asunto.

órdenes de deportación (UPM, 2019). De los cubanos que han estado sujetos a no devolución solo 35 obtuvieron oficios de salida en los primeros meses del año y 253 recibieron orden de regularización migratoria (UPM, 2019).

A través del periódico tapachulteco *El Orbe*, puede seguirse toda clase de sucesos en relación a la difícil situación de los migrantes en el área. A través de esta fuente de información me he percatado de los acontecimientos ocurridos durante los meses de marzo y abril en la ciudad: de las marchas, las protestas y las acciones de los migrantes ante la estación Siglo XXI y las oficinas del INM y de la COMAR. Las protestas frente a las oficinas del INM generaron “daños a las instalaciones” y por tal motivo se cerraron por tiempo indefinido, mientras que a causa de los varios motines que se dieron en Siglo XXI escaparon unos miles de migrantes que tenían orden de deportación, entre ellos cubanos. Según asegura el periódico las autoridades explicaron que el hecho de que los cubanos tuvieran un oficio de salida no impedía que se les pudiera deportar del país (El Orbe, 2019).

Ante la nueva apertura de las oficinas del INM se presentaron entre dos mil y tres mil cubanos a solicitar sus oficios, pero ahora se tienen que someter a una revisión de antecedentes penales y que no hayan estado implicados en los hechos de los pasados meses. La dinámica establecida por las autoridades es de solo recibir 25 solicitudes por día lo que conlleva a un clima tenso entre los aspirantes. También el redactor de este artículo del *Orbe*, Idelfonso Ochoa Arguello plantea que los cubanos han optado por otras vías al constatar que los oficios de salida<sup>67</sup> cada vez son menos y no tan seguros para su estadía en el país. Estas nuevas alternativas varían y comprenden:

Unos, que se atrevieron a presentar sus identificaciones y someterse a una serie de evaluaciones e investigaciones, aspiran obtener una Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) [...] Otros, obtener la más reciente, la Tarjeta de Visitante Regional (TVR) con opción de empleo que, sin tener bien definido de qué se trata, se ha dicho que les permitirá quedarse a radicar en los estados del sur del país y, como su nombre lo dice, contar con un trabajo formal, aunque nada los imposibilita para

---

<sup>67</sup> Que solamente ellos pueden obtener y no otras nacionalidades producto de los acuerdos en materia migratoria entre Cuba y México.



que sea en uno informal. [...] Otros han buscado la ayuda de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, ha apoyado en los últimos años a un número creciente de centroamericanos que buscan asilo en México. Esa oficina ha tenido que aumentar su respuesta para enfrentar el aumento en el número de personas que huyen de sus países (El Orbe, 2019).

Ante estas nuevas dinámicas los cubanos optan por solicitar la condición de refugiados en México ante la COMAR, como estrategia para buscar un marco legal que ampare su estancia en el país y ante la situación de que no pueden salir de Chiapas sin una identificación oficial que los acredite. De las mujeres entrevistadas y los hombres encuestados con los que tuve la oportunidad de conversar todos aseguran estar solicitando el refugio por una cuestión de seguridad y de tener un documento que luego les permita irse a otras regiones del país donde puedan trabajar y se les pague mejor, como estrategia para radicar en México hasta ver si cambian las medidas tomadas por los Estados Unidos. Esta estrategia es también motivada por los cambios ocurridos en la frontera norte sobre el programa de esperar el proceso de asilo político de los Estados Unidos en territorio mexicano donde la probabilidad de ser regresados a Cuba es amplia. Este nuevo accionar de los Estados Unidos se realiza bajo la política de los Protocolos de protección al Migrante y que popularmente se le conoce como “Permanezcan en México” (Alvarez, 2019).

En el mes de julio empiezan a verse las consecuencias del “efecto tapón”,<sup>68</sup> la redactora Eliana Giles del sitio *Sputniknews.com* define el Estado tapón como “es un término geopolítico que identifica a un país fronterizo de una potencia mayor, comúnmente dependiente de esta, y que le sirve de escudo ante las hostilidades externas, sean potenciales o reales” (Giles, 2019). Como se plantea en el artículo del sitio escrito por Giles (2019) a partir de la contención y el hostigamiento de los migrantes en la frontera sur se empieza a notar que cada vez llegan menos migrantes a la frontera norte mexicana. La presencia de la Guardia Nacional, la militarización del sistema de carreteras y el acompañamiento de fuerzas militares a las autoridades migratorias en los retenes puestos en distintos puntos de los límites

---

<sup>68</sup> El Estado mexicano convoca a la Guardia Nacional a crear contención en la región fronteriza del sur y generar el “efecto tapón”.

del estado chiapaneco con el resto del país complejizan la situación social y de vulnerabilidad de los migrantes concentrados, en su gran mayoría, en la ciudad de Tapachula.

Esta contención también se establece a partir de que la COMAR obliga a los solicitantes de refugio a permanecer en las ciudades donde hayan presentado el trámite.<sup>69</sup> Por su parte las agencias de transporte público terrestres solicitan identificación oficial a quienes quieren comprar pasaje, rechazando las visas humanitarias expedidas por el INM<sup>70</sup> (Giles, 2019). También se habla de un “retorno silencioso” lo que se refiere a que muchos migrantes centroamericanos ante la situación de incertidumbre y de llevar meses varados sin respuesta a sus peticiones decidieron regresar a sus países de origen. Esta no es la historia de los cubanos, puesto que como ya he mencionado anteriormente, los migrantes cubanos no contemplan la idea de regresar a Cuba, tratan de buscar alternativas de sobrevivencia mientras la situación legal-migratoria se resuelve.

Ante estos cambios políticos, es que planteo la idea de una estancia involuntaria en la frontera sur mexicana. Lo que ha conllevado a cambios radicales en las estrategias de migración, a la búsqueda de recursos legales que amparen un tránsito seguro y las posibilidades de salir del territorio restringido comprendido como el Estado de Chiapas o cualquier otro por donde haya ingresado la persona migrante. Pero, en otro plano, todas estas cuestiones políticas y estructurales moldean las experiencias vividas por las mujeres migrantes: la idea de tener que generar recursos para el periodo de estancia, que es indefinido; es decir, tener que pagar una renta, buscar empleo, mantenerse y permanecer en un territorio durante un tiempo indeterminado ha generado muchas nuevas experiencias migratorias en cuanto al tránsito y a las expectativas futuras.

---

<sup>69</sup> Si se mueven de la ciudad el trámite se hace nulo y esta obligación funciona a través del sistema de firmas semanales.

<sup>70</sup> Según se asegura en el artículo citado, la legislación mexicana establece que ninguna autoridad que no sea la migratoria pide documentos a las personas en tránsito.

## **Capítulo 4: Estrategias migratorias de las cubanas migrantes: la salida y el tránsito**

### ***“Para atrás ni para coger impulso”***

**Yadira**

*Yadira es una mujer joven de 35 años, con una historia migratoria familiar interna. Sus padres y otros familiares habían migrado hacía algunas décadas del oriente cubano a radicarse en la capital habanera. En su imaginario la migración siempre ha sido la opción de encontrar una vida mejor, un mejor futuro. Soltera, luego de haber tenido varias relaciones sin echar raíces de permanencia con ninguna de ellas ni haber tenido hijos decidió que el momento en Cuba era el ideal para irse a probar suerte en otros países del mundo latinoamericano. Con estudios preuniversitarios terminados y sin carrera universitaria desarrollaba labores de intendencia en una Universidad de su zona de residencia en el área rural de la ciudad. Sus motivaciones migratorias se producen a través de contactos con amigos que anteriormente habían emprendido una trayectoria migratoria hacia Chile. Con unos pocos recursos económicos e información sobre cómo salir del país a través de vía legal, emprende su viaje saliendo de Cuba, vía aérea hacia la Guyana Inglesa...*

*La conocí estando en Comitán, a través de otra mujer migrante, que en ese momento, la acompañaba. El primer encuentro fue un día soleado en que el que ya había realizado mi primera entrevista con Nubia. Salimos a caminar por el pueblo en busca de su lugar de trabajo, una pequeña tienda donde vendían repostería. Su saludo fue cordial, con una gran sonrisa me recibió y me dijo “eres cubana, al fin una de las nuestras”. “Tengo muchas cosas que contarte, no te imaginas cuanto he pasado hasta llegar hasta aquí, y lo que nos falta, pero para atrás ni para coger impulso” fueron sus primeras palabras al comentarle que quería dialogar sobre su historia migratoria y que me interesaba conocer como habían*

*sido sus experiencias. Es una mujer extrovertida siempre risueña, con un chiste en la punta de los labios y de esas personas que sienten y transmiten confianza desde el primer instante.*

*La primer parte de la conversación fue mientras esperábamos a que concluyera su horario de trabajo, casi sin interrupciones porque aquella pastelería de dulces caros y muy hispster<sup>71</sup> en medio de un pueblito mágico de la montaña resultaba un espacio totalmente anacrónico según mi propia percepción; y como me aseguró Yadira no vendían casi nada. Entre muchas otras pláticas intermedias me contó cómo había salido de Cuba en mayo de 2018, recorrido medio Latinoamérica viviendo por periodos de tiempo en algunos países y cuáles habían sido sus recursos para realizar estas trayectorias socioespaciales. Sus amigos, en todo momento los amigos fueron la fuente principal de información, motor impulsor y redes de confianza para moverse de un lugar a otro, conseguir hospedaje, dinero y recursos de sobrevivencia emocional.*

En este capítulo me concentraré en las estrategias de las mujeres cubanas migrantes a partir de los relatos de vida producto de las entrevistas en profundidad realizadas y lo analizo desde los aportes de la teoría de las redes migratorias desarrollada por Douglas Massey y el enfoque de las cadenas y redes migratorias planteadas por Claudia Pedone, destacando la relevancia de la construcción de “redes de confianza” para el desarrollo de las estrategias migratorias y cómo las mujeres van modificando estas estrategias durante el tránsito. Para este abordaje es necesario hacer un recuento sobre los estudios migratorios, los aportes de Pierre Bourdieu a la noción de estrategias; y en qué lugar se ubica el análisis desde las cadenas y redes migratorias como anclaje para analizar las migraciones femeninas.

Las estrategias no solo son articuladas por los sistemas de relaciones sociales y los capitales sino que son pensados en un contexto político y sociocultural inmediato, que es movable por ser la realidad misma, tensa y en conflicto constante. Teniendo en cuenta que la situación migratoria se estipula en un plano político de relaciones gubernamentales entre los países de la región de Centroamérica y los Estados Unidos, las personas migrantes reconfiguran sus estrategias, basando sus movimientos, en función de los cambios que se

---

<sup>71</sup> Término que se utiliza para denominar una forma de cultura urbana popularizada a través de la reconceptualización de viejas tendencias a partir de otras nuevas.

hacen respecto a las políticas migratorias, tratando así de sortear con mayor eficacia las políticas restrictivas. Finalmente, me concentro en las dinámicas de las estrategias migratorias de las cubanas migrantes durante el tránsito, a través de sus narrativas, teniendo en cuenta las estrategias de salida, las estrategias en función de las cadenas y redes migratorias, las estrategias económicas, las redes de confianza, las estrategias corporales y las estrategias de mantenimiento; todas ellas narradas desde el “yo fenomenológico” planteado por Meccia (2019).

#### **4.1. Rompimientos epistemológicos en el estudio de las migraciones.<sup>72</sup>**

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la migración internacional fue abordada por la teoría económica neoclásica (Arango, 2003), poniendo como antecedentes históricos las leyes de Ravenstein (1885-1889). La postura neoclásica plantea que la migración es producto de las diferencias salariales entre los países más industrializados y los menos industrializados, de modo que el fenómeno migratorio busca generar un equilibrio entre las tasas salariales y de empleos a *grosso modo*. El basamento epistemológico de estas explicaciones es netamente económico, viendo la migración como la causa del desbalance capitalista entre las regiones del planeta. Sus grandes críticas estribaron en la exclusión de los factores políticos y culturales en el tratamiento del fenómeno que fue visto en términos de modelos e hipótesis económicas y estadísticas. Esta corriente teórica constituyó una visión macro que despersonaliza la migración.

Los años de la década del setenta llegan con lo que comprendo como el primer rompimiento epistemológico. La teoría neoclásica se ve acribillada de críticas y de planteamientos de nuevas posturas teóricas donde se insertan otros elementos a considerar. Llega la primera fase de las teorías contemporáneas sobre la migración internacional, y con ella múltiples propuestas que, a pesar de que muchas no han sido consideradas como anclajes teóricos fuertes, vinieron a abrir el espectro de miradas sobre las migraciones (Sánchez,

---

<sup>72</sup> Retomo la idea de la feminista Sandra Harding de los “rompimientos epistemológicos” (Harding, 1996) para plantear como en los estudios sobre migraciones internacionales se han dado ciertos momentos en que, en la medida que la las realidades se han movido, los investigadores han tenido que mover sus presupuestos teóricos y epistemológicos para explicar los fenómenos migratorios y, a su vez, se han incorporado nuevas perspectivas a estas explicaciones.

2010). En esta nueva época tienen mayor repercusión los estudios sobre migración a escalas micro y de carácter empírico.

De esta forma se empieza a dar cuenta del papel activo de las mujeres en las migraciones. Dentro del amplio abanico de lo que son los acercamientos teóricos contemporáneos sobre la migración, algunos hacen particular énfasis en la participación de las mujeres en los flujos migratorios, ya no como acompañantes, o beneficiarias de los programas de reunificación familiar, sino como mano de obra activa, entre ellos la “migración en cadena”, la “causación acumulativa”<sup>73</sup> (Arango, 2003) y “la nueva economía de las migraciones laborales”<sup>74</sup> (Sánchez, 2010). El común denominador en estas aplicaciones teóricas es que se empieza a comprender a la familia como instancia mediadora relevante en los procesos migratorios y las mujeres como un componente central al interior de las familias.

Estudios migratorios realizados en distintas latitudes hablan del rol de las mujeres en las historias migratorias de las sociedades de origen y de recepción. Pero éstas investigaciones presentan como limitantes que quedan como estudios de casos aislados y en descripciones, muy valiosas, pero eso, solo descripciones acerca de los roles de las mujeres en la migración internacional. No obstante, a esta parte es a la que considero como el primer rompimiento epistemológico, y que tiene que ver con estudios sobre migración y mujeres donde se comienzan aplicar enfoques etnográficos y microsociológicos. Estos estudios se basan, fundamentalmente, en datos estadísticos para medir y argumentar el incremento de la participación femenina, así como identificar los tipos de empleos o trabajos a los que tienen acceso las mujeres migrantes en las sociedades receptoras.

Por su parte, en esta época Douglas Massey y otros migrantólogos, comienzan a desarrollar la teoría de las “redes migratorias” (Arango, 2003) para explicar cómo la familia

---

<sup>73</sup> Esta corriente teórica dentro de los estudios de las migraciones internacionales se caracterizó por la propuesta de Myrdal (1957) plantea que la perpetuación de los flujos migratorios se debe a que la migración altera los contextos sociales, haciendo que la causación acumulativa se dé ya independientemente de las primeras condiciones que propiciaron los flujos migratorios. propone como formas de autoperpetuación la expansión de la red de contactos, la distribución de los ingresos, la distribución de la tierra y la organización de la producción agraria, la cultura de la emigración y las etiquetas sociales.

<sup>74</sup> En esta propuesta teórica desarrollada por autores como Stark (1991) se hace referencia a la migración como estrategia familiar en el sentido económico y se estudian las causas y consecuencias de la emigración en las regiones de origen

sirve como instancia social mediadora que interviene entre las macroestructuras y lo micro-individual; ejerciendo un papel determinante en el proceso migratorio. En el caso de las mujeres regula su salida e inserción en otra sociedad con un fin determinado: primero, para perpetuar la familia, es decir, llevando a sus hijos hasta donde se encuentra el marido-padre (reunificación familiar); segundo, siendo el agente migrante debido a su nivel de cualificación para desarrollar un trabajo predeterminado en la sociedad receptora (mayormente asociado a trabajo doméstico y de cuidados, salvo casos de migración profesionalista). Aunque estos estudios son de gran relevancia en ellos hay una ausencia de un análisis de fondo donde entren a jugar factores como las relaciones de poder, la perspectiva de género, las políticas migratorias y los contextos históricos-culturales y sociales en cuanto a las relaciones que entre las sociedades que establecen los flujos migratorios.

Hace aproximadamente dos décadas que investigadoras, investigadores y grupos de investigación apostaron por incluir estas categorías de análisis y viene el segundo rompimiento epistemológico, cuando la perspectiva de género comienza a ser introducida en los estudios migratorios y se conforma lo que reconozco como estudios de migración y género. Una de las precursoras de esta introducción del análisis desde la perspectiva de género es la investigadora Carmen Gregorio Gil, quien explicó que se debía ampliar la conceptualización de grupo doméstico para entender como este es un espacio intermedio que regula y reproduce los sistemas sociales y también los procesos migratorios. Por solo mencionar unos pocos ejemplos de producción latinoamericana, Barrera y Oehmichen (2000), Tuñón y Rojas (2012), Magliano y Mallimaci (2017) y Ramírez (2017) también han realizado estudios donde el género se entiende como un eje que transversaliza la migración. En este cambio epistemológico ha jugado un rol esencial el despliegue de los feminismos y coincido con Dora Barrancos (Magliano & Mallimaci, 2017) cuando plantea:

La migración de las mujeres resultaba un dato demográfico subalterno, aunque por cierto ha habido excepciones ya que algunos abordajes situaban especialmente a las mujeres. Entre los nuevos desafíos abiertos por el feminismo crítico y la expansión de la perspectiva de la diferencia sexual y de los vínculos generizados, se encuentra el hecho de que las ciencias sociales debieron efectuar una apertura epistemológica para el anclaje de esas dimensiones. (p. 9)

También coincido en la afirmación de las autoras que este es un campo que aún se encuentra en consolidación y en el que se maneja “la premisa de que el género, en tanto relación social fundamental, genera, asienta y conforma patrones de migración” (Magliano y Mallimaci, 2017, p. 13). En este sentido, no basta con enfocarse en datos sobre mujeres o describir sus circunstancias migratorias, sino que el análisis debe involucrarse en un nivel más profundo y entender cómo el género generiza la familia, las relaciones sociales y de poder, la migración y los procesos migratorios.<sup>75</sup> De igual forma es un reto analizar cómo las mujeres se insertan en la migración de tránsito; cómo se dan sus experiencias en contextos que las vulneran, en relaciones con el crimen organizado y la ausencia de perspectiva de género, tanto en las políticas migratoria regionales como en los protocolos (institucionales) de atención a personas migrantes.

En esta investigación considero que las dinámicas migratorias que forman parte del fenómeno migratorio estudiado no abarcan la sociedad receptora sino que enfatizan en la salida y el tránsito migratorio; es decir, que estudio las dinámicas migratorias que han vivido las mujeres, o sea, la salida de Cuba y los países por donde transitan como antesala de su llegada a Estados Unidos. Por lo que las estrategias migratorias de las mujeres cubanas migrantes tienen como contexto la salida de Cuba y el tránsito por Centroamérica y por México. Al igual que las redes migratorias las estrategias son dinámicas y cambiantes, ajustándose a la situación contextual en términos de políticas públicas en materia de migración. Además las cadenas y redes migratorias se fundan en relaciones de poder, que según Pedone (2003), se definen en niveles de verticalidad y horizontalidad dependiendo de los roles que asumen los migrantes dentro de estas dinámicas.

#### **4.1.1 Las redes migratorias como herramientas para emprender la migración**

Las redes migratorias son formas de capital social que proveen de relaciones interpersonales e institucionales y que proporcionan información, apoyo, sustento económico, fuentes de empleo y oportunidades para las personas migrantes. Estas redes migratorias tienen un efecto multiplicador (Sánchez, 2010) al ser extendidas por otros migrantes que ya se encuentran en

---

<sup>75</sup> Por lo que en otro momento de la investigación, planteo también que las experiencias migratorias de las mujeres son generizadas.



las sociedades receptoras y que van creando una trama de relaciones sociales con los nuevos migrantes para proveer de recursos que facilitan el tránsito de los siguientes. Las redes migratorias se construyen bajo los principios de solidaridad y reciprocidad entre los migrantes y los posibles migrantes que guardan relaciones de parentesco, contactos y compadrazgo.

Esta perspectiva rescata una tradición conceptual que inició con Thomas y Znaniecki a inicios del siglo XX, en la Universidad de Chicago con la publicación de *El campesino polaco en Europa y América* (1918), y que retoma también de la microhistoria y la antropología social (Pedone, 2000) y en menor medida de otras disciplinas como la sociología. Para plantear su conceptualización retomo las palabras de Arango, quien considera como mayor exponente de este acercamiento teórico a Douglas Massey:

Las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña (Massey et al., 1998: 42–43). Las redes también pueden inducir a la emigración a través del efecto demostración (Arango, 2003 pág. 19).

Arango (2003) plantea que se han entendido las redes migratorias como formas de capital social, en el sentido bourdieano,<sup>76</sup> que no solo proveen de relaciones interpersonales que facilitan el proceso migratorio sino que también influyen en las relaciones institucionales, y en muchos casos ayudan a sortear los impedimentos que las políticas migratorias e institucionales que los países imponen para tratar de controlar los flujos migratorios (Pedone,

---

<sup>76</sup> Respecto al concepto de capital social que es retomado en la teoría de las redes migratorias, Bourdieu (2000) considera que la adquisición de estos capitales se da en el proceso de socialización y guarda una relación profunda con la familia y los lugares de adscripción de los agentes, lo que requiere tiempo en su transmisión e inversión por parte de los agentes socializadores. Mientras que el capital social es entendido en términos de relaciones sociales y obligaciones que conllevan a beneficios dentro de ciertos espacios, al igual que el capital cultural, el social puede verse modificado en capital económico. Estos capitales (social, cultural, simbólico) se relacionan con el lugar dentro de la estructura social que tengan los actores sociales, es decir con los espacios sociales que ocupan en el entramado de esta estructura.

2002). En definitiva, “las redes constituyen un nivel relacional, intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individuales y el plano macro de los determinantes estructurales” (Faist, 1997 en Arango, 2003, p. 20) y también se regresa al “actor social” que es quien ha vivido el proceso migratorio y se “vincula con el estudio de las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales” (Devoto; 1991 en Pedone, 2002, p. 2).

En sociología ha sido encomiable el trabajo desarrollado por Portes (2007, 2010, 2010<sup>a</sup>, 2012) sobre el estudio de capital social y redes migratorias, autor que ha destacado en el desarrollo de esta perspectiva retomando las premisas teóricas bourdieanos para analizar cómo las redes migratorias contribuyen a cambios identitarios generacionales y también como las migraciones internacionales han propiciado la multiculturalidad en países como Estados Unidos. Uniendo los enfoques desarrollados tanto por Massey como por Portes, puedo pensar que este concepto de redes migratorias funciona para analizar las estrategias migratorias que despliegan las y los migrantes durante sus procesos, ya que son la herramienta fundamental a partir de la cual se piensan, desarrollan y se llevan a cabo dichas estrategias.

Ahora bien, asumo la noción de estrategia que desarrolla Bourdieu y que es retomada por el sociólogo Ariel Wilkis explicando que la estrategia, en primera instancia no se refiere a las teorías del “*rational Choice*” o la explicación estructuralista, y en segunda que “informa sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida” (2004, p.126). Es a esta noción de estrategia lo que Bourdieu denomina sentido práctico y que se ejecuta a partir de la “complicidad ontológica entre el habitus y el mundo social” (Wilgis, 2004, p.124). De esta forma las personas se entienden como agentes con competencias y capitales que les permiten jugar sus estrategias, pensar y tomar acciones, entre los habitus y el mundo social que los interpela.

Si comprendemos que las estrategias son todas aquellas decisiones y acciones que desarrollan las personas migrantes para llevar hacia adelante el proyecto migratorio amparadas en sus capitales. Es entonces, a partir de las redes migratorias que se hacen tangibles estas estrategias, aportando todos los insumos y medios (relaciones y contactos)

para desplegar las estrategias que no solo figuran en el plano individual, sino que guardan una relación con factores institucionales sociales, políticos y culturales. Es decir, que considero que las estrategias migratorias pueden definirse a partir de la inserción de las personas migrantes en las redes migratorias.

Como ya mencioné anteriormente he trabajado de forma operacional las experiencias migratorias para poder dedicar cada uno de los capítulos de análisis a una de sus dimensiones. En este abordaje las estrategias migratorias, tratando de hilar la relación teoría-relatos de vida-praxis. También siguiendo las indicaciones metodológicas de Meccia (2019) he tratado de articular esta relación a través del análisis temático. Para iniciar en este debate de las estrategias migratorias, es necesario pensar que las estrategias migratorias de las mujeres a partir de sus redes migratorias tienen una historia previa, unos antecedentes, a los que nombro como subtemas, los que a su vez cuentan con dimensiones que se van desplegando en las narrativas migratorias de las mujeres.

Es complicado hacer cortes en el análisis temático, considerando que muchos núcleos que los conforman se entrecruzan; y que en las tramas vividas por las mujeres, las experiencias migratorias y los acontecimientos se muestran en múltiples dimensiones; por lo que puede que en otros capítulos recurra a algunas ideas que ya hayan sido abordadas cuando comento sobre las disímiles estrategias migratorias que también forman parte de las experiencias vividas a partir de las influencias de las políticas migratorias y los procesos transnacionales y translocales vividos en las zonas de convivencia fronteriza por donde han transitado; lo mismo puede suceder cuando hablo de los itinerarios migratorios. Para este momento, me concentro en las estrategias de salida, las estrategias en función de las cadenas y redes migratorias, las estrategias económicas, las redes de confianza, las estrategias corporales y las estrategias de mantenimiento.

En cuanto a las estrategias de salida, es decir, para emprender la migración las mujeres narran sus historias anteriores, las motivaciones para la migración, los antecedentes de migraciones anteriores al interior del país; los conflictos familiares que se presentan ante la decisión de migrar, lo que son entendidos por algunas como puntos de inflexión y la creación de las redes migratorias iniciales que luego durante el tránsito se van moviendo de acuerdo a las trayectorias socioespaciales y la trama. De las mujeres entrevistadas no todas cuentan con

una historia migratoria anterior personal pero si con historias migratorias familiares que las amparan para entender el proceso migratorio como una meta a alcanzar. En el caso de Yadira, cuya presentación encabeza la apertura de este capítulo, narra cómo existe una trayectoria migratoria familiar previa, y cómo a nivel familiar la migración es una opción de mejorar la vida. Otra de las entrevistadas, Nubia, relata cómo desde muy joven tuvo que migrar hacia la capital del país para poder realizar sus estudios universitarios, lo que le proporcionó los insumos de independencia como mujer para enfrentar la vida por sí misma, sobre estas experiencias comenta:

Cuando me gradué del preuniversitario tenía buenas notas y me llegó la UCI,<sup>77</sup> me fui para La Habana a estudiar 5 años, y era otro mundo. De donde yo soy es el campo y yo vivía sola con mi mamá y la tenía que cuidar porque ella tuvo un infarto cerebral y quedó en sillas de ruedas y entonces de lo que a mí me pagaban en la escuela yo le mantenía a ella [...] luego que me gradué me tuve que regresar al campo a hacer mi servicio social, allá para nada era lo mismo, entre mi mamá con su enfermedad y que ya no estaba acostumbrada..., al año me regresé a La Habana a probar suerte y a trabajar, y así poder mandarle más dinero (Nubia).

En este relato como en los otros, las mujeres narran los conflictos familiares que poco a poco les fueron generando motivaciones para salir del país. Los trabajos de cuidado que les eran asignados como mujeres, y como parte de las responsabilidades dentro del grupo doméstico llevaron consigo a que no pudieran desarrollar en su totalidad sus profesiones estudiadas. Así lo narran dos de las entrevistadas. En el caso de Nubia relata cómo el hecho de ser hija única le adjudicaba la responsabilidad de cuidar a su madre enferma y trabajar al mismo tiempo destinando el poco dinero que ganaba para los gastos médicos de su mamá y dedicar todo su tiempo a la atención de la misma. Mientras Erika relata cómo desde muy joven, ya casada y con unos hijos pequeños tuvo que dejar de trabajar para cuidar a varios miembros de su familia adultos mayores que tenían condiciones de salud deterioradas.

siempre viví con mis padres hasta que fallecieron, con mi esposo y mis dos hijos, mi papá, la mamá de mi papá, la tía de mi papá, hermana de mi abuela y el hermano mayor de mi papá; vivíamos todos juntos porque mi abuela nunca tuvo hembras,

---

<sup>77</sup> Universidad de Ciencias Informáticas, la única de este tipo en el país, se encuentra en La Habana.

fueron solo cinco varones y nadie quería hacerse cargo de ella y estaba demasiado ancianita y entonces se mudaron conmigo y ahí los cuide hasta que falleció; bueno, primero falleció mi mamá, luego mi papá, después mi abuela; tuve que dejar el trabajo para cuidar a mi abuela y a mi tía porque no podía, pero yo sola; la niña tenía cinco o seis años, el niño estaba estudiando el tecnológico, mi esposo trabajaba, mi papá estaba fuerte un tiempo pero no podía con tanto (Erika).

Unido a estos conflictos familiares, las motivaciones de Erika para la migración fueron consolidándose debido al contexto político y económico agravado del país. Como ya he narrado en el capítulo contextual de la tesis, la posibilidad migratoria desde el año 2015 fue convirtiéndose en un hecho más tangible. Las colaboradoras comentan como la posibilidad de una mejora económica con la salida del país fue permeando sus imaginarios y en cada uno de los casos experimentaron puntos de inflexión que dieron al traste con las motivaciones para migrar. Cada una de ellas lo expone brevemente, Alba habla de la relación a la distancia con su esposo y la imposibilidad de concretar el trámite de reunificación familiar, relato similar al de Erika, mientras que Yadira habla de cómo su grupo de amigos la fueron animando para salir del país y por su parte, Nubia comenta se fueron acumulando situaciones que la motivaron a pensar en la migración:

[...] Ya nos habíamos casado legalmente en Cuba, pero con lo del cierre de la embajada de Estados Unidos en Cuba los trámites para la reunificación familiar se paralizaron y mi esposo me dijo “hay una prima que se va a ir por Guyana para hacer la travesía, vente que yo te pago todo y al fin vamos a estar juntos” (Alba).

[...]Unos amigos ya se habían ido hacia unos meses y ya estaban en Chile, Adrián me llamo y me dijo: “junta el dinero y dale que yo te digo cómo tienes que hacer todo, es súper fácil” [...] (Yadira).

Yo ya tenía problemas en el trabajo porque me dijeron que si no tenía dirección de La Habana me iban a sacar del trabajo, y como ya se habían ido un montón de gente que conocía, me lo estaba pensando y justo me hice novia de un muchacho que estaba en Panamá y dije esta es mi oportunidad (Nubia).

Mi esposo [se fue] por problemas políticos, problemas en el trabajo, los problemas políticos junto con los problemas en el trabajo lo llevaron a tomar la determinación que tenía que irse del país, yo le dije “yo prefiero que estés lejos, pero que estés libre antes que estés cerca y tener que ir a verte por una reja y llevar a los niños”, para mí eso no es opción, pero además me vas a servir más estando lejos que cerca [...] de un día a otro porque a ver, primero es que para eso se necesita dinero y éramos tres, o sea inicialmente era mi hijo, pero con todo eso hace falta dinero, mi esposo está solo en Estados Unidos [...] yo los primeros años que nunca pensé en esa posibilidad porque yo decía la niña tan chiquita, pero además para mí eso nunca fue opción, hasta que ya en enero [...] la embajada en Cuba la cerraron, todo eso fueron pequeñas frustraciones. De hecho mi esposo puso las peticiones y todo lo puso pero, cerraron la embajada. Ahora imagínate tú, si hay casos de 2014 que todavía están en el limbo y ahora con la embajada cerrada; que hay que ir hasta Guyana y... o sea, decía no, no lo vamos a lograr de aquí a 10 años tal vez pero nunca pensé en realidad de irme así (Erika).

Los puntos de inflexión de cada una de estas mujeres corresponden a ámbitos de la vida distintos. Algunos motivados por la pertenencia a la familia, en otras motivados por el ímpetu de tener nuevas experiencias y probar “suerte” en otros lugares, esperando un cambio de vida económico y social pero también arraigado a la idea de poder apoyar, desde lejos, a la familia. También debo aclarar que estos fragmentos de relatos no corresponden a una misma línea de tiempo, aunque sus procesos migratorios han coincidido en tránsito por México desde inicios del año 2019 hasta finales del 2020. En estos relatos también se muestra cómo el proyecto migratorio se piensa en este sentido de cadena del que habla Massey y de la migración por demostración (Arango, 2013), es decir, que en el caso de las cuatro mujeres entrevistadas hay una red migratoria anterior que les avizora un sentido de posibilidad y éxito. A partir de estas motivaciones y antecedentes se pasa a las estrategias de salida donde juegan un rol fundamental las cadenas y redes migratorias.

#### **4.2 Estrategias de salida: método de salida, recursos económicos, contactos y plan inicial**

Abordajes más recientes sobre la categoría de redes migratorias hacen necesario matizar sobre algunos elementos de esta definición. Debido a la cuestión de que el concepto de redes migratorias analizado no particulariza en elementos centrales como es el género de las personas migrantes y las relaciones de poder intrínsecas a toda relación social e institucional considero que es un concepto todavía muy amplio y que debe nutrirse de otras aportaciones.

La investigadora Claudia Pedone, retoma a Carmen Gregorio Gil para hablar de cadenas y redes migratorias desde la perspectiva de género; propone que deben estudiarse conceptualmente independiente las cadenas y redes migratorias, aunque ambas definiciones forman parte del engranaje de la migración internacional en los contextos actuales. Según Pedone (2003), este enfoque rescata la experiencia vivida y propone no ver las migraciones como “un flujo eminentemente económico”; de esta manera deconstruye postulados del neoliberalismo y del marxismo, brindando un esquema de estudio para desentrañar las formas sociales que las personas migrantes, aprovechando los intersticios que escapan a los “modelos estructurales” (p. 106).

Respecto a las cadenas migratorias, Gregorio Gil (1998) enfatiza en el grupo doméstico donde se debe tener en cuenta la división sexual del trabajo al interior del grupo; las relaciones de poder y el control sexual de las mujeres. Este concepto encaja, en cierta medida, con el concepto de Massey sobre las redes migratorias, aunque su idea es más amplia al plantear que “esta perspectiva permite incorporar al análisis las relaciones de género de una manera transversal a lo largo de todo el proyecto migratorio internacional desde su diseño hasta su posible resignificación en la sociedad de llegada” (Pedone, 2002, p. 3) y también comprender que existen otras formas de intercambio al interior de las cadenas y redes migratorias. En fin, Pedone define las cadenas migratorias como:

El concepto de cadena migratoria se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda (McDonald, 1964; Jiménez, Malgesini, 1997). También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. En nuestro estudio restringimos las cadenas

migratorias al grupo doméstico, el cual a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial.

Para armar las estrategias de salida se necesita de conocimientos, información previa, las mujeres organizan planes en los que los recursos económicos juegan un papel fundamental, ya que aseguran el tránsito y el movimiento migratorio. Este movimiento es un proceso que para los efectos de la migración cubana actual no se desarrolla de forma simple, sino que sorteando una serie de terceros países por los que hay que transitar hasta llegar a la frontera de Estados Unidos. En este caso las redes migratorias como las planteaba Massey se complejizan y no solo permiten la llegada al país de recepción y la ubicación en este sino que las estrategias migratorias se organizan en etapas. En este apartado me enfoco en las estrategias de salida que planean y desarrollan las mujeres cubanas y las dimensiones que las conforman y así poner a debate las experiencias vividas con otras conceptualizaciones contemporáneas sobre las cadenas y las redes migratorias.

La fase inicial de la salida definitiva la establecen en obtener la información de por donde es más factible salir del país. Hecho que desde el 2015 se ha concretado a través de las salidas vía área hacia países de sur y centroamérica que permiten el viaje sin requerimiento de visado para los cubanos o a través de países con los cuales el trámite para obtener la visa de turismo es un procedimiento sencillo. Como cada una de las colaboradoras en la investigación salió de Cuba en un lapsus de tiempo distinto, sus estrategias de viaje fueron distintas y atendieron a la situación contextual migratoria. En el caso de Yadira narra cómo estaba haciendo trámites para solicitar una visa para Chile cuando le contaron que había una muy buena oferta en boletos de avión para Guyana y decidió comprarlo para viajar por esa vía y relata: “Sí, yo, fuera de Cuba ya, con la visa, me llegó un correo electrónico estando en Guyana, para que fuera a hacer mi visa a la embajada de Chile, que tengo hasta el 22 de este mes para hacer la visa, pero ya no hacía falta”.

En el caso de las otras entrevistadas, tramitaron sus visas de salida a través de la embajada de Nicaragua. Un proceso en el cual los requisitos solicitados son muy pocos y el trámite sale relativamente rápido. Tanto Nubia como Alba, viajaban solas y cada una expresó que querían ir a visitar el país y algunas zonas turísticas que les habían recomendado. Para esto ya tenían información y pre-reservaciones en hoteles y lugares turísticos de la capital;



parte de la estrategia elaborada y previamente sugerida por sus respectivas redes de contactos. En el caso de Nadia, viajaba con sus dos hijos menores de edad, por lo que el trámite para el visado en la embajada, según relata, fue un poco más extendido porque tuvo que mostrar solvencia económica para el viaje de las tres personas y mostrar documentos que aseguraran que el padre de los menores les permitía salir del país, sobre su estrategia de salida comenta:

cuando yo fui a la embajada de Nicaragua, había miles de miles de personas de todo el país, me encontré con muchísimas personas que tenían el mismo contacto de la misma persona, o sea, los que estaban de verdad incursionando desde Nicaragua hasta Tapachula sin problema ninguno [...] ya yo sabía de unos amigos míos que fueron los últimos que pasaron con él (se refiere al esposo) por Ojinaga, que ya uno estaba en Estados Unidos y el otro estaba en Tapachula y entonces hablando con él, me dice “mira muchacha que fulanito y menganito y menganito van mañana para la embajada de Nicaragua a sacar la visa porque vienen por esto” (Erika).

Para elegir el método de salida, las y los migrantes deben considerar los recursos económicos que tienen. En estudios anteriores como el de Moreno (2018) se estimaba que el costo del tránsito migratorio de cubanos y cubanas por terceros países (entre siete y nueve países) era entre los 8,000 y 10,000 dólares por persona. Esta situación ha cambiado debido a muchos factores, como las redes de migrantes cubanos que se fueron estableciendo en distintas regiones de los corredores migratorios (Moreno, 2018) y que facilitan mapas orales a los siguientes migrantes. Otro elemento es el traspaso de información sobre las trayectorias que se pasan de unos migrantes a otros; y un tercer elemento ha sido la migración en grupo: se juntan grupos de entre quince y veinte personas para pagar a los contactos y coyotes lo que hace que los costos sean más bajos; o por el contrario, usan rutas ya trazadas y experimentadas por migrantes anteriores sin requerir el asesoramiento de coyotes.

En las experiencias de las mujeres entrevistadas se evidencia cómo se han reducido las cifras. Ellas narran cómo desde los meses anteriores en los que ya planeaban la salida fueron generando los recursos económicos para garantizar el viaje. Cada una emplea estrategias distintas para obtener el dinero que reúne. Nubia comenta cómo fue vendiendo los artículos de valor que tenía y luego pidió algún dinero prestado para completar los 2,000 dólares que necesitaba para viajar, en esta situación fue su amiga Yadira, quien ya se

encontraba en Chile hacía aproximadamente un año quien le dijo que con esa cantidad era suficiente para costear el viaje, los transportes, los pagos en los cruces fronterizos y los sobornos que debían pagar a coyotes y autoridades que podían detenerlas en el camino hasta llegar a la frontera norte de México. En la situación de Alba, su esposo que era ciudadano cubano americano le facilitó el dinero para salir del país y para la primera parte del trayecto, asegurando que en cada momento del camino le estaría enviando el dinero que necesitaba.

En la narrativa de Erika la estrategia para solventar el viaje junto con sus hijos fue vender sus propiedades. Como había heredado varias casas de las personas a las que cuidaba y que habían fallecido, encontró el modo de juntar el dinero necesario para poder salir del país. La suma fue sustancial, pero ella narra cómo empleó parte de ese dinero para arreglar una de las casas y dejársela a su única hermana y así “dejarla a ella un poco acomodada”. El resto quedaba para asegurar la salida y la llegada a Estados Unidos, una parte se la envió a su esposo que ya se encontraba residiendo en Estados Unidos hace cuatro años aproximadamente; y solo una porción de aproximadamente 2,000 dólares dejó para pagar los boletos de avión y la suma que debían pagar a los coyotes o contactos,<sup>78</sup> que es como prefieren llamarles las migrantes y migrantes cubanos a estas personas, que los llevarían hasta la frontera del sur de México, al respecto comenta:

Mi esposo me dijo: cuando ya tú estás en Nicaragua le pagas la primera cantidad a él, luego otro te pasa a Honduras, le das la mitad llegando a Honduras; tú le pagas a ese y así hasta que llegas a Tapachula que terminas de dar los últimos 300 dólares [...] si te hace falta más dinero nada más me llamas y yo te lo mando a donde sea (Erika).<sup>79</sup>

En las estrategias de salida y de tránsito de las mujeres, es fundamental contar con el dinero suficiente para poder viajar seguras, pagar hospedajes dignos, no albergues o lugares en los que puedan correr algún riesgo; pagar sobornos o cuotas a coyotes que les permitieran realizar un viaje sin peligros o sin que la moneda de cambio tuvieran que ser sus cuerpos u “otras cosas”; así lo narran las entrevistadas cuando les preguntaba sobre qué relevancia le

---

<sup>78</sup> Debido a que no hay una coincidencia en las narrativas de las mujeres sobre como nombran a las personas que forman parte de las redes de tráfico de migrantes, se podrá encontrar en la lectura que se nombra a veces a los coyotes y en otras a los contactos, en la mayoría haciendo alusión al mismo tipo de persona.

<sup>79</sup> En el Anexo 2 se muestra un extracto de la transcripción de la entrevista realizada con Erika donde relata todo el proceso desde su salida de Cuba hasta su llegada a Tapachula, Chiapas en México.

daban a contar con estos recursos económicos. Sus experiencias al respecto fueron muy similares a lo que les habían contado, según narran “si tenías dinero para pagar todo era más fácil, aunque muchas veces nos tocó decir que no teníamos ni un quinto y hacernos las valientes a ver qué pasaba porque ya nos estábamos quedando sin nada” (Nubia).

En el relato de Nubia, cuenta cómo, cuando ella se reunió con su amiga Yadira en Costa Rica, que era donde la estaba esperando para continuar el trayecto migratorio juntas; su dinero era el único dinero con el que contaban; su amiga ya no tenía, el dinero con el que había salido de Chile se había agotado, y la zona donde se encontraban estaba llena de migrantes cubanos y de otras nacionalidades, por lo que no había muchas posibilidades de trabajo. A partir de este relato narra cómo ellas tuvieron que vivir experiencias de incertidumbre e ir “con la bola”, es decir, viajaron desde Costa Rica sin asesoría de coyotes o polleros, siguiendo a grupos de otros migrantes que se encontraban en el camino, preguntando a las personas en las terminales y en los pueblos; solo pagando los autobuses y los puntos fronterizos; durmiendo en las terminales en algunos momentos para no gastar en hoteles; rotándose para dormir por turnos para que no las robaran, pero acompañadas siempre de otros grupos de mujeres y hombres migrantes, al final de esta parte del relato narra:

Yo salí de Cuba con 2,000 pesos (dólares) en la cartera y cuando llegamos a México solamente me quedaban 400, y para colmo me los quitaron cuando nos asaltaron en la frontera. Y le decía a Yadira esto no nos va a alcanzar y ella siempre me decía tranquila con eso llegamos; y ya ves nos quedamos con una mano adelante y la otra atrás (Nubia).

Estos relatos muestran cómo las estrategias no son infalibles y a pesar de estar amparadas y armadas a través de los mapas orales<sup>80</sup> que van creando migrantes anteriores, las experiencias vividas siempre son singulares, varían en la percepción de cada una de las mujeres. Tal es el caso de que en el relato de Nubia como ya he mostrado el dinero siempre fue una constante de preocupación y necesidad para su percepción de lo que debían tener para realizar un “buen viaje”, mientras que en la entrevista con su acompañante migrante el recurso económico es visto como un elemento importante pero no indispensable para completar la trayectoria, entendiendo esto a partir de su propia narrativa de haber desarrollado partes de los

---

<sup>80</sup> Sobre los mapas orales abordó con profundidad en el capítulo 6.

desplazamientos territoriales sin necesidad de pagar coyotes, solo con la ayuda de otros migrantes y de amigos que ya habían realizado las travesías con anterioridad y que la iban guiando por vía telefónica. En el siguiente relato de Yadira no solo se muestra la diferencia entre la estrategia inicial trazada y la experiencia vivida, sino que también muestra cómo las vivencias van reconfigurando dichas estrategias de tránsito.

A mí me lo habían dicho todo antes, de que yo voy a entrar a la selva y al amigo mío, de nosotros, nos lo había dicho y yo lo había escrito todo en un papel, hasta que llegamos ahí [...] eso no tiene nombre, no te lo imaginas. El primer día de selva tú estás relajada todavía. Veníamos un grupo nosotros, en sí éramos ocho, Pero de ahí se empezaron a unir cubanos y ya nos llevamos bien... [...] y cuándo nosotros la vimos, la aldea, los techos, las casas, ahí mismo nos tiramos a llorar; en vez de caminar, a llorar y llore y llore y llore y llore me acuerdo que toda la gente, gritamos “llegamos pinga, salimos” no sé qué, porque ¿cuánta gente no se ha muerto ahí? (Yadira).

En los relatos de este apartado se van configurando las decisiones migratorias, los puntos de inflexión que conllevan a esas decisiones, los planes iniciales que nombro como estrategias de salida. En dichas estrategias juegan un papel fundamental el grupo doméstico, es decir, la familia o los integrantes de la misma que tienen mayor interacción con las mujeres migrantes y que conforman sus cadenas migratorias. También los contactos iniciales que permiten la creación de las estrategias de salida y los planes iniciales; estos aportan información detallada de cómo iniciar el proceso migratorio, las rutas de viaje y las distintas personas con las que tienen que ir interactuando en el tránsito. Les permiten a las mujeres avizorar cómo será la dinámica de la migración hasta llegar a la frontera deseada.

No obstante, ninguna de estas estrategias es certera hasta que las mujeres van viviendo el trayecto. La interacción con nuevos espacios, con otras personas migrantes, con autoridades y coyotes van conformando las estrategias *in situ* que más tarde conformaran los itinerarios migratorios de estas mujeres. Hasta el momento he aludido a los relatos que abarcan solamente la trayectoria hasta su llegada a la frontera sur de México, parte importante en las primeras experiencias migratorias de las colaboradoras, y que luego se van reconfigurando. También, en esta parte he basado el análisis en la conceptualización de

cadena migratoria desarrollada por Pedone (2003), categoría que tiene un engarce con las redes migratorias para profundizar en el debate sobre cómo funcionan los sistemas de interrelación entre las personas migrantes y otros actantes durante las experiencias migratorias.

### **4.3 Estrategias asociadas a las redes migratorias: tráfico de personas, guías/coyotes/contactos**

Pedone (2003) explica la diferencia entre los planteamientos conceptuales de Massey y una nueva mirada sobre las redes migratorias; según la autora, los estudios basados en las relaciones de reciprocidad y solidaridad desarrolladas respecto a los lazos de parentesco y de vecindad en cuanto a la migración, sobre todo cuando se habla de una migración irregular o clandestina, invisibilizan las relaciones de poder<sup>81</sup> que se ejercen de forma vertical dentro de las redes migratorias. En estos sistemas de relaciones el intercambio de información y recursos pone en lugar de ventaja a ciertos actores dentro de la red, detentando el poder, además el intercambio en la mayoría de las ocasiones tiene un costo monetario o de resarcimiento.<sup>82</sup>

Para indagar en las redes y cadenas migratorias para la salida y tránsito migratorio, considero necesario rescatar el matiz contractual de las mismas, dejando de lado, la mirada inocente de la solidaridad, y parto de la idea que expresa Massey sobre que las redes migratorias son siempre solidarias en un sentido desinteresado; para acotar que las estrategias migratorias en los contextos actuales forman parte de las dinámicas del negocio de la migración internacional. En este sentido, coincido con Pedone cuando plantea que la reciprocidad suele entenderse en términos de transferencia entre iguales, lo que no es el caso entre los actores que intervienen en las redes migratorias:

De hecho este se puede definir como las relaciones sociales que sustentan flujos de transferencia, sobre una moral de obligaciones diferentes a las [de] contrato

---

<sup>81</sup> El concepto de poder asumido por la autora se refiere al concepto dado por Weber (1994). Para mayor argumentación consultar la nota al pie de la página 110 de su texto.

<sup>82</sup> La autora trabaja los conceptos, particularmente el de reciprocidad, y estudia las dinámicas y estructuras de las cadenas migratorias tanto en las sociedades emisoras para la salida del país como en las sociedades receptoras para el acceso al mercado laboral.

(Narotsky, 2000). Así, la reciprocidad incluye favores y excluye en forma específica cualquier pago en dinero y otras compensaciones materiales. Una verdadera reciprocidad de amistad y favores se practica entre iguales del mismo nivel social y si hay intercambio es cualitativamente diferente y refleja la diferencia de poderes y posición (Pedone, 2003, p. 112).

De esta forma, el concepto de redes migratorias es considerado por Pedone (2003) como un fenómeno más amplio que abarca a las cadenas migratorias y que se estructura a través de categorías más amplias como el contexto político regional e internacional en materia de migración, el género, las relaciones de poder intrínsecas en todo el fenómeno migratorio y las experiencias de las personas migrantes: “las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino” (Jiménez, Malgesini, 1997 en Pedone, 2002, p. 3-4).

Sobre las redes también retoma los planteamientos de Gregorio Gil quien considera que las redes migratorias son “el conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben” (Grasmuck y Pessar, 1991, p. 13 en Gregorio Gil, 1998, p. 166). Plantea que pueden ser internas, es decir, funcionar al interior de los países o puede ser internacionales donde los elementos en cuanto a los contextos políticos y de relaciones migratorias entre naciones resulta un eje articulador de las dinámicas que presentan las redes. También asegura que “el estudio de la dinámica que adquieren las redes migratorias también otorga elementos para comprobar cómo los migrantes pueden “burlar” o sortear los obstáculos que interponen las políticas públicas que pretenden moldear y controlar estos procesos sociales” (Pedone, 2000 en Pedone, 2003, p. 109).

En las narrativas recopiladas a través de las entrevistas se vislumbran estas dimensiones, por un lado, la verticalidad de las relaciones de poder entre las mujeres y las redes migratorias de las que forman parte en sus trayectos migratorios; y por el otro de la dimensión contractual entre las migrantes y las redes migratorias. Como ya he mencionado en el apartado anterior, las personas migrantes cubanas, en general, no denominan a los coyotes o traficantes de personas en estos términos, sino que emplean el término “contacto”

para hablar de aquellos sujetos a los que se les paga para viabilizar el movimiento a través de terceros países hasta llegar a la última frontera que es la de México con Estados Unidos.

En este sentido, considero, se hace tangible esta configuración de intercambio contractual en el que se ofrece el servicio de llevar a las personas hacia un destino determinado a partir de un costo establecido. Aquí es donde se sustenta la diferencia entre cadena migratoria y redes migratorias en torno a las estrategias que desarrollan las mujeres, es decir, a partir de los relatos, las cadenas son aquellos grupos de personas, que pueden formar parte del grupo doméstico según lo plantea Gregorio Gil (1998), que proporcionan información y recursos para la migración pero que esta proporción se realiza sobre la base del parentesco, la amistad y otros tipos de relaciones cercanas. Mientras que las redes migratorias son aquellas esferas entre las que se mueven las migrantes que forman parte de las interrelaciones con personas desconocidas con las que establecen un contrato de transporte migratorio.

En este punto debo matizar sobre el funcionamiento de las redes migratorias y los procesos de intercambios con otras personas que se encuentran en los tránsitos migratorios. Entiendo que las redes migratorias se articulan a partir de los grupos de traficantes de personas, incluidos los funcionarios públicos e institucionales que conforman un grupo corrupto que saca provecho de las migraciones de tránsito. Mientras que en las rutas, las personas migrantes interactúan con otros grupos de personas locales que les brindan ayudas, alimentos e información entre otros. Este grupo interactuante con los migrantes no los ubico entre las cadenas migratorias, según se ha conceptualizado más arriba; tampoco los ubico en las redes migratorias, sino que son relaciones efímeras que se dan en los contextos migratorios y de manera informal.

No obstante, no todas las mujeres decidieron recurrir a estos contratos con contactos para realizar el viaje completo, o algunas solo lo tuvieron para una parte de este trayecto. En ello es importante las estrategias iniciales trazadas por cada una y los mapas orales de otros migrantes anteriores con los que contaban. De igual forma, considero que también guarda una relación estrecha con la pertenencia a una cadena migratoria particular. Para abordar estas experiencias retomo dos relatos en los que las mujeres narran situaciones distintas y de los cuales también se puede retomar el análisis de las relaciones verticales de poder. Primero

el relato de Erika donde el contrato con el contacto es desde que llega a Nicaragua hasta la frontera entre Guatemala y México.<sup>83</sup> Luego el relato de Yadira, que viaja con Nubia y siempre aparece como personaje ausente-presente (Meccia, 2019) en su narrativa.

Mi hermano que estaba en Ojinaga primero, y que ya estaba en Estados Unidos me dijo: “yo tengo el contacto y con él se han ido una pila de gente” y le dije pues bueno, ya yo le di el contacto a mi esposo; mi esposo llamó, le pregunto al hombre como era todo, que yo iba con una niña chiquita , el hombre le explico todo cómo era, a mi esposo le dio bastante confianza, o sea, lo que le dijo y como ya había antecedentes anteriores de amistades mi esposo dijo pues vete con esta gente [...] yo podía hablar con la persona y todo, pero mi esposo siempre fue el que manejó eso porque él siempre dice que entre hombres ese tipo de cuestiones entre hombres se manejan [...]

Esa gente te cuidan, esa gente (se refiere a los contactos), nos estaban esperaron en el aeropuerto de Nicaragua, mi esposo anteriormente lo había contactado [...] (le pregunto sobre el pago) no, el pago, se paga por tramo, nada de dinero adelantado. [...] o sea, no, no, yo no sé, o sea, cubanos no son, el muchacho que me dieron de contacto cubano no es, ni los que yo vi porque no es uno solo, mi esposo contactó al jefe, pero cuando vas al lugar hay uno diferente en cada tramo [...] bueno el dinero del Coyote eran 800 dólares por cada uno, desde Nicaragua hasta Tapachula, ahí incluye comida y todo. [...] Bueno ya cuando nosotros íbamos a salir de Cuba, mi esposo le mandó una foto a esa gente de cómo íbamos vestidos los tres, ya [...] ellos estaban armados pero muy decentes, muy tratables, nada de mala gente, vulgar y que te tratan mal, en ningún momento, esa gente yo te digo a ti que si yo tuviera que volver a hacer lo mismo yo lo haría con esas personas (Erika).

En esta narrativa se muestra cómo la cadena migratoria de la entrevistada es iniciada por hombres y controlada por hombres, las decisiones son tomadas de forma vertical al interior de la su cadena migratoria y también en la red migratoria porque, como lo narra en el relato en extenso, los contactos disponían de los cuerpos de las personas migrantes, decían “ahora hay que dormir, ahora hay que caminar, ahora hay que comer”, es decir, existe una entrega

---

<sup>83</sup> En este momento solo pongo los fragmentos del relato más relevantes para el análisis, el relato completo se encuentra en los anexos de la tesis.



de la voluntad de la persona migrante hacia la del contacto o coyote. Esto no quiere decir que no existan estrategias de cuidados que desarrollan las mujeres migrantes para enfrentar estas relaciones verticales de poder.

Entonces, el análisis se vuelve complejo, no podemos entenderlo de una forma lineal o en un solo sentido, es contradictorio. El relato da cuenta de que funcionan estos mandatos de género en los que las mujeres son subordinadas a las decisiones de los hombres al interior del grupo familiar y en los que, a su vez, funcionan las cadenas migratorias como lo han explicado las autoras que han formado parte de este debate en el desarrollo del capítulo. También que existe una relación de verticalidad del poder donde las mujeres migrantes y, en el caso de este relato particular, sus hijos, teniendo en cuenta que uno de ellos es un varón de aproximadamente 20 años, es decir, que como expresa Gregorio Gil la organización social y sexual del trabajo dentro del grupo doméstico tiene fuertes connotaciones en cuanto al género pero también a la posición generacional y las funciones de reproducción social dentro del grupo.

Pero en cuanto a la experiencia migratoria particular de cada una de las mujeres migrantes las estrategias se entienden como decisiones seguras, esta mujer entrevistada afirma haberse sentido segura de sus experiencias, que sus estrategias fueron las adecuadas y que las llevaron a ella y a sus hijos a realizar un trayecto migratorio seguro, rápido y tranquilo. Aunque también evoca a sus estrategias de cuidados cuando menciona que a pesar de la seguridad que le brindaban los contactos, los cuidados los realizaban hacia otros migrantes que conformaban el grupo con el que viajaban y hacia la posibilidad de que llegaran autoridades u oficiales de las localidades donde estaban.

A mí y a los niños nos dijeron: “ustedes en ese cuarto”, ya oscuro en ese cuarto nos tocó a nosotros, no había ni luz, entonces ya imagínate la niña estaba cansada; dormimos sin quitarnos ropa ni nada y en una cama con colchón con sprint, así, juntos le dije al niño “tú acuéstate allá” (hace gesto de que se refiere a una esquina) la niña en medio y yo me voy a acostar acá. Ah tú sabes aquí no se puede dormir, la que tiene que descansar es la niña; y ahí nos acostamos yo con mi carterita aquí (pone sus manos en el pecho), con zapatos y todo por si había que correr, había que estar preparados (Erika).

Estas estrategias de cuidado forman parte de las experiencias vividas y que van re-articulando en todo momento el tránsito migratorio. A diferencia del relato de Erika, el relato de Yadira muestra como también se dan estrategias migratorias que no cuentan con un contacto directo para el tránsito, sino que estas estrategias se basan en cadenas migratorias de amigos y otros migrantes anteriores que transmiten sus mapas orales a los siguientes grupos de migrantes. No obstante, las redes migratorias siguen presentes en estas experiencias, no de forma central como hemos visto en el relato anterior, sino que en la narrativa de estas mujeres surgen estos personajes que a veces se nombran de distintas maneras; pueden ser guías aquellas personas que en algún momento dan una información o proporcionan algún recurso sin necesidad de pago, se nombran coyotes a aquellas personas a las que sin previo contrato se les paga para poder moverse de un lugar a otro, y que pertenecen a redes de tráfico de personas en el sentido que dominan ciertos territorio de paso obligatorio de los migrantes o de las rutas que ya han sido establecidas. Sobre estas diferencias relata Yadira:

En ese bus es en el que se van todos los migrantes, es un bus que va directo, no fue lo mismo que nosotros hicimos en un bus de Guatemala, en Guatemala no nos fuimos directo porque todo mundo se va directo, nosotros fuimos de Guatemala hasta un pueblecito y de ese pueblecito nos fuimos acá a la frontera [...] Niña y de ahí cogimos, nos fuimos a un set, el bus no lo para nadie, porque a las 4 de la mañana no lo para, llegamos a San José, ahí mismo cogimos el otro bus para la frontera de Costa Rica con Nicaragua, llegamos a las 6 de la tarde, ya oscuro [...] muchacha, llegamos a la frontera, como en todos lados como me dijeron a mí, te van a estar metiendo el miedo, tú no le hagas caso a nadie, no sé cuántos dólares por cruzarte o llevarte hasta el muro, a tanta gente estafaron así. Niña cuando llegamos a las cinco o seis de la mañana caminando estábamos de ahí del muro, cómo de aquí ahí donde está el carro (hace señas con sus manos para indicar una distancia corta), también es un pedacito, un murito y ahí te coge la guerrilla de Nicaragua que te lleva para inmigración, te ponen una multa y te suben en el bus y te sueltan acá en Honduras. Así hicimos casi todo el recorrido en cinco días en total, de un bus en el otro, solo pagando los pasajes y a veces a los taxistas (Yadira).

En estos relatos podemos comprender que las experiencias que se van viviendo son múltiples y que las estrategias también cambian en la medida que cada una de las mujeres migrantes tiene acceso a la información y a los mapas orales anteriores. Las estrategias elaboradas por estas mujeres que viajan juntas, al menos una parte del camino, se basan en experiencias anteriores de otros hombres migrantes cubanos y también de cubanas. Por lo que, en algunos momentos ellas narran cómo debían masculinizar sus actitudes para poder llevar hacia adelante la trayectoria, lo refieren en un sentido de que sus estrategias consistían en parte de realizar una especie de performance de masculinidad de “mujer con huevos”, lo que también puede entenderse como estrategias de cuidado y en otro sentido como de cambio de roles de género.

Asociada a estas estrategias de cuidado, entre las que también se encuentran las estrategias corporales, es interesante destacar el relato de Nubia respecto a la idea de que tenía que ocultar sus tatuajes. “yo traía ropa de mangas largas, siempre con el cuidado de que no se vieran mis tatuajes, en todo el camino solo veía a los cubanos con tatuajes, más nadie [...] y más yo siendo mujer, trataba de ocultarlos” (Nubia). Esta estrategia funciona como medida de cuidado respecto a su propia corporalidad y como medida para evitar riesgos, como de igual forma funciona usar prendas bastantes masculinas y de colores oscuros, como una medida de ocultamiento de la femineidad de las mujeres. En este mismo sentido, Nubia relata cómo traía ocultas sus prendas de oro para no llamar la atención de los “malos ojos”.

Como ya había mencionado Yadira anteriormente en sus relatos, ella tenía un mapa mental de todo cuanto tenían y debían hacer, y de ahí iban viviendo el trayecto. En momentos compartiendo sus experiencias migratorias con otros grupos de personas migrantes con las que ocasionalmente se juntaban o que coincidían en puntos fronterizos y también con personas locales que tanto en su trayectoria anterior de Guyana-Chile-Costa Rica como en su trayectoria en conjunto con Nubia de Costa Rica-México les brindaron información y recursos. Aquí quiero regresar al concepto de Massey (1998) sobre que las redes migratorias se constituyen como formas de capital social, para plantear como este capital social permite a las mujeres migrantes generar relaciones en los distintos contextos migratorios.

En este sentido, el argumento es que el capital social no solo funciona en la cadena migratoria a partir de la pertenencia al grupo doméstico, o a tener amigos migrantes anteriores

que proporcionan información y recursos; sino que también funciona como una herramienta de las mujeres cubanas migrantes para generar nuevas formas de relaciones sociales migratorias. En alguna medida, el capital social posibilita relaciones intermedias entre estas dos dimensiones (la cadena y la red migratoria) que responden a la solidaridad con las personas migrantes. Y que conforman parte de las experiencias migratorias, incluso estando fuera de las estrategias de las mujeres. Ellas narran cómo durante el camino se van encontrando con personas que “les echan la mano” de forma voluntaria; varios son los relatos de ayuda solidaria o “humanitaria” como algunas le llaman donde personas las proveen de información, alimentos, medicamentos y algunos otros recursos para continuar o lograr llegar a un lugar determinado. En unos de sus relatos Yadira comenta:

Quando nos fuimos la señora me regala una venda para las rodillas, esta (señala una de sus rodillas) porque yo llevaba un dolor en la rodilla, de apoyarla para subir la Loma [...] sí, ahí apretaba y me daba un poco así de mariguana, pero un poco así (hace gestos con sus manos para demostrar que era mucho) que me lo cogió de un saco, me dice la señora: “cura, cura, cura y empacas eso, te lo vas a fumar y la vas a masticar también en el camino, porque lo que les falta a ustedes es mucho y Dios los bendiga” y no sé qué cosa, me acuerdo que me dio una bolsita de azúcar a mí, porque yo siempre he sido guarosa (expresión coloquial cubana que significa confianzada o persona que tiene la facilidad de hacer relaciones con otros) con todo el mundo, tú sabes, preguntándolo todo [...] (Yadira)

En estas experiencias de solidaridad se encuentra una dimensión de género, las mujeres expresan cómo el hecho de ser mujeres hace que en algunos momentos las personas se “apiaden de ellas”, aludiendo a la cuestión de que existe un imaginario sobre cómo la migración es un proceso más difícil para las mujeres que viajan solas. Y según lo planteado en las entrevistas de algunas, ellas son conscientes de esta situación como también lo son de los peligros a los que se pueden enfrentar; narran cómo se van preparando psicológicamente para “cualquier cosa que pueda pasar” lo que entiendo también como una estrategia de cuidado de sí mismas. De todos modos, funciona para las mujeres migrantes cubanas, en cuanto a que sus capitales sociales y culturales contribuyen a generar sistemas de relaciones sociales efímeros pero que posibilitan la aplicación de las estrategias migratorias y que

determinan sus experiencias migratorias vividas y que en ocasiones contribuyen a expandir sus redes de confianza.

#### **4.4 Estrategias de redes de confianza y estrategias de mantenimiento**

Como ya he analizado anteriormente las cadenas migratorias se enfocan en los sistemas de relaciones que enmarcan al grupo doméstico, mientras que las redes migratorias a sistemas de relaciones regionales asociadas al tráfico de personas que son más o menos estables y que dependen del contexto político-migratorio. Ahora bien, las redes de confianza<sup>84</sup> las pienso específicamente como estas redes que van generando las migrantes durante el tránsito, no necesariamente con personas conocidas con anterioridad, incluso pueden ser migrantes o no migrantes pero que establecen una relación que facilita el trayecto y también aporta información y recursos. La diferencia con las otras categorías es que independientemente que se le pague o no a esta persona se le considera de confianza.

También puede entenderse como parte de las estrategias que se van generando durante la trayectoria migratoria. Incluso puedo decir, que como investigadora/mujer migrante me he visto envuelta y catalogada en las redes de confianza de las mujeres que he conocido en el transcurso de estos tres años y que han colaborado en este estudio. En parte de las narrativas estas redes de confianza también se generan a partir de la estancia temporal en algunas zonas de la frontera sur de México y en el tránsito por este país que en los cuatro casos ha sido mucho más largo que desde su salida de Cuba hasta llegar a la frontera sur mexicana. En uno de los relatos de Erika, muestra cómo se construye este tipo de relaciones.

Muchos cubanos vivíamos aquí en la casa de la señora y todos convivíamos ahí y todos comprábamos la comida juntos y todos juntos y de verdad que ahí estuvimos súper, súper a gusto, porque además ella ni nos dejaba limpiar, ya yo me levantaba, ella ya tenía la casa limpia, pero por supuesto tú lavas, tú así, es tu cosa, ella no se

---

<sup>84</sup> La dimensión de las redes de confianza la fui construyendo a partir del debate con el Dr. Carlos Romero respecto al análisis de algunos textos sobre las experiencias migratorias; y en el debate sobre amigos y alianzas que se van creando en el camino, los acompañamientos que van surgiendo durante el tránsito migratorio y que iba encontrando en los relatos de mujeres y cubanas migrantes con las que he interactuado durante el proceso investigativo.

metía en nada [...] una señora que yo te digo a ti que pocos mexicanos, a nosotros por suerte nos tocó una buena persona, bastante buena [...]

[...] conocimos a Omar que vivía en la cuadra de atrás de donde nosotros vivíamos con dos cubanos, el que rentaba con dos cubanos que ya se conocían de que estaban ahí y entonces mi hijo con los otros muchachos conocieron a esos dos cubanos empezaron a hacer amistad y por ahí fue que Omar se unió al grupo, él estaba con la mujer con los dos niños chiquitos, pero además Omar desde que tú lo ves en el principio te das cuenta que no tiene nada que ver con otros hondureños. Una persona especial y su familia también, él es abogado y sabía todo como debía hacerse, nos ayudó mucho y la verdad nos vinimos a separar aquí (se refiere a Mexicali) cuando intentamos cruzar y a nosotras nos regresaron (Erika).

De igual, las otras mujeres entrevistadas narran cómo van construyendo estas redes de confianza con personas nuevas que van llegando a sus vidas durante la estancia en la frontera sur mexicana. Esta confianza se basa en relaciones de reciprocidad y de apoyos; las mujeres expresan cómo sienten agradecimiento por estas personas y a su vez estos sentimientos generan la confianza. Muchas de estas relaciones se establecen a partir de los cambios en la dinámica migratoria, o sea, por tener que quedarse un tiempo indeterminado en una ciudad y a partir de ahí tener que reconfigurar las estrategias migratorias. Todas las mujeres entrevistadas aseguraron que nunca se imaginaron que tuvieran que permanecer por tanto tiempo en las ciudades fronterizas mexicanas a las que llegaron; siempre pensaban que iba a ser como en el trayecto anterior, “cuestión de días”, pero se convirtieron en meses.<sup>85</sup> Esta situación las obligó a replantearse las estrategias migratorias en todos los sentidos, y construir nuevas redes que les permitieran sobrevivir el tránsito.

A partir del relato expuesto anteriormente sale a la luz del análisis las cuestiones referentes a las formas en que se realizan diferenciaciones a partir del lugar de origen de los/las migrantes. En las narrativas de las mujeres se pone de relieve como se van construyendo imaginarios respecto a otros grupos de migrantes, imaginario que se basa en la mayoría de los casos a partir de estereotipos culturales que provienen desde las sociedades de origen pero que también son construidos o afianzados en las sociedades de tránsito. En

---

<sup>85</sup> Lo que en el próximo capítulo desarrollaremos como estancia involuntaria

estas construcciones no solo juegan los lugares de procedencia de las personas migrantes, sino que también intervienen cuestiones como la raza o el origen étnico. Estas dimensiones de diferencias socialmente construidas permean las percepciones de las mujeres migrantes y les permiten emitir juicios de valor respecto a otros migrantes, como es el caso en este relato donde se enuncia de forma despectiva a un grupo poblacional migrante en particular.

Esta jerarquización que se hace sobre los grupos de migrantes además está intersectada por otras dimensiones como la educación y los recursos económicos con los que cuentan las personas migrantes. En el relato Erika explica cómo este amigo hondureño es distinto a los demás (de forma generalizante) debido a su formación intelectual y los capitales con los que cuenta. Pudiera leerse esta clasificación que hacen los migrantes de los otros migrantes a partir de una jerarquización, que además es tamizada por una lectura social del sistema de interrelaciones sociales y culturales que se dan en la sociedad de tránsito por una parte, y por otra los mismos sistemas de prejuicios prevalecientes en las culturas de origen.

Aunado a estas cuestiones se encuentra la posición de privilegio o desventaja en que se entiende esta jerarquización estereotipada, dando la cobertura para pensar en que las cubanas migrantes se encuentran en una posición de privilegios frente a otros grupos de migrantes debido a que cuentan con recursos migratorios que otros no. Pero para pensar el privilegio o la desventaja es necesario pensar en las relaciones de poder, en donde radica el poder, las opresiones o subordinaciones. Teniendo en cuenta estas cuestiones, las mujeres se asumen en una posición privilegiada respecto a otros/as migrantes, pero en igual nivel de subordinación que estos ante las instancias controladoras del proceso migratorio. Es decir, que si a partir de sus condiciones de blancas (o por lo menos leídas de esta forma), cubanas, con recursos económicos, redes de apoyo y mayores posibilidades de ingresar a los Estados Unidos de forma legal; se encuentran en ventaja respecto a los/las migrantes centroamericanos, caribeños y africanos, en el contexto de estancia involuntaria en la frontera sur se encuentra en igual subordinación por el Estado mexicano que limita la salida de todo tipo de migrante que no tenga refugio o visa humanitaria.

Por otra parte, en este apartado trato de introducir otra dimensión de las estrategias migratorias, las estrategias de mantenimiento. Estas estrategias parten de un gran punto de

inflexión<sup>86</sup> en las experiencias migratorias de las mujeres, llegan a México y se encuentran en la situación de que no pueden moverse, es decir, estas mujeres llegaron después de febrero de 2019 a distintas ciudades de la zona sur fronteriza mexicana, momento en el cual se había establecido la política de contención migratoria en la frontera sur. Ante esta situación, las mujeres tratan de reorganizar sus estrategias, mostrando también el dinamismo de estas estrategias, que se sustentan en las experiencias migratorias recién vividas y en las cadenas y redes migratorias creadas, pero finalmente se reconfiguran las estrategias y pasan a establecer estas estrategias que nombro de mantenimiento pero que pudieran entenderse en la frase de Alba “qué hago mientras tengo que estar aquí”.

En buena medida, gran parte de estas estrategias de mantenimiento se organizan en torno a: conseguir la documentación legal necesaria para poder salir de la frontera sur; tener un trabajo que permita pagar una renta y comprar alimentos básicamente; y generar los recursos económicos necesarios para poder continuar el viaje hasta la frontera norte. Las experiencias en estas estrategias son disimiles dependiendo de la historia personal de cada una; en el caso de Erika ella no tuvo que trabajar porque su esposo le enviaba dinero para sufragar los gastos de la familia y la estancia en Tapachula. En el caso de Alba narra cómo por un tiempo recibió dinero de su esposo que estaba en estados Unidos, lo que le permitía tener un nivel de holgura en cuanto a la situación económica, hasta que terminaron la relación y ella se quedó sin esta forma de manutención; esto la hizo tener que buscar trabajo en distintos sectores hasta que consiguió trabajo en una clínica como ayudante médica.

En cuanto a las historias de Nubia y Yadira que en este punto ya viajaban juntas ellas tuvieron un punto de inflexión o evento crítico justo en el momento de su entrada a México, lo que hizo que les fuera aún más difícil la llegada y los primeros meses de su estancia en Comitán. Fueron víctimas de un asalto junto con otra pareja de cubanos que las acompañaban y en el atraco perdieron todas sus pertenencias, sus documentos y el poco dinero con el que contaban. Entonces es aquí donde se engarzan las dimensiones que he tratado de analizar hasta el momento; debido a las redes de confianza que se van construyendo estas mujeres lograron reorganizar sus estrategias y la estancia en la ciudad. En primer lugar, relatan que

---

<sup>86</sup> En los relatos de las mujeres se hablan de otros puntos de inflexión que vivieron en estos momentos de la llegada a México, lo que significa que no existe un solo punto en este momento del tránsito y además que cada una lo vive de forma distinta.



llegaron a la ciudad y trataron de continuar viaje hacia Ciudad de México, pero en la terminal de autobuses les explicaron que no podían comprar boletos sin identificación y que además las iban a bajar del autobús en el retén cuando se dieran cuenta que eran cubanas migrantes. Luego tuvieron que plantearse la estancia y esperar.

Cuando nosotros llegamos aquí atormentadas, dijimos aquí que nos habían asaltado que no teníamos nada, que no conocíamos a nadie, que llegamos aquí perdidas. El lunes fuimos a la Fiscalía, y el martes nos fuimos para migración, le digo a Janis, que me tienen que dar la respuesta final en inmigración a ver si podemos empezar sin papeles o no, me voy para inmigración. Unos cubanos que encontré ahí me trataron mal, re-mal; y después conocemos a estos Yosbel y a Carlos, yo no sé qué, vamos buscando renta y están ellos en esas rentas, ay qué bueno que hayamos encontrado a unos cubanos y entonces conversa, conversa, toda la tarde conversando con ellos, ay si supieran que me pasó esto y así. Ellos nos ayudaron a conseguir la primera renta, a encontrar trabajo y nos dijeron más o menos como estaba la cosa aquí (Nubia).

De esta forma, cada una de las experiencias vividas de estas mujeres es distinta, apelan a distintos recursos, a sus capitales sociales y culturales y tratan de sobrevivir al proceso. A pesar de que estas dos mujeres viajaban juntas y se acompañaban sus recursos económicos fueron muchos más limitados, y el haber perdido sus documentos no les hizo fácil la obtención de un estatus de legalidad para transitar libremente por el resto del país. En sentido general, las cuatro estuvieron entre siete y ocho meses en las ciudades fronterizas por donde ingresaron a México y les tocó desplegar otras estrategias que tienen que ver con las influencias de las políticas migratorias en las experiencias migratorias de cubanas y cubanos y también de otros migrantes, pero bueno eso ya es “harina de otro costal”.<sup>87</sup>

## **Cierre**

En la primera parte de este capítulo he hablado de las motivaciones y las estrategias de salida y ello lleva a la reflexión sobre cómo la cadena migratoria juega en varios sentidos o cómo para las mujeres el grupo doméstico funciona en múltiples maneras. Te vas para asegurar el

---

<sup>87</sup> Frase coloquial cubana para referirse que pertenece a otro asunto a ámbito de análisis.

futuro de tu familia, pero también para asegurar el de los que se quedan; es decir, que las cadenas migratorias no solamente funcionan para los migrantes sino para los que se quedan, debido a que las motivaciones migratorias, en la mayoría de los casos está asociado al vínculo familiar de las mujeres, a sus roles dentro del grupo doméstico y la reproducción de esos roles, lo que no significa que en la actualidad estén surgiendo nuevas dinámicas de articulación de los grupos domésticos, por lo que lo considero un análisis complejo y que necesita de continuar profundizando en muchos aspectos de las experiencias migratorias.

En este sentido, se mantiene una sujeción a lo que plantea Gregorio Gil sobre cómo se articula el grupo doméstico para las mujeres y cómo se siguen reproduciendo los mandatos de género, aunque se entiendan a las mujeres cubanas migrantes como agentes de sus procesos migratorios. En los relatos de algunas de las mujeres se plantea la cuestión de la protección de las mujeres por ciertos hombres, ya sean amigos, esposos, contacto u otros familiares como una naturalización de las relaciones de poder en torno a los géneros; mientras que otras mujeres van hilando redes de apoyo con otras mujeres para construir sus estrategias migratorias y un itinerario migratorio distinto. En ambas situaciones las experiencias migratorias se encuentran moldeadas por estas percepciones sobre seguridad-red de apoyo-género.

Por otra parte, el aporte de estas dimensiones<sup>88</sup> de las estrategias migratorias al entendimiento del fenómeno migratorio radica en diferenciar las instancias inmediatas a las que las personas migrantes tienen acceso y las instancias sociales intermedias y estructurales que articulan el propio fenómeno. Es decir, provee de un corte conceptual operativo-metodológico para analizar los sistemas de relaciones que, tanto a nivel micro como macro, que intervienen en la migración como proceso social. Entiendo que las estrategias migratorias de las mujeres migrantes se articulan a partir de estos conceptos de cadenas migratorias que involucra al grupo doméstico, pero que trasciende la “unidad residencial” (Pedone, 2003, p. 108); de redes migratorias que involucra dinámicas estructurales aún mayores donde son importantes las relaciones políticas y socioculturales entre las sociedades de emisión-

---

<sup>88</sup> estrategias de salida, las estrategias en función de las cadenas y redes migratorias, las estrategias económicas, las redes de confianza, las estrategias corporales y las estrategias de mantenimiento.

tránsito-recepción; y de las redes de confianza que se construyen durante el tránsito migratorio y que generan nuevas estrategias y experiencias sobre la migración.

En este capítulo he presentado como surgen personajes o actantes (Meccia, 2019) en los relatos de las mujeres y como estos constituyen elementos importantes en sus experiencias vividas, entre ellos están: los otros migrantes, de distintas nacionalidades, los guías, los coyotes, los contactos, las personas locales. No hemos abordado las experiencias vividas en la interacción con las autoridades oficiales de cada país de tránsito, o cómo las políticas migratorias y las instituciones regionales que se encargan de regular estos procesos han tenido influencia directa en las estrategias migratorias de las mujeres cubanas y en sus experiencias porque ese es el tema que le compete al siguiente capítulo.

## **Capítulo 5. Políticas migratorias en las zonas de convivencia fronteriza: estancia involuntaria.**

*“Se avanzó en papel, en medios de comunicación y en discurso, pero la práctica se  
extiende muy lentamente.*

*Mientras tanto, la sangre de los migrantes sigue corriendo y la dignidad sigue sangrando  
(Gómez, 2018, pág. 114).”*

***[...] la gente de COMAR y de migración como tal no soltaban mucha prenda, no hablaban  
mucho, pero si leí mucho, o sea, sobre el tema y como que me especialicé en eso, sí busqué  
el decreto tal del refugio [...]***

***Erika***

*Erika es una mujer cubana migrante de 38 años, casada y madre de dos hijos: un varón de  
22 años y una niña de 13 años. Su esposo salió de Cuba hace cuatro años, vía Panamá hasta  
llegar a radicarse en Estados Unidos. En un principio tenían el plan de que algún día  
“volverían a ser familia” a través del programa de reunificación familiar entre ambos  
países; pero en 2019, ante la nueva situación de ruptura en las relaciones migratorias entre  
Cuba-Estados Unidos y las nuevas dinámicas de salida por terceros países decidieron que  
la parte de la familia que quedaba en Cuba saliera del país realizando la travesía hasta  
llegar a la frontera mexicana y solicitar asilo en Norteamérica.*

*A esta mujer con su hija pequeña la conocí en el Albergue del Desierto en Mexicali,  
a través de su directora con quien ya he realizado trabajos de colaboración en otras  
ocasiones. Después de unos meses conociendo de su presencia, pero sin poder acceder al  
albergue porque se encontraban en cuarentena producto de la pandemia que se está viviendo  
a nivel global, pude entrar un día que íbamos a una reunión de trabajo. Luego de un rato de  
plática en las oficinas del centro, pregunté por la cubana y me dijeron “está en el comedor,  
adelántate y ahorita te la presento”. Entré al comedor, había unas siete u ocho mujeres y  
varios niños y niñas; pasé la vista y dije a mi acompañante: “es ella, ella es la cubana”. Me*

*acerqué a ella y me presenté, ya me esperaba; me presentó a su hija y el contacto fue afectuoso de inmediato. Esta primera plática informal fue emocionante para ambas, intercambiamos números de teléfono y quedamos para otro encuentro.*

*Erika y sus hijos salieron de Cuba en avión rumbo a la capital de Nicaragua el 5 de mayo de 2019; el 9 de mayo ya se encontraban en Tapachula. La estancia en la frontera sur mexicana duró aproximadamente siete meses. Con documentos de visa humanitaria pudieron moverse hacia Ciudad de México donde se radicaron por unos dos meses. A inicios de marzo de 2020 se mueven hacia San Luis Río Colorado, Sonora para intentar cruzar la frontera con estados Unidos. A mediados de ese mes es regresada, junto con su hija a México a esperar su trámite de asilo en Mexicali, amparado en el Migrant Program Protección (MPP) implementado por el gobierno de Estados Unidos; situación que se ve atravesada y detenida por la pandemia del Covid-19. En la frontera norte transcurren otros nueve meses de espera y sin respuesta.*

*Los relatos de Erika son largos y ricos en detalles de su tránsito migratorio. La relevancia que le da a la seguridad de su familia, a la seguridad del viaje hasta llegar a Tapachula constituye en sí mismo un caso de interés. Relatos cargados de aprendizajes y de estrategias migratorias que se van construyendo in situ; generando un nivel de conocimiento sobre políticas y leyes en las que tienen que aprender a jugar las y los migrantes: “yo me convertí en una experta en el tema, estudiando y buscando información por todos lados, en internet y con abogados que fui conociendo, fíjate que ya mucha gente venía conmigo para preguntarme sobre sus procesos y qué pasos debían dar; me convertí en una referencia para los cubanos que estaban en la ciudad y que querían saber que hacer porque vas a las autoridades y no te explican nada”. Estas son algunas de sus palabras cuando dialogamos sobre la estancia en Tapachula y el tener que enfrentarse al impedimento de no poder salir de la ciudad por ser migrantes irregulares.*

*Después de más de siete meses en la zona sur mexicana, lograron llegar a la frontera norte, haciendo escala de un par de meses en Ciudad de México; esperando a que mejorara la situación para los migrantes. Su premisa siempre fue “ya estamos aquí, pero lo que nos toque esperar porque a mis hijos yo no los quiero arriesgar, bueno, el menor riesgo posible”. También esta mujer vivió la experiencia de que, cruzada la frontera en algún punto de*

*Sonora, se entregaron a la Border Patrol para solicitar el asilo y la entrada a Estados Unidos. En el proceso la separaron de su hijo mayor de edad, aunque ella presentó el caso como familia; finalmente dejaron entrar a su hijo mientras que ella y su niña de 13 años fueron devueltas a México a través de una garita de Mexicali, con la solicitud en espera.*

*Agentes de la COMAR le recomendaron el Albergue y la llevaron hasta él ofreciéndoles el lugar como un espacio seguro para mujeres y niñas migrantes. Aquí la conocí, ya llevaba casi un año en espera de su trámite de solicitud de asilo a Estados Unidos. Durante la espera Erika me platicó de sus experiencias en el tránsito, de la incertidumbre y las emociones, de la espera inacabable; y de sus esperanzas de poder volver a estar con su esposo y su hijo mayor, “todos juntos y habrá valido la pena”.*

*(Tomado de mi diario de campo)*

### **Políticas restrictivas: el adjetivo actual**

En este capítulo abordo el segundo objetivo de la investigación examinando la incidencia de las políticas migratorias y de otros actantes en las experiencias de mujeres cubanas migrantes. Es necesario comprender el fenómeno político migratorio a nivel regional para luego particularizar en las zonas de convivencia fronteriza y, de este modo, aterrizar en las experiencias de las mujeres migrantes; así como en el impacto que a nivel social generan estas políticas en las sociedades de tránsito y que a su vez contribuyen a que las experiencias de las cubanas migrantes sean particulares. Teniendo en cuenta que estas sociedades han sido colapsadas por la migración cubana, caribeña, centroamericana y de otras regiones como África, el fenómeno migratorio en las sociedades de tránsito se vuelve convulso y complejo.

Los otros actantes, es una noción metodológica desarrollada por Meccia (2019) que se refiere a los otros personajes que se presentan en las narrativas de las personas entrevistadas. Desde el tipo de análisis estructural, se refiere a personajes ausentes-presentes que articulan los relatos y que forman parte de las experiencias de los narradores/as. Estos personajes son fundamentales para entender los relatos y llegan a formar parte de los acontecimientos que son narrados y de las experiencias migratorias. Son encarnados por las

autoridades migratorias y los representantes de las instituciones con las que tienen que lidiar las mujeres durante el tránsito; también son parte de las redes de confianza que devienen en la construcción de mapas orales colectivos sobre el proceso migratorio y a los que apelan las mujeres para llevar sus estrategias migratorias en cuanto al tránsito y mantenimiento.

Un factor que agrava la situación es la estancia involuntaria, producto de la política de externalización de las fronteras, que me interesa analizar, ya que es una noción en ciernes, es decir, que es mi propuesta y que no se ha trabajado desde el punto de vista académico. Retomo los relatos de las mujeres cubanas migrantes para abordar estas temáticas desde sus experiencias vividas, sin olvidar que continúo entendiéndolas como estrategias de mantenimiento en un contexto de inmovilidad temporal. Dichas experiencias migratorias, desde mi punto de vista, se arraigan en los procesos macrosociales desde políticas migratorias como el “estado tapón” en la zona de frontera sur mexicana o el *Migrant Program Protection* (MPP) que propician que el tránsito por México sea de incertidumbre jurídica y sociocultural, generando un contexto desfavorable para los/las migrantes.

Para desarrollar el análisis divido el capítulo en tres apartados. En el primero abordo las políticas migratorias en un sentido general y conceptual para luego particularizar sobre las políticas migratorias que se han implementado en el área del triángulo norte, México y Estados Unidos, desde 2019 hasta la fecha actual (2020); a su vez, retomo los relatos de las mujeres para examinar cómo influyen los cambios en materia de política migratoria sus trayectorias y experiencias particulares de migración. En el segundo apartado, a través de los conceptos desarrollados por Rosana Rodríguez sobre la externalización de las fronteras y las zonas de convivencia fronteriza analizo cómo las sociedades de tránsito, influenciadas por las políticas migratorias se vuelven espacios de convivencia fronteriza para las mujeres migrantes donde sus experiencias vividas generan esta idea de “ciudades cárceles”; y donde tienen que desarrollar estrategias de mantenimiento para la espera. El tercer apartado lo dedico exclusivamente a desarrollar la noción de estancia involuntaria a partir de los relatos de las colaboradoras en la investigación.

## **5.1 Políticas migratorias: efectos de las dinámicas políticas entre los países de la región del Caribe y Centroamérica respecto a la entrada a Estados Unidos**

La política migratoria se puede definir como: “el conjunto de decisiones estratégicas que, para alcanzar objetivos fundamentadas en los principios generales y demás preceptos contenidos en la ley, se plasman en sus reglamentos, normas, programas y acciones concretas” (Munguía, 2018, p. 28). Desde esta mirada las políticas migratorias de los países receptores de migrantes se despliegan como excluyentes y violatorias y se convierten o se traducen en discursos antiinmigrantes, como es el caso concreto de Estados Unidos. Por otra parte, las políticas migratorias también pueden incentivar la migración de grupos específicos como es el caso de los cubanos/as, donde no solo funciona el discurso del “sueño americano” como garantía de mejoría económica y estatus social, sino que también está el discurso de “tierra de libertad” que se encuentra en el terreno político-ideológico ante la situación dictatorial que vive Cuba hace poco más de 60 años.

La política migratoria se establece en un doble sentido, es decir, una política migratoria interna y externa. De esta forma, cada nación establece una política migratoria hacia sus nacionales y la emigración, mientras que, por otra parte, establece una política migratoria hacia la inmigración. Generando estrategias y acciones concretas para delimitar qué tipo de extranjeros pueden entrar o no a sus territorios nacionales. Para la aplicación de estas políticas se establecen acuerdos entre países, como un esquema para controlar los procesos migratorios regionales y a nivel mundial. No obstante, las políticas migratorias, en muchas ocasiones se encuentran desfasadas de las realidades, no cambian según los contextos y se vuelven violatorias de los derechos humanos de las personas migrantes.

Cada país en tanto Estado de derechos tiene el poder de ejercer control migratorio en su territorio, lo que conlleva a que exista un conflicto jurídico con los derechos humanos universales donde se plantea que todas las personas tienen derecho a la migración y a la preservación de sus derechos básicos de dignidad durante este proceso. Para el caso de investigación tenemos que la política migratoria interna de Cuba, desde el triunfo de la Revolución, ha sido restrictiva, negando las posibilidades de emigración de sus ciudadanos. En el año 2013 se realizaron cambios la ley de Migración, asunto que pertenece al Ministerio del Interior (MININT). Después de 2013 ha habido una apertura moderada a la salida del país de forma legal, hecho que no ha evitado que muchas personas salgan de forma ilegal o



que aprovechen la oportunidad de salir por terceros países para luego intentar llegar a los Estados Unidos.

Por su parte, autores como Munguía (2018) aseguran que la política migratoria de Estados Unidos hacia las personas de América Latina y el Caribe ha sido “excluyente y violatoria de cualquier principio de respeto a la dignidad humana” (p. 28) generando un discurso antiinmigrante y xenofóbico. En el caso de la migración cubana, la historia con Estados Unidos ha sido otra, ha cambiado a la par de la administración presidencial que llega a la Casa Blanca y de las tendencias y concepciones sobre el diferendo Cuba-Estados Unidos. Desde 1960, se han establecido leyes específicas que incentivan una migración ilegal hacia el país del norte con beneficios para aquellos ciudadanos cubanos que lleguen al país por cualquier frontera ya sea aérea, marítima o terrestre. Estas políticas migratorias forman parte de una estructura política de mayor envergadura y que tiene que ver con las luchas anteriores entre Cuba y Estados Unidos. La realidad es que se convierten en discursos de posibilidades para las cubanas y cubanos a pesar del costo humano que puede implicar salir de forma ilegal del país de origen y transitar por terceros países donde las leyes migratorias no los benefician.

En el periodo de gubernatura de Barack Obama, la política inmigratoria<sup>89</sup> fue caótica hacia los ciudadanos mexicanos y originarios de otras áreas geográficas como medio Oriente; mientras que intentó reestablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, y volver a poner los consulados en los respectivos países. Se establecieron programas espaciales de reunificación familiar para los ciudadanos cubanos que estuvieran radicando en estados Unidos y programas de *Parole*<sup>90</sup> para los médicos cubanos que quisieran desertar de las misiones humanitarias llevadas a cabo por el gobierno cubanos en países de América. Al momento de la entrega del gobierno al nuevo presidente Donald Trump<sup>91</sup>, Obama, canceló una parte de la

---

<sup>89</sup> La política en general se establece en términos de la migración (fenómeno en general), pero si hay una diferencia en cómo se plantean las políticas que se dirigen específicamente a la inmigración, es decir a la entrada de no-nacionales al territorio, mientras que se establecen otras políticas al respecto de la emigración que tiene que ver con la salida de nacionales fuera del territorio.

<sup>90</sup> Según la U.S Citizenship and Immigration Service, en su página online oficial “el permiso humanitario (“parole”) es utilizado para traer temporalmente a personas que de otra manera resultan inadmisibles o inelegibles para ser admitidos a Estados Unidos debido a una emergencia (USCIS, 2021). Esta definición no me parece muy aclaradora pero es la definición oficial del permiso que es entregado a las personas migrantes cuando son admitidos en el punto de control fronterizo norteamericano, pero que su estancia en el país todavía depende de una corte, es decir que lo que este permiso otorga es la posibilidad de estar dentro del país en lo que la corte decide si te dejan estar o eres deportado.

<sup>91</sup> Enero de 2017

ley Helms-Burton, el apartado específico donde se establecía la política migratoria de pies secos-pies mojados. Este apartado es el que asegura que todo cubano o cubana que llegue a la frontera de Estados Unidos será recibido en el país con *Parole*, lo que a su vez, le permite obtener el permiso de residencia permanente.

Este cambio, en la política migratoria, ya en la administración Trump, trajo consigo que miles de cubanos y cubanas que se encontraban en tránsito para llegar a Estados Unidos, se vieran estancados en países intermedios. Esto, aunado al discurso antinmigrante del presidente, generó conflictos migratorios en los países de Centroamérica, una complejización de la situación y una presión política sobre todo en México, propiciando que este se convirtiera en un "estado tapón"<sup>92</sup> para que los inmigrantes no se concentraran en la frontera norte de México y Estados Unidos. De esta forma, el periodo de administración de Trump ha sido una época convulsa en el proceso migratorio, la época del *Migrant Program Protection* (MPP), para las cubanas migrantes y personas de otras muchas nacionalidades que atraviesan México con este fin. La llegada del nuevo presidente Joe Biden, en enero de 2021, augura cambios, a partir de sus primeras proclamaciones de agilizar la resolución de los procesos migratorios<sup>93</sup> de miles de personas esperando en el MPP.

En cuanto a la política migratoria de los países de Centroamérica<sup>94</sup> por donde transitan las mujeres cubanas migrantes se puede entender como “de tolerancia” (Gómez, 2018). Debido a que el tránsito por estos países es por un corto periodo de tiempo las autoridades estatales permiten la entrega de “salvoconductos” para atravesar los territorios en tiempos determinados. Los costos de estos tipos de documentación varían según el país y también los tiempos de los trámites, pero en su mayoría se realizan de forma expedita. A pesar de que las personas migrantes tengan la posibilidad de obtener estos salvoconductos, esto no significa que siempre los soliciten; en ello entran a jugar la corrupción y la extorsión por parte de los mismos funcionarios públicos y del crimen organizado que rige en los territorios centroamericanos. Como lo muestran los relatos de las mujeres, su tránsito por esta región es

---

<sup>92</sup> Sobre esta idea profundizó en los siguientes apartados y en el Anexo 3 presentó varios mapas donde se representan las acciones que producen esta situación.

<sup>93</sup> Estancados durante todo el 2020 bajo la excusa de la pandemia del Covid-19 y la alusión que la migración no es una actividad fundamental para el gobierno.

<sup>94</sup> comprenden a Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala

rápido, con una cuota de legalidad debido a la obtención de los documentos y acompañada en muchas ocasiones por coyotes o polleros, de esta forma lo relatan Nubia y Yadira:

En Nicaragua no te dan papel<sup>95</sup> pero en Honduras sí, pagas los 30 dólares; de inmigración al bus, el bus está afuera esperándote y el bus te lleva y te sueltan en la frontera, ahí donde te sueltan en la frontera siempre te tiran fotos a donde quiera que tú vayas te tiran fotos, nosotros con tremenda confianza con un policía, qué nos hiciera un café. Ya nos estaba esperando la señora, que ese hombre había llamado, ella nos estaba esperando a nosotros y también estaba esperando un grupo de cubanos que venían con nosotros, y ya nos juntamos, todo mundo nos juntamos [...] entonces en inmigración tú vas te cobran esa multa de 170 y cuánto de dólares y te dejan seguir (Nubia).

Dondequiera que pasamos fue así, los cubanos tenían prioridad. Prioridad para todo, niña y quién te dice a ti que ya llegamos A Costa Rica, te montan en un bus (las autoridades de Panamá) y van y te sueltan ahí en la frontera de Costa Rica y te dicen “dale que eso es Costa Rica” y a darle camino. Eso es lo que te dije, que era como una tienda, pasamos por una tienda y ahora Panamá y ya del otro lado Costa Rica. Ya, fui a la migración de Costa Rica, fuimos nos pusieron como un código de barras en el pasaporte, como que habíamos entrado a Costa Rica qué sé yo, ya ahí, la plata no dio para más, se acabó, me quedé yo, [...] y Anahí siguió; es toda la historia. (Yadira)

Un elemento relevante para destacar es la dinámica migratoria; mientras para los migrantes de otras nacionalidades el problema no radica en salir de su país de origen sino entrar al país de destino, en el caso particular de los cubanos/as, el mayor problema hasta hace tres años era salir de Cuba, el país de origen; y más fácil entrar al país de recepción. Este fenómeno particular da cuenta que tanto las políticas migratorias de las sociedades de origen como de las sociedades de recepción son violatorias de derechos humanos e imposibilitan la movilidad humana, trabajando en la mayoría de los casos en el plano político-ideológico que se traduce

---

<sup>95</sup> No le dan papeles porque traía una visa de turismo por 30 días, lo que no hace necesario solicitar documento de estancia o salida.

en los discursos que operan a nivel sociocultural generando un estigma y una criminalización de la persona migrante.

### **5.1.1 El tránsito migratorio: la política migratoria de México hacia los migrantes de Centroamérica y el Caribe**

Por su lado, México en el tema migratorio ha sido catalogado como un país de origen, de tránsito, de destino y de retorno. No obstante, ha tenido una política migratoria “de omisión hacia sus nacionales” (Gómez, 2018) y excluyente según el tipo de extranjero que quiera ingresar al país: “los procesos migratorios internacionales actuales mantienen en la mira a gran parte del territorio y los mares mexicanos. Las principales rutas de transporte y movilidad humana que conectan el sur y centro de México con el norte están adjetivadas como las rutas de la muerte” (Gómez, 2018, p. 104); esta calificación no solo se relaciona con políticas pasivas y de no responsabilidad al respeto de los derechos humanos de las personas migrantes sino que también se vincula con que las autoridades mexicanas dejan espacios en blanco donde interviene el crimen organizado que ha expandido sus negocios al tráfico de personas, la extorsión y los secuestros; Gómez (2018) también plantea al respecto:

Los migrantes en tránsito se han convertido en los objetos más preciados del crimen organizado, sin importar su procedencia. En los cinco años más recientes, se han identificado migrantes centro y sur americanos, del Caribe (principalmente de Cuba y Haití), asiáticos, africanos y árabes. El abuso y la muerte de los migrantes extranjeros por parte de los grupos del crimen organizado, y en menor medida de las autoridades mexicanas, han sido las ocho columnas permanentes de varios medios nacionales e internacionales que, junto con los reportes de los relatores especiales de las agencias internacionales, han elevado a México al rango de Estado paria: multiobservado, criticado, acusado y sentenciado por la comunidad internacional (Gómez, 2018, pág. 104).

Ahora bien, a esta ecuación de las políticas migratorias debemos agregarle una variable poco estudiada pero muy relevante en los contextos actuales: el tránsito migratorio. Las políticas en temas migratorios que desarrollan los países de tránsito no son ajenas a lo expuesto anteriormente y muchas veces y en el caso específico de los países de Centroamérica están

sujetas a las relaciones de dependencia con las grandes potencias como Estados Unidos; por lo que generan políticas que taponean el tránsito migratorio. Además se da la situación a la que Munguía (2018) nombra “política de omisión” o de no hacer nada; que en el caso del Estado mexicano tanto para sus nacionales emigrantes como para los extranjeros inmigrantes en tránsito por el territorio nacional, genera unos vacíos que dan cobertura al crimen organizado; a la corrupción de funcionarios; a los malos tratos hacia los/las migrantes debido a la ausencia de protocolos; de la no capacitación de las autoridades competentes y a la violación de derechos humanos básicos. Sobre este tema Gómez (2018) argumenta:

Hay que recordar que son miles de migrantes indocumentados los que cruzan el territorio de México cada año; durante el trayecto, muchos de ellos sufren graves abusos por parte de la delincuencia organizada, autoridades migratorias y miembros de las fuerzas de seguridad, como desapariciones y violencia de todo tipo. Las autoridades no han adoptado medidas adecuadas para proteger a los migrantes, ni para investigar y juzgar a quienes cometen abusos contra ellos (Gómez, 2018, pág. 122).

Desde este punto de vista se puede hacer referencia, como lo han mencionados otros/as migrantólogos (Dilla y Breton, 2018; Esguerra, 2020; Pérez, Irwin y Guzmán, 2020) al “complejo industrial transfronterizo” que se articula teniendo en cuenta las dinámicas que se dan entre los países de tránsito que son conectados a través de las rutas socioculturalmente establecidas con los países de origen y el de destino. En este complejo interaccionan leyes migratorias, distintas formas de economías, es decir ya sean oficiales o informales, las distintas culturas, identidades, así como otras normativas. Tapachula es un ejemplo clave pero también lo son otras ciudades o pueblos en países del triángulo norte donde se ha construido una economía sumergida para los locales producto del provecho de la migración; también donde se hace un uso de los vacíos en las normativas o de los representantes de las mismas para generar pedimentos o impedimentos sobre las posibilidades y costos del tránsito. De esta forma se va construyendo este complejo transfronterizo que conecta unos países con otros, desdibujando bastante las fronteras artificiales.

En el caso, de los/las cubanas que transitan por México, a pesar de que existe un acuerdo de deportación entre Cuba y México (Memorándum de entendimiento, 2008, ratificado en 2015), durante los primeros años, aproximadamente 2015-2016, el gobierno mexicano no se preocupaba por frenar a los migrantes isleños debido a que se conocía de la

situación de privilegio que estos gozaban al llegar a las “garitas” norteamericanas. Situación que cambió radicalmente a partir de enero de 2017 con la eliminación de la Ley estadounidense Pies secos-Pies mojados (1995), lo que contribuyó a que los tránsitos migratorios se volvieran irregulares, tortuosos y peligrosos. Ante todas estas circunstancias hay que entender que los procesos migratorios en general se vuelven más laxos, de incertidumbre y de desgaste para las personas migrantes; y esa complejidad no solo radica en las políticas migratorias que se concretan en acciones en los territorios, sino que, también permean los contextos socioculturales por donde transitan los/las migrantes y las sociedades donde deciden residir ya sea de forma temporal o permanente.

En los últimos cinco años los cambios en materia de políticas migratorias han sido muchos. Tanto Estados Unidos, como México y otros países de la región centroamericana han estado moviendo sus políticas, lo que impacta directamente sobre las estrategias de las personas migrantes. En las narrativas las mujeres cubanas plantean como esperaban que el tránsito fuera cuestión de días; esto amparado en los mapas orales que tienen de sus cadenas migratorias y de las redes de confianza de otros migrantes anteriores. Pero debido a los constantes cambios que sufren las disposiciones estatales en términos migratorios, sus estrategias se ven frustradas y obligadas a repensar el viaje; a tomar otras decisiones y a la espera. Así lo plantea Ericka en su relato

Bueno, yo llegue a Tapachula el 9 de mayo de 2019, con la idea de llegar a Tapachula estar dos o tres días, pedir mi salvoconducto y seguir, Pero cuando llegue a Tapachula estaba migración cerrado [...] lo tenía cerrado por dos meses, no estaban dando salvoconducto. Supuestamente se estaba esperando que abriera migración y que retomarían lo del salvoconducto; cuando ya en migración abre, a los pocos días, fue la noticia de que ya no iba a haber más salvoconducto para que las personas pudieran seguir, o sea seguir hasta aquí, hasta el norte. Entonces ahí fue cuando dije “bueno entonces ¿qué hacemos? y entonces estaba lo del famoso amparo que legalmente a muchas personas les estaba funcionando pero a otras no porque era algo legal aunque tú tenías que pagarlo pero era algo legal porque era un juez ahí en Tapachula creo que del Distrito III, que él era el que lo hacía; que mucha gente sí lograron pasar pero mucha gente se toparon con oficiales cabrones que se los rompían, los montaban en

la patrulla y terminaban en siglo XXI [Estación de detención migratoria], que mucha gente conocí yo ahí en Tapachula que les había pasado eso. (Erika)

Este fragmento de relato de una de las mujeres cubanas migrantes es muy rico para el análisis, no solo habla de la incertidumbre del viaje, de cómo los cambios en las políticas migratorias atraviesan las experiencias de las personas migrantes; sino que también sugieren el accionar de las instituciones que regulan y controlan la migración, de las estrategias alternativas que buscan los migrantes en el tránsito. Incluso habla sobre otros personajes que surgen en la narrativa y que se refieren a la corrupción, a los funcionarios que generan documentos falsos para proporcionar una forma de salida de los lugares de estancia involuntaria, pero con un fin de lucro. Para una mayor comprensión de estas dinámicas es necesario articular las políticas migratorias con el análisis desde la conceptualización de las zonas de convivencia fronteriza y las categorías que de esta se desprenden.

## **5.2 Externalización de las fronteras: la frontera sur mexicana, primer espacio fronterizo para quienes esperan llegar a Estados Unidos**

La política migratoria mexicana en los últimos dos años<sup>96</sup> se ha concentrado en taponear los Estados que constituyen la zona de la frontera sur del país como Chiapas, Veracruz y Tabasco. Para ello una de las medidas tomadas fue la militarización de las zonas de salida de los Estados; la eliminación de permisos para transitar por el país y de salida por cualquier parte del territorio nacional; así como la eliminación de las Visas de Visitantes por Razones Humanitarias que se habían implementado en el gobierno de Peña Nieto (2012-2018). Estos procesos corresponden a una política de externalización de fronteras<sup>97</sup> que se ejerce a partir de la presión política de Estados Unidos hacia México. Respecto a este fenómeno Rodríguez (2017) plantea:

Con la externalización de las fronteras, otros países, especialmente los de tránsito, se encargan de establecer las políticas migratorias y fronterizas que evitan el cruce al destino final de las personas que han encontrado en la movilidad humana la única

---

<sup>96</sup> A partir de la llegada de las primeras caravanas de migrantes centroamericano y caribeños en 2017.

<sup>97</sup> Este no es un fenómeno nuevo, ha sido empleado entre Argelia y los países de la Unión europea para frenar el tránsito de migrantes africanos hacia la Comunidad en el año 2016.

forma de sobrevivencia. Lo que hasta hace un par de años se podía vislumbrar como un posible cambio de paradigma (la defensa de los derechos humanos en pro de un discurso de seguridad humana, versus la militarización de las fronteras en pro de un discurso de seguridad nacional), se quedó en el tintero o en el proyecto político de unos cuantos (p. 20).

Los Estados Unidos son los que despliegan una externalización de sus fronteras tomando a México como un patio trasero donde también pueden disponer incluso en términos de políticas migratorias (Rodríguez R. , 2017). Por lo que establecen políticas migratorias de presión hacia su Estado vecino; ejemplo de ello ha sido el *Migrant Protection Program* (MPP) de 2019, lo que ha complejizado la situación del tránsito para los/las migrantes en territorio mexicano, y también el efecto de Estado tapón impuesto por el gobierno mexicano en la zona de la frontera sur. La aplicación de políticas migratorias como terceros países seguros, donde también se ha implicado Guatemala conlleva a una externalización de fronteras generando un fenómeno de colocar los puntos de control fronterizo a merced de los países vecinos, dándoles la obligación de regular estos procesos y hacerse cargo del conflicto migratorio en sus territorios.

El MPP, lo que en español es Protocolos de Atención a Migrantes, fue iniciado en 2019 por Donald Trump y cancelado en enero de 2021 por el nuevo presidente Joe Biden. Este programa insta a que las personas que soliciten asilo en los Estados Unidos sean devueltas a México a esperen en este territorio el curso de su trámite; esto para garantizar “un proceso humano, ordenado, y seguro” (ACNUR, 2021). Bajo estas premisas se ha estimado por ACNUR<sup>98</sup> que aproximadamente unas 25,000 personas se encontraron en estado de espera en territorio mexicano con procedimientos pendientes ante la EOIR<sup>99</sup>. A partir de esta explicación podemos hacer el análisis sobre cómo en 2019 México resulta un territorio de doble contención. Por una parte, el “estado tapón” en la frontera sur, es decir, el cierre de las vías que constituyen salidas de los estados colindantes con la frontera sur para los migrantes, la implementación de trámites en la COMAR<sup>100</sup> y en INM para poder salir del territorio sur. Mientras que en el norte se pone en práctica el MPP, regresando a México a

---

<sup>98</sup> Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados.

<sup>99</sup> US Exec Office Immigration Review, Oficina ejecutiva de revisión de inmigración en español.

<sup>100</sup> Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados



lxs solicitantes de asilo y poniéndolos en estado de espera indefinida. Entonces México se vuelve un territorio de reclusión para lxs migrantes.

Ahora bien, ¿cómo la externalización de las fronteras afecta a sujetos concretos, a las personas migrantes? La respuesta a esta interrogante se resuelve a través de las zonas de convivencia fronteriza entendidas como “espacios donde conviven, desde la interculturalidad, las personas migrantes y en tránsito migratorio y los habitantes habituales de estas zonas fronterizas”<sup>101</sup> (Rodríguez R. , 2017). Estos espacios según Rodríguez se articulan como limbos fronterizos donde funcionan categorías como la securitización: militarización y la geopolítica de este fenómeno; y la frontera glocal: permite analizar y yuxtaponer los distintas instituciones y capacidades y fenómenos que circunscriben al actual Estado-nación como ciudadanía, territorio, democracia, autoridad, jurisdicción, sociedad civil, fenómenos migratorios y políticas públicas (Rodríguez R. , 2017). Considero que tanto la zona de la frontera norte mexicana como la sur pueden ser analizadas bajo la lupa de estos presupuestos, pero para efectos investigativos me concentro en la frontera sur. Sobre estos espacios de convivencia fronteriza y su relación con la externalización de las fronteras Rodríguez plantea:

La ocupación de espacios provisionales por los sujetos desechables, ya sean proveídos por los mismos gobiernos, mientras deciden qué hacer con ellos, o apropiados por los sujetos en tránsito, mientras deciden qué hacer con su destino: son consecuencia de la política de externalizar las fronteras de primer mundo a tercer mundo (2017, p. 52).

Esta autora construye una armazón epistemológica para estudiar las fronteras que se basa en generar modelos de sociedad apostándole a un diseño “intercultural, pues considera las asimetrías existentes entre los sujetos que habitan las fronteras” (Rodríguez R. , 2017, pág. 22). Este constructo epistemológico, según plantea la autora, compete al ámbito del estudio de las fronteras y no tanto a los estudios migratorios, pero considero que ante los contextos actuales del tránsito migratorio a través de México resulta relevante poner de la mano estas

---

<sup>101</sup> La autora también define las zonas de convivencia fronteriza como: “el espacio territorial que comparten dos o más comunidades que pertenecen a dos o más países y cuyas delimitaciones geopolíticas estas dadas de forma artificial, por lo tanto, la convivencia se establece, a pesar de los controles de seguridad, en función de los usos y costumbres, ya sea de intercambio comercial, cultural simbólico o histórico” (Rodríguez R. , 2017, pág. 49)

formas de análisis para construir una mirada más amplia sobre el fenómeno migratorio actual.<sup>102</sup>

Entender el tránsito como algo efímero ya es algo obsoleto para la zona fronteriza del sur de México, esto genera que ciudades como Tapachula se conviertan en espacios de convivencia fronteriza donde se dan procesos socioculturales, entre las personas migrantes y los locales, procesos culturales que son atravesados por la raza, el género, el lugar de procedencia y otras intersecciones. De esta forma cada grupo migrante va adquiriendo un espacio dentro de la zona de convivencia fronteriza generando relaciones socioculturales con los otros grupos de migrantes, con los locales y con las instituciones (locales e internacionales) que se encargan de regular y controlar las migraciones.

En forma sencilla puedo explicar que este modelo epistemológico de las fronteras planteado por Rodríguez (2014, 2017) parte de una visión decolonial y deconstructiva de las estructuras globalizadas que arman las ideas del Estado-Nación en transición hacia nuevas formas de entender categorías como ciudadanía, soberanía y territorio. De esta construcción epistemológico se plantea la externalización de las fronteras para hablar de las zonas de convivencia fronteriza que la autora estudia a través de cuatro categorías fundamentales: la frontera socio-histórica (análisis genealógico de la frontera social y política), la frontera subjetiva (análisis político pero en términos de la agencia de los sujetos), la frontera de la securitización y la frontera glocal (unión de global y local) que engloba “las fronteras económicas, fronteras de derecho (internacional), fronteras geopolíticas, fronteras supranacionales, la teoría transnacional, la teoría transfronteriza y los modelos de sociedad” (Rodríguez, 2017, p. 25). Ahora, de estas categorías me interesa particularizar el análisis en la frontera de la securitización, la cual define como:

Son aquellas que se deducen de la necesidad de resguardar el territorio de los “bárbaros”, “terroristas”, “refugiados” o “migrantes sin papeles”, mediante las fortificaciones tecnológicas cercas, muros, barreras, mallas, vallas, sensores de calor y movimiento, y demás recursos materiales que inhiban la intención de ser cruzados. Para ello los gobiernos destinan un amplio porcentaje del gasto público para su militarización (Rodríguez, 2017, p. 25).

---

<sup>102</sup> Esta noción epistemológica es muy interesante pero demasiado amplia respecto a lo que me interesa rescatar a nivel conceptual de Rodríguez (2017), solo lo menciono porque es parte de su articulación teórica pero infiero que traspasa los límites de mi investigación.

Esta es la perfecta definición de la frontera de Estados Unidos con México después del nueve de septiembre de 2001. Pero también puede servir para definir la militarización de la zona sur mexicana. En la campaña del presidente D. Trump aseguraba que iba a construir el muro con el dinero de los mexicanos y muchos piensan que no lo logró. Considero que no solo lo decía literalmente, sino que también aludía a un uso metafórico de la frase para complementar su narrativa de gobernante y representante de Estados Unidos. Presionó al gobierno mexicano y este construyó un muro de militares que resguardaron la nueva frontera pero que se delimitó entre los estados más al sur de México y el resto del país, impidiendo el paso migrante, generando una contención migratoria (Paris, 2017) con dinero mexicano.<sup>103</sup>

En este caso coinciden los relatos de las mujeres que transitaban por la zona de la frontera sur y otros muchos relatos obtenidos por muchos medios<sup>104</sup> sobre la frontera norte<sup>105</sup> respecto a cómo sus procesos migratorios han sido afectados por las políticas migratorias; sus vacíos y sus constantes cambios. Durante el periodo del trabajo de campo entrevisté tanto a mujeres que se encontraban en la frontera sur, sobre todo en el Estado de Chiapas, como a mujeres que se encontraban en la frontera norte, después de haber tenido una larga estancia en el sur. Sus narrativas sobre estos momentos e interacciones con las autoridades migratorias son muy ilustradoras de estos procesos que da cuenta Rodríguez (2017). Pongo en primer lugar cómo estas mujeres experimentan las ciudades fronterizas por las que transitan.

Imagínate tú, en Tapachula también hace un calor y para esta parte de aquí, así del siglo XXI, en la calle, los africanos estaban bajo carpas, orinando, defecando, todos ahí afuera de la estación, una peste que tú no te puedes ni imaginar, desde las 7:00 de la mañana ahí sin comer nada, para ir al baño nada, nada, nada. [...] Pero no eso, yo tenía renta, pero ahí habían personas que dormían en las afueras de COMAR, en las aceras de COMAR. Por fuera COMAR, está así (hace gestos de ubicación con las manos) que hace esquina, es una, cuatro esquinas; la gente, niños chiquitos tenían que dormir ahí, o sea, vivir ahí a la intemperie todo ese proceso porque no tenían dinero

---

<sup>103</sup> Revisar los mapas que aparecen en los anexos de la tesis.

<sup>104</sup> A través de pláticas informales con conocidos, noticias de revistas y periódicos digitales y posts de Facebook.

<sup>105</sup> El colapso de migrantes viviendo en situación de calle y desamparo por parte del gobierno en ciudades como Tijuana en Baja California y Reynosa en Tamaulipas son muestra de que estas zonas de convivencia fronteriza no solo se restringe a la frontera sur sino que en la norte también ha sido caótica la situación glocal.

para rentarse gente que cada vez que yo iba estaban en el mismo lugar. (Le pregunto si eran cubanos) No, no, no Los cubanos no, los cubanos casi siempre ahí en Tapachula tenían sus rentas y como casi todos tienen familia del lado de allá (se refiere a Estados Unidos), los que vivían en la calle eran hondureños, guatemaltecos, los haitianos; bueno aquello parecía; yo no te puedo explicar, ellos ensuciaban ahí mismo en la calle. De hecho, la COMAR una vez la quisieron cerrar de tan mala higiene porque los vecinos estaban quejando de las condiciones que tenían, porque la gente dormía literalmente, ellos vivían ahí afuera. Una vez, nos dieron turno para el día 27 a las 10:00 de la mañana, pero toda esa noche del 26 también tuvimos que ir porque cada 3 horas rectificaban la lista, el que no estuviera ahí en ese momento perdía el turno; [...] un hondureño que me imagino yo que él estaba en el proceso, o yo no sé, ese hondureño de dónde salió ni que pintaba ahí pero cómo que él era... como había tanta gente, él de alguna manera trató de organizar aquello porque era un desastre y se dedicaba a rectificar la cola (Erika).

La descripción que realizan las mujeres sobre los espacios de convivencia fronteriza, en este caso Tapachula, está articulada en primera instancia en función de sus experiencias migratorias. El contexto en el que se enmarcan sus vidas es el prisma a través del cual ven las ciudades, las personas, las dinámicas y los procesos. El poder habitar esos espacios, aunque por un breve periodo de tiempo, también me da la posibilidad de describirlos, incluso de forma comparativa con la frontera norte, posibilidad que todavía no habían tenido algunas de las cubanas cuando las conocí y las entrevisté. Tratando de entretrejer ambas experiencias me permito describir las zonas de convivencia fronteriza del sur mexicano, Tapachula en este caso como un lugar en conflicto, donde la violencia simbólica es respirada en los espacios públicos y transpirada en los espacios privados; se da una circulación de historias que permean el imaginario social y que avalan estas formas de violencias. Historias que hablan de migrantes y los convierten en monstruos.

El clima y las condiciones físicas de la ciudad no ayudan, el sopor de la humedad hace ver cuerpos desgastados, agotados, sudorosos que deambulan por las calles, habitan espacios públicos con la disposición de visibilizarse, de buscar un sustento. Recuerdo haber visto a mujeres africanas ofreciendo su trabajo de hacer trenzas en las zonas del centro de la

ciudad, mismo espacio donde había un grupo de personas de origen local en círculo de oración cristiana por lxs migrantes, mientras que otras personas, hombres salvadoreños y hondureños deambulaban por el parque prácticamente en harapos y pidiendo dinero a los transeúntes. Por otra parte, las oficinas del INM estaban fortificadas, muros altos, barda alambrada y guardias en la puerta interior. Caminar por las calles de Tapachula para alguien que viene de Mexicali es abrumador porque hay mucha gente, la ciudad parece un hormiguero en pleno día, lo que da la magnitud de la interacción social de las personas que la habitan, personas que vienen de muchas partes del mundo, que tienen/están en desventajas y en ventajas en ese plano interactivo, donde se dan intercambios socioculturales y muchas relaciones de poder.

Comitán es un pueblo, mucho más pequeño y mucho más calmado en cuanto a las dinámicas sociales, la llegada de migrantes de otras nacionalidades no es mucha, lo que hace que no haya esta gran visibilización como la que hay en Tapachula. A su vez, Comitán tiene una cultura más tradicional según narran las mujeres cubanas que ahí residieron por más de nueve meses, las personas son “muy moralistas”, según sus descripciones, es decir, más apegadas a las tradiciones heteronormativas. En mi apreciación etnográfica el pueblo se encuentra en medio de la zona montañosa, habitado por una población predominantemente indígena y mestiza, con una cultura religiosa fuerte y un sistema patriarcal bastante encarnado, por lo que puedo encontrar coincidencias entre las percepciones de las entrevistada y la mía propia.

En el relato expuesto arriba, la entrevistada habla de las condiciones de los migrantes en la ciudad, de las diferencias entre los migrantes según sus lugares de procedencia y los recursos con los que contaban. También menciona la ausencia de una voluntad de ayuda por parte del Estado en proveer de esos recursos a las personas migrantes. Debo aclarar que en la ciudad de Tapachula existen varias organizaciones de la sociedad civil que por décadas se han encargado de ayudar y acompañar a los migrantes que llegan, pero dado el contexto actual sus esfuerzos son pocos y se ven imposibilitados de brindar ayuda a las miles de personas que transitan o se encuentran detenidas en la ciudad. También en este relato habla de la postura de los locales ante la situación de los migrantes, la solicitud de mover las instalaciones hacia las afueras del centro de la ciudad para borrar estos fenómenos para

librarse de “los sujetos desechables” de los que habla Rodríguez (2017). Varias son las anécdotas de cómo, en el caso de los cubanos y cubanas, los locales establecen precios de rentas elevados y de servicios que contribuyen de alguna forma a la extorsión, así lo plantea Erika durante la entrevista:

(Se refiere a unos amigos del hijo) llegaron al centro de Tapachula a una renta, pero en esa renta no podían ni salir a comprar nada, yo les digo que los tenían secuestrados para quitarles dinero porque la señora de la renta les decía no, no aquí no se puede salir a nada; ustedes me dan el dinero y yo les compro lo que quieran; eso, por supuesto, para tumbarles dinero a ellos, estuvieron 3 días. Mi hijo les dijo “mira, acá nosotros pagamos tanto pero tenemos libertad”, la casa es una cuadra súper tranquila, aquí no hay problemas, está mi mami, ella cocina aparte, compramos la comida entre todos y mi mamá cocina. Entonces se mudaron, dejaron la renta, imagínate ellos pagaban 600 pesos diarios (Erika).

Además del mal trato por parte de las autoridades, la situación de desventaja social y jurídica se da este tipo de realidades en las zonas de convivencia fronteriza donde los locales perciben a los migrantes como una posibilidad de lucro. También resalta en ese relato la cosificación de la mujer como madre y protectora. Esta mujer migrante que viaja con sus hijos también cumple el rol de madre para otros, realizando labores que van implícitas con la maternidad como es el hacerse cargo de las labores domésticas y la comida. En este mismo tipo de relación, los jóvenes asumen el papel de hombres proveedores de seguridad. En uno de sus relatos Erika narra cómo su hijo y los amigos, la acompañaban a todas partes, a las diligencias ante la COMAR, a realizar compras o cualquier otra salida que dieran en la ciudad, debido a la opinión de que hay mucha inseguridad para los migrantes en sentido general y aun mayor para las mujeres.

Por otra parte, en el siguiente relato se narra la experiencia de Alba, quien llegó al Estado de Veracruz, en el municipio de Acayucan donde tuvo que realizar una estancia prolongada de varios meses. Su primera interrelación con las autoridades migratorias fue estar retenida en el Centro de Detención Migratoria del este municipio. Sus relatos al respecto son de miedo, incertidumbre y abuso de sus derechos humanos. También durante la entrevista habla de su percepción de la ciudad, al igual que las otras mujeres su mirada está basada en

su experiencia vivida y su condición de mujer migrante, alimentada también de mapas orales de otros migrantxs con los que convivió durante su estancia.

Yo lo primero que viví de Acayucan fue estar presa en la Estación migratoria, ahí estuve 21 días. Fue horrible, para que te cuento, nos trataban muy mal, la comida era un asco, dormíamos en el piso, en unas colchonetas viejas sin nada para abrigarte. Y era un abuso total, nada de privacidad, un montón de mujeres ahí tiradas sin las mínimas condiciones, unas embarazadas, con bebés. Nos teníamos que cambiar de ropa delante de todas y para bañarnos igual. Eso fue algo que me afectó mucho porque yo nunca había tenido que vivir eso. No nos daban información de nada y la verdad te puedo decir que nos trataban mal, siempre con el miedo que llegaran y te dijeran “deportada para Cuba”. Ahí habían mujeres de todos lados y algunas no tenían contactos con sus maridos ni nada. Todavía sueño mucho con ese tiempo y me despierto asustada.

[...] Cuando logré salir fue otra cosa, rentamos un lugar, la prima de mi esposo y yo. Eso era una locura, todo el tiempo estaban tronando cohetes y yo no sabía cuándo eran cohetes y cuando eran tiros. Me habían dicho que era muy peligrosa la ciudad y más de una vez me tocó escuchar una balacera. Imagínate tú, una no está acostumbrada a esas cosas y para todo era un miedo tremendo. Al principio casi no salía porque no tenía que trabajar pero después que ya tuve que buscar trabajo fue un rollo, tratando de estar siempre acompañada y la gente te mira raro; ya me ves, yo soy muy diferente, les llamaba la atención que fuera tan alta y tan blanca. El acoso era terrible, y más de una vez me fui del trabajo porque los hombres eran bien pesados (Alba).

El relato de esta mujer migrante está atravesado por su condición de género, de raza y también de lugar de procedencia asociado a sus recursos económicos. En otras partes de su relato habla de cómo el hecho de ser cubana también era un punto importante sobre cómo la percibían las otras migrantes y los locales, sabiendo que ellas traían dinero para pagar la estancia en mejores lugares y también la posibilidad de entrar a Estados Unidos de forma más fácil y con beneficios. Alba dice “como que había una cosita ahí cuando hablas con otra gente, no te puedo decir exactamente, pero si notas un dejo de resentimiento”. También se

encuentra presente en su relato la exotización de su género asociado al lugar de procedencia; además de que le comentaran en varias ocasiones “¿cómo eres tan blanca si eres cubana? Todas estas cuestiones interseccionales permean las experiencias de esta mujer, así como el abuso de poder por parte de las autoridades migratorias locales.

De las entrevistadas es la única que fue detenida en una estación migratoria y a su vez, de las personas que no fueron regresadas a su país de origen. Este tema, en parte responde a la securitización de la frontera de la que habla Rodríguez (2017), aunque en relatos de Nubia y de Yadira se hace mucho más tangible cuando narran cómo en la estación de autobuses le dicen que no les pueden vender boletos para salir de la ciudad porque hay retenes de soldados de la Guardia Nacional que las van a bajar del camión. Erika también comenta sobre la imposibilidad de viajar en avión desde Tapachula hacia Ciudad de México porque en el aeropuerto les dicen que aunque tengan la visa humanitaria los migrantes no pueden viajar en avión y que deben comprar boletos de autobús para poder salir del estado. La implementación de cordones de la Guardia Nacional en las áreas limítrofes de las ciudades se implementó por el presidente López Obrador en 2019 como una medida de contención a las caravanas y a los grupos de migrantes que quisieran salir del territorio, generando así el efecto tapón.

Aunado a ello se establecieron en los retenes puestos de patrullas del Instituto Nacional de Migración (INM). En mi experiencia personal durante el trabajo de campo me tocó lidiar varias veces con esta situación. A pesar de ser una mujer cubana investigadora con un permiso de residencia en el país, cada vez, que se subía la Guardia Nacional a pedir documentos o la patrulla migratoria mi corazón daba un vuelco, debido a la incertidumbre y las narrativas que ya tenía in-corporadas sobre el accionar del INM hacia los migrantes, y la posibilidad de que creyeran que mi documento era falso. Las historias se van acumulando y se genera un imaginario colectivo de miedo, de preocupación ante las autoridades por parte de los migrantes. De igual forma estas mujeres narran sus experiencias de temor hacia las autoridades<sup>106</sup>; en el caso de Nubia y Yadira que no tenían documentos de identificación desde que las asaltaron su mayor miedo era que las aprendieran y las llevaran a la estación

---

<sup>106</sup> Las emociones las analizo en otro apartado pero aquí se muestra como son transversales a toda la experiencia del tránsito.



migratoria. También narran como en la instancia policial donde fueron a poner la denuncia de que habían sido asaltadas no les prestó mucha atención y demoraron meses en que pudieran darle el documento que necesitaban para poder solicitar la visa humanitaria en INM.

Cada vez que íbamos ahí a esas oficinas con los policías a ver el tema de la denuncia era una pérdida de tiempo. Cada vez nos atendía alguien diferente y nos decía algo diferente. No nos hacían caso, y como los otros muchachos que venían con nosotras no tenían las pilas puestas, siempre iba yo; porque lo mío era salir de aquí lo antes posible. Mija un montón de tiempo sin poder hacer nada en migración esperando ese papel, nos peloteaban cada vez y hasta se reían en la cara de una, pero yo no desistí hasta que me lo dieron, creo que por cansancio (Nubia)

Estos juegos de poder establecidos entre las autoridades migratorias y locales y las personas migrantes están basados en gran medida en un discurso institucional discriminatorio y xenofóbico; a la ausencia de información por parte de los grupos poblacionales de migrantes, a las condiciones de irregularidad jurídica en que se encuentran y al desconocimiento sobre cómo funcionan los procedimientos y las leyes en el país de tránsito. Sobre este tema narra sus experiencias Erika:

Eso lo supimos nosotros por la misma gente de afuera, que ya estaba en el proceso, entonces todo el mundo ¿bueno y que ahora que pasa?, entonces nos dijeron que fuéramos a unas cuadras que estaban las oficinas de derechos humanos que ahí me explicaban y todo eso; entonces fuimos y ahí nos dieron esa plática, nos explicaron todo y ya; de ahí salimos y nos dieron la constancia como a la semana de haber presentado nos dieron la constancia, que es una papel con la foto de los tres que eso, o sea, era como que de alguna forma estábamos legal en Tapachula porque ya estábamos en la COMAR con un trámite. Es una constancia que si inmigración me paraba, o la policía, yo lo presentaba y supuestamente era válido, pero la realidad es que muchas personas también fueron a parar a Siglo XXI porque los oficiales se lo rompían y les decían “no esto a mí no me interesa”, y lo rompían y te llevaban para la estación migratoria y en lo que tu buscabas un abogado para que te defendiera, para que de verdad te representara, te metías 15 días preso. Es un horror esa prisión, entiendes, entonces mucha gente lo que empezaron a hacer, era que íbamos y la

plasticábamos completa, no es lo mismo le tienes que pegar candela, yo cogí, salí de ahí mismitico con mi constancia, saqué tres copias y a la original la plastiqué, para por si acaso, pero bueno nunca me pararon en Tapachula ni nunca me la pidieron ni nada. Ahí empezó el proceso, que si en Cuba hay burocracia, ve a la COMAR. (Erika)

En las experiencias recopiladas en los relatos de vida las mujeres narran cómo aprovechan su capital social y cultural en aprehenderse de las nociones legales fundamentales y de cómo funcionan los procedimientos migratorios en México para obtener la documentación que les permite movilizarse, aunque estos procedimientos no sean los deseados por ellas.

En el siguiente apartado abordaré sobre las estrategias de regularización que emplean las mujeres para salir del estado de encierro o lo que nombro como estancia involuntaria. Inicio con explicar cómo considero la noción de estancia involuntaria y su relación con otros enfoques como el de seguridad nacional y el de respeto a los derechos humanos. A partir de entender que el tránsito se detiene en esta estancia involuntaria hay que responder la interrogante ¿Qué pasa durante este tiempo? ¿Qué otras estrategias migratorias tienen que desarrollar las mujeres cubanas para sobrevivir por un tiempo indefinido?

### **5.3 La estancia involuntaria: experiencias de migrantes cubanas en estado de espera**

Desde 2017, algunos investigadores, activistas de las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) y funcionarios de organizaciones internacionales que trabajan en México monitoreando los procesos migratorios y el cumplimiento de los derechos humanos de las personas migrantes,<sup>107</sup> han estado preocupadas por las nuevas dinámicas en las zonas de convivencia fronteriza. Se ha hablado de contención migratoria (París, 2017), de ciudades cárceles (Huerta, 2019) y yo propongo la estancia involuntaria. La propuesta de la contención migratoria no es nueva, según la Dra. París Pombo del Colegio de la Frontera Norte (COLEF), la política migratoria mexicana en colaboración, y de forma complementaria, con la política migratoria de Estados Unidos, desde finales de la década del ochenta, ha tenido la

---

<sup>107</sup> Ejemplo son Sin Fronteras y la CNDH.

intención de frenar el tránsito migratorio de centroamericanos y otras nacionalidades hacia la frontera sur estadounidense.

La autora coincide en que esta contención de los flujos migratorios responde a la presión del gobierno estadounidense<sup>108</sup> y plantea de forma general que “la gestión migratoria en México sigue basada, fundamentalmente, en la criminalización, segregación, detención y deportación de los migrantes irregulares” (París, 2017, pág. 80). Desde el surgimiento del INM en 1993 las cuestiones migratorias no han avanzado en el discurso al igual que pasaba en las instituciones anteriores; el aumento de deportaciones, las políticas de asilo y refugio que no corresponden a las leyes donde se habla en todo momento de respaldar los derechos fundamentales de los migrantes. Los malos tratos y corrupción por parte de los funcionarios de migración en las estaciones migratorias y en los operativos que se realizan de conjunto con el ejército y la policía dan cuenta del conflicto que tiene la política migratoria mexicana desde su conformación, ante ello París (2017) plantea:

A pesar de la repetición insistente del concepto (derechos humanos) en las leyes y programas públicos relativos a los migrantes, el Congreso de la Unión raramente etiqueta recursos para garantizar esos derechos, mientras que continuamente aumenta los recursos asociados con la seguridad (nacional, fronteriza o pública). Esto explica la aparente contradicción de la política migratoria mexicana: en el discurso, en las leyes y en los programas predomina la defensa de los derechos, pero la realidad política que construye es de criminalización de los migrantes bajo una perspectiva securitaria muy similar a la estadounidense (París, 2017, pág. 98).

En fin, la política migratoria mexicana en su accionar solo se encarga de controlar, frenar, detener y deportar a los migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades.<sup>109</sup> Ejemplo concreto de ello ha sido el Plan Frontera Sur que inició con el presidente Vicente Fox en 2001 y luego fue retomado por el presidente Peña Nieto en 2014 para movilizar todos los recursos de la Iniciativa Mérida hacia el Plan de la Frontera Sur con el objetivo de realizar

---

<sup>108</sup> Según París (2017) los factores que favorecieron la colaboración entre Estados Unidos y México han sido la caída de la URSS y el término de la política de la guerra fría; la firma del Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) que permitió la regularización de mexicanos en Estados Unidos entre los años de 1986-1988; y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

<sup>109</sup> En Anexos 3 se muestra un mapa elaborado por París (2017) para evidenciar la contención migratoria.

un cinturón de seguridad que abarque el Istmo de Tehuantepec, es decir, Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Algunas de las acciones concretas que se han realizado son la modernización del tren y el cercado de las vías ferroviarias para provocar que los migrantes no se suban a “La bestia” haciéndola cada vez más peligrosa. También hay registro del aumento de operativos policiales para detener migrantes y aumento de deportaciones involuntarias. Tal es el caso de la llegada de la Guardia Nacional a la zona del Istmo por orden del actual presidente López Obrador para asegurar todavía más el cinturón de seguridad.<sup>110</sup>Otra de las acciones es la aceptación del *Migrant Program Protection* (MPP), o más conocido como “Espera en México”.

La autora París (2017) habla del lenguaje eufemístico que es empleado por el INM y como se habla de “asegurar”, “presentar”, “alojar” a los migrantes ante las autoridades migratorias cuando en la práctica se trata de detención, encierro y deportación sin respetar los propios preceptos de derechos humanos, que como dice la autora están en cada renglón del acta de constitución de esta institución y en todos sus programas. Han sido la COMAR y ACNUR quienes se han encargado de brindar apoyo y atención a los migrantes, durante la última década, trayendo consigo que en los imaginarios migrantes estas sean las instancias donde te tratan bien, donde respetan sus derechos y te ayudan, mientras que el INM es un lugar y unos funcionarios de temer.

A partir de 2016, con la llegada de las caravanas migrantes y como se ha comportado la llegada de migrantes de otras nacionalidades y continentes como caribeños, africanos y asiáticos, la zona sur fronteriza de México se ha colapsado. Se ha recrudecido el discurso de seguridad nacional y pública por parte del Estado mexicano y las organizaciones de la sociedad civil de conjunto con las agencias internacionales en el área que fungen como observatorios del cumplimiento de los derechos humanos; en el afán de denunciar la falta de respeto hacia estos ha creado esta noción de ciudades cárceles. Investigadoras e investigadores que trabajan con estas organizaciones han tratado de pensar estas categorías emergentes.<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> Consultar los mapas que se encuentran en anexos de la tesis

<sup>111</sup> En el curso de verano de Sudimer: Temas de coyuntura: las (in)movilidades frente a las restricciones fronterizas por la emergencia sanitaria, que se desarrolló en el verano de 2019, fue donde escuché de la noción de “ciudades cárceles” por primera vez. La Dra. Amarela Huerta de la Universidad Autónoma de Ciudad de

Desde este contexto y las percepciones de los migrantes y los propios actores de la sociedad civil en ciudades como Tapachula surge esta noción de las ciudades cárceles, pero la investigadora aclara que no es un tema que todavía haya sido estudiado con algún rigor por la academia, entonces sigue quedando en el imaginario colectivo de todos los actantes en el proceso migratorio y en las intenciones académicas de algunas investigadoras que se encuentran inmersas en el campo de investigación. Aunque otras autoras como París (2017) también hace mención a esta idea del encarcelamiento retomando informes de la CNDH<sup>112</sup> (2005, p. 1) donde se indica que:

existe en estos establecimientos una concepción netamente compatible con el sistema carcelario, debido a que operan con celdas, rejas metálicas, aldabas, candados y cuentan con bases de cemento que se usan como camas, características que corresponden más a un reclusorio que a un alojamiento administrativo (p.10).

Estas características de encierro se traslapan en las ciudades también con candados en sus salidas, es decir, la inmensa cantidad de retenes de las fuerzas del INM de conjunto con la policía federal y la Guardia Nacional. Es una metáfora para nombrar el estado de aislamiento de los migrantes y su confinamiento a espacios fronterizos particulares. De esta forma la “ciudad cárcel” responde como consecuencia al efecto tapón que ha desarrollado el gobierno mexicano y que no solo corresponde a un espacio físico sino también subjetivo y político, borrando las capacidades de agencia de los sujetos migrantes, y exacerbando la violación de sus derechos humanos básicos.

Cada una de estas dimensiones corresponde a niveles de análisis o perspectivas distintas pero que guardan una relación intrínseca. Por ejemplo, la contención migratoria corresponde a un enfoque que viene desde el estamento jurídico-legal de la migración y el accionar del Estado a través de sus poderes, esta vez el policial, el INM y la Guardia Nacional. Es un enfoque que tiene que ver con lo político y la soberanía. Por su parte, la dimensión de ciudades cárceles, desarrollado por la Dra. Amarela Huerta proviene de un enfoque de violación de derechos humanos fundamentales de las personas migrantes; tiene que ver con

---

México (UACM) en su clase en el módulo 4, habla de todo el contexto que he mencionado arriba sobre la política de contención migratoria, violatoria de los derechos humanos, espacio epistemológico y político desde donde fundamentan su trabajo las organizaciones de la sociedad civil.

<sup>112</sup> Comisión Nacional de Derechos Humanos.

las subjetividades migrantes, y también con la cuestión violatoria de acuerdos internacionales de derechos humanos, de la ineficacia de los Estados de proteger a las poblaciones migrantes en los territorios por donde transitan.

Mientras, la noción de estancia involuntaria la asumo desde el enfoque fenomenológico, es decir, desde la experiencia de las personas que viven estos procesos. No quiere decir que no haya una relación con los anteriores enfoques; pero en esta noción quien se pone al centro es la persona migrante, como experimenta el hecho o la situación de la imposibilidad de moverse, de continuar con su tránsito, de concretar sus fines migratorios. Teniendo en cuenta tanto la contención migratoria desde las imposibilidades políticas impuestas a los migrantes como la violación de los derechos humanos fundamentales, propongo pensar en la estancia involuntaria priorizando la narrativa de mujeres y hombres migrantes, es como aterrizar estos discursos estatales e institucionales a las historias particulares de las personas migrantes. Aunque algunas de las entrevistadas han mencionado la idea de que a pesar de que nunca estuvieron detenidas en las estaciones migratorias se sentían presas por el hecho de que no podían moverse, se sentían “estancadas” y en mayor medida privadas de su voluntad.

Ante esta situación de estancia involuntaria las mujeres cubanas tienen que reordenar sus estrategias migratorias. Buscar recursos de mantenimiento para sobrevivir en las zonas de convivencia fronteriza como lugares donde vivir mientras se regularizan en México para poder avanzar en el territorio y lograr llegar a la frontera norte, generar recursos económicos para el sustento diario y otras fuentes de ingresos que les permitan reestructurar su tránsito. En los casos analizados a partir de los relatos de vida, las mujeres optan por solicitar visas humanitarias o solicitar refugio en México para poder circular legalmente por el país aunque su intención no es quedarse en el país sino poder salir de la zona de la frontera sur y llegar a la frontera con Estados Unidos para solicitar la entrada al país de destino. En efecto se busca quitar el “tapón” y avanzar.

#### **5.4 Estrategias de las migrantes para salir de la estancia involuntaria**

En este apartado trabajo los relatos que contribuyen a pensar las estrategias de salida de la estancia involuntaria y las estrategias de mantenimiento. En las dinámicas de las experiencias vividas de las mujeres migrantes la estrategia fundamental para salir de las ciudades donde se encuentran detenidas es generar regularidad, es decir, obtener documentos que les permitan viajar y traspasar los cinturones de seguridad que detienen a lxs migrantes irregulares e indocumentados. Aunque no es lo deseado por ellas, consideran que solo así pueden avanzar en el tránsito migratorio. Al respecto narra Erika su experiencia de solicitar, para ella y sus hijos, el refugio en México.

Yo empecé a escuchar en Tapachula historias de esas que te cuento, que muchas gentes estaban en Siglo XXI (estación migratoria de Tapachula) porque los oficiales de migración no hacían caso, te lo rompían (amparo de salida), entonces yo dije con la niña así no; esa estación migratoria es lo peor que te puedes imaginar y muchos iban deportados para Cuba. Entonces mi esposo me dijo ‘mira vamos a esperar a ver si baja un poco la marea porque tampoco te vas a arriesgar, mantente ahí tranquila a ver qué pasa’. Entonces ya ahí, fui esperando, esperando y ya como un mes, yo llegué el 19 de mayo y el 27 de junio yo me presenté, porque yo me presenté para lo del asilo, porque no tenía conocimiento pero de la cuadra donde estaba yo viviendo todo eso estaba lleno, lleno de cubanos, éramos cientos de cubanos y tú sabes cómo una se pone a conversar, que si el asilo, que si lo del refugio, que si la ayuda humanitaria. Entonces empecé a informarme, informarme hasta que dije bueno. Le dije a mi esposo ‘mira yo no voy a arriesgar a la niña’ pero tampoco tenía ya dinero para pagar 10, 000 dólares por cada uno a un Coyote para que me trajera hasta la frontera.

Para solicitar refugio en México, o sea, mi intención no era tanto solicitar refugio hasta que en agosto de este año (2020) el compañero Trump tiró la ley de que el que no hubiera pedido asilo en un tercer país no podía pedir asilo en Estados Unidos. Sí, yo empecé como tal el proceso para ello en inmigración; podrías pedir la visa humanitaria que es lo que podías pedir para caminar aquí legalmente. Legalmente tenías que tener un proceso en COMAR sí no, no podía presentarme en inmigración, o sea que tenía que tener las dos cosas para que inmigración me otorga a mí la visa humanitaria. (Erika)

Este relato es ilustrativo de todas las situaciones que he comentado anteriormente. Existen dos posibilidades: la primera es seguir pagando a coyotes para la salida de la frontera sur y la llegada hasta la frontera norte, pero esto cuesta el triple; en cuanto al costo del viaje desde Nicaragua hasta Tapachula. En este punto las mujeres entrevistadas comentan ya no tener los recursos necesarios para el pago y también que son conscientes de que este recorrido es el más peligroso de todos. La segunda opción es acudir a solicitar la visa humanitaria y la condición de refugiados para que le permitan salir del territorio de cierre. El conocimiento respecto de estos procedimientos es muy poco, tienen que indagar, investigar con otros migrantes, con abogados locales y con las autoridades migratorias para saber que deben hacer, en que tiempos y que es lo que obtienen. Al respecto continúa narrando Erika:

[...] O sea, a lo que él (habla de un abogado local que consultaba) me aconsejaba, yo después me metía a internet a buscar y verificaba. Cuando iba a la COMAR también interactuaba con muchísimos cubanos, éramos miles, me entiendes. Entonces fui sabiendo lo que era el proceso de COMAR, del refugio, todas las etapas que tienes que pasar, después yo me hice una experta en el tema y todos los cubanos que estaban ahí iban a donde estaba yo; y ¿después que me llega el tercer correo que tengo que hacer? y ¿cuándo son las huellas? y ¿cuándo tengo que tomar las fotos?, ya yo como que me especialicé en el tema. (Erika)

En este fragmento narra cómo adquiere el conocimiento necesario para enfrentarse al sistema legal migratorio y poder obtener el beneficio de la regularidad. También expresa cómo se convierte en punto de referencia para otros migrantes. En este sentido, la entrevistada muestra cómo hace uso de sus capitales sociales y culturales para generar información, conocimiento y *expertise* e aras de asegurar su proceso y en el momento también ayudar a otros migrantes, que sobre todo, corresponden a su mismo lugar de procedencia. Ante la estrategia de solicitar el refugio y/o la visa humanitaria, esta guarda una intención oculta, como se ha evidenciado en otros grupos de migrantes, la idea no es quedarse en México, sino obtener el estatus de migrante regular para poder salir de la zona de encierro; esto constituye un mecanismo de defensa ante la estancia involuntaria y la posibilidad de deportación. Al respecto Erika plantea en su relato:



Yo le dije a mi hijo, bueno aquí el refugio no, no lo pueden dar, esto es un trámite pasajero para poder lograr lo que nosotros queremos y ahora hay esta ley ahí tú hablas...cuando llegues ahí tú no puedes decir exactamente lo que dije yo porque si nos dan el refugio nos van a embarcar y el objetivo no es quedarnos en México. Ahí tú te haces el loco, que las cosas más menos no concuerden, tú sabes, que no concuerden más o menos las cosas.

ya fue la entrevista, y me entero lo de la dichosa visa humanitaria porque a todas estas me entero ahí mismítico esperando, que la CURP, que no sé qué la gente, que sí hay que tener esto, que si te dieron una constancia, que no sé qué, no sé cuánto y cuando llego a la casa una señora que vivía ahí me dice ‘desde que tú presentaste, que tú tenías la constancia, tú hubieras ido y tú ya tuvieras tu visa humanitaria y no hubieses tenido que esperar concluir el caso de refugio y ya tú estuvieras del otro lado, o sea ya estuvieras en la frontera con la visa humanitaria que es lo que quieres para poder transitar libremente’, entonces ahí fui a migración a pedir la cita para la visa humanitaria. (Erika)

De esta forma, se narra cómo los migrantes, con la capacidad de agencia que tienen y sus capitales también son capaces de acceder a la información, de jugar con el sistema legal, de encontrar esos intersticios donde falla el sistema y aprovecharlos en su ventaja. También estos relatos mencionan las redes de confianza que se generan durante el tránsito, basadas en redes de solidaridad entre personas migrantes pertenecientes al mismo lugar de origen y también a migrantes de otros grupos poblacionales, teniendo en cuenta que la situación de vulnerabilidad crea un punto en común. Otro elemento es el tráfico de información que no viene de las autoridades sino de los mapas orales que van construyendo los migrantes y de experiencias anteriores.

En otro nivel, mientras las mujeres migrantes viven la estancia involuntaria y esperan los trámites de COMAR y el INM, necesitan generar estrategias de mantenimiento para sufragar los costos de la estancia. El acceso a espacios de la ciudad, es decir, a lugares donde pueden rentarse y vivir y a empleos se encuentran pautados por su condición de migrantes. Aunque en relatos como los de Erika se asegura que las migrantes cubanas encuentran rentas en barrios en buenas zonas de la ciudad mientras que los lugares a los que acceden los

centroamericanos, africanos, caribeños y otras nacionalidades son más precarios. En este sentido, se puede enunciar las diferencias que se establecen en cuanto a la interseccionalidad entre raza, origen étnico y lugar de procedencia, que cala en el imaginario colectivo de los locales y genera formas de estigmatización de ciertos grupos poblacionales migrantes y discriminación, mucha discriminación.

En cuanto a la posibilidad de pagar una renta Erika dice que “como la mayoría de la gente que está aquí tiene familia allá puede buscarse un buen lugar”. También se debe tener en cuenta que las mujeres entrevistadas afirmaron que habían trabajado durante la estancia involuntaria para generar recursos económicos y tener una vida digna, y quienes no lo hicieron por lo menos lo intentaron. También enfatizan en las dificultades de encontrar empleo o realizar actividades remuneradas por el hecho de no tener papeles, es decir, una documentación legal que les facilite el permiso para trabajar. Además de la discriminación y los malos tratos recibidos por parte de los locales, dueños de los lugares de trabajo. Sobre estas estrategias y formas de discriminación que viven las mujeres trato en este último apartado.

#### **5.4.1 “Buscar trabajo, ganar unos pesos”**

Cuando se habla de las dimensiones de diferencia socialmente construidas que se intersectan en las personas y que nos permiten realizar un análisis interseccional se hace referencia a dimensiones como el género, la raza y la clase. Sobre esta última dimensión quiero detenerme para explicar que en el entendido de que la clase se asocia de muchas formas a los recursos económicos de las personas, no solo se supedita a estos y además de articula a partir de su imbricación con las otras dimensiones de diferencia. No obstante, para lo que concierne a este apartado propongo seguir el siguiente razonamiento, las personas migrantes en tránsito son difíciles de etiquetar en una clase determinada, sin embargo, es más visible en el contexto poder determinar la importancia que tiene el acceso a recursos económicos, una de las formas para este acceso son las actividades remuneradas o formas de empleo ya sea formal o informal.

A partir de estos supuestos es que entiendo que el acceso a formas de empleo posibilita a lxs migrantes tener recursos económicos para solventar la estancia involuntaria, cuando no se da el caso de que reciben ayudas económicas de familiares y amigos, o que esta ayuda no es suficiente para el mantenimiento y el ahorro. En el caso de las experiencias de Erika y sus hijos, ella ha planteado en sus relatos que su esposo les enviaba dinero desde Estados Unidos, y mientras ellos estuvieron en Tapachula nunca pensaron en trabajar para ganar dinero sino que vivían con lo que recibían. Luego que se trasladan a Ciudad de México, comenta que sienten la necesidad de “ganar unos pesos” para ayudar al marido y que no sea una carga tan pesada para este, además de que explica que el agotamiento emocional les hace querer trabajar para ocupar el tiempo en algo más. A continuación presento un relato sobre sus experiencias acerca de la búsqueda de empleo:

En ciudad de México si lo intentamos muchísimo, muchísimo, muchísimo, pero el racismo en ciudad de México es horrible, horrible, yo fui a no sé cuántos lugares y con la visa humanitaria y en la visa humanitaria te dan un papel, o sea en la resolución hay un párrafo donde dice que tú con tu visa humanitaria que es por un año tu puedes realizar actividades remuneradas, o sea que puedes trabajar y yo iba con ese papel y con mi visa humanitaria y nada más que me sentían el acento, tu sabes lo que me decían, esta empresa por políticas no acepta extranjeros, pero yo tengo mis papeles legales, no me interesa, no aceptamos extranjeros, mi hijo me decía, que ridícula tu eres porque yo cuando salíamos a cualquier lado en los postes pegan muchas cosas de ofertas de trabajo y tú me veías a mí, todas yo las arrancaba y llegaba a la casa y me ponía a llamar, nada más que me sentían el acento me decían, no, automáticamente me decían que no, es cubano, ah no, no, nos interesa, de hecho mi hijo empezó el proceso, al doblar así de la casa que era las escaleras, había un Zorro que es como un mercado y fuimos, todo de lo más bien porque había un letrero que se buscaba empleados de piso, todo, la muchacha que nos atendió maravillosamente bien, le dijo a mi hijo, mira, le explico todo, todo lo que iba a cobrar, bueno mi hijo contentísimo.

Aquí te vamos a dar el uniforme, lo único que tienes que es comprarte un par de zapatos negros porque para el uniforme no sé qué, mi hijo se compró hasta los zapatos negros y todo porque ya hasta el entrego todos los papeles porque el seguro social y

todo mi hijo lo tenía, que nada de invento y ya, era la muchacha como la jefa de personal cuando ella le paso todo al jefe, cuando mi hijo supuestamente debió haber empezado a trabajar la muchacha, que, qué pena, pero que ella no sabía que ya todas esas plazas se habían ocupado yo tengo tu número de teléfono si hay algún hueco te llamamos y todos los días mi hijo iba al zorro y le preguntaba a la muchacha y la muchacha con mucho... la muchacha ella se veía que no era algo de ella con mucha pena, entiende. Yo estoy segura de que por el simple hecho de ser cubano, de ser emigrante, de no ser residente permanente, todo eso influyo y así hasta que cogió un trabajito en frente a la calle en un tallercito así particular que el otro amigo mío, ese cubano que lleva como 20 años viviendo ahí se lo recomendó, que mi hijo no sabía nada, de nada, pero le dijo, mira es el hijo de una amiga mía por favor están necesitados no sé qué, le dijo bueno, échamelo pa' ca ya aquí le enseño a hacer algo y así se puso en ese taller a lijar carros para después pintarlos y ahí aprendió con la sierra a cortar, 150 pesos el día , de 8 de la mañana, a veces eran las 9 de la noche y yo tenía que ir hasta ahí, Fulanito hasta qué hora trabajando, iba a la casa 1hr a almorzar, almorzaba, terminaba de almorzar y para allá 150 al día, con tal de ayudar. (Erika)

Como mencionaba al inicio las dimensiones de diferencia no se dan por si solas sino que se imbrican en las personas y se intersectan para construir nuestras experiencias al respecto de los mundos sociales. En el relato Erika hace referencia a la frustración de vivir experiencias de discriminación por ser migrantes de un lugar de origen particular. También habla de cómo solamente su hijo consiguió trabajo en un empleo informal sin ningún tipo de prestaciones o seguridad contractual, ganando un salario mínimo por más de 10 horas de trabajo diarias. Estas condiciones abusivas también se pueden leer en los relatos de otras colaboradoras, en el caso de Alba narra cómo es contratada en una clínica como asistente médica de forma irregular, es decir, sin un contrato definido ni ningún otro documento que la amparara laboralmente, ganando el mínimo.

A pesar de las similitudes en cuanto a las características sobre las discriminaciones que viven las mujeres en la búsqueda de formas de empleo, considero que hay un factor que marca la diferencia y este es que como ha mostrado Erika, para ella y sus hijas el trabajar y

ganar dinero producto de ello no implicaba la sobrevivencia, mientras que para otras mujeres sí. Esta cuestión hace que las experiencias de discriminación sean complejas y distintas en cada una de las mujeres. En el caso de Yadira y de Nubia narran cómo fueron abusadas y maltratadas en algunos empleos temporales que tuvieron en Comitán, cómo tuvieron que moverse de un trabajo a otro por estas mismas cuestiones y siempre tratando de buscar una mejoría, no solo en términos de salario sino también de trato hacia ellas.

La gente aquí es malísima, empecé trabajando en el mercado, la dueña muy buena con su mal carácter pero muy buena con nosotros, nos daba a comer lo que nosotros quisiéramos, que cocináramos lo que nosotros quisiéramos, todo lo que nosotros quisiéramos, pero las hijas de la señora insoportables, cuando nos pagaba ella nos pagaba 120 pesos al día, cuando nos pagaban las hijas nos pagaban 100 pesos, el salario de nosotras era 100 pesos diarios, pero éramos las primeras en llegar, tenemos que empezar a acomodar todo para cuando todos llegarán. Nosotros entramos para fregar, que vendían en un lado quesadillas y tacos y en el otro mole, comidas raras de esas, caldo de gallina. Bueno entonces éramos las primeras en llegar, las que empezábamos a abrir, las que preparábamos todo, los sazones, cuando ellas llegaban, nosotras teníamos que dejar de hacer lo que estábamos haciendo, y que hay que buscar las cosas y hay que buscar las cosas y hay que buscar las cosas, era el día entero sin descanso, que yo llegaba a la casa hasta aquí de alergia, no sé qué era el chile o el detergente, era toda una comezón aquí diario, ya se me quitaba en el transcurso del día y al otro día la misma historia, pica esto pica el otro de los chayotes nos pegaban en la mano traíamos todas las manos negras, mira todavía.

Entonces aquí teníamos que fregar, qué atender las mesas, cobrar, haciendo todo mientras las meseras sólo atendían mesas nosotros teníamos que hacer todo, ya un día nos trataron tan mal, tan mal, tan mal que ya la amiguita mía dice yo ya no vengo más, no vengo más hay que buscar otra cosa aquí nos tratan mal que no sé qué sí ya nos fuimos. Consigo aquí (se refiere a un restaurante en el parque central) porque había nos cubanos que estaban trabajando aquí por la tarde; aquí me pagaban 1800 la quincena, 120 pesos diarios igual, lo que sólo tenía que fregar y si necesitaban algo más.

Fueron 22 días ahí, ya no aguante, No me podía ver conversando con nadie, entraba un mesero se pone a conversar con todo el mundo en la cocina y yo me viraba así para hablar con el mesero, oye no estés buscando conversación con los meseros, creo que no estas para conversar y que no sé qué, si no había trabajo y estábamos todo el mundo conversando ¿está muy amena la conversación? Nubia pero ponte a trabajar y que no sé qué. La conversación no era para mí sino para todo el mundo porque nadie está haciendo nada, me respondió esto no se puede hacer. Creo esto pasaba porque también saben en la situación en la que tú estás y abusan de eso, ¡entiendes! cómo que eres de fuera, bien es nueva y se aprovechan de esa situación y no están acostumbrado a que la gente les conteste, porque como aquí todo el mundo se queda callado, no están acostumbrados a que uno les responda y eso les molesta.

Los relatos expuestos son largos pero ricos en esos pequeños detalles que van marcando las diferencias en las experiencias que viven las mujeres durante la estancia involuntaria pero también proveen de información sobre las opresiones que viven estas mujeres migrantes durante sus tránsitos. En general las experiencias en cuanto a trabajar son malas, las mujeres relatan cómo hay una relación social muy clara en que los locales conocen de la condición de desventaja que viven los migrantes y los contratan de forma informal propiciando los abusos físicos y psicológicos de las personas. Las desventajas y privilegios deben ser analizadas con mucho detenimiento y de forma muy contextualizada porque varían según estas condiciones y en relación comparativa con otros grupos poblacionales.

Mientras que las migrantes alegan que no les queda más opciones que tratar de ir probando de un trabajo en otro hasta encontrar donde las traten menos mal. También en relatos como los de Nubia es mucho más tangible la discriminación por género, por ser mujer y ella asume que en más de una ocasión sintió que los hombres con los que trabajaban la maltrataban como una forma de misoginia o de querer convencerla de tener relaciones. Mientras las mujeres esperan poder avanzar y salir de la estancia involuntaria para llegar a la frontera norte, donde están un paso más cerca de alcanzar su meta migratoria, pero como se ha mencionado, se encuentran con otra forma de estancia involuntaria que tienen que enfrentar el MPP.

## Cierre

Finalmente se puede apreciar como en las experiencias migratorias de estas mujeres hay un juego interaccional entre todas las categorías analizadas hasta el momento; las estrategias migratorias que no solo se dan en la salida y el primer tránsito sino que también se continúan reconfigurando durante la estancia involuntaria; y la influencia de las políticas migratorias en el accionar de las instituciones migratorias y locales en función de generar esta estancia involuntaria, estigmatizar y criminalizar a los y las migrantes y propiciar que las relaciones sociales entre los migrantes y los locales sea de discriminación y abuso. En este análisis también se evidencia cómo estas categorías se entretajan en las experiencias vividas de las mujeres a través de los intersticios de la raza, el género, la etnia, los recursos económicos y el lugar de procedencia.

México constituye una gran piedra en el camino de tránsito para las migrantes. Un lugar donde se han generado dos situaciones que ayudan a evitar la llegada de las migrantes a Estados Unidos, el “estado tapón” y el MPP. No obstante, para las mujeres cubanas migrantes estar en México es un medio y no el fin, por lo que a partir de sus agencias las mujeres juegan con las instituciones y revierten aquellas políticas que las retienen en herramientas de salida. Emplean la solicitud de refugio en México y la visa humanitaria como monedas de salida de los lugares de estancia involuntaria en la frontera sur. En definitiva, las experiencias migratorias de las mujeres en la estancia involuntaria conforman aprendizajes e imaginarios sociales sobre el territorio mexicano como Estado-Frontera vertical.

Por otra parte la estancia involuntaria sigue poniendo a prueba la agencia de las mujeres para resistir a los procesos migratorios. Donde el género, la raza, los recursos económicos, el lugar de procedencia y la edad como dimensiones de diferencia socialmente construidas las ubican en ocasiones en situaciones de privilegio frente a otros grupos poblacionales migrantes, mientras que en otras ocasiones las ubican en situaciones de desventaja frente a las instituciones estatales que regulan/controlan la migración y los locales que ejercen relaciones de poder que las subordinan. Estas dimensiones no pueden entenderse por separado en las experiencias de las mujeres o como una sumatoria de causales sino que deben ser analizadas en sus intersecciones.

Conuerdo con Gómez (2018) cuando plantea que desde que uno escribe sus análisis hasta que los textos ven la luz puede transcurrir tiempo en el que las realidades cambian y con ello al lector llegan argumentos desfasados. La realidad migratoria actual es una vorágine tanto para la frontera sur como para la frontera norte mexicana, la velocidad en que cambias las acciones de los gobiernos estadounidense y mexicano alteran las dinámicas migratorias de varios grupos poblacionales de migrantes. No obstante, considero que este capítulo guarda la riqueza de pensar y plantear, desde las experiencias de las cubanas migrantes, cómo se han dado los procesos de tránsito migratorio en los tiempos más actuales.



## Capítulo 6. Mujeres cubanas y sus itinerarios migrantes

### *Itinerario emocional de una mujer/estudiante/migrante/en la frontera sur*

*Llevo tres años viviendo en México y la beca estudiantil siempre me ha proporcionado una estabilidad migratoria; la “residencia temporal de estudiante” es una garantía que te “normaliza”, diría Durkheim. Pero vivir en el norte, en la frontera norte a unas calles de la barda no ayuda a que una se olvide de esta cuestión, es algo siempre presente, un aura que circunda mi vida, mi existencia misma, no me siento tan “normal”. Los espacios (no físicos), las personas, las instituciones, todas me muestran que hay de mí que no es normalmente mexicano, desentieran mis diferencias, me hacen dar cuenta hasta de cosas que jamás me había percatado como persona, como mujer, pero sobre todo como cubana que jamás había salido de su tierra.*

*Querer estudiar los procesos migratorios de otras mujeres no ha ayudado mucho a guardar las emociones, sensaciones, sentimientos respecto a esta parte de mi ser/persona/cuerpo. Pero si lo pienso ahorita, si sabría decir cómo ha cambiado mi ruta y digo: salí de Cuba y estaba muy alegre, entusiasmada con lo que me esperaba, ávida de ver el mundo, excitada con lo nuevo, expectante y fascinada; llegué a Mexicali y la nostalgia me atrapó con garras y dientes, arrancando a sendas mordidas toda la alegría. Por un tiempo me debatía entre la alegría de conocer una nueva cultura, de haber logrado avanzar hacia un sueño que muchos de mis coterráneo/as esperan lograr algún día y la nostalgia de haber dejado a los familiares miles de kilómetros atrás.*

*En la migración se experimentan emociones y sentimientos como la pérdida, la nostalgia y la espera; esta fue una de las conclusiones de mi tesis de maestría y no lo asumí solamente por las narrativas de las entrevistadas, también porque compartía con ellas estos sentimientos. En el trabajo de campo del doctorado tuve que moverme hacia la frontera sur. Contextualmente fue en agosto de 2019, justo en la fecha que me tocaba renovar mi residencia de estudiante; se acercaba la fecha de viaje y*

*todavía estaba la renovación en proceso, llegó el momento de la angustia y de la incertidumbre. Había escuchado innumerables historias sobre cómo estaba la situación para los migrantes en la otra frontera (sur), de que si te detectaban sin papeles te recluirían en estaciones migratorias y que sin mucho proceso te deportaban a Cuba. Fueron días de incertidumbre y angustia, no podía viajar sin mi documento, aquello implicaba un gran riesgo. Varias visitas al INM de Mexicali, reclamamos sin respuesta y un gran temor. Logré que me entregaran la tarjeta de residente un día antes de la fecha de viaje y aun así en el aeropuerto de Mexicali un oficial de migración me increpó y me preguntó quién me había otorgado ese documento, aludiendo a que era falsa; ahí experimenté la rabia.*

*La estancia en San Cristóbal de Las Casas te hace sentirte extranjera en calidad de visitante, la ciudad tiene esta sensación de que todos están de paso para observar la belleza y la magia de los pueblos mexicanos; pero detrás, si agudizas la mirada descubres una realidad subyacente, abyecta; de pobreza, trabajo precarizado y violencias. Allí no pude encontrar a estas personas migrantes que buscaba y me fui a otras ciudades que ya tenía localizadas como los focos de entrada y retención de migrantes irregulares. Tapachula lo viví insuperable, el clima húmedo y tropical fue el menor de los problemas, me hizo estar en casa, sentir que estaba en Cuba de una forma imaginada, la lluvia, el calor de familia, hasta la ubicación de las habitaciones en la casa de mi amigo; dormir con el ventilador en la cara para que el calor no sofoque el sueño.*

*Recorrer la ciudad, esta sensación a la manera del etnógrafo que llega a un paraje desconocido, libreta a mano, dispuesta a la sorpresa, a escribir/describir todo lo novedoso del paisaje. Me derrumbó la angustia de la descripción de mi guía, ver/sentir las caras de dolor y desesperanza de las personas, de existir en un espacio lleno de cuerpos/sujetos que la realidad considera desechables. Reconocer que las diferencias fenotípicas y de vestimenta de las personas migrantes las ubican en un mapa político-clasista-social-discriminatorio ante el otro que lo reconstruye, lo reconfigura. En medio de ello, de toda la pesadumbre y la incertidumbre del espacio-territorio, me sentía empatizando con sus estrategias de sobrevivencia, con los*

*recursos que emplean para permanecer y no perecer en el espacio, para enfrentar sus realidades.*

*No tuve la oportunidad de hablar o entrevistar a migrantes de otras nacionalidades; trataba de enfocarme en mi objetivo de estar allí, pero lo hubiera querido. Las interacciones que tuve con las y los cubanos, fueron efímeras la mayoría de sus veces. Pero por unas cuantas horas habité sus espacios de convivencia en un pequeño restaurante donde trabajaban personas cubanas, haciendo comida cubana para un público cubano en su mayoría. En las conversaciones de las otras mesas, en las que traté de husmear y en las que estuve personalmente, en su mayoría, con hombres sentí una sensación de resistencia, de incertidumbre, de resignación al momento y muchas sensaciones de esperanza. La frase que era el común denominador: “ya estamos aquí, para atrás ni para coger impulso”. Reflexionaba en esos días en las historias que me contaban, en cómo se corporalizaban en mí cuando muchos hombres decían haber sentido miedo; cómo lo comparaba con el miedo que yo sentí cuando no tenía mis documentos, cada que el autobús se detenía y subía un oficial de migración y miraba a todos como si trajera incorporado en la mirada un dispositivo tecnológico que detectara migrantes.*

*Estoy clara que no se puede sentir lo que otros, y me lo repetía incontables veces, la experiencia es única, pero si yo sentía frustración y miedo, pensaba, cómo lo han vivido estas personas que han pasado por historias más aterradoras, largas y aún se encuentran en ellas. En mis notas de voz y en el cuaderno repetía esto tiene que ser escrito, sobre esto tengo que hablar en mi tesis, cómo la experiencia migratoria no es solo la ruta, las estrategias, las vivencias y acontecimientos con las instancias públicas y el contexto social, y donde queda lo que se vive a nivel emocional, ¿Cómo nos transforma?*

*Diario de campo*

En el presente capítulo me enfoco en responder al tercer objetivo de la investigación que se orienta a analizar cómo las mujeres construyen sus propios itinerarios migratorios a partir de sus relatos de vida. Asumo que las experiencias de las mujeres son influenciadas por mapas orales que se transmiten entre migrantes y las mujeres reciben como parte de las estrategias de viaje; pero que, a partir sus propias experiencias vividas, reconfiguran estos mapas orales y se generan nuevos itinerarios migratorios. Aquí explico esta articulación entre relatos, mapas orales e itinerarios para al final aportar los itinerarios migratorios de las cuatro mujeres cubanas que colaboraron con esta investigación.

Me concentraré en los itinerarios migratorios que se articulan también a partir de las estrategias de las mujeres y reciben la influencia de las políticas migratorias que impactan las experiencias migratorias. Me interesa resaltar que estas son categorías que se retroalimentan mutuamente y que están en constante movimiento y que además el itinerario migratorio es inacabado dado que las mujeres cubanas continúan en el tránsito y que la meta migratoria aún no se ha cumplido. Mi propuesta es que los itinerarios migratorios se conforman por los mapas orales (Parrini y Flores, 2018), las estrategias migratorias personales<sup>113</sup> y las experiencias emocionales de las mujeres durante el tránsito; para el desarrollo de esta última dimensión retomaré a Macón (2013) y a Ahmed (2015). Para el análisis narrativo considero a Meccia (2019) como guía para realizar el análisis estructural y performativo de los relatos de vida desde los puntos de inflexión; y, por otra parte, sigo las indicaciones metodológicas de Esteban (2008) de construir los itinerarios, escritos en tercera persona, a partir del volumen de datos acumulados durante el proceso investigativo.

## **6.1 Una propuesta emergente sobre los itinerarios migratorios**

Pensar en itinerarios cuando una habla de migración, casi siempre, da la idea al lector de que se habla de rutas geográficas, o a una representación gráfica del territorio, lo que conocemos comúnmente como una mapa. Empero, Parrini y Flores (2018) aportan una idea de itinerarios asociado a la experiencia migratoria, pensado en nuevas formas de pensar la ruta, más allá de esta idea tradicional del mapeo, es decir, que constituyen otras formas de representar estos

---

<sup>113</sup> las cuales ya he analizado en el capítulo cuatro de esta tesis, pero que retomaré en algunos momentos del presente capítulo para abonar al análisis

mapeos. Además, desde la antropología del cuerpo, Esteban (2004) alude a itinerarios corporales, lo que me permitió pensar en una noción de itinerarios migratorios amplia que abarca varias dimensiones; que pretendo desarrollar en esta primera parte del capítulo y que bebe de las ideas de estos dos autores en sentido general. Como plantea Esteban (2004, p.11) existe una relación directa de las emociones con el cuerpo, aunque no considero el cuerpo como categoría para la investigación, como en otros tantos trabajos, se trata de una dimensión que queda implícita en el análisis, para enfocarme en las experiencias emocionales que construyen itinerarios migratorios particulares.

A lo largo de los capítulos, he enfatizado que las experiencias son narrativas, se verbalizan y configuran a través de las personas que las han vivido. Un elemento que me parece relevante sobre la propuesta de Parrini Y Flores (2018) es esta idea de “el mapa son los otros” aludiendo a la noción de que los mapas orales se construyen a partir de una interrelación con un otro, que en este caso, pertenece al mismo grupo social, es decir, otros migrantes; estos pueden entenderse dentro de las cadenas y redes migratorias. Ese “otro”, a su vez, ya vivió experiencias migratorias que les permiten hacerse de un mapa oral que funciona a partir de su transmisión/circulación entre los migrantes, enriquecido por las experiencias de cada quien que lo tiene, lo redefine y lo trasmite.

Entonces, coincido con Parrini y Flores (2018) en que los itinerarios migratorios son contruidos a través de dos elementos: los mapas orales y las experiencias vividas, lo que genera nuevos itinerarios o itinerarios particulares que reconfiguran los siguientes mapas orales; son importantes también las estrategias para realizar el viaje y las experiencias de desplazamientos, y entiendo que “las narrativas del viaje elaboradas por los migrantes constituyen formas de comprensión de su propia experiencia, en su multiplicidad y heterogeneidad” (Parrini y Flores, 2018, p. 73). Retomo esto como un elemento teórico-metodológico y epistemológico debido a que se refiere a que las narrativas deben ser entendidas como formas de análisis que realizan los narradores en retrospectiva sobre sus experiencias vividas

Lo más relevante de un mapa oral es su carácter colectivo, disperso e informal. Aunque leamos un mapa como un texto (Harding, 2005), estos mapas son conocimientos compartidos que no tienen autor alguno. Son estrategias aprendidas,

quizás durante generaciones, para realizar desplazamientos en zonas peligrosas u hostiles en contextos de vulnerabilidad (Ruiz, 2001). Por esto, es claro que no existe solo un mapa y cada individuo producirá uno durante su itinerario (Parrini & Flores, 2018).

En cuanto a los itinerarios, los autores, analizan dos dimensiones: los movimientos, distancias y estrategias;<sup>114</sup> y la segunda, las temporalidades como representación del espacio.<sup>115</sup> Parrini y Flores (2018) se refieren a los itinerarios como “el viaje”, argumentan que “el viaje, a diferencia de la ruta, es un ejercicio cotidiano de creación de las condiciones de desplazamiento y de adaptación a las circunstancias emergentes. Si la ruta es la estructura, el trayecto es la experiencia” (Parrini & Flores, 2018, p. 76). Por otra parte, en el despliegue analítico de sus dimensiones apuntan a una parte emocional y afectiva de los itinerarios y los mapas orales planteando que son “una organización personal de los deseos y los afectos, de los riesgos que se pueden tomar y los tiempos de espera” (p. 73), es decir, que las experiencias emocionales están directamente ligadas a la reconfiguración de los mapas orales y a la construcción de itinerarios migratorios particulares por lo que la propongo como una dimensión importante a desarrollar.

Entonces, tenemos aquí que los itinerarios migratorios los entiendo desde dos dimensiones fundamentales: la primera, y siguiendo a Parrini y Flores (2018) los mapas orales que se construyen teniendo en cuenta los saberes de otros migrantes, las estrategias propias, las experiencias de desplazamiento y la temporalidades; y por otra parte, la dimensión emocional, es decir, las experiencias emocionales. Pero, ¿cómo abonar a esta propuesta de pensar un itinerario migratorio que es también un itinerario emocional de la migración?; para ello he considerado los planteamientos, en primera instancia de Mari Luz Esteban en sus textos de 2004 y 2008, donde plantea que los itinerarios son “abiertos, porosos, contradictorios e inacabados” (Esteban, 2004, p. 17) y que constituyen “una

---

<sup>114</sup> En el capítulo anterior desarrollé una discusión sobre las estrategias migratorias y aunque no profundizaré en ellas en este momento, cabe enfatizar su importancia en la construcción de los mapas orales, y por tanto de los itinerarios.

<sup>115</sup> En los capítulos 4 y 5 hice alusión a los movimientos y distancias en relación al contexto y a las estrategias; por lo que aquí me concentro en analizar y abonar en el estudio de las temporalidades, los tiempos de espera y su relación con las experiencias emocionales.

herramienta metodológica para analizar las experiencias corporales y prácticas de género y sus procesos de autotransformación”(p.17). En segundo lugar, retomo el análisis de Sara Ahmed (2015) para plantear el funcionamiento de las emociones como una política cultural desde su perspectiva crítica (Macón, 2013).<sup>116</sup>

Esteban (2008) se concentra en analizar las experiencias y las prácticas corporales (entendidas desde la generización de los sujetos), pero advierte que los itinerarios “siempre han sido planteado como ejercicios etnográficos para aprender a describir las distintas realidades en sus múltiples dimensiones” (p. 147), para ello el investigador/a debe tener seleccionados los ejes sobre los cuales quiere hablar. En este caso, el eje que propongo son las experiencias emocionales de las mujeres migrantes y su articulación con los mapas orales para generar itinerarios migratorios particulares. Algo muy importante que apunta Esteban (2008) es que los itinerarios aparentemente parecen independientes del mundo experiencial, pero por el contrario deben entenderse como reflejo de procesos colectivos, sociales y políticos, que forman parte de las estructuras que construyen a los sujetos sociales y los generizan.

Encuentro muchas similitudes entre las apreciaciones de los autores mencionados en cuanto a la definición de los itinerarios, aunque cada quien lo aplique a campos de investigación distintos. En función de armar mi propia conceptualización operativa de los itinerarios migratorios y una propuesta metodológica para la elaboración de los mismo sigo los planteamientos de Esteban (2008) con quien concuerdo en que los itinerarios “sirven, sobre todo, para mostrar vidas, los cuerpos, en movimiento, como procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación y, por tanto, singulares, contradictorios, inacabados” (Esteban, 2008, p. 144). Articulando ambas propuestas considero que los itinerarios migratorios deben ser entendidos como:

Narraciones, a posteriori, sobre las experiencias migratorias donde se articulan dimensiones como los mapas orales que se construyen teniendo en cuenta los saberes de otros migrantes, las estrategias propias, las experiencias de desplazamiento y la temporalidades; y por otra parte, la dimensión emocional, es decir, las experiencias emocionales. Estos itinerarios son singulares, en la medida que parten de las experiencias vividas, pero también

---

<sup>116</sup> Esta parte la desarrollo en el siguiente apartado

reflejan la interrelación entre los múltiples contextos sociales/culturales/políticos y la acción individual de las personas migrantes. Son itinerarios inacabados, transformativos en el tiempo y nunca definitivos.

## **6.2 Articulación de las dimensiones: mapas orales y experiencias emocionales**

En este apartado trabajo con mayor detalle las dimensiones que conforman los itinerarios migratorios. Dedico la primera parte a explicar los componentes que conforman, de forma analítica los mapas orales para determinar: cómo estos son construidos a través de las temporalidades, la representación de los espacios, la representación del ser migrante y la acumulación y generación de saberes. Por su parte, la dimensión de la experiencia emocional llevará mayor explicación debido que es la parte propositiva del capítulo; para ello retomaré a autoras que han trabajado desde el giro emocional y que desarrollan teorías respecto al funcionamiento y circulación de las emociones en diferentes contextos socioculturales.

Como ya he mencionado en el anterior apartado los mapas orales son un parte importante de los itinerarios, estos “permiten distinguir peligros, espacios de ayuda, lugares de trabajo, entre otras especificidades” (Parrini & Flores, 2018, p. 73) pero también los entiendo como artefactos insertos en las cadenas migratorias de los y las migrantes y en las redes migratorias más amplias. En este sentido, los mapas orales les permiten a las personas migrantes tener un conocimiento previo del contexto al que se van a enfrentar, lo que los autores denominan como “saberes inmediatos” y que se reconfiguran en la medida que se va teniendo la experiencia migratoria.

Parrini y Flores (2018) retoman el término mapas orales de Martínez (2014, p. 78) y señalan que “los intentos por esbozar una cartografía terminan por conducir a la comprensión de un modo de apropiación del territorio” que se expresa “a través de narraciones que distinguen hitos en el paisaje” (p. 73); Y amplían este argumento explicando que: “un mapa oral es una representación del viaje elaborado a partir de los saberes colectivos y las experiencias individuales. El mapa no existe como objeto concluido, sino que se produce durante el viaje (Parrini & Flores, 2018, p. 75). Asumo esta idea de la representación como



la percepción que tienen las personas migrantes sobre ciertas dimensiones y que planteo como la representación de los espacios, de las temporalidades y del ser migrante.

Sobre las representaciones de ser migrante incluí en las guías de entrevista interrogantes sobre cómo las mujeres migrantes se sienten percibidas como personas migrantes por parte de los locales, y también, las percepciones que ellas tienen de otras poblaciones migrantes. Estas representaciones funcionan en la dinámica de interrelación entre todas las dimensiones que he enunciado sobre los mapas orales, circulan en las realidades que experimentan las personas migrantes, en el contexto de las dinámicas sociales de las ciudades que conforman las zonas de convivencia fronteriza. Además de una circulación de un imaginario colectivo sobre la migración en México y la llegada de migrantes al país, incluida una política cultural de las emociones asociadas a la migración/los migrantes.

Las temporalidades son una dimensión de mucho peso en relación a cómo experimentan los tiempos los migrantes;<sup>117</sup> en los hallazgos de la propia investigación las mujeres aluden a que no sabían con certeza qué tiempos duraría la trayectoria y aunque contaban con una noción mínima sobre la geografía que debían cursar las distintas historias recopiladas de antemano de sus cadenas migratorias, es decir, de los mapas orales con los que contaban variaban según el cuento de cada quien. Sobre los tiempos de salida hasta la llegada a la frontera sur mexicana hay una coincidencia de 4 a 9 días de transcurso, pero me interesa concentrarme en la estancia en México y lo que he denominado como estancia involuntaria.<sup>118</sup>

Propongo a partir de lo anterior, pensar en los tiempos de la espera que guardan una relación estrecha con lo que Parrini y Flores (2018) denominan los territorios de la espera, sobre los que plantea: “los territorios de la espera que se transforman en modos de

---

<sup>117</sup> Parrini y Flores (2018) plantean que solo pudieron entrevistar a dos mujeres y en su gran mayoría a hombres migrantes, por lo que proponen desarrollar investigaciones sobre este giro de análisis donde se contemplen la diferencia genérica en cuanto a la elaboración de mapas orales y experiencias migratorias. En sus análisis la mayoría de los hombres entrevistados no tenían una referencia clara sobre las distancias y los tiempos necesarios para realizar los tránsitos migratorios.

<sup>118</sup> Cuando Parrini y Flores (2018) hablan de los tiempos de espera hacen alusión particular a los tiempos que los migrantes toman para realizar los recorridos de forma irregular o indocumentada, las estancias en albergues de migrantes para descansar, escapar de peligros como la detención migratoria o el crimen organizado, etc. Mientras yo considero los tiempos de la espera desde la propuesta de la estancia involuntaria en las zonas de convivencia fronteriza tanto en el sur como en el norte de México.

aprendizajes colectivos para generar estrategias de desplazamiento y resitencia frente a peligros, las arbitrariedades, la precariedad y la violencia” (p. 75). Es decir, hablar de los mapas orales implica pensar la dimensión espacio-temporal biográfica de las personas migrantes asociadas a los contextos migratorios y a los efectos que las políticas migratorias traen consigo en los espacios por donde se transita la migración. Finalmente sentencian “el viaje en su duración es indeterminado, depende de varios factores y ponen en juego múltiples temporalidades” (78).<sup>119</sup>

Las temporalidades, como lo ha mostrado el método biográfico, desde el punto de vista metodológico no pueden entenderse de forma lineal ni cronológica. Estos tiempos de espera son experimentados particularmente por las personas migrantes. En las entrevistas realizadas, algunas mujeres plantean la aceptación de la espera como un momento propio de la migración, otras lo viven como una angustia y frustración de la estrategia primera de llegar en poco tiempo al país de recepción. En sus relatos, algunos tiempos son más importantes que otros; la espera se narra de formas disímiles, incluso se esboza de forma particular a las diferencias entre la espera en la frontera sur y la espera en la frontera norte.<sup>120</sup> Entiendo que hay una asociación directa entre estos tiempos de espera con las experiencias emocionales, dimensiones que solo por interés analítico trabajo por separado pero que se verán vinculados en los itinerarios particulares del siguiente apartado. En este sentido coincido con Parrini y Flores (2018) cuando plantean:

La duración del viaje constituirá una experiencia difusa, un recorrido incierto porque incorpora pausas, extravíos, recesos, descansos, peligros, que hacen el viaje más largo o más corto, pero impredecible. Cada viaje tendrá una duración particular y los migrantes una experiencia singular del tiempo. Sabemos que la experiencia del tiempo no es una medida objetiva sino un fenómeno cultural complejo y relativo (82).

---

<sup>119</sup> Autores como (Martínez, Cobo, & Narváez, 2015) plantean como los mapas orales influyen en los cambios de rutas de los grupos migrantes, en búsqueda de trayectorias más seguras ante el incremento de la violencia sistémica y el mayor control migratorio en las distintas regiones de México.

<sup>120</sup> Aquí no especifico en nombres de ciudades tanto de la frontera sur como de la frontera norte porque las mujeres entrevistadas estuvieron en ciudades distintas en ambas locaciones de la geografía mexicana. No obstante, en el desarrollo de los itinerarios particulares de cada una ellas haré referencia concreta a las localidades donde estuvieron como territorios de la espera.

Aquí la relación entre el tiempo-los espacios-la experiencia queda claro. Como lo manifiestan los autores varios trabajos han conceptualizado las formas sociales de concebir el tiempo (Fabian, 2002; Gingrich et al, 2002 y Sassen, 2000). A su vez los tiempos de espera contribuyen a generar experiencias sobre los espacios/territorios teniendo en cuenta intersticios que conforman a los migrantes: “el tiempo es una relación compleja entre las características de quien migra, el estado corporal, las vulnerabilidades, la disponibilidad de recursos y las experiencias vividas durante un trayecto singular” (Parrini & Flores, 2018, p. 84). Resaltan que el género es una de esas características que hacen que los tiempos y los espacios de espera se vivan de maneras particulares, infiriendo<sup>121</sup> que para las mujeres las trayectorias son aún más peligrosas. También aluden a la edad referente al estado de salud de las personas migrantes; y al estado emocional que se va acumulando durante el viaje.

En cuanto a los saberes de los cuales están cargados los mapas orales, pero que también se van construyendo y acumulando, entiendo que provienen de ir “hilando experiencias, afectos y memorias que circulan dentro de una red narrativa sostenida en la realidad” (Parrini & Flores, 2018, p. 79). Estos saberes permiten elaborar estrategias iniciales, reconfigurarlas mientras se vive/transita la migración y se acumulan para pasar hacia los siguientes grupos de migrantes. Estos conocimientos “operan como guías y transmiten significados y sentidos del viaje” (p.79), funcionan también para la transmisión de emociones y que más adelante abordo como la circulación de emociones en la migración. También resultan “importantes medios de orientación espacial y social” (p.79), es decir que además funcionan como un manual básico de cómo enfrentar el contexto migratorio, qué juegos jugar, cómo realizar una migración irregular con éxito, o en dado caso, como obtener los recursos legales para transitar el territorio.

Parte de uno de los relatos de Erika se enfoca en mostrar cómo su mapa oral, compartido por varios amigos migrantes, anteriores a ella, le proporcionó información/conocimiento/saberes que estaban desprovistos de emocionalidad. En su decir, era pura información del cómo y el por dónde pero que no anunciaban los efectos que este tránsito había tenido para los hombres migrantes que le proporcionaron la información. La

---

<sup>121</sup> Pongo el término “infiriendo” porque como plantean los autores en el documento no pudieron realizar entrevistas a muchas mujeres que les permitiera sistematizar información a la par de como hicieron con los hombres entrevistados.

recuerdo narrandome cómo en algún momento, durante la espera le increpó a su amigo que no le había hablado de lo difícil y lo fuerte que era todo el proceso, de lo que implicaba en el plano emocional. Y me relataba sobre su experiencia emocional como mujer migrante que viajaba con sus dos hijos, la sensación de incertidumbre y el desespero por ver el final. Esto me hace pensar que hay en esos mapas orales un borramiento (a veces) de esas emociones que implican la migración o que entran a jugar los mandatos de género, de la masculinidad y de la feminidad, en la transmisión de las emociones como parte fundamental de los mapas orales.

### **6.2.1 El giro afectivo, las emociones y la experiencia emocional**

Hablar de las emociones desde el punto de vista académico/teórico conlleva a realizar en primera instancia varias aclaraciones. La primera de ellas es que reconozco toda la historia conceptual y de teorización que hay detrás de esta categoría; asumiendo que en la construcción del conocimiento moderno y, a partir, de las interpretaciones cartesianas se ha generado un binario que divide/separa la naturaleza de la cultura, la emoción de la razón, el cuerpo de la mente y que ha conllevado a que el resto de cosas sean asumidas desde alguna parte de este binario. En este sentido muchos autores<sup>122</sup> son los que han dejado el estudio del cuerpo y de las emociones, los sentimientos y sensaciones para las disciplinas bio-fisiológicas y psicológicas debido que pertenecen al mundo de la naturaleza y no de lo social-cultural (Calderón, 2014). La segunda aclaración va en el sentido de que es necesario retomarla desde la transdisciplinariedad en la que se ha dado el giro emocional y el giro afectivo durante las últimas dos décadas (Macón, 2013).

La tercera aclaración es que, desde esa transdisciplinariedad, me interesa plantear cómo funcionan las emociones en contextos experienciales concretos, es decir, cómo funcionan las emociones como una dimensión de las experiencias migratorias de las mujeres cubanas; por lo que no trato de analizar o contruir a una conceptualización sobre qué son las

---

<sup>122</sup> Debatir la genealogía de las emociones, como se han definido y trabajado desde la antigüedad hasta los tiempos contemporáneos se extralimita de los objetivos de la investigación y de los propios límites de este capítulo, por lo que ofrezco este listado de autores en los que se puede consultar tales intenciones desde diferentes campos disciplinarios (Lewis y Haviland, 1993; Lupton, 1998; Strongman, 2003; Kemper, 1990; Bendelow y Williams, 1998; Solomon, 2003; Reddy, 2001)

emociones sino que me interesa pensar cómo funcionan. La cuarta y última aclaración es que siguiendo a Ahmed (2015) no me interesa encontrar las sutiles diferencias etimológicas/lingüísticas/ontológicas entre emociones, afectos, sensaciones y sentimientos, me enfoco en hablar de las emociones y las entiendo a la par que el resto de los términos.

Tanto el giro afectivo como el emocional<sup>123</sup> han sido producidos por la crítica feminista y la intención de deconstruir los sistemas binarios de conocimientos (Ahmed, 2015), donde las lógicas heteropatriarcales subordinan a las mujeres por ser “seres emocionales” más apegadas a la naturaleza que a la cultura; esto por solo poner un ejemplo, pero la intención ha sido deconstruir y reconstruir los tratamientos filosóficos, epistemológicos, teóricos y metodológicos de estas categorías como cuerpo y emociones; y las pongo en la misma línea porque varias autoras (Butler, 1997; Berlant, 1997; Esteban, 2004, 2008; Ahmed, 2015; Calderón, 2014, 2012) entienden que son articuladas de forma implícita aunque en muchas investigaciones se prepondere alguna de las dos. Como en el caso de esta investigación que reconozco quedar en deuda con la categoría cuerpo para concentrarme plenamente en las experiencias emocionales.

Autoras como Cecilia Macón (2013) han tratado de generar una organización del surgimiento del giro afectivo, posibilitando para las y los investigadores retoños como yo, una línea de entendimiento de cómo y quiénes han propiciado este giro desde la filosofía política feminista; y cómo esa línea para nada puede comprenderse de forma lineal. La autora propone dos perspectivas fundamentales, y muchos intentos<sup>124</sup> de repensar las estructuras de conocimientos y las implicaciones que estas tienen para la política. Un hecho claro es que se habla de la dimensión afectiva en la vida pública y cómo esto rearticula las categorías

---

<sup>123</sup> Cómo se nombre el giro, depende del/a autor/a que lo maneje, por ejemplo Calderón (2012) como Macón (2013) lo nombran como giro afectivo mientras Ahmed (2015) le llama giro emocional. En el prólogo del libro *Política Cultural de las emociones*, Helena López plantea que: “el giro emocional tiene que ver con la productividad (o no) de establecer un corte conceptual entre emociones y afectos. Para quienes esta distinción sí es productiva las emociones conformarían una sistema comunicativo integrado por elementos expresivos, fisiológicos conductuales y cognitivos construido culturalmente (Greco y Stenner, 2008, p. 7). En su construcción, por lo tanto, habría que tomar en cuenta la intersección de múltiples variables sociales (género, sexualidad, raza, clase, etc.) y condiciones espacio-temporales que explican la gran diferencia sincrónica y diacrónica de experiencias de, por ejemplo, miedo o alegría” (López en Ahmed, 2015, p. 11-12)

<sup>124</sup> Recomiendo revisar el texto de (Macón, 2013) para visualizar qué autoras propone como las iniciadoras del giro afectivo y desde qué perspectivas y propuestas disciplinarias.

agencia, cuerpo y los papeles que han jugado los dualismos en las relaciones de poder para generar unos afectos particulares.

Como plantea Macón sobre la propuesta de Berlant el giro afectivo trata de repensar las miradas posestructuralistas hacia lo corporal;<sup>125</sup> y funciona para cuestionar “el papel de los afectos en la vida pública cuestionando ciertos esquemas establecidos, tales como la distinción tajante entre la esfera pública y la privada, la asociación entre sufrimiento y desempoderamiento/victimización o la vinculación exclusiva de afectos” (Macón, 2013, p. 168), de esta forma otra cuestión esencial en el giro afectivo son las agencias. Además de esto, la autora plantea que el giro afectivo se constituye como un articulador de la experiencia, de una experiencia que es narrativa y sociocultural, emplea citas de varias autoras para definir los afectos como aquello social que realiza una conexión entre “las ideas, los valores y los objetos”, que pertenecen a las prácticas culturales y sociales delimitando los límites y las superficies entre lo social y lo individual; en este sentido, los afectos son definidos como “sociales, inestables dinámicos, paradójicos” y complejos que permiten dar cuenta de los lazos sociales y que tienen que ver con la capacidad de afectar y ser afectado poniendo en juego el cuerpo como lugar para “actuar, enlazar y conectar” (p. 168-169)

En esta definición se utilizan fundamentalmente las aportaciones realizadas por Sara Ahmed, quien junto a Lauren Berlant han sido, en consideración de Macón (2013) las principales autoras de esta perspectiva de una teoría crítica de los afectos. Considero que lo comentado en estos primeros párrafos constituyen la introducción necesaria al giro afectivo y a los estudios de las emociones y los afectos, que me permite sustentar desde dónde se posiciona la dimensión de la experiencia emocional que trato de explicar. Para argumentar conceptualmente esta cuestión de las experiencias emocionales tomo como punto de partida las argumentaciones de Ahmed (2015) para abordar el funcionamiento de las emociones en lo social y político, pero me interesa sumar a ello una mirada individual.

---

<sup>125</sup> Macón (2013) refiere que: “Nos enfrentamos aquí entonces a un intento, no de refutar en todo el marco posestructuralista, sino de llevarlo más allá hasta introducir la potencialidad de su lógica sobre la materia. Se trata de entender que la lógica de los afectos —cuestionadora de los dualismos y sustancialmente performativa— implica sostener elementos clave del posestructuralismo —tales como, justamente, la impugnación de la estabilidad de las identidades, la disolución de los binarismos y una actitud deconstructiva ante una lógica estructuralista que se entiende como inevitablemente jerárquica—, pero a la vez mostrar que esta tradición no es incompatible con un pensar atento a lo material. Por el contrario, el giro afectivo obliga a enfrentarnos a las consecuencias de trasladar esta lógica desestabilizadora más allá del lenguaje para referirla a la dimensión corporal” (, p. 171).

Mientras Ahmed explica cómo funciona el discurso de la política cultural de las emociones en torno a la construcción del Estado-nación frente al fenómeno de la migración y circulan emociones que reafirman el *status quo*, me interesa analizar qué pasa del lado de las migrantes; cómo viven ellos estas experiencias emocionales; cómo funciona esa circulación de emociones en sus experiencias particulares. En un ejercicio similar al que realiza Ahmed en su introducción de *Política cultural de las emociones* trata de poner en juego cómo circulan las emociones del miedo, desde la xenofobia y el racismo en el discurso que generan las políticas migratorias mexicanas para comprender cómo esa circulación se convierte en experiencias emocionales de incertidumbre, angustia y desesperanza en las mujeres migrantes que se encuentran en tránsito.

El esquema teórico de Ahmed inicia explicando que se va a concentrar en qué hacen las emociones y no en lo que son o no son, “rastreo la manera en que circulan las emociones entre cuerpos, analizando cómo se pegan y cómo se mueven” (Ahmed, 2015, p. 24). Esa circulación y pegajosidad de las emociones son lo que le importan a la autora, así como la idea de que no establece una distinción entre emoción, sensación corporal o cognición porque no pueden ser experimentadas por separado. De esta forma, otro término que ayuda a la comprensión de esta la circulación de las emociones con los objetos es el de impresión, en el sentido de imprimir o ejercer presión con el efecto de dejar impreso/dejar una marca, en sus palabras:

Hay que recordar la “presión de una impresión, que nos permite asociar la experiencia de tener una emoción con el efecto mismo de una superficie sobre otra, un efecto que deja su marca o rastro. De modo que no solo tengo una impresión de los otros, sino que también me dejan con una impresión: me impresionan y dejan una impresión en mí. Usaré la idea de impresión puesto que me permite evitar las distinciones analíticas entre sensación corporal, emoción y pensamiento como si pudieran ser experimentados como ámbitos diferentes de la experiencia humana (Ahmed, 2015, p. 28).

Aquí ya tenemos la idea del contacto entre las emociones y los objetos, y en ese contacto se deja una impresión, una marca. Luego plantea que “las emociones son sobre los objetos” (Ahmed, 2015, p. 28) y que esos objetos no son necesariamente materiales, habla de los

recuerdos como objetos y de aquellos objetos en los que las personas están involucradas, es decir, que pudiera pensar en la migración como un objeto. Regresando a la idea del recuerdo como objeto, Ahmed explica que ese o esos recuerdos no tienen que provenir específicamente de experiencias personales, sino que también están constituidos de aprendizajes culturales e históricos y colectivos, “este contacto está moldeado por historias anteriores de contactos, no disponibles en el presente” (Ahmed, 2015, p. 30).

Esta idea me ayuda a pensar en cómo el contacto con los mapas orales de la migración generan un contacto con cierto tipo de emociones o proporcionan los recuerdos para despertar sentimientos. Cómo las emociones de miedo ante el peligro de la migración pertenecen a un aprendizaje cultural, incluso cómo operan las emociones en la distinción genérica si quienes se enfrentan al objeto (la migración) son mujeres u hombres, cómo se impresionan esos cuerpos ante el contacto de las emociones con el objeto. En este sentido, plantea la autora: “el miedo moldea las superficies de los cuerpos en relación con los objetos. Las emociones son relacionales: involucran (re)acciones o relaciones de acercamiento o alejamiento con respecto a dichos objetos”(Ahmed, 2015, p.30). Es decir, que asumiendo esta postura de Ahmed, en el momento que estamos hablando de las emociones, de su funcionamiento y circulación respecto a los objetos, estamos hablando de corporalidades y de las afectaciones corporales que trae consigo el contacto de las emociones con los objetos.

Otras dos ideas son importantes para comprender el modelo que plantea Ahmed, una es la de las “economías afectivas” y la otra es la “sociabilidad de las emociones”, estas se encuentran estrechamente ligadas. En la primera plantea que las emociones no se encuentran ni en los sujetos ni en los objetos, sino que deben entenderse como efectos de la circulación, y que “la circulación de objetos nos permite pensar sobre la socialidad de las emociones” (2015, p.31). De esta forma, su propuesta va dirigida a pensar que las emociones son un efecto y no una causa. Considero que su explicación más clara se encuentra en el siguiente planteamiento:

[las emociones] crean el efecto mismo de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera en primer lugar. Así que las emociones no son simplemente algo que “yo” o “nosotros” tenemos, más bien, a través de ellas, o de la manera que respondemos a los objetos y a los otros, se crean las superficies o límites:



el yo y el nosotros se ven moldeados por – e incluso toman la forma de – el contacto con los otros (Ahmed, 2015, p. 34)

Desde este punto de vista, las emociones entran en contacto con esos objetos que son psíquicos y que son sociales y entiendo que su teoría es una explicación de la experiencia emocional porque habla de cómo cada quien aprehendemos a relacionarnos con las emociones y aunque hay unas comparticiones sociales y culturales cada persona lo experimenta distinto según su historia de vida y sus relaciones con los objetos. Plantea que “cuando tenemos el mismo sentimiento, no necesariamente tenemos la misma relación con este”(p. 35). Además asegura que los vínculos que se establecen con las emociones se realizan a través de los cuerpos.

En su propuesta, Ahmed, también asume que las emociones circulan y funcionan entre los lazos que se hacen a partir de las relaciones de poder que fijan normas sociales y que estas, a su vez, están fijadas a partir de la repetición hecha por las formas sociales como la familia, la heterosexualidad, la nación, etc. En este sentido considera que lo más importante es nombrar las emociones porque ello implica diferenciar el sujeto y el objeto de la emoción (p. 39) y pensar en el trabajo que hacen. Coincido con la autora en que las emociones son performáticas “e incluyen actos del habla que dependen de historias pasadas, a la vez que generan efectos”(p. 40) y que esos efectos producen narrativas sociales e individuales.

Hasta aquí, a modo de resumen de su propuesta, entiendo que las emociones deben ser entendidas como efecto del contacto y la impresión que dejan las relaciones de las emociones con los objetos y su circulación; que los objetos son sociales y que se constituyen también en los otros, que no siempre son materiales y que también pueden ser imaginados, es decir pertenecer a experiencias aprehendidas histórica y socioculturalmente. A diferencia de su intención de analizar la emocionalidad de los textos en discursos sociales, me enfoco en las experiencias particulares, sin negar sus implicaciones sociales y estructurales/políticas. Es decir, que reconozco que parte de las influencias de las políticas migratorias nacionales calan en la dimensión emocional, generan narrativas a partir de la circulación de las emociones que hacen contacto con las personas migrantes.

### **6.3 Los itinerarios de la incertidumbre.**

El ejercicio que sigue ha sido lo más complejo de hacer esta tesis de investigación doctoral y que considero que es el producto más original de la misma. Inicé este capítulo con mi propio itinerario como ensayo del ejercicio, mostrando cómo es de complejo poner las emociones de fuera, enunciarlas y encarnarlas; también como postura política de enunciarme como parte de la investigación y haciendo visible que las personas que forman parte de las investigaciones académicas no somos objetos/sujetos sino personas sintientes/narradores/agentes. Asumiendo la advertencia de Esteban (2008) de que “lo más costoso, suele ser combinar debidamente los contenidos individuales, absolutamente personales e intransferibles, con las características del contexto donde se dan” (Esteban, 2008, p. 48).

Presento a continuación los itinerarios migratorios de tres de las mujeres cubanas migrantes que ya fueron presentadas en el capítulo de la propuesta metodológica y que han estado narrando sus experiencias durante todo el documento. Sus itinerarios los elaboro de forma relacional, es decir, que trato de tejerlos en lo que nombro como “itinerarios de la incertidumbre”, tratando de generar un debate sobre como se dan muchas experiencias emocionales respecto a esta gran dimensión que es la incertidumbre. El dolor, el miedo, la angustia, y la esperanza se articulan como un lenguaje que narra que estos itinerarios y que muestran puntos de encuentro entre las experiencias de las mujeres y también desencuentros.

Empleo como eje estructural las cuestiones conceptuales trabajadas en los apartados anteriores sobre las dimensiones de los mapas orales y las experiencias emocionales. Prevalce la tercera persona, y a veces también me muestro en primera persona para plasmar la interacción que provoca la entrevista en la construcción compartida de la narrativa sobre las experiencias. En varios momentos retomo literalmente los relatos de las mujeres para fijar ideas y argumentar mi propuesta.<sup>126</sup> Como apéndice de este capítulo presento a continuación un itinerario completo, que muestra el ejercicio complejo de construir los itinerarios de las experiencias migratorias de estas mujeres cubanas migrantes.

---

<sup>126</sup> En el Anexo 4 presento un mapa de las trayectorias recorridas por Yadira y Nubia y un ejercicio de mapeo emocional que entrelaza el recorrido físico con las experiencias emocionales.

### **6.3.1 Nubia, Erika y Alba: un itinerario entrecruzado sobre la incertidumbre**

Las vías de salida de Cuba de estas tres mujeres fueron similares, salida en avión hacia un tercer país de centro américa para luego hacer contacto con personas que las estaban esperando para iniciar el itinerario migratorio. En el caso de Erika, su esposo había contratado a una red de traficantes de personas, o sea, coyotes que la trasladarían desde Nicaragua hasta la frontera sur de México. La situación de Nubia y de Alba es un poco parecida, ambas apelan a sus redes de confianza para realizar el viaje, acompañadas de amigas que le hacen par en el tránsito y que también ayudan a construir sus mapas orales. No obstante, hay elementos similares en sus estrategias de salida, el tener los recursos económicos necesarios, contar con una cadena migratoria que las asesore y en el caso de Erika con una red migratoria que se encargará de llevarla hacia un destino. Estas tres mujeres relatan que meses antes de su salida de Cuba, ya estaban recopilando información, escuchando otras historias de migrantes anteriores, corroborando los datos que les proporcionaban conocidos con las otras muchas historias que llegaban a sus manos; y de esta forma ir planeando sus propias rutas.

Los tiempos de planeación de la salida no son tan relevantes en las narrativas de las mujeres entrevistadas, hacen alusión a ellos como parte del proceso inicial, incluso como una idea que tenían desde hacía mucho tiempo pero que nunca habían concretado. Tanto Erika como Nubia me comentan que desde hacía muchos años les interesaba salir de Cuba, por distintas razones cada una, pero que por situaciones particulares esta idea no se había vuelto tangible hasta fechas recientes a su salida en 2019. En el caso de Erika, su esposo se había salido del país en 2015 y ella narra: “siempre tuvimos la idea de que algún mis hijos y yo nos reuniríamos con él pero nunca contemplé que fuera por esta vía”. Por su parte, Nubia explica la idea de que desde que ella empezó a ser una joven, estudiando en la preparatoria, se dio cuenta que quería irse de Cuba algún día para tratar de salir de la situación de precariedad en que vivía y así poder ayudar a su mamá.

Durante la entrevista Nubia me comenta como intentó varias veces establecer relaciones con hombres que le darían la oportunidad de salir del país pero que esto nunca se concretó, hasta que ella misma pudo trabajar en un lugar donde ganaba muy bien y podía guardar el dinero necesario para la salida del país. La situación de Alba es narrada desde un

punto de vista diferente, en su caso ella narra que la idea de salir de Cuba no venía propiamente de ella mismo sino que al estar en una relación con un cubanoamericano, este quien ya era su esposo le propuso salir del país de la única forma posible, por un tercer país, a lo que ella dijo que sí. Alba me explica “a la verdad yo estaba bien en Cuba, porque él me mandaba dinero, yo vivía con mis padres y estaba haciendo mi servicio social; pero él me dijo que no me preocupara que iba a pagar todo el viaje y que me iba a ir con su prima para mayor seguridad”.

En fin, los tiempos, las decisiones, las formas del plan inicial de estas mujeres se encuentra acotado a sus historias de vida anteriores al propio proceso de migración pero lo que las une en este itinerario es las rutas que siguieron, la estancia involuntaria en las fronteras sur y norte mexicanas y las emociones que experimentaron durante las trayectorias. Desde el que inician las entrevistas con cada una de ellas, se refieren al miedo, a que no sabían en realidad a que se iban a enfrentar, aunque, por otro lado, sus decisiones se basaban en que si muchos y muchas lo habían logrado por que ellas no. De esta forma, para estas mujeres desde que toman la decisión de migrar empiezan a tener experiencias emocionales al respecto; hablan de noches de desvelo pensando en todas las alternativas posibles, en los nervios que sentían en todo el cuerpo cuando escuchaban tanto historias buenas como historias malas. Puedo decir que la experiencia migratoria se empieza a vivir incluso antes de la salida del país de origen, en las decisiones migratorias y la planeación ya se está teniendo este tipo de experiencia emocional relacionada con la migración.

Respecto a la salida como tal, las mujeres relatan haber sentido emociones ambiguas. Por un lado se sintieron con miedo a que no las dejaran viajar, esto se debe al entendimiento del miedo como un efecto ideológico, es decir, en Cuba por más de seis décadas se ha manejado la idea política de quien quiere irse del país es un paria contrarrevolucionario, “un gusano”; ha habido toda una estigmatización y criminalización de las personas migrantes por parte del Estado lo que ha insertado este tipo de emociones como política cultural en el imaginario colectivo. Debido a esto, las mujeres hablan del temor a la hora de salir de Cuba. Nubia me dice: “yo estaba colorada, súper nerviosa, solo me decía para adentro, después que pases la cabina (se refiere al control migratorio cubano en el aeropuerto de La Habana, que es la antesala del área de espera para abordar) esa, esta todo resuelto”. De igual forma habla

que este miedo duró hasta que llegó al aeropuerto de Panamá y fue admitida por el control migratorio de ese país. Durante todo el tiempo de espera no pudo comer nada porque su cuerpo no se lo permitía y que sentía muchas ganas de vomitar; fue hasta que salió del aeropuerto en Ciudad Panamá que sintió un alivio muy fuerte y a su vez un hambre tremenda. Sobre esta parte, Nubia me platica que sintió una gran libertad a pesar de lo mal que andaba del cuerpo.

La ambigüedad de las emociones es compleja de explicar por las mujeres. Alba me decía “es una sensación muy rara, porque, primero crees que la gente sabe a lo que vas; luego tienes miedo por ti misma, yo por mucho que me mentalicé no me calmaba; pero luego la alegría es tremenda, dices, bueno ya salí y allá vamos”. Definitivamente es sumamente compleja la tarea de explicar la cantidad de sensaciones de diferente tipo que se sienten durante este tipo de procesos, pero algo que mantienen en claro en sus relatos estas mujeres es que cuando llegan al primer país de tránsito es que piensan que ya han realizado la peor parte del trayecto. En el caso de Erika, relata cómo sus emociones son puestas en función de sus hijos, ella me dice “yo tenía mucho miedo durante toda esta primera parte, pero el miedo no era por mí, sino por los niños, que podía pasarles a ellos”. Luego de llegar a Nicaragua narra que sintió el primer alivio y que estaba segura que desde ahí todo sería más fácil.

Respecto al tránsito por los países de Centroamérica las mujeres comentan haberlo realizado en muy pocos días, las cifras oscilan entre los 5 y 9 días, hasta llegar a la frontera sur mexicana. Sus experiencias sobre espacio-temporales de estas trayectorias pueden ser un poco difusas, en algunos de los relatos debido a lo apresurado del viaje, el no tener toda la información sobre los territorios que transitaban.<sup>127</sup> En el caso de Erika ella explica que como iba con coyotes ellos eran los que se encargaban de guiarlos y que solo recuerda el nombre de algún que otro lugar, pero que le sería muy difícil detallar todos los lugares por los que pasaron; además de que los recorridos muchas veces eran realizados en las noches, por zonas inhóspitas donde no se podía ver mucha población. En su entendido hicieron la ruta que hacen muchos, pero esta parte del viaje no dependía para nada de ella.

---

<sup>127</sup> En anexos presento un mapa donde trabajé las trayectorias y sus experiencias emocionales asociadas a las trayectorias con Nubia y Yadira

En el caso de las otras dos mujeres que no realizaron todo el recorrido con una red de coyotes, sino que fueron pagando por tramos y en otros se juntaron con grupos de migrantes para realizar algunos trayectos, narran que de igual forma los viajes eran rápidos y a través de rutas alternas que no se metían a las poblaciones grandes. Relatan que fue un viaje extenuante y donde también sintieron miedo en distintas ocasiones y sobre todo un poco de desconfianza respecto a grupos de migrantes con los que les tocaba cruzarse, aunque explican que pudieron ver como los cubanos y cubanas se ayudaban entre ellos. Nubia explica que esta condición de paisanos hacía que se pasaran información, incluso hasta ropa o alimentos a las personas que venían en más mal estado, y me dice “me tocó conocer a mucha gente con la que todavía mantengo contacto y que nos ayudamos pasando contactos y diciéndonos cómo está la situación en cada lugar”.

En el caso particular de Erika explica que durante esta parte del tránsito que realizó con los coyotes ella no sintió miedo respecto a estos, afirma que se sentía segura gracias a los coyotes. Que en el grupo que ella viajaba con sus hijos había aproximadamente entre 30 y 35 personas, todas de origen cubano y que el trato hacía ellos siempre fue muy bueno. Plantea Erika que siempre fueron muy respetuosos y nunca violentos, que esta experiencia le permitió desmitificar todas esas historias donde los coyotes matan a la gente, violan a las mujeres y que son gente “muy mala”; argumenta que “para mi eran muy profesionales, nunca nos sentimos amenazadas ni nada por el estilo, y te digo que yo traía ese miedo pero no, por el contrario me sentí segura de ir con ellos”. También explica que, si sentía angustia respecto al viaje pero que no se debía precisamente a los coyotes, sino a que los detuvieran la policía o los de migración y como consecuencia fueran deportados, este es una parte de la incertidumbre que se tiene durante todo el itinerario.

Podemos ver que su experiencia particular rompe con muchos entendidos generales acerca de las violencias ejercidas por los coyotes y en este sentido considero que se deben hacer diferencias entre las redes migratorias que se encargan de traficar personas de una frontera a otra y el crimen organizado que ha intervenido en los tránsitos migratorios realizando secuestros, violaciones, extorsiones, asesinatos. Las realidades y las estadísticas hablan por sí mismas, pero en todo caso, considero debemos matizar cada uno de los casos teniendo en cuenta el contexto de los mismos.

Tanto como se dan y generan redes de confianza en el tránsito migratorio entre los grupos de cubanos y cubanas migrantes, las entrevistadas han planteado como eran diferenciados por lugar de origen por los coyotes, los controles migratorios de cada país, los policías y hasta por los locales por donde transitaban. En las experiencias de estas tres mujeres, varios son los relatos que hablan de como siempre son tratados de forma distinta respecto a migrantes de otros orígenes; hacen una diferenciación muy clara respecto al trato hacia los haitianos y migrantes africanos con los que se cruzaron en varias partes de las rutas; explican como a estos se les daban un trato discriminatorio y los dejaban estancados en los cruces fronterizos mientras se les daba prioridad a ellas, las cubanas y cubanos. Al respecto Nubia dice:

Los pobres negritos siempre eran tratados mal, en todas partes que los vi, incluso en un lugar que llegamos que era un patio donde te dejaban dormir, a nosotras nos dieron colchonetas debajo de unas carpas que tenían piso y techo, y a ellos los ponían a dormir en el suelo. Y todo eso porque la gente sabe que el cubano va a pagar, que una siempre trae los dólares para pagarle a los coyotes y a los que te suben al taxi o al camión, también a los policías que piden dinero bastante y por eso maltratan a los negros, porque no traen un quinto. (Nubia)

En los relatos de estas mujeres no se hace referencia a otros tipos de migrantes como centroamericanos o de otras nacionalidades, la mayor diferenciación es con las personas haitianas y africanas a las que ellas catalogan en una misma categoría “negros migrantes”, lo que a su vez constituye una categorización discriminatoria por el color de la piel de las personas, pero para las mujeres narrantes constituye una categoría de diferenciación entre tipos de migrantes, a esto también se le cruza el factor económico y aunque desde el punto de vista interseccional, no creo que se pueda hablar de clase en este momento, si es claro que los recursos económicos son una dimensión de diferenciación social que marca la forma en que son catalogados los grupos de migrantes, no solo entre ellos mismos sino también por los demás personajes que intervienen en el tránsito durante los procesos migratorios. Este tipo de situaciones les hace pensar a las mujeres cubanas que ellas se encuentran en una situación de privilegio frente a los otros migrantes debido a que son leídas socioculturalmente como blancas. De forma comparativa y analítica Nubia también plantea:

Si algo yo he visto acá en todos estos países es que son muy racistas. Con nosotras viajaba una pareja de cubanos, ella es rubia y el novio un negro, flaco, alto; imagínate son un foco por el contraste que hacen. No me acuerdo bien ahora donde fue, pero ya estando aquí en México intentamos salir de aquí y nos subimos al camión y en cuanto llegamos al retén se suben los de migración y a nosotras nos pasaron por al lado y ni nos miraron, pero enseguida fueron para arriba del pobre negro, porque a leguas se nota que no es de aquí (Nubia).

De esta forma podemos ver que la discriminación de la que hablan las mujeres en sus relatos sobre la diferenciación con otros grupos de migrantes es relativa y tiene que ver con que ellas como sujeta migrantes no son racializadas por las autoridades migratorias de las sociedades de tránsito, pero si logran identificar que existe una discriminación por raza hacia las personas migrantes en general y que cuando esta dimensión de diferencia se intersecta con el lugar de origen y con el recurso económico entonces se hacen más visibles los procesos de discriminación y maltrato hacia esos grupos de migrantes.<sup>128</sup>

Hasta este momento, el primer punto de inflexión en los itinerarios migratorios de las mujeres es el momento de la salida de Cuba. Las experiencias emocionales durante este primer momento y el recorrido por los países de Centroamérica hasta llegar a la frontera entre Guatemala y México se encuentran entre el miedo a ser detenidas por oficiales de migración o policías que las deporten de regreso a Cuba, la angustia del propio viaje, el cansancio que implica estar alerta todo el tiempo y pasar casi una semana viajando sin poder descansar ni comer de forma regular. Solamente en el caso de Nubia se narra la entrada a México como segundo punto de inflexión debido a que poco después que cruzaron la frontera de La Mesilla fueron asaltadas por unos hombres, los cuales les quitaron todas sus pertenencias incluidos sus documentos oficiales y el dinero que les quedaba a ella, su amiga y otra pareja que viajaba con ellas.

Tanto Alba como Nubia y Erika narran que ellas pensaban que iban a llegar a México y que en pocos días como ya había ocurrido con el tramo anterior estarían en la frontera norte para poder acceder a los Estados Unidos a través de la solicitud de asilo político. Debo

---

<sup>128</sup> Estas cuestiones también serán abordadas más adelante cuando hable de la estancia involuntaria en las zonas de convivencia fronteriza



explicar que las tres entraron por puntos diferentes de la frontera, Erika llegó a la ciudad de Tapachula en Chiapas, Nubia llegó a la ciudad de Comitán en Chiapas y Alba a la ciudad de Acayucan en Veracruz. No obstante, su plan de continuar de forma seguida el tránsito hacia la frontera norte se ve frustrada ante la implementación de una política migratoria restrictiva y de contención migratoria en la frontera sur. De esta forma las mujeres quedan atrapadas en una estancia involuntaria, un proceso que impacta directamente en sus experiencias emocionales y en sus estrategias migratorias en general, lo que es narrado por la migrantes como un punto de inflexión en sus itinerarios personales.

Necesitaban articular nuevamente el plan, teniendo en cuenta sus situaciones específicas. En el caso de Erika, ya había realizado contacto con parte de su red de confianza para la llegada a la ciudad y la gestión de alojamiento y otros recursos que le permitieran transitar por México. Ante la necesidad de documentos legales que le permitieran avanzar juntos con sus hijos comienza a consultar abogados que le manifiestan la imposibilidad de salir del territorio sin un amparo legal. En sus relatos refiere como todos los pasos de su tránsito son consultados con su esposo, quien desde la distancia proporciona los recursos económicos para la manutención y pago del viaje en general. Me explica que en conversación con su esposo deciden esperar un tiempo a que se “calmen las aguas”, producto que desde la llegada a la ciudad empieza a conocer de la situación de los migrantes en temas de control migratorio. Una de las cuestiones relevantes en este punto es el miedo a ser detenidos por las autoridades migratorias y ser llevados a la estación migratoria Siglo XXI, sobre la cual tiene referencias de maltrato y de abuso hacia los migrantes; me explica “yo no quería someter a mis hijos a semejante situación, por eso decidimos mantener perfil bajo durante un tiempo”.

En los relatos de Erika sobre su estancia en Tapachula son ricas las descripciones sobre la ciudad, como están separados los grupos de migrantes por zonas de la ciudad. Hace referencia a que los centroamericanos, hondureños, salvadoreños y demás se encontraban en condición de calle muchos, o en albergues y eran pocos los que podían rentar una casa en la zona residencial; hace algunas afirmaciones respecto que se tenía la idea generalizada de que muchos de estos migrantes eran pandilleros, consumidores de drogas y que circulaban historias sobre asaltos u otros actos criminales que realizaban este tipo de personas. Sobre los africanos comenta como estaban hacinados en las afueras de las instancias de migración

y de la COMAR en forma de protesta porque no se atendían sus solicitudes de trámites. En su narrativa se da una diferenciación de las personas migrantes según su lugar de procedencia, lo que según su apreciación impactaba en sus condiciones de habitar la ciudad y además de como son percibidos por los locales.<sup>129</sup>

Respecto de la comunidad de cubanos y cubanas migrantes que se encontraban en Tapachula refiere que la mayoría se encontraban alquilados en casas de los barrios cercanos al centro de la ciudad. Plantea: “en la cuadra donde nosotros llegamos estaba llena de cubanos, en todas las casas habían tres o cuatro viviendo, pagando la renta al día y esperando a ver qué pasaba para poder irse de ahí”. También en su narrativa habla de cómo se van generando redes de apoyo y de confianza entre los grupos de migrantes cubanos. En su experiencia relata como ella y sus hijos llegaron a un lugar donde vivía un amigo y que luego ella proporcionó este mismo de apoyo a los amigos de su hijo que llegaron poco después a la ciudad. De igual forma narra como una de sus estrategias fue adquirir conocimiento sobre la solicitud de refugio ante la COMAR y la visa humanitaria ante el INM, esto producto de que en estas instancias no proporcionaban toda la información al respecto y además le preocupaba contrastar estas opciones con los cambios que se estaban dando frecuentemente en la política migratoria de Estados Unidos.

En el caso de Alba, narra que su historia desde que llegó a México fue “terrible”. En primer lugar fue detenida en la estación migratoria de Acayucan por casi un mes donde el trato hacia ella y las mujeres que estaban ahí detenidas era inhumano, con una gran escasez de las condiciones básicas de convivencia, sin poder tener información sobre su caso y sin poder tener comunicación con sus familiares. Al respecto de esta experiencia Alba comenta que la incertidumbre era algo que no le permitía comer ni dormir, todo el tiempo estaba esperando que en cualquier momento llegaran y le dijeran que iba a ser deportada hacia Cuba. También comenta como a nivel muy personal se sentía vulnerada por que debía exponer su cuerpo ante las otras mujeres a la hora de bañarse o realizar otras necesidades fisiológicas.

---

<sup>129</sup> Se debe tener en cuenta que esta es la percepción de la persona que está narrando, influenciada por su historia personal, las dimensiones de diferencia socialmente construidas que la componen y su elocución desde un punto de vista particular; todo ello es importante a la hora de pensar las realidades que se narran en los relatos de vida.

Finalmente logró salir ilesa de la estación ya con una solicitud de refugio como una alternativa ante la eminente deportación.

Alba narra como otro punto de inflexión que poco después de que logró instalarse en un lugar de renta y tener alguna tranquilidad comenzó a tener problemas con su pareja y terminó en la ruptura de la relación. Muy cercana a esta ruptura, entraron en su cuarto y le robaron su cartera donde tenía sus documentos oficiales, su cédula profesional y el dinero que tenía ahorrado para pagar la renta y sobrevivir hasta que llegara el día de marcharse. En este punto del relato se quiebra su voz y me dice “yo pensé que era el fin del mundo, no tengo palabras para decirte lo mal que me sentí, no vi la salida, aquel ya no iba a mandar más dinero y justo cuando me robaron su prima ya se iba de donde estaba conmigo porque también salí de pleito con ella, me sentí totalmente sola, muy sola”. Tenemos un momento de silencio en la plática y luego empieza a contarme cómo salió de la situación, empezó a buscar trabajo a tratar de convivir más con otros cubanos y cubanas que conocía en la zona donde estaba rentada y de esta forma empezó a salir adelante.

En el caso de Nubia narra cómo desde su llegada a Comitán tuvo que buscar trabajo y su amiga también para poder pagar la renta y tener recursos para mantenerse durante el tiempo que les tocaría estar en ese lugar. Me narra como el lugar donde consiguieron renta era un espacio reducido de una habitación con baño sin nada más dentro, excepto un colchón y como les tocó de a poquito ir creando ellas mismas las condiciones de vida para habitar con cierta comodidad el espacio, sobre esto me dice: “ya tu verás al rato que vayamos a donde vivimos, pero niña es que la gente de aquí es mala, los dueños que viven en la parte de atrás nos cobran ochocientos pesos por las paredes y el techo, nada más, teniendo ellos para darnos cosas para mejorar el espacio pero de eso nada, porque si dan cosas quieren cobrar más”<sup>130</sup>. En esta parte del relato Nubia explica cómo se dan relaciones de poder y de subordinación entre las mujeres migrantes y los locales; de igual forma relata las situaciones de abuso que les tocó enfrentar en varios lugares donde trabajó.

---

<sup>130</sup> Luego de concluir la primera entrevista con Nubia, fuimos a por Yadira y de ahí nos fuimos a donde vivían. Me mostraron las condiciones precarias del lugar y amablemente me invitaron a cenar y a quedarme a dormir. Muy tarde en la noche, cuando aún seguíamos platicando sobre sus historias, mis historias y las proyecciones que cada una tenía, ellas hablaban de todos sus planes para cuando llegaran a los Estados Unidos, se iluminaban sus rostros cuando hablaban de llegar, de poder trabajar, hacer una vida “normal”, incluso poder ir a Cuba de visita para ver a sus familiares después de tanto tiempo.

Sobre su estancia en Comitán plantea que el pueblo no le gusta, que la gente es muy religiosa y mojigata y que las miran mal; a la vez, comenta que tienen miedo de arriesgarse a subir en el autobús o un carro y que la detengan en el retén y las deporten, “te imaginas después que hemos pasado por tantas cosas, que va, mejor estar aquí tranquilas, aguantando a ver hasta cuándo”. Sobre los trámites para solicitar la visa humanitaria refiere “cada vez que hacemos un papel, en migración nos dice que falta otro, esto es lo de nunca acabar”. Así, Nubia habla de sus sentimientos encontrados respecto a la estancia involuntaria, habla de lo difícil de la espera, pero que entiende que es parte del proceso, aunque no les guste. Me comenta que tiene necesidad de trabajar no solo para mantenerse y poder ahorrar dinero, sino que necesita enviarle dinero a su mamá en Cuba, porque debido a su situación de salud no puede mantenerse por sí misma. Sobre este tema me explica: “esto es de lo que más me irrita de estar aquí, porque yo me fui de Cuba para ayudar a mi mamá y aquí ni tan siquiera tengo forma de mandarle veinte pesos”.

Como se puede apreciar las experiencias de cada una de estas mujeres es distinta, al igual que sus contextos, pero con características muy comunes. El apego a la idea de continuar avanzando cuando se diera la oportunidad, de mantenerse en bajo perfil, sobreviviendo en el estado de espera hasta que la situación les permita salir de la estancia involuntaria, para ello la solicitud de visa humanitaria o de la condición de refugiadas en México se vuelve un mecanismo para lograr la meta de salir de la frontera sur. Mientras viven la estancia involuntaria sus situaciones emocionales siguen siendo tan complejas como desde el inicio del itinerario, narran como pasan de la desesperación hacia la esperanza, como el miedo y la angustia son emociones perennes en sus vidas, como sus cuerpos son moldeados y afectados por estas situaciones, la pérdida del apetito, el estado de alerta, los trastornos del sueño, la caída del cabello, son algunas de las secuelas corporales que las mujeres asocian con sus experiencias emocionales. Finalmente, como plantea Alba es “vivir entre la esperanza y la desesperanza”.

Una temática que he abordado muy escuetamente en este trabajo son las experiencias sobre la sexualidad de las mujeres migrantes. En sentido general, las mujeres hablan de relaciones heterosexuales con hombres. En el caso de Erika ella me explica desde un inicio de la entrevista que su interés migratorio era reunir nuevamente a su familia, que sus hijos

pudieran estar con su padre y que ella pudiera estar con su esposo y que el tema de la sexualidad había quedado suspendido desde que su marido había salido de Cuba hacia cinco años. Por otra parte, se hace referencia respecto a las ideas que se tenían sobre las mujeres cubanas en Tapachula, y me dice: “es que eso es una cosa para las jóvenes, yo ya no estoy en ese plan, soy madre de dos hijos y lo que me importa son ellos”. Por una parte, habla de la hipersexualización de las mujeres cubanas y como esta idea genera un imaginario colectivo sobre las sexualidades cubanas, mientras que, por otra parte, en la narrativa de esta mujer encuentro que ella se entiende como madre antes que como mujer asumiendo que estos son roles que se encuentran desconectados en su persona y en su corporalidad.

Mientras que Alba narra cómo había recibido varias propuestas de parte de hombres con los que le había tocado convivir en su estancia involuntaria. Ante esto me comenta que incluso se sintió acosada en varias ocasiones pero que no habían pasado de insinuaciones pasadas de tono que ella supo frenar de forma radical. Finalmente me relata cómo conoció a un chico cubano con el que compartía renta y con quien estableció una relación de pareja, que a su vez se convirtió en apoyo mutuo en otros sentidos, como compartir ingresos, gastos, renta y un proyecto migratorio en común. Por su parte, Nubia me comenta que durante su estancia en la ciudad tuvo varias parejas sexuales, experiencias que fueron tanto con hombres mexicanos como con cubanos. Para ella un elemento importante es “la falta de tacto” de los mexicanos en las relaciones de pareja, plantea: “aquí hasta los muchachos jóvenes tienen un montón de prejuicios y que si tú haces esto y a mí me toca hacer lo otro, es muy complicado, porque nosotras traemos otras cultura, incluso en el sexo”. En definitiva, experimentar la sexualidad y hablar de esta experiencia es más fácil para estas mujeres jóvenes que para la mujer que se representa a sí misma como madre.

Finalmente, la estancia involuntaria de estas mujeres duró poco más de medio año. Paulatinamente cada una de ellas pudo obtener la documentación necesaria para salir de la zona sur del país y avanzar hacia la frontera norte donde les espera otro proceso antes de llegar a los Estados Unidos<sup>131</sup>. Una de las últimas cuestiones tratadas en las entrevistas realizadas a estas mujeres tiene que ver con cómo reflexionan sobre sus propios itinerarios y

---

<sup>131</sup> Teniendo en cuenta la espera que implica el programa del MPP en vigencia desde enero de 2019 y que se mantenía vigente hasta diciembre de 2020

sus experiencias migratorias hasta el punto en que nos hemos encontrado. Sobre este tema las tres coinciden en lo difícil que ha sido llegar hasta este punto, los costos emocionales que les ha causado la migración, la cantidad de obstáculos que han tenido que superar y la incertidumbre de todavía no saber cuánto más les queda por experimentar a partir de los saberes acumulados sobre los procesos migratorios.

Erika sobre sus propias experiencias relata que ella no se imaginaba que iba a pasar por momentos tan difíciles a pesar de que sus redes de confianza le habían proporcionado la información básica para emprender y realizar el tránsito. Me comenta que no sabía que ella iba a ser capaz de aguantar todo el proceso y explica: “yo en Cuba, nunca tuve que arreglármelas por mí misma, siempre tuve el apoyo de mi esposo y él era el que se encargaba de las situaciones difíciles, pero en todo esto me doy cuenta de lo fuerte que soy”. Esta mujer habla de su posibilidad de crecerse en este itinerario de ser “fuerte” para enfrentar la migración y respaldar a sus hijos, plantea que ha vivido un cambio profundo en ella misma y que le ha enseñado a comprenderse de otra forma, como una mujer con fortalezas con posibilidades de generar recursos para resolver las problemáticas que se le van planteando en el tránsito migratorio.

Por su parte Alba, cuenta como ha sido todo un proceso de descubrirse como adulta capaz de valerse por sí misma, de tomar decisiones personales sin tener de cerca el apoyo de sus familiares más cercanos. De forma ambivalente habla de lo difícil que ha sido este proceso y me explica: “si tuviera que hacerlo de nuevo sabiendo a todo lo que se enfrenta una no lo haría ni loca, y no le digo a nadie que lo haga, pero ya estoy acá y esto me ha enseñado muchas cosas”. En una posición muy similar Nubia plantea que si le hubieran contado todas las cosas que hay vivir ella no hubiera estado tan segura de hacerlo, al respecto dice: “la gente te cuenta que es complicado, que va a ser difícil, pero tú nunca te lo imaginas hasta que lo vives, esto te enseña cosas todos los días, después de esto yo soy otra persona y eso que toda mi vida pase trabajo”. En estos sentidos, las mujeres hablan de aprendizajes, de que ellas mismas se han convertido en otras mujeres, más fuertes, “más duras”, experimentando emociones que no habían vivido de forma indefinida en sus historias anteriores.

Estas reflexiones, en sus relatos, se encuentran atadas a las esperanzas de continuar y cumplir con sus metas. Los aprendizajes que proporcionan los mapas orales, sus propias experiencias emocionales, las estrategias realizadas y las que se siguen proyectando para continuar transitando hacia el norte continúan en un estado de incertidumbre que no las frena, sino que les proporciona saberes acumulados que les permiten proyectar de forma más efectiva y que las hacen sentir más seguras sobre como continuarán realizando el tránsito. Entonces podemos entender que estos relatos quedan inacabados y de igual forma sus itinerarios migratorios, pero en cada uno de sus relatos de vida se mantiene la máxima de que a pesar de todo lo vivido “para atrás ni para coger impulso”.

## **Apéndice: Itinerario migratorio de Yadira**

Esta parte de la tesis responde al interés por construir, en un ejercicio complejo, un itinerario migratorio completo. Y resulta un ejercicio complejo porque trato de retomar todas las conceptualizaciones que se han trabajado en los capítulos anteriores para concretarlas en la exposición de las experiencias migratorias de una mujer en particular. Trato de transversalizar el itinerario migratorio con las dimensiones de diferencia socialmente construidas como el género, la raza, la sexualidad, el lugar de procedencia y los recursos económicos. Elaboro el relato desde la tercera persona y, en algunos puntos, retomo la voz activa de Yadira para exponer algunas de sus experiencias en cuanto a temas específicos; además, en algunos momentos retomo mi voz para presentar cómo los relatos sobre las experiencias migratorias vividas también se construyen en el propio momento de interacción entre las interlocutoras.

### **Itinerario migratorio de Yadira**

Yadira es una mujer cubana que proviene de una familia que migró al interior de Cuba desde el oriente hacia la capital en la zona occidental. Narra que, a sus 34 años, es una mujer independiente —aunque vivía con sus padres sin un proyecto de vida muy claro—. La migración se le presentó como una posibilidad de vivir buenas y nuevas experiencias, encontrar un mejor futuro y una vía para ayudar a sus familiares en medio de la crisis que vive su país de origen. El proceso de salida del país es complejo en su decir, porque: “tienes que arriesgarte a pedir dinero prestado, bueno en mi caso fue así, y si todo sale bien, luego lo pagas; yo nada más tenía dinero para pagar el boleto, pero tienes que irte con lo suficiente”; esperar que sea aprobada la solicitud de visa y luego caminar varios países hasta llegar “a donde quieras colocarte”. Desde este momento de planeación del viaje la incertidumbre es una emoción que invade la vida de las personas migrantes, para ello, Yadira trata de establecer un buen plan, una estrategia que contempla los recursos económicos “suficientes”, los contactos adecuados y una red de confianza con amigos que ya se encuentran instalados en Chile, el país al que espera llegar.



Ante la inminente partida cuenta cómo sus emociones estaban encontradas, sentía tristeza por dejar a sus padres, porque no sabía cuando volvería a verlos; por dejar todo lo conocido. También sentía inseguridad porque podían detenerla en el aeropuerto y no dejarla viajar, me dice: “no sé como pero tienen unas formas de saber que una no está saliendo para regresar; le ha pasado a mucha gente, es cuestión de suerte, y siempre vas con el sobresalto de que no te dejen viajar”. Respecto a esta emoción de miedo en la salida, recuerdo que hicimos una dinámica en la que imprimí un mapa en tamaño grande para que ella y Nubia fueran ubicando sus trayectorias y las emociones que sintieron en cada momento de su movimiento. Les propuse usar distintas formas de plasmar sus emociones en el papel, de modo que, en este primer momento, Yadira dibujó un *emoji* de carita triste, pero aseguró que había experimentado otras cosas como el miedo, se sentía nerviosa, pero además sentía esperanza de que lo lograría.

En esta parte, las emociones responden a diferentes objetos: uno de ellos es la familia; otro la nación, en tanto estado detentor de derechos sobre sus ciudadanos; otro la propia migración. La circulación de la emoción de la tristeza respecto a la familia afianza los lazos de responsabilidad de la mujer como la parte reproductora de esta forma social, cuando las mujeres son las iniciadoras de las cadenas migratorias estas no lo hacen saliéndose de los marcos subordinadores de sus grupos domésticos sino que repiten los sistemas de reproducción social asumidos por sus integrantes, según su género, solo que en contextos de sociedades transnacionales (Pedone, 2000). Por su parte, la sensación del miedo proviene de mapas orales anteriores, pertenecientes a historias no propias sobre la salida del país, pero que a partir de un discurso que opera desde una política restrictiva, condenatoria y criminalizadora de las personas emigrantes genera el efecto del miedo. Todas estas emociones están corporalizadas, Yadira cuenta cómo se sentía haciendo una relación entre las emociones y su estado corporal, es decir que las emociones se experimentan en el cuerpo y no fuera de este.

Salió de Cuba hacia Guyana en 2018 con la intención de radicarse en Chile. En esta ocasión experimenta la primera travesía a través de varios países de Sudamérica, acompañada de un grupo de sus coterráneos que conoció durante el viaje en avión y que estaban esperando al mismo contacto que los movería hasta la primera frontera. Atraviesa la selva brasileña del

Amazonas en un par de días, haciendo estancia en tres ciudades distintas, para luego internarse en territorio boliviano, el cual recorre también en muy poco tiempo para finalmente ingresar a Chile por la frontera de Arica y moverse hacia Iquique, ciudad en la que se radica por once meses. Sobre los tiempos que dura la travesía Yadira habla con facilidad, haciendo un uso excelente de sus habilidades de recordar lugares, detalles específicos de esos lugares y anécdotas de cada momento. Aunque dice que no tenía un conocimiento previo de la geografía que le tocaría cruzar, va construyendo un mapa de lo que le espera a partir de preguntas a sus acompañantes y a las personas que la esperaban y que le habían explicado a grandes rasgos cómo sería el viaje.

Esta mujer se narra como una persona muy perspicaz, siempre observadora y buscando información, dándole conversación a las otras personas para obtener más datos. En sus relatos recalca la idea de que siempre se le hacía la travesía fácil porque ella era buena haciendo confianza con las personas, tanto locales como migrantes, que encontraba en su camino. El ir conociendo las historias de los lugares, el contexto y las posibilidades, considero que le permiten articular con mayor facilidad las estrategias, la acumulación de saberes y de información. Expresa que por la mayoría de los pueblos por donde pasaron veían mucha pobreza, gente muy humilde, y esta es la representación del espacio, en tanto territorios transitados, que tiene de esta primera trayectoria migratoria. Esto se debe en parte a que los traficantes de personas, o contactos como ella les nombra, establecen rutas poco transitadas por las zonas más rurales y menos pobladas de los propios territorios de tránsito (Martínez, Cobo, & Narváez, 2015).

Un elemento relevante es que, como se puede apreciar en el párrafo anterior, en algunos momentos del relato Yadira narra en plural; esto lo considero una estrategia narrativa performativa, es decir, que alude a cómo en algunas partes de la narración su “yo” responde a un proceso de identificación con el grupo de personas con el que viaja, mientras que en partes donde se relatan eventos complejos o conflictivos, se asume un papel protagónico. En este sentido, la presentación de la persona narrante no es siempre en primer lugar, depende del rol que se asume dentro de la historia y que va cambiando de acuerdo a la consecución de la narrativa. se puede observar esta forma interactiva cuando hace alusión a las experiencias emocionales, al llegar a Guyana cuenta sentir libertad, como algo mucho más

grande que sentirse libre, “como si pudiera respirarlo en el ambiente” me dice; considero que es la emoción contraria al miedo experimentado anteriormente y que al cambiar el objeto de la emoción, es decir, de estar todavía en Cuba a estar en cualquier otro lugar fuera de ella la emoción cambia.

*“Casi me muero”: trayectoria Cuba-Chile*

En su viaje a través de la selva amazónica cuenta haber tenido mucho “susto” asociado a la idea de que sabía sobre los riesgos a los que se iba a enfrentar, porque había escuchado muchas veces lo peligrosa que era la selva, aunque en efecto solo quedó en el susto, es decir, no vivió ningún hecho traumático que constituyera una ruptura en el viaje. En este tipo de emociones, también existe la idea de lo que trata de explicar Ahmed (2015) en su narración sobre la niña y el oso<sup>132</sup>, hay una experiencia aprehendida que pertenece a una historia cultural y social que se inserta en las experiencias emocionales particulares. En los días que transitó por el territorio boliviano narra que también estaba muy asutada por lo montañoso de los lugares y por el frío, no llevaba la ropa adecuada para ese tipo de clima y aunque le habían aconsejado que comprara la indumentaria, en uno de los primeros pueblitos que cruzaron la necesidad de subirse al primer autobús — y único que pasaba en el día— le hizo olvidar lo importante que era resguardarse del frío.

En esta parte del relato reaparece el miedo y dice “casi me muero” para recalcar que esa emoción la experimentó muy real. “Cruzar la carretera de la muerte fue algo horrible” y me explica con detalles pormenorizados porque tenía ese nombre la carretera, me dice “búscalo en tu teléfono para que veas que es algo que no crees, por ahí pasé yo, me estaba muriendo, todo el mundo durmiendo, yo no sé como podían dormir”. Esta parte de la narrativa la considero como un punto de inflexión, pues desde la perspectiva de la narradora fue de lo más impactante de su primer travesía; al final de la entrevista le preguntaba sobre los momentos más difíciles que había vivido durante el proceso migratorio, para ella este hecho fue al primero que hizo referencia. En su relato, que presento a continuación, intervienen varios personajes que son importantes en la construcción de su narrativa, y se

---

<sup>132</sup> Es una metáfora que emplea Ahmed (2015) para explicar el aprendizaje cultural del miedo como emoción.

expone a sí misma como la protagonista-líder de los hechos cuando dice, en repetidas ocasiones, “yo sobresaliente”.

[...] y entonces,<sup>133</sup> cogimos y fuimos yo y ... dice Adrián, no 300 dólares no, eso es mentira, esos no los van a llevar a ningún lado, estense tranquilos ahí, vayan y averigüen qué hay otra carretera, que nunca me dijo a mí que es la carretera de la muerte, él sí la pasó, él fue tres veces a Bolivia y entonces, cogió y fuimos y preguntamos a la terminal, de un camión para salir de aquí llegar a La Paz, hay un bus que sale de aquí a las 8:45 de la mañana, pero está completo. Nos fuimos; a las seis de la mañana regresamos para la terminal, y yo sobresaliente, no había un alma además de un taxista que llegó a dejar una señora, me pongo a hablar con él, y ese hombre me dijo la verdad clarita, me dijo mira para que se vayan de aquí...

A Cochabamba no podíamos ir porque el río estaba crecido y no dejaba pasar, mira esta carretera es la carretera de la muerte yo no sé si ustedes lo han visto en internet (explicó el taxista), no los cubanos no tienen internet en Cuba, cómo vamos a estar viendo una de esa, el bus llega y pasa por ahí y llega a La Paz, si, dice lo mejor para ustedes es, coger ese bus, que ya se evitan dar la vuelta por todo Bolivia y es directo a La Paz y de ahí ya cogen pa´ Chile. Ta’ bien, pero también antes de salir de este pueblo está una garita. El taxista, fíjate que ese hombre se portó de lo más bien con nosotros, que nos dijo mira, hablen con el chofer del bus ahorita que llegue, según lo que ellos le digan, yo los cruzo la garita y esperan el bus más adelante, fíjate... entonces

Pues llegó el hombre del bus, fui para allá yo misma, mira nosotros somos cubanos somos cuatro, vamos para allá para La Paz ¿nos puede llevar?, no hay ningún problema yo los llevo, dice el chofer del bus, el problema es pasar la garita, digo yo tengo una persona, un taxi que nos va a pasar y te esperamos más adelante, dice quién es, es el taxista, yo te voy a esperar y te voy a dejar en el aeropuerto. Ese señor, el taxista, no nos cobró ni un peso, dice que estuvo 10 años en España de migrante y él

---

<sup>133</sup> El relato inicia donde Yadira cuenta de su llegada a Bolivia y el cruce por la carretera de la muerte, acompañada de otras tres personas cubanas, una mujer y dos hombres. De estas otras tres personas solamente nombra de forma personal a Adrián durante el relato.

sabe lo que es eso, para que tú sepas te estoy diciendo que ese señor nos lo mando Dios ese día ahí, eso nos dice que estuvo 10 años en España y estuvo un año durmiendo en la calle y gracias a unos de la República Dominicana que lo recogieron.

Bueno niña ya, le dimos la mochila a los del bus, me dice el taxista siéntate tú adelante, porque tú si no hablas eres una boliviana; yo siempre parezco de todos los países. En fin, al taxista no lo paran en la garita porque es local que va el aeropuerto y que es un pueblo chiquito... ya cruzamos, y allá, ¿cuánto le debemos? y él no, no me deben nada, Dios los bendiga él me dio el número de su celular, me dijo mira cualquier cosa llámame pa' yo decirte... nos montamos en el bus y carretera y carretera y carretera y carretera, te estoy hablando 8:45 de la mañana. Paró en otro pueblo que había por allá, que había indígenas y todo eso porque Bolivia es así, comimos ahí, dijo coman aquí, vayan al baño que ya yo no puedo más, que el tranque, porque como estaban echando la carretera, trancaban de ocho de la mañana hasta las tres de la tarde. Creo que no podía pasar ningún carro, porque estaban haciendo la carretera, ya salimos de la parte buena y empezaron los baches, fíjate si eran grandes que la cabeza me daban en el techo, hasta que logramos dormirnos. Cuando amanece, yo como siempre mirándolo todo, qué le hago así [sonido de sorpresa y apunta que ve hacia abajo] nunca vi yo el final. Es un laberinto, este es el bus [Me hace gestos con las manos juntando los dedos para indicar algo muy pequeño], se imagina uno, y aquí el vacío y aquí la loma, así, digo Trudy asómate por la ventana, ya se quedó tiesa ahí, tiesa de ahí no se movió esa mujer para nada.

El recorrido duró como 15 horas, salimos 8:45 de la mañana si llegamos a la par del otro día a las 11 de la mañana, yo no sé ni cuántas horas son, más de 12 creo. No, un día y pico fue todo el recorrido. Bueno y entonces al fin paramos por allá en una casita que había en medio de la nada a comer, llegamos ahí, y nosotros pidiendo pan con jamón, pan con queso, ahí no había pan de ningún tipo, carne de res, arroz, plátano, papa o sopa, los muchachos con el hambre a *full* y yo tú sabes no, tráenos pa'ca un caldero de carne, tráenos todo lo que hay ahí, aquella gente se apareció con una fuente de arroz, con una fuente carne, bistec. Niña aquello no, no salió, no llegó ni a 10 dólares porque el peso de Bolivia no vale nada, bueno nos montamos en

aquello y dale a la carretera. Me acuerdo que se subieron unos viejitos por allá con una pila de sacos de naranja, y en la lomas las naranjas iban para atrás y nosotros (sonido que alude a que agarraban las naranjas que estaban rodando por el piso de autobús), iban para adelante y volvían hacerse para atrás y nosotros de nuevo lo mismo; y nosotros nos comimos todas las naranjas; las nubes pasaban por adentro del bus, fíjate como es esa carretera.

Llegamos a La Paz, dice el chofer, ya llegamos, vayan para allá, la terminal ahí mismo cerquitica, caminando llegamos, no llegaba ni a media cuadra, muchacha cuando nos bajamos del bus aquello era... estaba muy mareada, la altura qué hay ahí, y un frío imagínate. Dice una señora, siéntense, siéntense, nos sentamos, nos dieron te de mariguana, allí eso es normal, nos tomamos el té, verán que se les va a pasar, niña verdad que a los 10 minutos ya ... gracias, gracias cuánto le debemos... nada, nada, y seguimos a la terminal, llegando a la terminal, estaban llamando para el bus de Iquique, digo ay aquí está, el bus a Iquique, ya directo de La Paz a Iquique (Yadira).

Ricoeur (2009) plantea que el punto de inflexión parte de un evento inesperado al que tiene que enfrentarse la persona que narra, este sería el trauma en la trama de la narración; la falla en la estrategia respecto a la ruta migratoria hace que tenga que cambiar de opción hacia una no tan segura y que constituye una ruptura importante en la experiencia migratoria. Según la narración de Yadira, la temporalidad de estos hechos no es tan relevante en tanto la dimensión de lo complejo de los acontecimientos y de los territorios que transitaron. El peligro no lo mide según el tiempo que transcurre sino la magnitud de los eventos que experimenta y que comparte con otras personas. En esta narrativa también surgen personajes que ayudan a paliar lo difícil del momento: el taxista y la señora que les brinda te de Mariguana y los reconforta. Sus acompañantes migrantes solo son nombrados en la pluralidad difusa de la experiencia, o en algún momento donde la narradora trata de reforzar una de idea respecto a su toma de acciones o impresiones respecto al viaje.

El relato está lleno de estereotipos identitarios y que tienen que ver con el hecho de ser migrantes, con el lugar de origen, con la clase social y con la raza. Aquí el análisis es rico, porque de pequeñas frases puede generarse todo un debate respecto a las relaciones que van formando las mujeres cubanas migrantes a su paso por las sociedades de tránsito, relaciones

que están marcadas por los intersticios que conforman a los sujetos. Las siguientes frases aparecen en distintos momentos del relato y hacen referencia a diferentes formas sociales de pertenencia: “el taxista, no nos cobró ni un peso, dice que estuvo 10 años en España de migrante y él sabe lo que es eso”; “en otro pueblo que había por allá, que había indígenas y todo eso porque Bolivia es así”; “porque el peso de Bolivia no vale nada”; “nos dieron te de mariguana, allí eso es normal”. En la primera de estas frases, el hecho de ser migrante es un punto de encuentro, una condición social que genera una solidaridad, una comprensión y un apoyo entre personas de distintos lugares de origen; no obstante, en las siguientes frases, la narradora va construyendo puntos de diferenciación respecto a los espacios por los que transitan. El color de la piel o la pertenencia étnica, el tener recursos económicos superiores o considerar a todo el país como pobre, la crítica inserta al consumo de ciertas sustancias como la mariguana; estas cuestiones no solamente parte de la percepción individual de la persona narrante sino que vienen como historias aprehendidas de procesos socioculturales estructurales.

Estas categorías de diferencia socialmente construidas se imbrican en las relaciones sociales, generan una perspectiva de la experiencia migratoria, la relación entre el lugar de origen, la raza, la clase y el género se expresan en las afirmaciones de la persona que narra. Esta cuestión de que la narradora puede ser pasable o que se hace inteligible como una mujer local, esta idea de que puede pasar como “de cualquier lugar” se reafirma en la idea de que su color de la piel —devenido desde su mestizaje— y no verse como una mujer blanca, le permite adoptar una apariencia mutable según el contexto. Junto con ello, el resto de dimensiones de diferencia no se expresan por separado, sino que constituyen a las personas migrantes. En lo que continúa del relato hasta llegar a Iquique, Yadira narra cómo se repite la historia de ayuda por parte de los locales que eran choferes de los autobuses y los tráileres.

En distintos momentos realizan tramos de carretera a pie debido a las ubicaciones de puestos de policías en la zona de la frontera; mientras que durante otros tramos se suben a autobuses pagando más que el precio establecido para que los trasladen de un lugar a otro. Hay una parte en donde narra sobre otro chofer de autobús le ofrece pasar el control policial sentada en el asiento a su lado —como si fuera su pareja— mientras que el resto de sus tres acompañantes debían ir escondidos en el maletero del autobús. Además, hace referencia a su

compañera rubia, es decir, mujer blanca que no sería pasable como local, por lo que asumen que podía ser detectada como migrante por parte de la policía local o el control fronterizo entre Bolivia y Chile. En esta parte de la narración el color de la piel de la persona migrante es algo relevante que se asocia directamente a la condición de migrante y que opera no solo en el terreno concreto de la realidad sino también en la subjetividad de la persona migrante.

La entrada a Chile es por Arica, primera ciudad fronteriza, y de ahí se dirigen a Iquique, lugar en donde espera encontrarse con sus amigos y establecerse. Yadira vivió aproximadamente once meses en esta ciudad, estableciéndose en una residencia fija, consiguiendo trabajo y una mediana estabilidad. Narra cómo se sentía feliz, podía ayudar a su familia en Cuba, enviar dinero, comida, ropa y otras cosas que servían de refuerzo para ella pensar que, a pesar de todos los riesgos que corrió, había valido la pena. Estableció relaciones sociales con la comunidad de cubanos que radicaban en la ciudad y donde estas relaciones fluyen bajo la lógica de la solidaridad de los paisanos, generando una red de apoyo que sirve para compartir renta, conseguir empleos y establecer relaciones de pareja. En sus relatos sobre la vida en Chile explica cómo se divertían mucho, la mayor parte de la comunidad cubana era de personas muy jóvenes que hacían fiestas, se reunían con frecuencia y se apoyaban mutuamente. Su estado emocional durante este tiempo lo cuenta como de alegría y estabilidad, aunque extrañaba mucho a su familia y comenta:

Yo ya llevaba un año ahí, ya había conseguido mis papeles legales y todo, y hasta estaba planeando ir a Cuba a ver a mi mamá, pero se empezó a alborotar el avispero y la gente queriendo irse para Estados Unidos y yo me dije, bueno si todos se están yendo ahí voy sueño americano (Yadira).

De esta forma surge la idea de iniciar nuevamente otra ruta migratoria para llegar a los Estados Unidos. Yadira comenta que en verdad ella se sentía muy a gusto en Chile, pero esa estabilidad se daba en parte por la red de apoyo que la sustentaba, es decir, los amigos, y debido a que los más cercanos empezaron a irse rumbo a los Estados Unidos ella decidió que también debía irse. Me narra que tenía un dinero ahorrado para el viaje a Cuba que pensaba realizar, pero no era lo suficiente para toda la travesía que tenía que hacer hacia el norte, por lo cual esperó a juntar un poco más. Además, explica que esperaba a que algunos de sus



conocidos ya hubiesen realizado la travesía para, como ya había hecho anteriormente, poder recibir esas indicaciones y que fuera más allanado el camino.<sup>134</sup>

*“! Sobrevivimos ¡”: trayectoria de Chile hasta Costa Rica*

La salida de Chile fue con una amiga, con la que había juntado la cantidad de 900 dólares para el viaje. Considero que una de las estrategias de las cubanas migrantes es hacer los recorridos acompañadas de otras mujeres o incluso grupos pequeños de mujeres y hombres, lo que les hace sentir mayor seguridad y confianza respecto a las trayectorias. El inicio de la nueva travesía lo realiza cruzando de Chile a Perú, empleando las mismas formas, tomando autobuses o taxis en tramos de carretera, se bajan poco antes de llegar al control policial o migratorio, lo sorteando atravesando una ruta alterna, y luego vuelven a subirse al transporte para continuar. En esta parte del relato, Yadira cuenta como en un punto de la entrada a Perú las detiene la policía, pero al detectar que son cubanas solo les piden dinero y las dejan pasar, mientras que, en otros controles en la frontera entre Perú y Ecuador, les toca negociar más con los oficiales para que las dejen continuar. Sobre esta parte, relata:

A mitad del camino nos para la policía, bajan a todos los migrantes, te metían a un cuartito a revisar, a mí la primera, yo no tuve remedio yo soy cubana, oye, pero yo no tengo dinero, no, no tranquila que yo con los cubanos no, asimismo salí. Te piden dinero y salimos, ya nos montamos en el bus nos fuimos a Lima, Perú. Al otro día como a las 8 de la mañana, ahí salió el bus que iba para la frontera de Aguas Verdes que es la frontera con Ecuador, nos perdimos el primer bus de la mañana y salimos al mediodía, qué fue la foto que te enseñé donde estaba durmiendo en el piso de la terminal, imagínate una terminal de Perú grande, inmensa, bella preciosa. Ya fuimos llegando a la frontera Aguas Verdes, ahí en eso (estación) de migración, era grandísimo, ahí nos bajaron del bus y nos dejaron ahí, deportación para Cuba nos dijeron. Luego, hacen papel y hacen papeles y toman fotos y huellas y que no sé qué,

---

<sup>134</sup> Debo aclarar que, como se puede leer en el capítulo contextual, para inicios de 2019, habían cambiado las dinámicas migratorias y se estaba observando mayor salida de cubanos y cubanas de Cuba hacia Panamá, Nicaragua y Guyana para hacer la travesía por el triángulo norte intentando llegar a México y luego a la frontera sur de Estados Unidos. Por lo que estos relatos abordan desde la experiencia migratoria concreta de una mujer migrante el contexto antes expuesto.

ya voy para allá y le digo a la inmigración, déjame lárgame, ¿no hay ninguna solución? yo te pago, pero yo no quiero irme para Cuba, y dice no cuánto me vas a dar, le digo yo 20 pesos (dólares). Y así quedamos, 20 dólares por cada uno, que en Perú 20 dólares son 20 dólares (hace referencia a que es bastante dinero). Imagínate que 7 soles es 1 dólar, el peso de allá es el Sol. El oficial me dice: 25 dólares, 20 para mí y 5 que les voy a poner para el carro que los cruce allá en la frontera, le digo: jugo (alusión a que llegan a un acuerdo). (Yadira)

En esta parte de la narración muestra cómo se da la corrupción de los funcionarios que se encargan del control migratorio y cómo la deportación constituye un medio de extorsión en el caso de los cubanos y cubanas, apelando a que, según las historias migrantes acumuladas, las personas migrantes de este lugar de origen están dispuestas a pagar para que se les permita el tránsito por las fronteras. Por otra parte, también son habilidades aprendidas por las migrantes como parte de los mapas orales que reciben, la posibilidad de negociar, de hacer uso de su capital económico y social. En medio de este proceso que les hacen en la estación migratoria narra cómo las presionan, inculcando el miedo a ser regresadas a su país de origen, Yadira dice que se sentían intimidadas y que la presión por parte de los oficiales fue mucha para ver hasta dónde estaban dispuestas a pagar.

Seguido de esta parte del relato, Yadira cuenta un segundo momento de miedo porque fueron dejadas por el carro que les consiguieron los oficiales de migración en un lugar donde había unos hombres civiles que cobraban cincuenta dólares por cruzarles un puente, suma que ellas no quisieron pagar porque detectaron que lo podían cruzar caminando. Ante esta negativa los hombres empezaron a amedrentarles y a enseñarles sus armas. Yadira comenta que las estaban asustando y amenazando con tirarles para que pagaran; dice: “ay Dios mío y si nos pegan un tiro” y me cuenta que su corazón latía muy fuerte del miedo que sentía. Narra que fue una de las veces en que se sintieron en desventaja por ser mujeres y que a pesar de que en ese punto viajaban con un grupo de aproximadamente quince personas, entre los que venían haitianos y personas de otras nacionalidades, a ellas las asustaron porque sabían que eran mujeres cubanas. Aquí se imbrican el género y el lugar de origen como una intersección para que hombres que, según la narradora pertenecían al crimen organizado, las pudieran

vulnerar. Además, también se evidencia las conexiones entre los funcionarios públicos y el crimen organizados en algunas regiones del tránsito migratorio.

Continúa contando que a pesar de la mala experiencia, Ecuador lo transitaron en un día aproximadamente y que de forma rápida entraron a Colombia. En la narrativa de las trayectorias de esta mujer hay dos elementos que se repiten y que ella considera importantes, el primero es el poder comer, en todo momento hace referencia en cada punto del camino que se pueden detener a obtener alimentos, pues más que descansar, el poder comer es una forma que les da la energía suficiente, que anima a sus cuerpos y les permite proseguir el viaje. El segundo elemento es el “chip del teléfono”, este es un dispositivo fundamental para lograr con éxito la ruta migratoria que, aunque no lo he mencionado en momentos anteriores, desde que Yadira llega a Guyana, el primer país del tránsito, habla de la importancia de estar conectada a través de su teléfono celular con sus amigos, lo que le posibilita ir obteniendo las indicaciones para llevar hacia adelante la trayectoria migratoria. De esta forma, en cada país que llega tira el chip del país anterior y compra uno nuevo, esto es primordial es su estrategia, así como poder cargar el teléfono durante las estancias breves que hacen en terminales de autobuses y espacios de espera. Sobre el cruce a Colombia refiere:

Llegamos para ir a cruzar por Colombia, no me acuerdo del nombre, ahí el bus te baja del lado de Ecuador tienes que acudir a un taxi que pase la garita para el lado de allá que es Colombia. Y eso ahí lleno así (hace señas con sus manos para demostrar que había muchas personas) de venezolanos, como los venezolanos empezaron a migrar, tenían ahí unas carpas que hicieron ahí y no los dejaban pasar para Colombia, y nosotros pasamos en el taxi; 5 dólares nos cobró por cada uno, nos dejó del lado de allá (territorio colombiano). A los venezolanos no los dejan entrar ahí, sí a nosotros, los cubanos, nos dejan pasar porque saben que nosotros vamos a seguir rumbo, pero saben que los venezolanos no se van, a los venezolanos les sellan el pasaporte, entiendes, permiso para entrar, nosotros no, ya lo ves que tú pasas eso tienes que velar la garita tú sabes miya eso es un negocio. (Yadira)

Aquí hay otro elemento de la diferenciación entre personas según su lugar de origen asociado a las intenciones migratorias y con lo que los Estados de tránsito juegan. Existe una política de facilitar el tránsito a unas personas y a otras no, política que no es oficial y que muchas

veces no se encuentra amparada en ningún fundamento legal, sino que opera a partir de los imaginarios de los funcionarios que se encargan de aplicar las normativas en términos migratorios. Pero a su vez, estas dinámicas generan formas de diferenciación social entre los grupos de poblaciones migrantes. Además, hacen que las posibilidades del tránsito funcionen para unos y para otros no, dando apertura a la corrupción las extorsiones, el involucramiento de redes de tráfico de personas y el crimen organizado.

Sobre la parte emocional, en esta parte de la narrativa Yadira habla de la ambivalencia de emociones y de propio estado corporal. En los primeros momentos de estancia en Colombia utiliza la frase “gozamos” para referirse a que fue un momento de distracción en el que casi se olvidan el objetivo de estar en ese lugar. Tuvieron que esperar nueve días por la solicitud del salvoconducto que les permite transitar el país, en ese lapsus pudieron descansar, socializar con otros cubanos y cubanas que se encontraban en similar situación y conocer a personas migrantes de otras nacionalidades. Al respecto refiere: “aquello así (hace gestos con sus manos para indicar que había muchas personas) mira, africanos, bangladeses, el diablo mismo estaba ahí. Cogimos el salvoconducto nos montamos en el bus al otro día, llenito de cubanos el bus”. (Yadira)

En esta parte del relato va mostrando cómo los tiempos de la espera para el tránsito se van haciendo más largos, en parte debido al mayor control por parte del Estado colombiano de las zonas de tránsito; y, por otra parte, por la presencia de mayor cantidad de migrantes de distintas nacionalidades. Llegando a la ciudad donde, según la narradora, se toma un transporte acuático, llamado “la lancha”, para llegar al inicio de la selva colombiana tuvieron que esperar catorce días a que les llegara su turno para subir al transporte. Explica que la espera se debía a la cantidad de gente en el lugar: “fijate que, si había gente ahí, que eran entre tres mil y cuatro mil y pico de migrantes ahí a la orilla de la playa durmiendo”.

Además, cuenta que la espera era producto de que los del gobierno no dejaban salir las lanchas, lo que provocó que se fueran aglomerando cientos de miles de personas migrantes. En su pensar positivo dice: “nosotros estuvimos catorce días de camping, aunque nosotras nos quedamos en un hotel, no, no nos quedamos en la playa como los demás”. Manifiesta tener emociones encontradas porque sentía que estaba descansando del agotamiento del viaje pero que también sentía que estaban perdiendo tiempo valioso y el

dinero que les quedaba, además que al haber tantas personas se exponían más a situaciones de riesgo. Una estrategia para evitar esas situaciones fue hospedarse en el hotel, alejadas de limbo de los migrantes aglutinados en la playa. Como en otros estudios sobre experiencias de mujeres migrantes, ellas muchas veces buscan las alternativas de protección contra las posibles formas de violencia que puedan darse en los trayectos migratorios, aunque esto conlleve a que se mengüen sus recursos económicos.

En este punto llega en sus relatos lo que considero el segundo punto de inflexión, el cruce de la selva, al respecto refiere Yadira, “llegamos a Carbucaaná, ya ahí se acabó toda la felicidad, subir las escaleras es lo primero, caminas un pedazo y ya ahí, es a suerte y verdad, porque de ahí pa´ allá es lo difícil”. Esta antesala va preparando a la interlocutora para una narrativa compleja, explica que amigos que ya habían realizado el trayecto con antelación le habían proporcionado la información referencial para seguir el camino que las sacaría hasta Panamá, todas estas indicaciones las había escrito en un papel conformando una especie de mapa sobre el camino que debían recorrer y con una severa advertencia en su leyenda, cumplir al pie de la letra las indicaciones porque un paso en falso dentro de la selva y estarían perdidos con grandes posibilidades de morir sin salir de ella. Expongo parte de su relato sobre estos momentos:

Ya pasas toda esa escalera que es como un kilómetro de recorrido en escalera, tú te imaginas un kilómetro de escalera, sube y sube y sube y sube. Los muchachos cogieron la mochila mía y de Anahí y nosotros íbamos sin nada, nada más con la linterna. Ya nos cogió la noche, llegamos arriba al mirador y a coger un trillo (camino angosto) que había en el tronco de una mata, tú subes y no ves el trillo, pero sabíamos que estaba el trillo porque nos lo habían dicho. Para ese entonces ya no funcionaba ningún aparato, no hay internet, no te funciona el teléfono no hay cobertura nada de eso. Cogimos el trillo a la izquierda completo, camina, tú caminas y olvídate de lo demás, ni pienses que vas a llegar, camina, llegas a un río pequeño que ni agua tiene, nos quedamos a dormir ahí, armamos la carpa, algodón en los oídos, algodón en la nariz para que no nos entran bichos, me puse las gafas de sol. Tu viste ese video que yo te enseñe en Panamá (esta alusión la hace hacia la otra entrevistada que se encuentra en la misma habitación en la que estamos dialogando) y yo pidiendo café

y jodiendo; el primer día de selva tú estás relajada todavía. Casi ni dormíamos. Los hombres se quedaron afuera velando.

Veníamos un grupo de ocho personas, pero de ahí se empezaron a unir cubanos y ya nos llevamos bien... Ahí amanecemos a las cinco de la mañana, vamos, vamos, vamos (repite esta palabra para aludir a como se daban ánimos los unos a los otros, incitando a continuar la caminata) y nos fuimos río abajo, cubre todo ese río abajo lleno de piedras, niña, caminar por arriba de la piedra, mis pies los tenía destrozados, los primeros pares de tenis los boté, la ropa me la ponía y luego lo tenías que botar, porque no vas a cargar con la ropa mojada que pesaba más. Cuando ya llegas a otro río que ya está chiquito tienes que subir una loma, todo el camino ya lo sabíamos, me lo habían explicado con detalles y además está marcado de las otras personas que ya han pasado y que van dejando marcas. Imagínate que para subir la primera loma te hechas 1:30 horas y para bajarla cómo 2 horas; mira aquello es caminar por la pared, tú puedes imaginarte ahí agarrándote de las raíces de la malva, cuando yo llegué arriba llegué **muerta**. Después que bajar de esa selva sigue todo el trillo que ya después te vas a encontrar un camino, eso te lleva a una aldea; la primera aldea que tú ves...

Después que tú subes la Loma, ahí hay un muro que dice Panamá, de ahí pa' allá, llegamos al caserío ese como a las 6 de la tarde ya, **¡sobrevivimos!**<sup>135</sup> En las casas con techito, la playa ahí mismo y la aldea. Ahí llegamos a un caserón grande, muchacha, nos quedamos esa noche a dormir ahí. La señora nos dice, páguenle a mi hijo para que los guíe por un camino que hay una cerca, si no se van a echar tres días para llegar allá, y mi hijo no los lleva por acá, y le preguntamos ¿cuánto nos cobra?, no qué 10 dólares a cada uno; nos unimos nosotros ocho y un grupito más de cubanos cómo cinco o seis que ya no cabían y él nos llevó por esa ruta al siguiente día como a las 6 de la mañana. Antes de irnos la señora me regala una venda para las rodillas porque yo llevaba un dolor en la rodilla terrible, de apoyarla para subir la loma.

Ahí me apretaba y me daba un poco así (gestos con las manos) de mariguana, pero un poco así (mucho) que me lo cogió de un saco y me decía: “cura, cura, cura y ocupas

---

<sup>135</sup> Las palabras que están en negritas las uso para reafirmar la intencionalidad de su significado en el relato de Yadira y tratando de hacerlas notar como ella lo hace en su expresión oral.

eso, te lo vas a fumar y la vas a masticar también en el camino, porque lo que les falta a ustedes es mucho”; y Dios los bendiga y no sé qué cosa. Me acuerdo que me dio una bolsita de azúcar a mí, porque yo siempre he sido guarosa (confianzuda) con todo el mundo, tú sabes, preguntándolo todo, en eso la otra loma, un fango hasta aquí (señala sus rodillas), esta es la loma que nos echamos 1:30 (horas) para subir y 1:30 (horas) para bajar, ya él (el hijo de la señora) cuando nos bajó, ya nos deja ir porque más adelante hay el primer puesto de policías panameños, dice sigan todo el trillo este que van a llegar con los guardias, los guardias cogían una lista, ¿cuántos cubanos son? ¿Tantos?, y ellos mismos te sacaban un pedazo (indica que les acompañaban otra parte del trayecto). (Yadira)

Para este momento del trayecto ya llevaban tres días de camino. Es un tanto difícil seguir el orden cronológico de los eventos en la narrativa porque Yadira va contando sin tener en cuenta una medida lineal de los acontecimientos, sino que, en su reflexión sobre lo sucedido, va priorizando unas experiencias sobre otras, las situaciones a las que le otorga mayor peso: las primeras jornadas del viaje, el cansancio hasta la extenuación del cuerpo, el encuentro con los primeros aldeanos, la ayuda recibida, los roles que jugaban los integrantes del grupo según su género, la interacción con otros grupos de su mismo lugar de origen. Durante el resto del recorrido a través de la selva cuenta el encuentro con “unos indios” para referirse a una comunidad indígena local de la selva panameña, la guía que le proporcionan y el alimento.

Narra cómo sobrevivieron a base de comer el azúcar que le había dado la señora, sorbos pequeños de agua que les habían dado en la aldea, plátanos y la mariguana. Relata que cuando pudieron visualizar la segunda “aldea”, lo que indicaba que ya estaban más cerca de salir de la selva, la emoción de alegría las inundó, sobre esto refiere: “cuando nosotros vimos la aldea, los techos, las casas, ahí mismo nos tiramos a llorar, en vez de caminar, a llorar, y llore y llore y llore y llore”. Y al decir estas palabras las lágrimas se vuelven asomar en sus ojos. Reconozco lo complejo de recordar estas experiencias y el efecto que causan en mí misma. Al vernos envueltas en una situación tensa en medio de la entrevista, donde casi llorábamos, Yadira respira y me dice: “y eso no es nada, en medio de todo eso nos encontramos a una mujer haitiana muerta con una niña en brazos”. Comenta:

Nosotros la encontramos cuando subimos la loma inmensa que demoramos mucho en subir y bajar. Una muchacha recostada en una hamaca y la niña sentada en las piernas, paramos y dijimos está descansando como todo el mundo, el gordo le dice: “lets go, lets go, vamos” y la mujer no se movía, la mujer estaba muerta y la niña viva sentada en sus piernas. El gordo que venía con nosotros la cogió y se lo entregó a los policías en Panamá. Ahí no había nadie, esa gente te deja botada, no es como los cubanos que se ayudan. (Yadira)

Su explicación sobre cómo ocurrió este evento en medio de la selva y cómo lograron rescatar a la niña para luego entregarla a los policías panameños le da un mayor sentido a los conflictos emocionales por los que tuvieron que atravesar durante el trayecto. No obstante, estos vienen acompañados de los prejuicios que se van creando respecto a otros migrantes, al exponer esta idea de que existe mayor solidaridad entre los cubanos que entre otros grupos de migrantes. Esta es una percepción compleja y en conflicto con otras partes de las narrativas asociadas a eventos en específico, como el hecho de que en ocasiones narra cómo los locales los ayudan y tienen solidaridad con las y los migrantes, mientras que en otros contextos tratan de extorsionarlos o abusarlos, y entonces hablan de maldad y violencia de las personas en distintas situaciones. Considera que la relevancia sobre estos juicios de valor es no descontextualizarlos, y de esta forma poder aludir a que las experiencias migratorias son múltiples y que generan distintos sentidos sobre los procesos y las relaciones sociales que se dan en los itinerarios.

En este punto del relato, la entrevistada me comenta que fue de las pocas veces en que se sentía arrepentida de haber hecho todo ese recorrido, es un punto de ruptura en su historia migratoria, ya que estas experiencias llevan al límite sus capacidades de soporte emocional y físico. El cansancio, el dolor, el hambre y el miedo son experiencias desgarradoras para esta mujer y sobre todo la incertidumbre sobre si lo va a lograr o no. Funciona el grupo con el que viaja como contención, como estímulo para continuar y como ayuda emocional. Plantea que, ver a los hombres sufrir tanto como ellas, llorar, quejarse, darse por vencidos en algunas ocasiones, refuerza sus posibilidades de enfrentar el itinerario, y aunque en otros momentos los describe como protectores, expresa que la migración de esta forma no entiende si eres hombre o mujer, a todos los rompe de alguna manera.



Saliendo del “Tapón del Darién” el resto del tránsito por Panamá lo relata describiéndolo de tranquilo con la ayuda de los policías, quienes le dieron un salvoconducto, lo que en esta parte se le conoce como “papeleta”, que les permitió transitar libremente hasta la frontera con Costa Rica, haciendo estancia en distintos albergues donde pudieron descansar y recibir alimento y cama. En esta parte, hace referencia nuevamente a como en los cruces fronterizos entre países se les daba prioridad a las personas de origen cubano por encima de las poblaciones migrantes de africanos, haitianos y bangladeses, sobre esto plantea “dondequiera que pasamos fue así, los cubanos tenían prioridad”. La razón que expone sobre esta cuestión es que estas poblaciones no hablaban español, pero asumo que existen otros criterios discriminatorios que intervienen en este tipo de procesos de exclusión.

La estancia en Costa Rica la asocia a tres elementos fundamentales: el bienestar, el amor y el desamparo. El bienestar lo explica en cuanto a que les fue fácil que les dieran legalidad en el país, es decir, que el trámite para obtener una legalidad en el país fue sencillo, solo tuvo que ir a migración para que le acuñaran su pasaporte. Este bienestar también se relaciona con el amor, comenta que encontró un novio costarricense que le ayudaba en pagar la renta, que le proporcionaba confianza y tranquilidad, explica que era “uno de los buenos”, es decir, que le daba un buen trato y le proporcionaba felicidad. El tercer elemento emocional es el desamparo y esto se debe a que, llegado a este punto, se quedaron sin dinero para continuar con el viaje, a la vez, su amiga con la que viajaba recibió un dinero que le enviaron y ella pudo continuar su ruta, dejándola sola en esta parte del camino. Estos tres elementos, en la narrativa se encuentran interrelacionados y se configuran como ambiguos.

#### *“Más camino”: trayectoria de Costa Rica hasta Comitán, México*

Es en este momento de la historia migratoria de Yadira es que llega Nubia. Ya habían acordado que se reunirían en Costa Rica para continuar con el viaje hacia el norte. Narra que desde que Nubia llegó pasaron tres días para luego emprender nuevamente la trayectoria migratoria que duró cinco días hasta que llegaron a México. Hasta el momento he querido construir todo el itinerario migratorio de Yadira en lo que nombro la primera y segunda etapa de su itinerario, en parte, porque de las mujeres entrevistadas, es la única que estableció varias rutas migratorias antes de llegar al tránsito por México. Asumiendo que, desde mi perspectiva, la estancia en la frontera sur mexicana, es decir, la tercera etapa de su itinerario

migratorio es muy influenciada por la historia anterior, por las experiencias anteriores, que la llevan a adoptar una postura de pasividad moderada ante la espera durante la estancia involuntaria.

La travesía entre Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala fue en corto periodo de tiempo, contaban con los recursos económicos que tenía Nubia y toda la experiencia acumulada y la información de Yadira, es decir, seguía teniendo contacto con amigas y amigos que habían realizado el viaje con anterioridad. Su red de confianza le proporcionaba información de cuales ciudades debían cruzar, como evitar los controles policiales y migratorios, con qué tipo de funcionarios podían negociar, donde debían tomar transportes y donde debían cruzar caminando. De esta forma, durante la trayectoria se encontraron con otros grupos de cubanos con los cuales intercambiaban datos e información, viajando en la masa del grupo por momentos y otras veces solas, dependiendo del contexto de cada uno de los lugares de paso. También continuaron interactuando con grupos de haitianos y africanos que se cruzaban en las rutas migratorias.

Sobre la salida de Costa Rica hacia Nicaragua Yadira dice “más viaje”, mostrando su cansancio sobre la trayectoria y el desgaste emocional que esto implica. Sobre el tránsito por Honduras refiere que fue mucho de dar dinero para poder moverse de un lugar a otro, no solo el dinero que debían pagar en los autobuses, sino las mordidas<sup>136</sup> que tenían que dar a policías, coyotes y otras personas que controlaban los territorios que conforman las rutas migratorias establecidas. También en esta parte habla de la solidaridad de los grupos de cubanos que se juntaban, de cómo se ayudan mutuamente, cuenta que se encontraron con una pareja y que la muchacha venía embarazada y que ellas les ayudaron a vender sus pertenencias porque se habían quedado sin dinero y los coyotes ya no los querían mover con el resto del grupo, entonces ellas, ayudaron negociando la ropa de la pareja como moneda de pago.

De su tránsito por Guatemala narra cómo fue la primera vez que sintió terror, me dice “yo ya había sentido miedo muchas veces, te lo he dicho ya bastante, pero el miedo era porque los lugares eran peligrosos, digo lugares intrincados, de una cosa de terrenos muy difíciles, pero esto si era terror”. Hace alusión a que en Guatemala vio muchas personas armadas, la mayoría de los coyotes tenían armas de fuego y las ostentaban para amedrentar a las personas.

---

<sup>136</sup> Pago en dinero que se da como soborno o producto de extorsión.

Me comenta además “ni en la selva colombiana, que sabíamos que estaban los narcos y la guerrilla vimos tantas armas”. Además, comenta que también había mucha presencia policial en todas partes por donde transitaban, quienes también trataban de extorsionarlas, alude a que vio mucha miseria, comentando sobre la pobreza que se veía palpablemente en los pueblos por donde pasaban. Considero que estas percepciones se encuentran directamente asociadas al contexto y que la militarización, el crimen organizado y la “miseria” están vinculados de muchas formas a un contexto precarizado y de violencia generalizada. Sumándole a ello que es el país que esta inmediatamente colindando con México, lo que lo convierte en un cuello de botella fronterizo que se presta para este tipo de situaciones sociales.

Finalmente, su entrada al territorio mexicano a través de La Mesilla constituye el tercer punto de inflexión. Esto se debe a que poco después del cruce fronterizo son asaltadas y pierden todas las pertenencias de mayor importancia para ellas. Les fueron arrebatados sus documentos y el dinero que les quedaba desde su salida de Costa Rica. Este evento traumático es narrado de forma muy simple por Yadira, y me explica en ese momento “Nubia ya te contó todo, no hace falta que yo te repita lo mismo, se nos acabó la suerte”. A diferencia de los otros puntos de inflexión en la narrativa de esta mujer, este tercer punto está alrededor de un evento en el que ellas no se consideran las protagonistas sino que es un suceso provocado por otras personas que las afecta directamente y que las quiebra, que las hace sentirse desprotegidas, sin la fuerza con la que hasta ahora han contado su itinerario migratorio; por lo que hablar del tema se convierte en un aspecto escabroso del que ellas huyen llevando el relato hacia otros momentos.

De esta forma tan abrupta llega Yadira, en agosto de 2019, a la zona fronteriza del sur mexicano, radicándose en la Ciudad de Comitán de Domínguez, un pueblito mágico de la zona montañosa chiapaneca. Es una ciudad pequeña donde prevalece una población mestiza y de origen indígena, lugar que no ha sido tan expuesto a la llegada de migrantes como el resto del Estado, no obstante, durante su estancia Yadira conoce a un grupo aproximado de otras quince cubanas y cubanos que se encuentran en su misma condición. El no tener documentos que la identifiquen hace que su situación sea un poco más compleja que el resto de los migrantes que si tienen “papeles”; es decir, que para poder realizar el trámite de pedir

condición de regularidad en el país primero tiene que realizar la denuncia del robo para con esa acta poder respaldar la ausencia de documentos migratorios. Sobre este tema me explica:

Niña, la vida es del carajo. Nosotras estábamos destrozadas cuando nos quitaron el poquito dinero que nos quedaba y sobre todo el pasaporte, porque nunca pensamos en quedarnos aquí, el plan era cruzar y seguir avanzando hasta Ojinaga. Bueno al fin que pasa todo eso y dijimos estamos embarcas. Pero quien te dice que después hablando con la gente nos dicen que teníamos más suerte porque como nos robaron todo teníamos que ir a hacer la denuncia y con ese papel nos daba rapidísimo la visa humanitaria, y miya eso es un alivio porque aquí a todos quieren deportar (Yadira).

En este breve relato Yadira, habla de lo importante que son para las mujeres cubanas migrantes los documentos de identificación y lo complejas que resultan las leyes migratorias en su entendimiento. Más adelante en su relato cuenta como después de tres meses todavía no habían podido obtener el documento que les permitía solicitar la visa humanitaria por haber sido víctimas de un delito en territorio mexicano. Cuenta que en la policía no les hacían caso, y que cada vez que iban era una respuesta distinta y que no las tomaban en serio, hasta hacían bromas los oficiales enfrente de ellas. En este relato se evidencia como la estancia involuntaria no solo es producto de la aplicación de políticas migratorias de contención y violatorias de derechos humanos, sino que a ello se suma el actuar de otras instancias gubernamentales como la policía, que en su accionar despliegan acciones discriminatorias hacia las personas migrantes, y en este caso la narradora plantea que ellas creen que “hacían esas cosas porque saben que somos mujeres y que no los vamos a enfrentar, además aquí las que tenemos que perder somos nosotras, hasta que Nubia no se hizo la novia de uno de ellos no tuvimos el dichoso papel”.

Sobre estos procesos de discriminación y de abuso de poder he estado hablando en el capítulo cinco de la investigación, pero además podemos encontrar que el poder se articula a partir de las imbricaciones del género, del lugar de origen, del cuerpo y de la sexualidad como categorías de diferencia socialmente construidas. Es interesante que en los relatos, producto de las entrevistas, esta mujer casi no menciona el tema de la corporalidad, es decir, en muchas ocasiones asocia sus emociones a cómo percibe su cuerpo, o cómo estas emociones se expresan a través de cambios corporales o manifestaciones concretas de su corporalidad.

Considero que hay una invisibilización para ella misma de su corporalidad femenina migrante; cabe mencionar que, las causas de este borramiento no las exploré a profundidad en las entrevistas, ni tampoco temas como las experiencias respecto a la sexualidad durante el tránsito migratorio, aunque en algunas ocasiones su anclaje a algunos espacios de espera están atados a relaciones de pareja que tuvo con hombres locales.

Por otra parte, en su discurso si hay una referencia a una idea que se tiene en las sociedades de tránsito sobre las mujeres y hombres cubanos, una idea que se tiene sobre la hipersexualización de las personas de este lugar de origen, del fuego caribeño. Además, si menciona en algunos momentos sobre que esta idea de que ella era pasable ante las sociedades de Bolivia, Chile y Perú, no solo tenía que ver con la raza, es decir, el hecho de no ser una mujer blanca, ni tampoco negra, como ella misma se describe “mestiza”; sino que ella no encaja en el estándar de la mujer cubana con “buen cuerpo” y dice “al ser bastante gordita y no tener esa figura clásica que creen que somos todas las cubanas hace que pase más desapercibida, eso también me ha ayudado a andar entre la gente sin llamar la atención”.

La estancia involuntaria, producto de un proceso de regularización atropellado, lento y tortuoso las obliga a buscar estrategias de mantenimiento durante el tiempo que sea necesario subsistir. Encuentran un lugar donde rentarse que consiste en una habitación con baño para las dos, es un lugar que queda a pocas calles del centro del pueblo y expresa Yadira que eso les permite estar más cerca de mejores empleos y que el centro es más seguro que las periferias de la ciudad. Para pagar la renta y la comida necesitan trabajar. En la medida que van pasando los meses Yadira trabaja en distintas partes, primero en el mercado, luego limpiando casas, hasta que logra conseguir un empleo de dependiente en una pastelería que queda a media calle del parque central. Sobre este trabajo me narra que es muy bueno, que la dueña la trata muy bien, que es el primer lugar donde no la miran mal y que se siente cómoda, aunque a veces se aburre mucho porque no llegan muchas personas a comprar. Relata que el dinero que gana a la semana le alcanza para pagar la renta y la comida y que se ha podido comprar alguna que otra prenda de ropa y que le queda muy poquito para ahorrar.

En este punto del proceso migratorio el ahorro es algo fundamental en los relatos de las mujeres. Yadira me explica que ella ya había agotado todas las opciones de ayuda, es decir, que ya le había pedido dinero a las amistades que tenía y que solo le quedaba como

opción ir ahorrando para en cuanto pudieran salir del “hueco” tener para pagar el transporte y llegar a la frontera norte. Su estrategia a futuro para cuando pudiera salir de Comitán era poder llegar a la frontera de Ojinaga y allí poder instalarse, anotarse en la “lista”<sup>137</sup> y ponerse a trabajar para subsistir hasta que le tocara cruzar. Sobre este tema me explica: “yo sé que allá voy a tener que esperar igual, pero no es lo mismo ¿tú me entiendes? Aquí no vemos el final, y ya estando allá estamos a un pasito de lograrlo”.

Sobre las emociones respecto al tiempo de llegada y estancia en la frontera sur mexicana, Yadira narra que lo primero que experimentó fue un gran alivio porque ella pensaba que al fin se había acabado la peligrosa travesía, que no dimensionaba cuanto territorio le quedaba por cubrir, y que en su imaginario llegar a México era ya estar muy cerca de Estados Unidos. Luego dice que se sintió muy frustrada al ver que no había forma de continuar avanzando. Es una forma diferente de violencia, si en otras partes del trayecto esta violencia se hace visible a través del peligro de la ruta de las personas con quienes se interactúa, en la estancia involuntaria en la frontera sur esta violencia se hace tangible de una forma simbólica, aprisionando a las personas migrantes en los espacios de espera o como los nombra Rodríguez (2017) las zonas de convivencia fronteriza. Relata que se sentía mal, “nos quedamos solas” me cuenta y este malestar se evidencia en la incertidumbre de no saber cuándo podrán avanzar.

Hasta aquí llegan los relatos que pude recopilar en las entrevistas realizadas a esta mujer migrante, aunque el estar en contacto permanente con ella me permitió saber cómo fue fluyendo su proceso migratorio. Después de poco más de nueve meses de espera, Yadira pudo salir de Comitán con su visa humanitaria, para ese momento viajó sola con la intención de llegar primero y allanar el camino para su amiga Nubia, con la que se reunió poco después. Estando en esta parte de la frontera norte, me narro que la ciudad también era un pueblito muy pequeño pero que la situación era bastante más complicada porque estaba abarrotada de migrantes —cubanos y cubanas en su mayoría— y que no había casi trabajo, que era muy difícil conseguir un buen trabajo. Como había hecho en otros momentos, Yadira buscó en su

---

<sup>137</sup> La lista es un documento extraoficial en donde se van apuntando los migrantes, según su orden de llegada a los puntos fronterizos; de esta forma tienen una idea de cómo va el proceso para ir entrando a solicitar el asilo en los Estados Unidos.

red de confianza y llegó a vivir con una amiga que se encontraba en la ciudad, quien le propició un lugar donde estar y la ayudó a conseguir empleo.

La estancia en esta zona de la frontera norte también se extendió por más de seis meses, además en medio de la pandemia de covid-19 que está afectando a México. Sobre esta estancia Yadira expresa que a pesar de que la situación era un poco más dura al principio, para ella resultaba en la alegría de saber que ya estaba a punto de lograrlo. Además, también me contó que consiguió un trabajo estable, que estaba viviendo la vida mucho más tranquila y que solo le quedaba esperar a que abrieran las garitas<sup>138</sup> y le llegara su número de la lista, la cual estaba parada por la contingencia, incluso que se había metido al gimnasio. Esta última frase, la considero como una afirmación sobre su estado de bienestar, aunque como me platica ella misma “la incertidumbre no cesa”. Finalmente supe que a principios de 2021 esta mujer se cansó de esperar a que abrieran las garitas y les pagó a unos coyotes para que la cruzaran. De igual forma, como lo había hecho hasta el momento, pidió a una amiga la suma de dinero necesaria y pagó para que la llevaran a los Estados Unidos.

El itinerario de Yadira es rico, extenso y muy complejo en cuanto a las implicaciones de muchas categorías: las emociones, los trayectos, los recursos económicos, las dimensiones de diferencia como el género, el lugar de origen, la raza, la clase; también dentro/a partir de éstas, las estrategias y las redes y cadenas migratorias que se van tejiendo en el itinerario hacen posible las experiencias migratorias. Por último, sus palabras sobre la experiencia migratoria son entrecortadas, mientras trata de articular una respuesta conclusiva se le anuda la garganta, brotan lágrimas en ambas y me dice:

“yo sí te digo, que yo, no le deseo a nadie que pase por esto, y a quien me pregunte le digo, estás loco, no te lo aconsejo, y aun así, tú quieres pasar, pasa; pero yo eso no sé, ¡sabes! es que no tengo palabras para decirte eso, tantas cosas que..., no sé ni cómo redactarte, decirte, porque la verdad... lo que pasa una es tremendo.” (Yadira)

---

<sup>138</sup> Punto de control fronterizo de los Estados Unidos.

## Capítulo 7. Conclusiones

Hacer una tesis de doctorado implica llevar el nivel de análisis hacia la comprensión de los fenómenos socioculturales y hacer una propuesta sobre la construcción del conocimiento. He pensado ese conocimiento como situado, siguiendo las premisas epistemológicas de Haraway (1988) y otras feministas que proponen que la investigación desde esta perspectiva debe plantear una manera distinta de construir conocimientos; de forma localizada y tratando de deconstruir y reconstruir las realidades sociales que nos formulamos analizar. En esta investigación las herramientas que he empleado para el proceso han sido la perspectiva de género como mirada situada sobre cómo esta categoría atraviesa de manera transversal todos los procesos sociales incluidos los migratorios; un enfoque interseccional teniendo en cuenta que la deconstrucción analítica se realiza a través de poner en cuestión las dimensiones de diferencia socialmente construidas que conforman a las mujeres cubanas migrantes. Por último, pero no menos importante esta ha sido una investigación con un enfoque narrativo, asumiendo que la narratividad posibilita que las experiencias se vuelvan inteligibles y podamos analizar los significados que ellas producen.

Ha sido un proceso investigativo complejo y complicado. Como el esquema cualitativo lo permite, las categorías se han movido, se han readecuado a los objetivos de investigación y a la propuesta ético-política que he ido construyendo durante el diseño investigativo. Los relatos de vida han sido una herramienta muy fructífera para el análisis que he desarrollado a partir de la propuesta de Meccia (2019) y que embonan con una propuesta fenomenológica y hermenéutica. Tratando de conciliar la epistemología, la metodología y la propuesta conceptual he ido armando, durante la discusión en los capítulos, mis formas de comprender las experiencias migratorias y las dimensiones que las articulan. Incluso he tratado de no quedarme en el plano individual sino que llevo el análisis hasta las instancias intermedias (instituciones) que interfieren procesualmente en estas experiencias de las mujeres migrantes.

Otra de las categorías trabajadas en esta investigación ha sido la de mujeres cubanas migrantes. En primer lugar no inferí esta categoría de mujeres como algo dado o



generalizante, sino que desde una mirada interseccional asumí que este término no infiere que todas las mujeres somos iguales, en segundo lugar, que la clasificación por el lugar de origen, Cuba, tampoco las hace iguales, como no lo hace la ubicación como migrantes. Para hablar de las mujeres cubanas migrantes, propuse hacerlo desde sus dimensiones imbricadas de género, raza, edad, sexualidad y recursos económicos. Debo reconocer que en la investigación solo trabajé con mujeres cubanas blancas (así se autoracializan), heterosexuales, jóvenes, solteras y casadas, sin hijos y con hijos. Estos son los límites de la investigación, pero considero que sería relevante recopilar también los relatos migratorios de las mujeres cubanas negras, las lesbianas, y en definitiva, otras mujeres cubanas.

Gran parte del documento final tiene que ver con la contextualización del fenómeno migratorio cubano actual y la influencia de las políticas migratorias en las experiencias vividas. Incluso en las herramientas metodológicas empleadas para la recopilación de los datos me enfoqué en realizar una descripción pormenorizada del fenómeno, pero el camino elegido fue la experiencia, las narrativas que producen las mujeres migrantes a partir de sus experiencias y, desde ahí, entrar a las cuestiones relacionadas con la emocionalidad. Los relatos de vida están plagados de ellas, de la corporalidad de esas emociones y de como circulan entre las sociedades de tránsito y los grupos de migrantes, aunque al constituir experiencias ancladas a los procesos más íntimos no siempre son enunciadas directamente. Por esta cuestión me animé a escribir los itinerarios migratorios desde la tercera persona, donde una parte importante son las experiencias emocionales.

Considero que la noción de experiencia migratoria que se construye en el primer capítulo responde a la articulación mencionada entre epistemología-teoría-metodología; la experiencia vivida es el punto de partida, el centro teórico- metodológico pero también el resultado. Los conceptos que la conforman como las estrategias migratorias, la influencia de las políticas migratorias y los itinerarios migratorios se basan en esta noción y en el punto narrativo en el que las mujeres expresan cómo han vivido sus tránsitos articulados desde las dimensiones de diferencia socialmente construidas; y articulando las estructuras y discursos que las constriñen con sus capacidades de tomar decisiones. Pero que a su vez, las estrategias son formas de agencia para enfrentar el proceso migratorio con sus pedimentos e

impedimentos y construir unas experiencias migratorias que dan cuenta de itinerarios migratorios particulares y complejos.

Anclar el análisis dialogando con autoras y autores que han trabajado los estudios migratorios desde distintas perspectivas me permitió tener un mayor panorama conceptual, poder complementar algunas de sus ideas y proponer las mías. De esta forma en cada una de las dimensiones que he planteado para pensar las estrategias migratorias asumo mi propia voz para nombrar las sub-dimensiones como una forma de reconstruir y deconstruir el conocimiento (Schongut, 2015). En este sentido propuse abordar las estrategias migratorias como eje articulador de las experiencias migratorias, la estancia involuntaria como noción que rescata la posición de las personas que viven y experimentan la contención migratoria en el contexto mexicano. También en el entendido de que los itinerarios son más amplios que las trayectorias migratorias, anclados a las experiencias de los sujetos, en donde las narrativas se entrelazan con las estrategias para el tránsito; las experiencias emocionales que se viven durante el trayecto; las rutas migratorias y los desplazamientos en ese lapso.

En la primer parte de los capítulos analíticos hablé de las motivaciones y las estrategias de salida y ello lleva a la reflexión sobre cómo la cadena migratoria juega en varios sentidos o cómo para las mujeres el grupo doméstico funciona en múltiples maneras. Te vas para asegurar el futuro de tu familia, pero también para asegurar el de los que se quedan; es decir, que las cadenas migratorias no solamente funcionan para los migrantes sino para los que se quedan, debido a que las motivaciones migratorias, en la mayoría de los casos está asociado al vínculo familiar de las mujeres, a sus roles dentro del grupo doméstico y la reproducción de esos roles, lo que no significa que en la actualidad estén surgiendo nuevas dinámicas de articulación de los grupos domésticos, por lo que lo considero un análisis complejo y que necesita de continuar profundizando en muchos aspectos de las experiencias migratorias.

En este sentido, se mantiene una sujeción a lo que plantea Gregorio Gil sobre cómo se articula el grupo doméstico para las mujeres y cómo se siguen reproduciendo los mandatos de género aunque se entiendan a las mujeres cubanas migrantes como agentes de sus procesos migratorios. En los relatos de algunas de las mujeres se plantea la cuestión de la protección de las mujeres por ciertos hombres, ya sean amigos, esposos, contacto u otros familiares

como una naturalización de las relaciones de poder en torno a los géneros; mientras que otras mujeres van hilando redes de apoyo con otras mujeres para construir sus estrategias migratorias y un itinerario migratorio distinto. En ambas situaciones las experiencias migratorias se encuentran moldeadas por estas percepciones sobre seguridad-red de apoyo-género.

Por otra parte, el aporte de las dimensiones de las estrategias migratorias al entendimiento del fenómeno migratorio radica en diferenciar las instancias inmediatas a las que las personas migrantes tienen acceso y las instancias sociales intermedias y estructurales que articulan el propio fenómeno. Es decir, provee de un corte conceptual operativo-metodológico para analizar los sistemas de relaciones que, tanto a nivel micro como macro, que intervienen en la migración como proceso social. Entiendo que las estrategias migratorias de las mujeres migrantes se articulan a partir de estos conceptos de cadenas migratorias que involucra al grupo doméstico, pero que trasciende la “unidad residencial”; de redes migratorias que involucra dinámicas estructurales aún mayores donde son importantes las relaciones políticas y socioculturales entre las sociedades de emisión-tránsito-recepción; y de las redes de confianza que se construyen durante el tránsito migratorio y que generan nuevas estrategias y experiencias sobre la migración.

Durante los capítulos presenté como surgen personajes o actantes (Meccia, 2019) en los relatos de las mujeres y como estos constituyen elementos importantes en sus experiencias vividas, entre ellos están: los otros migrantes, de su mismo lugar de origen y de distintas nacionalidades, los guías, los coyotes, los contactos, las personas locales. No he abordado las experiencias vividas en la interacción con las autoridades oficiales de cada país de tránsito en profundidad pero si me concentro, a partir de los relatos de las mujeres, de dar una idea de cómo funcionan generalmente estas relaciones. Tanto en el capítulo cinco como en el seis recopilé los relatos de cómo se establecen las dinámicas interaccionales entre las instituciones antes mencionadas y las migrantes durante su estancia en México, y a su vez evidencio cómo las políticas migratorias y las instituciones regionales que se encargan de regular estos procesos han tenido influencia directa en las estrategias migratorias de las mujeres cubanas y en sus experiencias.

El corte analítico-metodológico que he hecho para llevar el análisis, considero que a su vez muestra como en las realidades no funciona, tanto así que evidencia como en las experiencias migratorias de estas mujeres hay un juego interaccional entre todas las categorías analizadas hasta el momento; las estrategias migratorias que no solo se dan en la salida y el primer tránsito sino que también se continúan reconfigurando durante la estancia involuntaria; y la influencia de las políticas migratorias en el accionar de las instituciones migratorias y locales en función de generar esta estancia involuntaria, estigmatizar y criminalizar a los y las migrantes y propiciar que las relaciones sociales entre los migrantes y los locales sea de discriminación y abuso. En este análisis también se evidencia cómo estas categorías se entretajan en las experiencias vividas de las mujeres a través de los intersticios de la raza, el género, la etnia, los recursos económicos y el lugar de procedencia.

México constituye una gran piedra en el camino de tránsito para las migrantes. Un lugar donde se han generado dos situaciones que ayudan a evitar la llegada de lxs migrantes a Estados Unidos, el “estado tapón” y el MPP. No obstante, para las mujeres cubanas migrantes estar en México es un medio y no el fin, por lo que a partir de sus agencias las mujeres juegan con las instituciones y revierten aquellas políticas que las retienen en herramientas de salida. Emplean la solicitud de refugio en México y la visa humanitaria como monedas de salida de los lugares de estancia involuntaria en la frontera sur. En definitiva, las experiencias migratorias de las mujeres en la estancia involuntaria conforman aprendizajes e imaginarios sociales sobre el territorio mexicano como Estado-Frontera vertical.

Por otra parte la estancia involuntaria sigue poniendo a prueba las agencias de las mujeres para resistir a los procesos migratorios. Donde el género, la raza, los recursos económicos, el lugar de procedencia y la edad como dimensiones de diferencia socialmente construidas las ubican en ocasiones en situaciones de privilegio frente a otros grupos poblacionales migrantes, mientras que en otras ocasiones las ubican en situaciones de desventaja frente a las instituciones estatales que regulan/controlan la migración y los locales que ejercen relaciones de poder que las subordinan. Estas dimensiones no pueden entenderse por separado en las experiencias de las mujeres o como una sumatoria de causales sino que deben ser analizadas en sus intersecciones.

Hacer un análisis sobre la cuestión del privilegio, como lo viven las mujeres cubanas respecto a otras poblaciones migrantes, pero respecto al sistema y los discursos funcionan como lugares de discriminación o subordinación, requiere de una fineza en los aspectos que se tienen en cuenta para llevar el debate. Asumí las posiciones de privilegio desde sus propios relatos, teniendo en cuenta que este es un terreno de arenas movediza según quien hace el análisis y las perspectivas en las que se posiciona. Mientras que ponerlas en posición de desventaja es algo mucho más normalizado dentro de las perspectivas de vulnerabilidad y victimización que han primado en los estudios migratorios sobre mujeres migrantes. Desde mi punto de vista, hablar de ciertos privilegios tiene que ver con lo que argumento al inicio de la tesis sobre localizar las opresiones y donde residen las relaciones de poder que constriñen a las personas desde una mirada interseccional, y por otra parte con tratar de asumir otra postura que visibilice a las mujeres como agentes y no como víctimas, esto no demerita lo anterior pero si da cobertura para apreciar formas de agencias y resistencias a otros niveles.

Por su parte construir los itinerarios migratorios de Erika, Nubia y Alba, así como el itinerario completo de Yadira ha sido el trabajo más disfrutable de toda la investigación. Ha sido un ejercicio reflexivo y complejo donde traté de hilar todo el entramado de cuestiones que se van debatiendo a lo largo de la investigación. En esta parte hablé de las experiencias emocionales, no como un tipo de experiencia desarticulada de las experiencias migratorias en sentido general, sino que hago el corte conceptual y metodológico para particularizar sobre la importancia que tienen las emociones no solo para la construcción de los itinerarios sino para las experiencias migratorias en su completud. Incluso hablar de las emociones en su sentido encarnado me ayuda a conciliar la perspectiva fenomenológica de las experiencias corporalizadas. Y si tenemos que pensar en una parte de la investigación como producto final, este serían los itinerarios migratorios de las mujeres cubanas migrantes.

Algo que resulta muy importante en los resultados de investigación es como se experimentan las relaciones de género en el tránsito migratorio. En el marco conceptual, me apoyo en los argumentos de Gregorio Gil (1998) y de Pedone (2003) para explicar cómo estas relaciones se dan en el grupo doméstico y se reproducen en las cadenas migratorias. Pero qué pasa con las realidades de las interrelaciones de género de las cubanas migrantes,

la realidad es que las dinámicas de estas relaciones no siempre son las mismas. En las experiencias de una de las mujeres puedo exponer el caso “modelo” de las relaciones tradicionales entre los géneros, el caso de la madre migrante que viaja con sus hijos y que intenta completar un proyecto de reunificación familiar, que asume un rol de madre incluso para con otros jóvenes y que reproduce los roles de cuidadora. No obstante, puedo decir que esta mujer habla de cómo ha aprendido otras formas de ser mujer, de fortaleza y que incluso se aprehendió a hacer y tomar decisiones que como mujer nunca le habían tocado hacer.

En el resto de los relatos recopilados las mujeres, más jóvenes, plantean que las relaciones con el grupo doméstico están mucho más alejadas de lo que plantean las autoras que he mencionado. No hablan particularmente de otras formas de relacionarse con los hombres, pero sí como la sexualidad la viven de una forma más abierta, teniendo en cuenta el contexto migratorio y el alejamiento de la familia. Hablan de las diferencias entre las relaciones con hombres de otras nacionalidades y de las diferencias culturales que se dan en las relaciones con personas (sin importar el género) de las sociedades por donde transitan. Para estas mujeres las formas en que se articulan las relaciones entre los géneros es más equitativa, teniendo en cuenta que la migración los iguala en términos de posibilidades y recursos, sin medir conscientemente de las diferencias culturales que operan en las sociedades de tránsito.

Entonces puedo plantear que efectivamente las experiencias migratorias son transversalizadas por el género y como este sistema está instalado en las personas migrantes, esto no implica que no se puedan generar cambios en el sentido de que pueden contribuir a rearticular las relaciones sociales entre los géneros. También puedo concluir en que las relaciones entre géneros son complejas y que no se puede generalizar para todas las personas, sino que tiene que estar mediadas por otras dimensiones como el tener hijos, la edad, la situación civil, la raza y también los procesos identitarios. Finalizo con la idea de que la tesis abre muchas vetas para continuar con una mirada crítica en los estudios que vinculan la migración con el género. Además de ofrecer la perspectiva interseccional como un enfoque relevante para este tipo de estudios, de igual forma también queda pendiente en aplicar este enfoque de forma más amplia en investigaciones futuras.

La realidad migratoria actual es una vorágine tanto para la frontera sur como para la frontera norte mexicana, la velocidad en que cambian las acciones de los gobiernos estadounidense y mexicano alteran las dinámicas migratorias de varios grupos poblacionales de migrantes. No obstante, considero que esta tesis guarda la riqueza de pensar y plantear, desde las experiencias de las cubanas migrantes, cómo se han dado los procesos de tránsito migratorio en los tiempos más actuales. El trabajo de campo se realizó a finales de 2019 y en esos momentos las mujeres cubanas se encontraban en la frontera sur, pero con el tiempo de mantenimiento de contactos puedo decir que al día que escribo estas conclusiones todas ellas ya se encuentran en Estados Unidos por lo que sus metas de terminar el tránsito migratorio ha sido concluido, no sus experiencias sobre la migración.

## Bibliografía

- ACNUR. (26 de mayo de 2021). *conecta.acnur.org*. Obtenido de [www.conceta.acnur.org](http://www.conceta.acnur.org)
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM, PUEG.
- Alcoff, L. (2000). Fenomenología, post-estructuralismo y feminismo. Teoría sobre el concepto de experiencia. *Feminist Phenomenology*, 39-56.
- Alcoff, L. (2000). Fenomenología, post-estructuralismo y feminismo. Teoría sobre el concepto de experiencia. *Feminist Phenomenology*, 39-56.
- Alvarez, P. (21 de mayo de 2019). *CNN en español*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2019/05/21/departamento-de-seguridad-nacional-alrededor-de-6-000-solicitantes-de-asilo-han-sido-devueltos-a-mexico-para-esperar-sus-audiencias-de-inmigracion/>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1-30.
- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y re-resentaciones sociales* (págs. 21-38). Ciudad de México: UNAM; CRIM; Facultad de Psicología (Colección Debate y Reflexión).
- Calderón, E. (2014). Universos emocionales y subjetividad. *Nueva Antropología*, XXVII(81), 11-31.
- Casaña, A. (2003). Apuntes para un balance de los estudios sobre la emigración cubana realizados por autores cubanos. *Centro de Estudios de Migraciones Internacionales*, 1-14.
- Castillo, M., & Guerra, G. (2012). Xenofobia y discriminación en México. En M. Vera, *Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes* (págs. 251-273). México: CISAN-UNAM.
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de Investigación cualitativa* (Vol. IV, págs. 58-112). España: Gedisa.
- Cuballama. (23 de enero de 2019). *Cuballama*. Obtenido de <https://www.cuballama.com/blog/nicaragua-suaviza-tramites-de-visa-para-los-ciudadanos-cubanos/>
- Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. (s.f). Obtenido de Programa de Permiso de Reunificación Familiar: <https://www.uscis.gov/es/cfrp>.
- El Orbe. (7 de mayo de 2019). Obtenido de Reinician actividades de regularización migratoria. Reaparecen miles de cubanos en Tapachula: <https://elorbe.com/seccion-politica/local/2019/05/07/reinicia-actividades-regulacion-migratoria-reaparecen-miles-de-cubanos-en-tapachula.html>



- Fraga, E. (2015). Walter Mignolo. La comunidad, entre el leguaje y el territorio. *Revista Colombiana de Sociología*, 167-182.
- Garrapa, A. (2019). *Informe del monitoreo de derechos humanos del éxodo centroamericano en el sureste mexicano: octubre 2018-febrero 2019*. San Cristóbal de las Casas: Fray Bartolomé de Las Casa A.C.
- Giles, E. (27 de junio de 2019). *sputniknews*. Obtenido de <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201906271087790723-mexico-estado-tapon-migrantes-eeuu/>
- Gómez, A. (2018). El Estado Mexicano ante las transformaciones de los procesos migratorios internacionales. En A. Munguía, *Los retos de la migración en el siglo XXI* (págs. 101-128). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernández, R. (2008). Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el Sur del Río Bravo. En L. Suárez, & R. Hernández, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kornblit, A. (2007). Historia y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (págs. 9-33). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Krukcs, S. (s/f). La "experiencia vivida" de las mujeres: feminismo y fenomenología de Simone de Beauvoir. *The Sage Handbook of feminist Theory*.
- Macón, C. (2013). Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II(6), 163-186.
- Magliano, M. J., & Mallimaci, A. I. (2017). *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 175-212). Barcelona: Gedisa.
- Martínez, G., Cobo, S., & Narváez, J. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(45), 127-155.
- Martínez, L. (2016). *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*. México: FLACSO.
- Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Minrex. (2016). *Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba*. Obtenido de Entra en vigor Memorando de Entendimiento entre Cuba y México en materia migratoria: Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2016). Entra en vigor Memorando de Entendimiento entre Cuba y México en materia migratoria. <http://www.minrex.gob.cu/es/entra-en-vigor-memorando-de-entendimiento-entre-cuba-y-mexico-en-materia-migratoria>
- Mora, D. (2013). Metodología para la investigación de las migraciones. *Integra Educativa*, VI(1), 13-42.

- Moreno, G. (2018). *Migración indocumentada en Centramérica: políticas migratorias de los países de tránsito hacia los cubanos tras el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos*. Ciudad de México, México: COLMEX, Centro de Estudios Regionales. Recuperado el 18 de noviembre de 2019, de [https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX\\_INST/1284561090002716](https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1284561090002716)
- Moreno, M. (2021). *Análisis de datos con mirada interseccional*. Ciudad de México: INIDE .
- Parella, S. (2017). Los desafíos del estudio de las movilidades femeninas desde una perspectiva de género y de la interseccionalidad. En M. Guerra, N. Pérez, & G. Roldan, *Las Odiseas de Penélope. Feminización de las migraciones y derechos humanos*. Ciudad de México: UNAM.
- París, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- Parrini, R., & Flores, E. (2018). El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. *Íconos.*, 71-90.
- Pedone, C. (2000). El potencial de análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. *III Congreso sobre la Inmigración en España*.
- Pickering, M. (2008). Experience and the Social World. En M. Pickering, *Research Methods for the cultural studies* (págs. 17-31). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Prat, J. (julio-diciembre de 2007). En busca del paraíso: historias de vida y migración. *Revista de Dialectología y tradiciones populares, LXII(2)*, 21-61.
- Radio Martí. (s.f). Miami, Estados Unidos.
- Ramírez, D. (2017). *Mujeres Migrantes en la frontera sur de México: aproximaciones desde la interseccionalidad*. Tuxtla Gutierrez: UNICACH.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (2008). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, R. (2017). *Cartografía de las fronteras. Diario de campo*. Cdmx.
- Sánchez, J. (2010). *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*. España: Biblioteca Nueva.
- Schongut, N. (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: posibilidades y desafíos. *Psicología, conocimiento y Sociedad*, 110-148.
- Silva, J. (19 de noviembre de 2019). *infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/06/29/como-nicaragua-se-convirtio-en-el-nuevo-trampolin-de-los-que-buscan-escapar-de-cuba-hacia-estados-unidos/>

- SRE. (2016). Obtenido de Concluye con éxito traslado de migrantes cubanos varados en Costa Rica y Panamá.: <https://www.gob.mx/sre/es/prensa/concluye-con-exito-traslado-de-migrantes-cubanos-varados-en-costa-rica-y-panama?idiom=es>.
- Taylor, S. J., & Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- UPM, U. (2019). *Boletín mensual de estadísticas migratorias*. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación .
- USCIS. (25 de mayo de 2021). *www.uscis.gov*. Obtenido de [www.uscis.gov](http://www.uscis.gov)
- Valdebenito, F., & Guizardi, M. (2015). Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica. *Gazeta de Antropología*, 1-25.
- Velazco, L. (2004). Identidad y migración. Relato de vida. *Historia, antropología y fuentes orales*(31), 75-98.
- Villaseñor, B., & Moreno, J. (2006). *Las mujeres en la migración. Testimonios, realidades y denuncias*. Mexicali: Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes A.C.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una proximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 1-17.

## Anexos

### Anexo1. Matriz operacional de la investigación.

Epistemología: Fenomenología, conocimiento situado, sujeto conocido			
Pregunta de Investigación: ¿Cómo se construyen las experiencias migratorias de mujeres cubanas en relación a las estrategias, políticas migratorias e itinerarios que realizan durante su tránsito por México?			
Objetivos	1 Analizar las estrategias migratorias que emplean las mujeres cubanas migrantes antes, durante el tránsito y en su estancia involuntaria en México.	2 Examinar la incidencia de políticas migratorias y de las sociedades de tránsito que las aplican en las experiencias de mujeres cubanas migrantes.	3 Analizar cómo las mujeres construyen sus propios itinerarios migratorios a partir de los mapas orales y las experiencias emocionales.

### Relación entre metodología, método y epistemología



Concepto	Dimensiones	Sub-Dimensiones	Componentes		Técnica
Estrategias migratorias	Cadenas migratorias	Estrategias de salida Estrategias económicas Plan inicial	experiencias	Puntos de inflexión	Relato de vida (entrevista en profundidad)
	Redes migratorias	Contactos Coyotes Guías locales	experiencias	puntos de inflexión	Relato de vida (entrevista en profundidad)
	Redes de confianza	Construcción de red de apoyo personal Estrategias de mantenimiento	experiencias	puntos de inflexión	Relato de vida (entrevista en profundidad)

Dimensiones de diferencia: género, lugar de origen, edad, sexualidad, raza, clase

Concepto	Dimensiones	Sub-dimensiones	Componentes	Técnica
Influencia de las políticas migratorias	Externalización de las fronteras	zonas de convivencia fronteriza	político Sociocultural	Observación participante Análisis de documentos
	contención migratoria	Accionar de instituciones de control migratorio: INM COMAR GUARDIA NACIONAL	sociocultural Percepción de las migrantes (experiencias)	Relato de vida (entrevista en profundidad) Observación participante
	Estancia involuntaria	Estrategias para regularizarse Estrategias de mantenimiento Actividades remuneradas temporales	experiencias	Relato de vida (entrevista en profundidad) Observación participante

Dimensiones de diferencia: género, lugar de origen, edad, sexualidad, raza, clase

Concepto	Dimensiones	Sub-dimensiones	Componentes	Técnica
<b>Dimensiones de diferencia: género, lugar de origen, edad, sexualidad, raza, clase</b>				
<b>Itinerarios migratorios</b>	Mapas orales	Trayectorias	experiencias	Relato de vida (entrevista en profundidad)
		Temporalidades		
	emociones	Representación del espacio Representación del ser migrante Acumulación de saberes	Corporal Experiencias Puntos de inflexión	Relato de vida (entrevista en profundidad)
		Incertidumbre: miedo, angustia, desesperanza, agotamiento		

Fuente: elaboración propia

Anexo 2. Relato de Erika sobre el tránsito con contactos desde Nicaragua hasta Tapachula  
(Extracto de transcripción de entrevista)

Y- tú no tenías entonces el teléfono de esa persona, tú podrías hablar con la persona

N- yo lo tenía, sí, sí y yo podía hablar con la persona y todo pero mi esposo siempre fue el que manejo eso porque él siempre dice que entre hombres ese tipo de cuestiones entre hombres se manejan y entonces y a mi esposo me dijo ya cuando tú llegues al aeropuerto tú pones la cara enfrente y llevan a estar con la foto tuya y de los niños y tú vas a saber que esa persona, ya llegamos compre una SIM para mi teléfono porque todo esto no me había podido comunicar con mi esposo ni nada, compre la silla cuando llegamos ya íbamos a cruzar la calle vi al hombre con la foto de nosotros 3 y yo dije ya este es el hombre porque otra persona no iba a tener la foto de nosotros 3 vestidos así, si, vámonos salimos detrás de él nos montamos en un carro y fuimos a parar como una gasolinera así, como una gasolinera a esperar a que llegaran otros cubanos más, ahí estuvimos como cuestión de una hora, 1:15 más o menos ahí sentados, ahí hablamos con mi esposo con, hasta que dijeron bueno ya vámonos y ya, era mi hijo la niña yo atrás y adelante iba otro muchacho cubano y atrás otro carro más con más personas y de ahí empezó el recorrido kilométrico, bueno eran como las 11:00 de la noche y carretera y carretera pero a una velocidad que yo no te puedo explicar era como tipo una autopista, así obscuro pero oscuro sin ningún brillo ni nada no te lo puedo explicar y carretera y carretera y carretera, ni hablaba llegamos a un lugar como digo yo como una finca por qué te digo que la de noche te digo como dos horas creo que llegamos ahí como a la 1:00 de la mañana, como tipo una finca había un establo de caballos, no había ni casa ni nada era letrina y ahí llegamos y estaban todos los que nos llevaban, todos estaban armados y habían como no sé cómo, así como un cubículo largo dividido en cuadros y yo mire así en el último, habían personas, en el segundo también habían personas

Y- es decir que ya había personas ahí

N- ya había personas ahí

Y- en la misma situación del tránsito

N- en la misma situación y los que nos cuidaban así con hamacas afuera oscuro prácticamente todo con hamacas ahí, a mí y a los niños nos dijeron no ustedes en ese cuarto

ya oscuro en ese cuarto nos tocó a nosotros no había ni luz, entonces ya imagínate la niña ya estaba cansada sin quitarnos ropa ni nada y en una cama no con colchón con sprint así, juntos le dije a un niño tú acuéstate allá la niña en medio y yo me voy a acostar acá, Ah tú sabes aquí no se puede dormir la que tiene que descansar es la niña y ahí nos acostamos yo con mi carterita aquí con zapatos y todo por si había que correr había que estar preparados, Cómo a 3:30-4:00 am no llamaron, arriba listen sé que vamos a salir, a todas estas porque ellos no te dan información, en ese momento nada era de madrugada, ahí imagínate tú con dos maletines así porque tú sabes tú no, esto lo necesario, que llevaba un maletín así grande y otro más así más la mochila con galletica y cositas así para la niña, porque ellos no te dicen ni para donde vamos ni esto se va a hacer ni a qué hora ellos no te dan información de nada

Y- y tú no puedes preguntar

N- no, tú no por supuesto, tú no puedes preguntar ahí nada

Y- pero no me imagino bueno no sé cómo te sentirías, pero yo me sentiría súper intimidad

N- pero por supuesto yo le dije al niño aquí no se va a dormir aquí lo que tiene que descansar es la niña, aquí es a relajar el cuerpo, pero nada de dormir y así hasta que nos llamaron 3 y pico 4 de la mañana arriba, pero a ver ellos estaban armados pero muy decentes muy tratables nada de mala gente vulgar y que te tratan mal en ningún momento, esa gente yo te digo a ti que si yo tuviera que volver a hacer lo mismo yo lo haría con esas personas

Y- es decir que tú no sentiste miedo de que las personas que pudieran cómo hacerles algo ustedes maltratarlas o algo así

N- en realidad no

Y- había una tensión porque tú sabes que estás haciendo algo...

N- Exactamente pero el trato hacia nosotros fue lo más correcto posible, nada de maltratarnos como yo he oído de los coyotes, arriba apúrense que te tratan no, no un trato normal arriba alístense que en 20 minutos salimos, ya yo no tenía nada que alistarme cogimos el maletín y de ahí salimos caminando y salimos caminando y salimos por piedras, yo no sé ni por donde imagínate tú

Y- porque era de madrugada



N- obscuro, hasta que ya cuando fue ya casi casi que aclarando llegamos al río que divide Nicaragua con Honduras, pero ya después de caminar no sé qué tiempo ya llegamos ahí a la parte de arriba, apúrense, apúrense, a esa hora nos quitamos los zapatos para cruzar el río un río bajito, pero con piedras mohosas

Y- ajá piedras muy resbalosas

N- ajá, pero entonces ya del lado de ella era como una arena, era la arena de la playa así, mi hijo se quitó los zapatos, la niña se quitó los zapatos yo me tire con los zapatos así, entonces la gente se caía con las piedras resbalosas pero bueno ya al final de todo ahí fue cuando empezó de verdad la historia porque imagínate tú con aquel maletín y en eso tienes que ir rápido si te quedas atrás, te quedaste atrás, tienes que ir rápido, la niña con su mochilita el varón con el maletín más grande y yo con el otro maletín por mucho que quisiéramos correr a esa hora y entonces empezaron y apúrense y apúrense, y entonces la niña poniendo sus zapatos poniéndose el otro zapato y así empezamos a caminar como tipo fincas desiertas o sea tierras pero no había matas, no había árboles ni nada, se veía la tierra así como cuarteada así como con falta de agua así y era camina y camina y había una cerca y brinca cerca, entonces era tira los bultos para tu tirarte de la cerca y así empezamos, éramos 32, éramos 32 y ahí en el camino la gente empezó a dejar cosas que no se podía con tanto bulto y el mismo que nos llevaba nos decía, llevan demasiado bulto aquí hay que caminar rápido, hay que dejar, iba un prieto cubano vestido de blanco completo, parece que el venia hecho un santo con una maletica de rueditas y todo, que el ese hombre le decía te estas demorando mucho te voy a dejar atrás, imagínate tú con una maletica de rueditas en aquello, a esa hora caminaba se empezó quitar la ropa blanca aquella para ponerse un short y un pullover, bueno al final echo 2 o 3 cositas en una javita de nailon, dejó maleta y tirado ese fue el primero que dejo regado, cogió sus collares y todo lo hecho con 2 o 3 muditas de ropa y así se fue y así poquito a poco fuimos, pero yo te digo que caminamos alrededor de casi 20hrs, porque fueron fincas y nos saltaba una y nos cogía otro, o sea un guía

Y- es decir, ya había alguien esperándolos ahí

N- no En ese punto y volvía, porque es que no llego hasta ahí viraba para atrás y traía otro grupo, Mira y caminábamos y caminábamos llegamos a una montaña que había como una casa de esos del campo qué ahí es donde pudimos coger aire que fue donde pagamos los

primeros 150 dólar por cada 1, había como una Tina adentro una bañera Rosa que la habían puesto ahí llena de agua qué para 1 echarse agua, ahí empecé a dejar cosas, a dejar ropa así de mi hijo y cosas porque era demasiado el peso

Y- alivianar el viaje

N- zapatos de mi hijo y todo empezamos a dejar porque yo le decía por mucho eso no podemos entonces ya ahí estuvimos como 20, 30 minutos refrescamos, todo eso sin comer nada o sea nosotros llevábamos cositas, galletitas y eso pero

Y- agua no

N- sí, sí agua, el agua sí pero como 1 iba en eso ni hambre, entonces cuando estuvimos ahí 20 o 30 minutos seguimos caminando, pero no caminamos mucho hasta que llegamos a abajo así de la montaña, donde había como un caserío pequeño, pero ya ahí nos dieron el primer almuerzo llegamos no sé sobre medio día digo yo más menos ahí ya nos dieron el primer almuerzo, qué almorzamos riquísimo nos pudimos bañar en una así que había en medio abajo de una mata de mango y ahí nos bañamos nos cambiamos de ropa ya nos relajamos y ahí estuvimos unas cuantas horas hasta que ella llegó una guagüita una van de esas y nos recogió y ahí empezamos a caminar a Honduras en guagua

Y- sí, pero por carretera

N- sí, por carretera, pero eso era de una hora en la guagua, llegabas a un punto te bajabas de esa guagua y te subías en otra guagua, yo no sé yo cuantas guaguas cogí hasta llegar a Guatemala

Y- y en algún momento del camino se encontraron cómo policía o con alguien de migración de ese país nada

N- nada ellos saben por dónde, cuando llegamos que ya bajamos que nos montamos en la primera guagua nos bajaron no subieron en otra y ya en esa guagua nos llevaron Tegucigalpa la capital a un motel qué hay ahí en ese momento no estaba el hotel, ósea el hotel no estaba terminado completamente pero evidentemente, o sea tenían convenio con los coyotes por qué parte de nosotros habían más gente de otros grupos esperando y entonces ahí llegamos nos dieron comida nos bañamos en habitaciones de hotel ahí fue donde mejor

estuvimos y entonces ya ahí comimos todo de lo más bien nos bañamos y eso y como a las 7- 8 de la noche, salimos ya arriba nos vamos mótense en el bus, nos montamos en el bus imagínate tú toda la gente bien apretado salimos, y como no llegamos a los 10 minutos de carretera el chofer recibió una llamada qué revira para atrás porque el punto que teníamos que cruzar no había gente de ellos qué tenía que esperar a que cambiaron de turno, ahí mismítico dio marcha para atrás fuimos para el hotel y esta noche dormimos en el hotel hasta las 4:00 de la mañana qué fue que salimos porque ya habían hecho cambio y ya había gente de ellos ahí y ahí seguimos y seguimos no yo no sé ni por cuántas horas y bájate un bus y súbete en el otro y bájate de un bus hasta que llegamos

Y- es decir que ustedes no sabían ni por donde estaban pasando ni cómo se llamaban los lugares, nada de eso

N-nada, nada de eso y había veces que los tramos entre una guagua y otra eran demasiado largos y por ejemplo la gente no se automáticamente en menos de unos metros la guagua hacia (ruido) se paraba y había alguien con bolsitas de agua así qué arriba coge el agua a los niños tengo hambre y automáticamente yo no sé de dónde salían la guagua, nada más decía tengo hambre tengo sed la guagua se arrinconaba y salía un indio obeso, aquí tienes la comida, aquí tienes el desayuno, increíble, mira lo bien organizados que estaban esas gente

Y- ahora déjame hacerte una pregunta Nadia, en esos tramos los grupos de gente, por ejemplo, el grupo que tú me dices que eran 32 personas, eran solamente cubanos o había gente de otros países

N- cubanos éramos cubanos, éramos cubanos, por lo menos mi grupo hasta que llegamos a Guatemala ya, ahí sí nos separaron como me entiendes para diferentes casas, pero sí siempre, siempre fueron cubanos, siempre fueron cubanos

Y- entonces así caminaste en bus toda Honduras...

N- todo Honduras hasta que llegamos a Guatemala a un punto que igual nos subieron a un bus

Y- Fue igual, no viste frontera, no viste nada, Es decir no supiste en qué momento cruzaste....

N- nada montaron en un bus caminamos nos cogió la noche, el Coyote que ya nos cogía nosotros ahí en Honduras, un tipo excepcional qué decía yo no quiero, porque venía un cubano como que le gustaba hacerse el gracioso y él decía yo con la gente no quiero cuentos, esta gente en estos momentos son mi familia, le decían el marica, un gordo él así fuer totes, esta es mi gente decía en estos momentos esta es mi familia, fíjate que todos los cubanos que han pasado por Nicaragua tú les preguntas el marica, una persona excepcional, buenísimo, tengo sed no te preocupes y al momento, llegamos ahí a Guatemala cuando él nos recogió y nos dijo esta comida por mí no va por Henry qué es el jefe, esta comida ahí nos paró en un lugar así piden ahí lo que quiera pidan, era como aquí la cachanilla que hay varios... la comida China que hay varias cosas así tú puedes ir pidiendo lo que ustedes quieran, aquí vamos a descansar y los voy a buscar un bus con aire acondicionado y así lo hizo, ahí comimos nos buscó un bus De hecho 5 estrellas con aire acondicionado y ahí recorrimos Guatemala, recorrimos Guatemala no sé cuánto tiempo hasta que llegamos a las montañas de Guatemala y él no soltó que ya ahí sí fue de película, llegamos allá Guatemala nos montamos, nos montaron en una camioneta como la de doña Mónica en la parte de atrás, 16 personas paradas con bultos y todo

Y- sí me estás hablando de una camioneta a lo que aquí llaman pick up

N- eso que tienen abierto atrás

Y- ajá

N- el carro de doña Mónica no sé es una camioneta que está abierta, bueno ahí a 16 personas nos dividieron en dos grupos, 16 personas iban ahí, la niña venía una venía el chofer me imagino que era la novia y entonces a la niña la sentaron adelante con esa muchacha

Y- a tu hija

N- a mi hija con esa muchacha y la muchacha está que te digo que el marido vino de Texas hacer el recorrido la sentaron en la camioneta adelante con el niño también y otra muchacha...

Y- porque también traía un bebé

N- un niño no, no, niño más chiquito que Erika como dos o 3 años menor que Erika

Y- cómo de 10 años más o menos

N- cómo de 10 años, ya entonces ellos priorizaron a los niños y entonces atrás pero éramos 16 para dos así imagínate tú con los bultos aquellos, de dónde te aguantabas de 1 a otro muchos se sentaban en el borde así otros para dos en la cabina y así aguanta dos ahí así, córrete un poquito que me se me durmió este pie para poder estirlo y lo pones hasta acá y después... hasta que estuvimos en las montañas de Guatemala que yo me pasé todo el camino rezándole al topo porque las montañas de Guatemala son de terror, es un estrechito de carretera de tierra así y aquella gente iba hay un no sé cuántos kilómetros por hora porque también tienen que obligado a ir a esa velocidad porque las montañas son así, y entonces como tipo espiral así y cuándo tú ibas miras para abajo lo que tú veías era las Matas, es que yo fui a topes de Collantes y en topes de Collantes cuando yo iba los camiones estos que la gente le tienen terror, Mira yo no ahí y lo más lindo que nos cogió la noche en aquellas montañas de Guatemala aquellas camionetas una delante y otra atrás entonces un para poder subir la Loma lo aceleraba y tú decías me voy para atrás horrible, esa fue la parte donde yo en todo el trayecto tuve miedo, porque tú vas así yo te digo si fuera una carretera grande pero que yo era un barranco, entonces pasamos y no había pueblo ninguno entonces pasábamos algunas líneas rectas y tú veías 3-4 casitas unas lucecitas así y vuelves de nuevo otra montaña hasta que llegamos a un río, ahí nos bajaron de las camionetas, ahí había como un puestecito donde venden cosas y eso y ahí le compre galleticas agua, cosas a los muchachos ahí estuvimos un ratito hasta que llegaron dos guagüitas de esas cerradas y ahí nos recogieron y seguimos rodando, rodando hasta que llegamos en la mañana tempranito en la mañana llegamos ya a lo que es el pueblo de Guatemala queda ya fronterizo con el río

Y- con el río que divide Guatemala de Tapachula

N- te Guatemala con Tapachula ajá, ya llegamos ahí

Y- no te acuerdas cómo se llama el pueblo

N- no te digo que nunca supimos nada, de ahí nos bajaron ahí nos dijeron sí intensa y esperen 5 minutos, sin saber quién venía a recogernos ni nada, empezaron a llegar unos como los bicitaxis de Cuba, Pero en la parte de atrás en donde te sientas en la parte de enfrente, ahí empezaron a recoger, arriba aquí dos arriba aquí 3 sin tu saber para donde ibas, unos cogían

por aquí otros por allá y al final todos iban a parar al mismo lugar y ahí nos montamos nos llevaron a una casa qué tenía como, era como una terraza algo así pero al aire libre donde no te puedo explicar la cantidad de gente que había, ahí yo no sabía si había de otras nacionalidades pero había, era una pila, esa era la casa dónde estaba el jefe el tal Henry, donde ya tú tenías quedar el último dinero, pero ahí debajo del Sol un sol qué rebajaba la piel y no había ni dónde meterte por qué ya de aquí para atrás había unas Matas y había como una casetita que era el baño con un lavadero, pero imagínate tuya el que llevaba ahí porque había gente que llevaba y 21 días, esperando para cruzar pero porque, pero porque esta gente... Pero porque él también se dedicaba ya de ahí por fuera él sacaba y te traía para Tijuana, entiende pero ya esos casos ya eran más difíciles y entonces había gente y entonces ya la gente que tenía tiempo ahí ya tenían su lugarcito mejorcito porque ahí tenían que dormir y todo y nosotros llegamos, este cubano el que te digo el prieto ese con otra pareja más también de cubanos que también eran religiosos ahí se pusieron a hacer su brujería, sus cosas y empezaron no que imagínate tú cuándo nos van a sacar de aquí todo mundo como que medio preguntar, ahí nos dieron comida pero imagínate tú nos bañamos en un baño que no te puedo ni explicar, pero bueno nos bañamos porque estábamos ,,y no imagínate nosotros no podemos dormir íbamos a estar todo el día debajo de ese sol ahí empezamos y más o menos que le ablandamos el corazón y Henry dijo bueno los voy a llevar...

Y- es decir que si conociste al jefe

N- Sí, sí ya cuando llegamos a la última casa entonces él nos dijo bueno deja ver qué hago, deja ver qué hago y esto qué bueno dijo bueno lo voy a llevar pero para a casas diferentes, me llevaron para una casa que estaba medio que construya medio que no construida ni baño ni nada tenía, llegamos ahí dos muchachas que eran hermanas con un muchacho que parece que era amigo de ellas pero ya lo que dividiera... el cuarto eran dos muros del lado de allá había una pareja también de cubano que parece que llevaban allí más tiempo porque tampoco hablamos mucho ni nada, nos dieron una colchoneta había un televisor, había un ventilador nos bañamos afuera a jarro mi hijo tapando así ahí pasamos la noche porque no sabíamos cuando íbamos a poder salir, porque podría ser un día dos días 3 días, nos llevaron el desayuno tempranito por la mañana y no que para cuando nos vamos a sacar de aquí y no todavía no sabemos, como a los 10 minutos aparecieron arriba corran qué

nos vamos y a esa hora corriendo entre las casas ahí en Guatemala y corriendo por esta calle y apúrense y corriendo y corriendo hasta que llegamos a la orilla del río, llegamos ya a la orilla del río nos montaron en las balsas esas que hay ahí, ya cruzamos el río en cuestión de segundos ya estábamos en la bahía entonces ahí nos organizamos lo que nos estaba esperando ya otra persona ni los tipos los que teníamos que hacer, nos dijo ustedes caminan recto por esta valla había una escalerita que tú subías de 2 en dos no nos podíamos ir todo el grupo, cuando ya ustedes suban esa escalerita que lleguen allá arriba tienen que seguir por la acera de la mano derecha recto, recto, recto dos cuadras cuando lleguen ahí doblan a la derecha y en mitad de la cuadra ahí van a ver como combis de esas así y ahí los van a estar esperando, en esas combis los van a recoger y los van a llevar hasta un punto donde hay unos taxis que son de nosotros que los van a llevar a la dirección en Tapachula que ustedes le den y así nos montamos

Y- y tenías tú alguna dirección en Tapachula

N- el amigo mío en Ojinaga te dije ya me había mandado la dirección, te espero aquí dale tal dirección y ya él me había conseguido renta y todo

Y- y el tal taxi tenías que pagarlo

N- no todo eso, no el taxi se suponía que no teníamos que pagarlo, nos montamos en el taxi y habían varios taxis de las esas dos hermanas que te digo que estaban conmigo en el último cuarto una de esas se montó adelante y ahí va para un hotel y la hermana se montó con el amigo en otro taxi, y mi hijo y yo cuando ellos en otro taxi, cuando nos montamos la amiga adelante le dio la dirección del hotel al hombre al taxista y cuando fue llegando al hotel y a la llama y le dice que hago en estos momentos el hotel está rodeado por migración que hago para donde voy

Y- estaban haciendo como una redada

N- como una redada, qué hago entonces ya, ella llegó hasta ahí donde yo me iba a quedar, no son 30 dólares dice ella no pero a mí me dijeron se puso a protestar, eh chofer se bajó y le dijo te quedas aquí mismo, yo le dije a mi hijo mira hay que pagar los 30 dólares por qué aquí mi vida ni la de ustedes vale 30 dólares, pagué mis 30 dólares y entonces ella ya le dijo no es que nosotros nos dijeron entonces más o menos que aquí, entonces el chofer

le dijo bueno si tú quieres entonces nos ponemos de acuerdo y nos encontramos con tu hermana y yo las voy a llevar para un hostalito que yo conozco donde nosotros o sea y siempre llevamos a los migrantes y ya ella se fue con el chofer y ya no sé y a nosotros nos quedamos ahí y ya, hasta ya

Y- entonces llegaron a una casa

N- a una casa

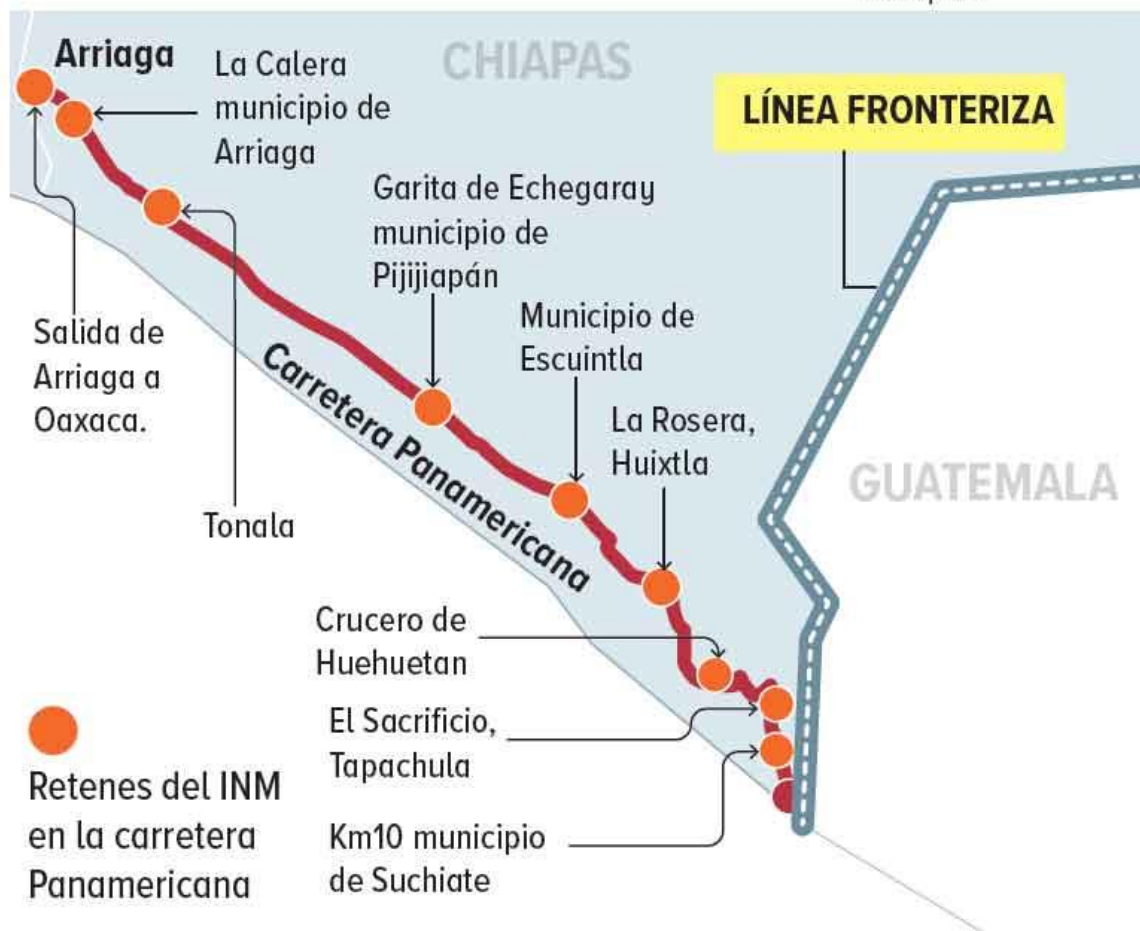
Y- una caja que me dices que este amigo tuyo ya te había conseguido, te estaba esperando?

N- me estaba esperando



## REVISIÓN

Agentes del Inami y elementos de la Guardia Nacional revisan los vehículos que ingresan al país.





Fuentes: [www.crisisgroup.com](http://www.crisisgroup.com)

## Mapa de contención migratoria en la zona sur de México.



“Los fuertes cinturones de contención migratoria instalados en el sur de México provocan que los migrantes centroamericanos se queden durante meses o años varados en las cercanías de la frontera sur de México.” Dolores Paris Pombo.

Fuente: [www.theexodo.com](http://www.theexodo.com)

Anexo 4: mapa de trayectorias y experiencias emocionales de Yadira y Nubia.



Fuente: elaboración propia (imagen completa)





## Yadira → Ruta migratoria

29 ciudades. 13 países.  
Salida - 5/5/18 - Llegada México - 11/8/19  
Fecha actual - 14/10/19 - Comitán, Chiapas.

## Nubia → Ruta migratoria

12 ciudades. 6 países.  
Salida - 2/8/2015 - Llegada México - 11/8/19.  
Fecha actual - 14/10/19 - Comitán, Chiapas.

## Emociones

### Salida de Cuba → triste ☹️ Yadira

Cuyana → libertad  
Brasil → suoto  
Bolivia → asustada, frío, miedo "casi me mueró!" carretera de la muerte  
Chile → Bien (casi un año) alegría  
Perú → frío, el sueño americano.  
Ecuador → me sentí mal porque nos querían extorsionar.  
Colombia → gozamos, fue un buen momento, suoto en la lancha.  
Panamá → (La silva del Darién) cansancio, dolor, hambre, miedo, quería  
seguir  
Costa Rica → Bien, suenté un amor, desamparo.  
Nicaragua → Más rap.  
Honduras → dar dinero, riak en grupo, apogo  
Guatemala → Terror, armas, muchos policías, miseria  
México → mal, nos quedamos sola, alivio

### Nubia

→ Salida de Cuba → miedo a que me deportaran  
Panamá → atormentada, dolor de cabeza, gases de vomito, piercufada.  
Costa Rica → tranquilidad, encuentro con Yareisy  
Nicaragua → Miedo al cauce, sueño, cansada.  
Honduras → un poco perdidas.  
Guatemala → de todos amosione, nos mireban raro, miedo, cansancio  
día sin dormir, primer día ~~de~~ dormir en un lugar.  
México → miedo, pereance, sorpresa, ya era el final, frustración por  
no poder seguir avanzando hasta el día de hoy.  
sentimientos de contradictorios.  
"cada vez que hacemos un papel en migración nos dice que  
nos falta otro".  
"Este pueblo no me gusta, desapatón!"



Yadira → Ruta migratoria

29 ciudades. 13 países.

Salida - 5/5/18 - Llegada México - 11/8/19

Fecha actual - 14/10/19 - Comitán, Chiapas.

Nubia → Ruta migratoria.

12 ciudades. 6 países.

Salida - 2/8/2019 - Llegada México - 11/8/19.

Fecha actual - 14/10/19 - Comitán, Chiapas.

## Emociones

Salida de Cuba → triste 😞 **Yadira**

Guyana → libertad

Brasil → susto

Bolivia → asustada, frío, miedo "casi me muero!" carretera de la muerte

Chile → Bien (con un año) alegría

Perú → Frío, el sueño americano.

Ecuador → me sentí mal porque nos querían extorsionar.

Colombia → gozamos, fue un buen momento, susto en la lancha.

Panamá → (La silva del Daicón) Ansiedad, dolor, hambre, miedo, quería

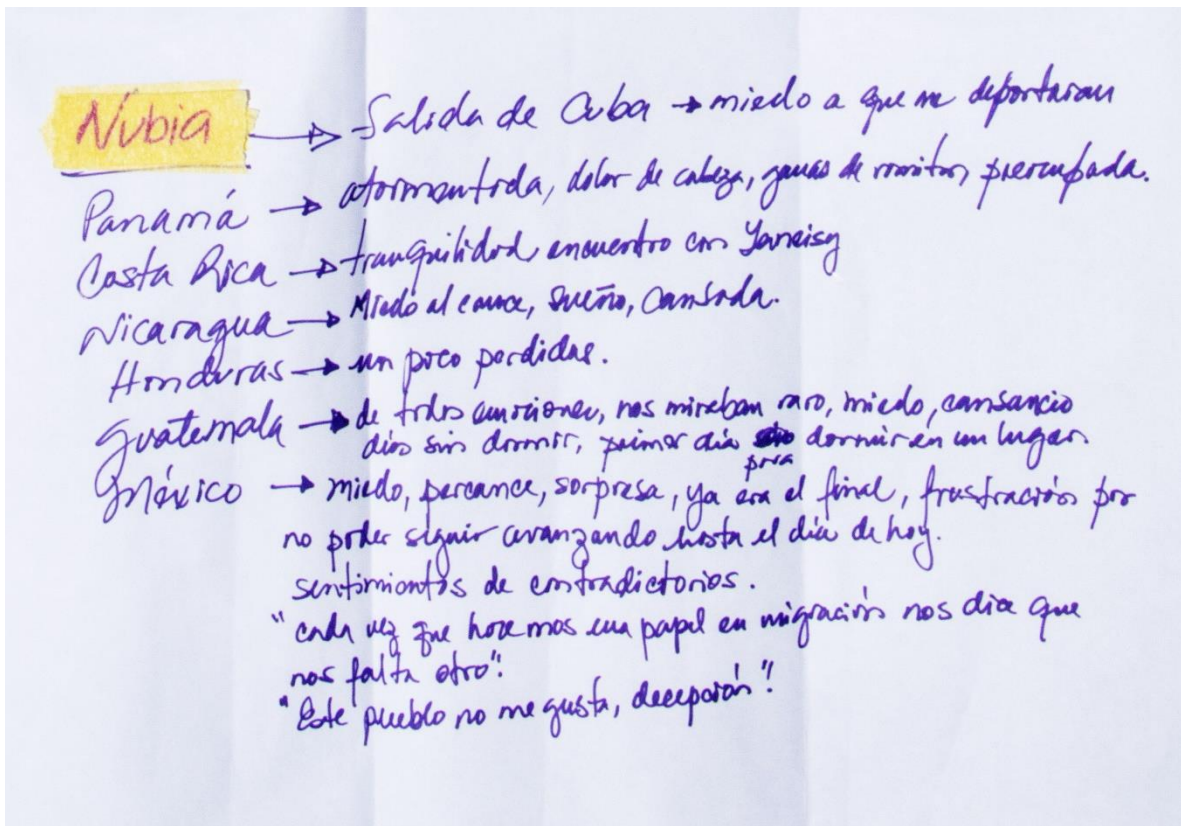
<sup>regresar</sup>  
Costa Rica → Bien, encontré un amor, desamparo.

Nicaragua → Más viaje.

Honduras → dar dinero, viajar en grupo, apuro

Guatemala → Terror, armas, muchas policías, miseria

México → mal, nos quedamos solos, alivio



Fuente: Elaboración propia (imágenes fragmentadas)